

6  
201



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA  
DE MEXICO

CAMPUS  
ARAGON

LA CONFRONTACION DE LA CULTURA POLITICA  
COMO TEORIA INTERDISCIPLINARIA DENTRO  
DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES.

T E S I S

PARA OBTENER EL TITULO DE  
LICENCIADO EN RELACIONES  
INTERNACIONALES

P R E S E N T A  
EDGAR CHAVARRIA ORTIZ



SAN JUAN DE ARAGON, EDO. DE MEXICO

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

1994



Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Deseo expresar mis agradecimientos a quienes me han ayudado a desarrollar el presente trabajo de investigación, particularmente a las siguientes personas.

A mis Profesores de la Universidad  
A mis Padres  
A mi Hermano  
A mis abuelos y tíos.

Al Espacio Escultórico de Ciudad Universitaria  
A todos aquellos que, con su crítica actitud congruente e incongruente me ayudaron a profundizar el tema.

A todos los jitomatazos que recibí en todos lados y quienes ignoran la cultura política como un fenómeno científico.

A los conservadores y liberales,  
A las personas de amplio criterio,  
y a todos aquellos que me motivaron positivamente (mis amigos) y que logré salir adelante (muy a duras penas pero hay la llevo).

G r a c i a s

Edgar Chavarría Ortiz

*"Hay hombres que hacen poco y son muchos,  
pero hay otros que no lo son y son pocos".*

## **TEMARIO**

	Pág.
Introducción . . . . .	4
<b>I.- Generalidades sobre cultura política</b>	
1.1. El proceso de internacionalización de la cultura política. . . . .	10
1.1.1. Enfoque behaviorista . . . . .	35
1.1.2. La cultura política como efecto del behaviorismo . . . . .	48
1.1.2.1. Formación social mexicana . . . . .	51
1.2. El campo interdisciplinario de la cultura política . . . . .	58
1.3. La semántica dentro de la política mexicana . . . . .	69
1.3.1. Participación y representación . . . . .	70
1.3.2. El Estado federal . . . . .	78
1.3.3. El sistema presidencial mexicano . . . . .	82
1.3.4. Influencia de las fuerzas políticas . . . . .	86
Bibliografía. . . . .	91
<b>II.- Teoría de la cultura política.</b>	
2.1. Análisis explorativo . . . . .	93
2.2. La escuela estadounidense de cultura política . . . . .	97
2.3. La escuela mexicana . . . . .	107
2.3.1. El moralismo despolitizado de Salazar Carreón . . . . .	110
2.3.2. La concertación política de Mota Botello . . . . .	112
Bibliografía. . . . .	122

### III.- La "Cultura cívica" de Almond y Verba.

3.1. El alcance de la cultura política .....	124
3.1.1. Los cinco países observados (Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania Federal, Italia y México) .....	131
3.2. Perfil democrático en la cultura política .....	134
3.2.1. Concepto de democracia .....	134
3.2.2. Cualidades democráticas según Almond y Verba .....	142
3.3. Partes componentes de la cultura política .....	143
3.3.1. Definición .....	143
3.3.2. Tipos de orientaciones .....	146
3.3.2.1. Tipos de cultura política .....	148
3.3.2.2. Dimensiones de la orientación cognoscitiva .....	154
3.3.2.3. Actitudes afectivas del individuo .....	159
3.3.2.4. Orientación evaluativa: las elecciones .....	160
3.3.3. El surgimiento de la cultura política .....	166
3.3.3.1. La competencia cívica. ....	168
3.3.3.2. El modelo racional-activista .....	169
3.3.4. Las diferencias entre el ciudadano y el individuo común. ....	173
3.3.4.1. Formas de participación política .....	176
3.3.4.1.1. Estrategia de la influencia .....	178
3.3.4.1.2. Formación de asociaciones cíviles .....	179
3.4. Teoría de la socialización política .....	183
3.5. Panorama global de la investigación desarrollada .....	188
3.5.1. Las actitudes de los cinco países comparados .....	191
3.5.2. Los modelos ideales de cultura política: los Estados Unidos y la Gran Bretaña en	

conjunto .....	194
Bibliografía .....	196
<b>IV.- Manifestaciones de la cultura cívica en el modelo contemporáneo.</b>	
4.1. Modernidad y cultura política .....	198
4.1.1. Semblanza del impacto en la economía .....	209
4.1.2. Los rasgos distintivos en México .....	236
4.2. Los retos de los componentes de la cultura política .....	241
Bibliografía .....	247
Consideraciones finales .....	250

## INTRODUCCIÓN

La teoría de la cultura política presentado por Almond y Verba en 1963 vino a inaugurar el inicio del desarrollo de la política comparada a nivel mundial y del estadounidense en particular, con la aplicación de diversas metodologías behavioristas y por ende, psicosociales como las cinco mil entrevistas y encuestas que se aplicaron en cinco países con experiencia democrática (mil por cada país) y que fueron Los Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania Federal, Italia y México y que además procuran descubrir y medir el nivel de las actitudes y conductas emocionales del individuo que repercuten en la formación de la organización política como efecto de las experiencias privadas de cada uno de los miembros de una colectividad que llegan a conciliar intereses opuestos para la detección de aquéllos que son comunes y canalizarlas a la cosa pública a través del Estado y de sus instituciones, asumiendo los organismos no gubernamentales un rol de mediación entre el ciudadano y el régimen político, en lugar de los elementos constituyentes de la sociedad política, o como dice Manuel Garretón, de actores políticos, como los partidos o sectores administrativos establecidos institucionalmente, debido, por un lado, a la pérdida de credibilidad en estas unidades de interés políticas (el fenómeno del *input* del sistema político) dada la escasa representatividad que cuentan en ciertas semidemocracias o de una cultura política de súbditos como México y América Latina, a causa de la corrupción, totalitarismo, charrismo, nepotismo, clientelismo, demagogia y otros elementos patológicos del régimen; mientras que por el otro lado, también se debe al reconocimiento del importante rol que está asumiendo la sociedad civil como grupo mediador y de presión "informal" para influenciar al gobierno y obtener beneficios para todos o de la mayoría, como una estrategia de "influencia potencial" que tiene guardado el individuo para entrar en acción cívica en el momento cuando lo considere pertinente y en caso de que su calidad ciudadana corre



peligro ante la mala administración de un sistema político, como el de la adopción de actitudes coercitivas que éste último aplique en contra de los principios fundamentales del hombre, en aras de la promoción de la democracia como el modelo "ideal" de cultura política propuesto por los teóricos estadounidenses Almond y Verba en donde todos los grupos heterogéneos sociales cumplen diversos roles activos y conscientes que ayudan al sostenimiento de las bases plurales de la organización humana, sin ensalsar, en apariencia, las cualidades democráticas como una religión; sin embargo, la ciencia política estadounidense lo hace, al momento de presentar su sistema político -junto con el de la Gran Bretaña- como los dos paradigmas que se acercan al ideal de cultura política democrática, que no es sino el ejercicio de las conductas cívicas -tanto formales como informales- que los individuos practican para avanzar progresivamente hacia la creación o consolidación de todas las dimensiones culturales de la especie, al momento de contar, en un contexto histórico, con una maquinaria política-estructural que funciona acorde con las demandas de la población y de la integración de ésta a las decisiones que se tomen en los órganos del poder, para que así se perfilen la cultura cívica como la práctica del modelo racional-activista del ciudadano que es precisamente, su capacidad de pensar conscientemente y de influir en los órganos rectores de la política, ya sea mediante su afiliación a uno o varios grupos sociales informales con algún interés común hacia su participación en la política o de aquellos otros que dados sus objetivos particulares, tienen que vincularse de alguna u otra forma a la política para ver cumplidos sus intereses, aunque se abstengan o no tengan la intención de actuar y decidir políticamente para incorporarse a los órganos *input* del régimen.

En este sentido, el individuo puede sentirse competente para influenciar en la política, es decir, que él cree que puede integrarse y debatir en una mesa de trabajo para emitir sus opiniones y propuestas que pudieran beneficiar al sistema, por lo que Almond y Verba lo denominan como un ciudadano potencialmente competente (o competencia subjetiva en un sentido general), ya que sólo falta que pase

de la creencia al acto. Mientras aquél que sí actúa y es consciente del precio que tuviera que pagar para defender sus derechos, entonces es políticamente competente. Sin embargo, la política comparada estadounidense ignora el contenido histórico de las acciones que en materia de política exterior formal e informal han desarrollado sus autoridades bajo el patrocinio de diversos grupos de interés, ya que no han permitido del todo que la conciencia ciudadana de otras latitudes logre conquistar y consolidar sus aspiraciones cívicas de libertad, justicia y respeto democráticos por sí mismos, al reflejarse en las condiciones de dependencia súbdita y estratégico-geográfica en que se encuentra dividido Europa, América Latina y el Caribe, Asia y África por cuanto a la existencia y coordinación de las castas elitarias locales con los grupos de presión foráneos quienes no permiten la emergencia hacia un régimen democrático más plural, porque puede perjudicar el interés nacional o el orden mundial establecido por las reglas del juego que ha presentado Washington, con la asesoría de los *thinks thanks* o de los *yuppies* provenientes de capas sociales acomodadas, y que para ello, ha sido necesario respaldar, justificar, legitimar y aceptar la violación de derechos humanos, la tortura, la corrupción, el fraude electoral y otros elementos dentro de un sistema no democrático o dictatorial, totalitario o autoritario de mano dura; por lo tanto, los Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania Federal, Italia o Francia, no permiten el ejercicio de cualquiera de las manifestaciones existentes de plena democracia o por lo menos de lo que entienden por ello, hacia la periferia, y en este sentido, los "modelos ideales" de cultura política quedan puestos en tela de juicio; ante esto, ¿cómo pueden explicar Almond y Verba esta incongruencia?

La cultura política no es homogénea y puede interpretarse de acuerdo a un contexto histórico determinado, debido a que existen infinitas subsistemas culturales en un sólo país pero que varían en el tiempo y en diversas regiones dentro de las fronteras nacionales, aunque pueden existir elementos comunes en todas ellas dentro de un sentido relativo: la calidad ciudadana que adquiere el individuo al momento de darse cuenta que cumple un rol en la sociedad y para el régimen, sea pasivo, indiferente o

dinámico; el tipo de socialización política que conoce y al que se le instruye al momento de contactar con las primeras "autoridades" con las que tiene que hacer frente desde la infancia, es decir, con los padres, los maestros en la escuela y otros, quienes moldearán subjetivamente lo que ellos aprecian por la política y que repercute en el estado de ánimo y conductual del sujeto en proceso de desarrollo.

Almond y Verba proponen un modelo ideal de cultura política peculiar: el del anglocentrismo, donde la democracia estadounidense radica en las virtudes de la competencia y la valoración de la ideología empresarial fundidas dogmáticamente en el Destino Manifiesto y que empujaron a los trabajos de investigación hacia aquella dirección, debido a los resultados poco reales que arrojaron métodos aplicados como la selectividad de las encuestas y entrevistas, así como de los efectos que la psicología social ha tenido en su interacción con otras disciplinas sin que sean para fines integrales y productivos, entre otras variables, ya que los estudios de política comparada no analizaron detalladamente los procesos de manipulación psicológica que sufrieron los individuos durante y después de la Segunda Guerra Mundial que moldearon las propiedades de la cultura cívica, como el caso del rol que asumieron las empresas Walt Disney o Warner Brothers en la sensibilización de la población infantil y juvenil del mundo para idealizar la *pax americana* como el paradigma genuinamente democrático y mejor que los demás, las malas interpretaciones analíticas que se le dió al nacionalsocialismo, así como de una carencia de información exhaustiva en el régimen de partidos políticos en los cinco países estudiados por Almond y Verba y particularmente en el caso de México, ya que se refirieron superficialmente a las propiedades del sistema político mexicano, pero además, es inexplicable la omisión de otras democracias occidentales como Japón, Costa Rica, Francia, Canadá o Chile antes de 1973 en el análisis "postcomparativo" de los países mencionados por Almond y Verba, por lo que también debemos asumir una posición geoestratégica en dichos estudios.

El contexto internacional contemporáneo puede caracterizarse por la sobrevivencia del sistema democrático occidental ante el derrumbe de otros modelos como el socialismo o de regímenes totalitarios, si bien, estos últimos aún siguen en pie, pero el énfasis categórico se encuentra en el sentido de que la sociedad en general no le queda más remedio que reconocer y aceptar, quéralo o no, que la democracia es la única institución política viable y vigente para lo que resta del milenio por lo menos, al no existir otro sistema alternativo a éste para la coexistencia, equilibrio y armonía de las fuerzas sociales. Sin embargo, las cualidades democráticas expresadas en la obra *The civic culture* no se encuentran definidas en función de su aplicabilidad en aquellas naciones con aspiraciones cívico-plurales encontrados en América Latina, Asia o África, debido a que padecen algún síntoma de erosión en sus bases por el resurgimiento de movimientos raciales en contra de ciudadanos extranjeros, particularmente en Alemania Federal, Italia, Francia y España, corriendo el peligro de extenderse al resto del continente, ya que se intentan rescatar los procesos ideológicos del nazismo, del franquismo y del fascismo para hacer frente al vacío político-ideológico engendrado por la modernidad, ya que éste parte de la premisa de valorar el pasado, pero discontinuo y confuso.

La cultura política asume el papel de conservador del orden político al momento de fomentar el desarrollo y la democratización en tiempos de transición, pero la democracia no es perfecta, sino que es la única alternativa de desarrollo bajo los parámetros del liberalismo y sus propiedades particulares: el de la clase elitaria en el poder nacional como fuente legítima de la modernidad, ya que representa una institución restringida o formal para la aristocracia de clase; no constituye una expresión participativa, sino excluyente, porque margina a las mayorías de las decisiones importantes para la nación como las decisiones sobre la paz y la guerra, la estructura del sistema político, comercio e inversiones, y que esto se observa en el papel que asume la educación como un privilegio y no como un derecho universal. Así también, la cultura política de la modernidad asegura la imposibilidad de sustraerse de la

internacionalización económica como fase ulterior del proceso de desarrollo y acumulación del capital a través de las leyes del mercado, previo reclutamiento emocional de los individuos hacia la modernidad como ideología político-económica para asignarles el rol de mercancías consumidoras, rentables y desechables, ya que deben aprender, aplicar y comprender solamente aquellos conocimientos que necesita el capitalismo, a fin de inculcarles la cultura del fetichismo, de la mundialización informativa, de la hínopsis mental con ayuda de los medios de comunicación masiva, de la excelencia académica y del efficientismo instantáneo; de la explotación racional y provechosa del tiempo libre, a fin de eliminar los ratos de ocio que servirían para reforzar la esencia humanista de la calidad de la vida a través de la convivencia entre los seres; el de la valoración del pasado como un escape al vacío cultural e intelectual que padece la modernidad para distraer momentáneamente los problemas del presente, y otros en donde la cultura política de la modernidad es aquella donde las actitudes y orientaciones de los individuos con respecto a la política formal e informal está regida por las normas del engaño, de la apariencia y del camuflaje, tanto en los sesenta -al presenciar el nacimiento de este concepto-, como en los años posteriores.

## **CAPITULO I**

### **GENERALIDADES SOBRE CULTURA POLITICA**

#### **1.1. El proceso de internacionalización de la cultura política.**

El reconocimiento de la pluralidad ideológica y del equilibrio en la lucha por el poder que esto genera, hace indispensable sostener la participación del hombre en cada una de las esferas de su entorno social e individual, como la reivindicación de los derechos y libertades, la conciencia del papel activo que asume en cada momento, así como procurar una organización racional como consecuencia de intereses colectivos en común. No basta con reafirmar la importancia del proceso de globalización mundial que sucede a finales del siglo XX, pues esto siempre se ha manifestado a lo largo de la historia de la humanidad, sólo que es un espacio por el cual la sociedad, ya sea política, civil, económica (como los hombres de negocios) o del sector militar, deben tomar conciencia sobre la integración efectiva de todos para el buen funcionamiento del sistema de organización societal como el Estado-nación o cualquier otro superior; aunque ello no significa forzosamente la unión de unos con otros, debido a que todos tienen intereses y objetivos diferentes, pero sí de luchar por un acuerdo o concertación entre las partes para no desequilibrar a un orden del sistema político, también para sacar el mayor provecho de los intereses en común, más allá de las reglas del marco normativo jurídicamente hablando.

En esta última década de fin de siglo, el vocabulario político está reestructurando las conceptualizaciones del ejercicio social como la democracia, la soberanía, el Estado, el nacionalismo, el futuro perfil de los partidos políticos, el sistema presidencial, la federación, la evolución de la

internacionalización económica y moral (con nuevos esquemas de conducta) y otros; pero que dentro de ellos, ha llamado la atención el grado de conciencia y madurez del individuo acerca de lo que entiende por la cosa pública y privada, de la misma moral, de la religión, del individualismo y otros, por lo que se descubre el nivel de culturización en lo político, en lo ecológico, económico y varios más, pero que en el primer caso -lo político- es del detonante del reflejo de la conducta del sujeto como producto de las relaciones que mantiene con el exterior y que se complementa con el medio social en que se desarrolló.

Junto al vertiginoso cambio mundial contemporáneo, surgen nuevos movimientos sociales. Algunos de estos movimientos tienen sus primeras expresiones en la década de los sesenta, recogen viejas causas, pero sus acciones son nuevas, diversidad no violencia, pragmatismo sin ideologías, demandas concretas, no utopías, organizaciones no en forma piramidal sino de red, no coercitivas, de relaciones íntimas de clases sociales e independientes de los partidos, por lo que se considerarían como autocreativas. Por lo regular, formados por clases medias y de profesionales, nuevos movimientos sociales manifiestan adhesión a valores post-materiales, ecologistas cada vez más diversificados, así como acérrimos pacifistas, antinucleares, feministas, minorías sexuales, contra el apartheid y la pobreza, contra la sociedad política, proponiendo igualmente por la desaparición de fronteras en los países para una mayor convivencia utópicamente pacífica; tal es la cultura política de nuestros días, renovándose constantemente y que forma parte de las bases de la política exterior, cosa que no ha sido estudiada con detalle, pero sí considerado empíricamente.

Si analizamos los movimientos sociales emergentes, advertiremos que no son de carácter permanente, tiene una bandera ética y están dirigidos a conciencias individuales, pero con referencias a un interés colectivo, evocando una responsabilidad personal frente a un problema de hoy y del futuro, de significado moral, social y cultural y en consecuencia, política. Buscan influir también en la opinión y de esa manera en la toma de decisiones en la política mundial, sus escenarios son tanto locales como internacionales,

pues los movimientos sociales ocupan un espacio creciente en los medios de comunicación, haciendo raras veces eco de la opinión pública. No en cualquier parte es similar, ya que en el caso de México, los medios no se abren a la pluralidad ideológica y sólo se aferran al servilismo de unos cuantos, como el aparato estatal o bien por intereses mezquinos de la burguesía empresarial y financiera que monopolizan todo lo que está a su alcance, permitiendo únicamente expresiones que a ellos les resulte benéfico, placentero o provechoso.

Los nuevos o renovados movimientos sociales buscan que sus organizaciones se politicen, ciertamente, pero no en las instituciones tradicionales, sino al margen del intervencionismo, la regulación, la formalidad y la cooptación política. En ese sentido, el espacio de acción de los nuevos movimientos sociales es político, pero no necesariamente institucional, aunque para otros lo calificarían como *grilla* y se advierte que existe un desgaste en los marcos jurídicos contemporáneos.

La nueva forma de hacer política, que se manifiesta a través de la desconfianza escéptica dirigida contra dichas instituciones y jurídicamente reconocidas por el mismo grupo colectivo que las engendró, es aquella que reconoce la diversidad de actitudes que obtienen una consistencia dentro de las conciencias individuales para que, al sumarlas, surja una formación cívica caracterizada por la participación del ciudadano y en donde la cultura es integral y libre de normas rígidas observadas en protocolos solemnes realizadas en rituales políticos, como en la ceremonia de transición de poderes.

El cambio dentro del perfil sociopolítico es visto por Romeo Flores Caballero bajo una consideración apartidista de los sectores emergentes.

*" (Los) procesos de cambio se insertan en un nuevo ordenamiento internacional, que se caracteriza por: en el orden político prevalece una tendencia convergente hacia la*



*democracia, en el económico hacia mercados más libres y abiertos, en el orden financiero se da una transformación de las estructuras institucionales para que la inversión fluya libremente sin hacer discriminaciones, salvo en aquellos capitales de dudosa procedencia, en el orden social se avanza un ... fortalecimiento del respeto de los derechos humanos, en el orden jurídico se ha agudizado el enfrentamiento existente entre el estado de hecho y el estado de justicia y se hace patente en forma explícita sobre todo a nivel internacional".<sup>1</sup>*

Es importante identificar lo que es democracia, pues se ha expuesto a múltiples definiciones equívocas y como una idea monolítica, es decir, la de remitirse exclusivamente en su sentido formal y Moya Palencia lo manifiesta de la siguiente manera:

*"Entendemos la democracia no sólo como un concepto político sino como un elemento de cohesión social, de distribución y de participación como la define el artículo tercero de nuestra Constitución (mexicana), cuando dice que la democracia no es solo una forma de gobierno o un régimen jurídico, sino un sistema de vida encaminado al constante mejoramiento económico, social y cultural del pueblo".<sup>2</sup>*

A la democracia, cuyo significado suele referirse a la política, se le conoce peyorativamente como *democracia formal* el cual implica la necesidad de un sistema representativo. John Stuart Mill dice que

---

<sup>1</sup> Romeo Flores Caballero. "la cultura política..." en *Exámen*. p.30

<sup>2</sup> Mario Moya Palencia. *Democracia y participación*. p.37-38

la superioridad de este sistema se basa en dos principios: el que los derechos e intereses de clase no corren el riesgo de ser descuidados cuando las personas a que atañen, se encargan de su dirección y defensa; y el segundo, que la prosperidad general se eleva más cuanto más variadas son las facultades consagradas a su desenvolvimiento. Algunos autores mencionan pasos para lograr la participación política de la sociedad y que significa la plena vigencia del ejercicio de la democracia:

- 1.- El hombre debe tener un mínimo de información y educación cívica.
- 2.- El ciudadano debe tener voluntad de participación.
- 3.- Organizar asociaciones o sociedades de tamaño conveniente, para canalizar las inquietudes de los ciudadanos.
- 4.- Reducción de las distancias sociales, de manera que la desigualdad entre los hombres tienda a desaparecer, eliminando privilegios.
- 5.- La flexibilidad de las relaciones de autoridad.
- 6.- La existencia de organizaciones que le permitan escapar al hombre del predominio de la mayoría.

Es fundamental que el individuo aumente el sentido de responsabilidad social para lograr el enriquecimiento de su acervo intelectual. Por lo tanto, el proceso democrático es la característica distintiva para la formación de la cultura política, y esto se reflejará en la credibilidad de las instituciones existentes:

*" Cada nación ..., de acuerdo con sus experiencias históricas, con el juego de los factores reales de poder y su desarrollo cultural, económico y social, vivirá una 'democracia integral y nacional', si poseen estas características....:*

- 1.- *Existencia y vigencia de libertades civiles, políticas y de derechos sociales.*
- 2.- *Universalidad de la participación organizada en un sistema electoral y de partidos determinados.*
- 3.- *Pluralismo ideológico y en la composición de los órganos representativos del poder.*
- 4.- *Soberanía popular confiada en la decisión mayoritaria, con corresponsabilidad de las minorías.*
- 5.- *Sistema de poder estable, desconcentrado y renovable a plazo determinado...*
- 6.- *Mecanismos abiertos para la expresión de las ideas y la formación de la opinión pública.*
- 7.- *Un proyecto histórico nacional que conjugue un sistema educativo no dogmático y que propicie ... las convicciones nacionales y la solidaridad internacional; un sistema económico mixto en que el Estado asuma el papel de rector en la economía... con las características que determine el pueblo; y un sistema social que propugne mejores niveles de bienestar...*
- 8.- *Una política exterior independiente y soberana, pero participativa en el concierto internacional, orientada a seguir un nuevo orden político y económico".<sup>3</sup>*

Si comparamos las explicaciones de Mario Moya Palencia y de Flores Caballero notamos que el objetivo primordial es el de abrir los canales políticos, fenómeno inexistente y que el primer autor omite, quedándose en una ilusión política, al hacer hincapié en la fortaleza institucional para la apertura política mediante la relación ciudadano-Estado; sin embargo, no existe voluntad política. Flores Caballero reconoce el síntoma patológico del Estado en los últimos años, al no satisfacer las demandas de la

---

<sup>3</sup> *Ibid.* p. 33

población para las que fueron creadas, aceptándose la coexistencia con la sociedad civil, sólo que no menciona la nueva oferta del sistema de Partido de Estado.

Debemos observar la diferencia en la conceptualización de sociedad civil que hacen dos grupos distintos de pensamiento político de los siglos XVIII y XIX, con el fin de comparar el significado de este fenómeno de la politología. Así, tenemos por un lado, a la corriente de filósofos ingleses representados por Hugo Grocio, Tomas Hobbes y John Locke; de los filósofos franceses Juan Jacobo Rousseau, Holbach, Diderot, así como del holandés Spinoza, quienes enarbolan las premisas fundamentales del Derecho Natural; mientras que por el otro lado, se orienta la filosofía del pensamiento alemán del siglo XIX, destacando Hegel, Karl Marx y Federico Engels, quienes se desprenden de la esencia naturalista del desarrollo del hombre.

En primer lugar, cabe mencionar que el pensamiento filosófico del derecho natural se caracterizó por suponer el origen del Estado y el Derecho apartir de la necesidad del hombre por asociarse para proteger su existencia y sus intereses, tanto individuales como de la colectividad. Para ello, se disponía de una virtud propia de la especie humana, el de la razón, pasando a ser la premisa fundamental para dignificar las facultades creativas y que según los autores arriba mencionados, éstos se unieron en sociedad para adquirir mayor felicidad y, para ello, crearon una sociedad, que se distingue por la formación del Estado y el Derecho, ya que las propias leyes o reglas de la naturaleza son las que determinan *en sí* el proceso de desarrollo evolutivo de la humanidad. En otras palabras, la sociedad es el producto de la naturaleza y la base del Estado se originó a través del *contrato social*, instrumento por el cual los hombres buscan precisamente vivir en comunidad instaurándose el poder político.

Aunque existen diversas contradicciones entre los autores, como por ejemplo, algunos mencionan que el hombre es malo por naturaleza (Hobbes), mientras que otros opinan lo contrario (Rousseau, Diderot,

Spinoza), existe una concepción en común: el hombre es un ser racional por naturaleza, mientras que toda la sociedad y el Estado son uno mismo, es la sociedad *política*.

Para refutar las manifestaciones teóricas de los europeos burgueses quienes se vieron influenciados por el ambiente difícil de la época, sobresale la filosofía alemana, reflejado en el idealismo hegeliano y en el marxismo materialista, aunque los dos lograron analizar un método de investigación poco difundido, la dialéctica; el primero de carácter idealista, mientras que el segundo la concilió con el materialismo.

Federico Hegel rompió con el pensamiento político de sus contemporáneos Emanuel Kant y Fichte, quienes coincidían con las ideas de los ingleses y franceses partidarios del Derecho Natural. Hegel se manifiesta en contra de la teoría jurídico-natural de los enciclopedistas franceses, y su filosofía se divide en tres partes fundamentales:

- a) la lógica;
- b) la filosofía de la naturaleza, y
- c) el espíritu.

Esta última, a su vez, está compuesta también por tres partes: la ciencia del espíritu subjetivo, el objetivo y el absoluto. El Estado y el Derecho se encuentran en la esfera del espíritu objetivo, despojándola de su estadio del derecho natural, sobreponiéndola por el Derecho positivo, dando origen al Estado a través de tres fases de desarrollo:

- 1) La forma originaria, como unidad natural, es la familia.
- 2) La formación de numerosas familias da origen a la sociedad civil.
- 3) La unidad superior y acabada es el Estado, producto de la evolución de la *comunidad familiar*, o sea,

la gente.

Por lo tanto, la sociedad civil se divorcia de la política y no entra en ella hasta un grado de "conciencia" desarrollados. Mientras que Karl Marx, a su vez, cuestiona las premisas hegelianas. Marx seguía al principio la ideología de Hegel, pero con la profundización de las investigaciones que realizó independientemente de la filosofía clásica alemana, con posterioridad se manifestó en contra del ala burguesa-ideológica de la aristocracia feudal representada por el mismo Hegel. Marx y Engels manifestaban que el proceso de desarrollo de la sociedad civil depende de las fuerzas de producción económica, discrepando con el pensamiento hegeliano, ya que la sociedad es el factor primario de la evolución social y no el Estado, por lo que a la sociedad civil se le debe analizar dentro de la economía política, pues no solamente debe enfocársela desde un plano meramente politológico.<sup>4</sup>

Eliseo Rangel Gaspar nos manifiesta que dadas las transformaciones sociales de fines del siglo XX se presenta la ruptura del antiguo esquema de valores y del nacimiento de otro nuevo; aunque se debe aceptar las nuevas estructuras de valores que adoptaríamos para el próximo milenio. Si ayer se hablaba de un modelo de Estado macro, hoy, por el proceso de globalización económica, no lo es.

Es el mismo Estado, siguiendo los lineamientos del mismo Rangel, el que abrigó y desarrolló a la sociedad civil para que ésta tuviera un rol de cooperación (mas no de coparticipación) dentro de la esfera organizativa corporativista; pero con el mismo desenvolvimiento de la población y del concepto estatista paternal, se vieron obsoletas toda forma de vinculación y dinámica entre uno y otro, por lo que era necesario presentar un esquema nuevo, el de la reforma del Estado, el cual viene a ser la expresión de una sociedad civil madura y conciente, coparticipativa con el régimen.

---

<sup>4</sup> George Sabine. *Historia de la teoría política*. p. 677

Se trata de esclarecer la emergencia de la sociedad civil dentro de los acontecimientos mundiales y que repercute directa e indirectamente en la política exterior de cada nación, por lo que la cultura política es la imagen de esta sociedad: su actitud, sus demandas de democracia, libertad, participación, libre mercado y de capitales y otros, en donde existe una interrogante sobre la identidad que jugará la cultura política dentro de la sociedad política. La cultura política define la política exterior, pues así como se definen sus bases y principios que son la formación histórica de la sociedad, de su cultura, organización política, moral, religiosa y demás, también se encuentra aquella, por lo que el concepto común dentro de estas dos esferas es la actitud o conducta de los hombres, canalizadas ya sea mediante instituciones u otras instancias. Observemos los señalamientos de Rangel Gaspar quien especifica hasta dónde la actitud del hombre puede llegar a niveles de demanda y participación para satisfacer sus necesidades no sólo materiales, sino también de género "espiritual":

*" Se dice que la sociedad política no es la sociedad civil y que ésta última se enfrenta ordinariamente con el Estado, con la sociedad política. Entendiéndola así, la sociedad civil se revela en su dinámica realidad...*

*Pero por el marco económico y político, donde esta realidad surge y por las condiciones del entorno histórico o geográfico que le prestan apoyo y circunstancias, la sociedad civil adquiere modalidades y (una) fisonomía aunque sean principios universales los que la rigen.*

*A partir de la identidad que la sociedad aflora y de la solidaridad que despierta para alcanzar sus demandas, de inicio la sociedad civil es una realidad en potencia; por eso*

*la denominación de fuerzas políticas potenciales que esperan ir de la potencia al acto...".<sup>5</sup>*

El ciudadano percibió un ambiente de marginación potencial cuando el régimen democrático o totalitario, nunca valoró la actitud cívica del individuo para elaborar, conjuntamente, proyectos de desarrollo integral en beneficio de la comunidad al momento de tratar de consolidar el consenso popular para legitimar y fortalecer al sistema y régimen gubernamental vigente. Ante esta situación, se fue acumulando en la sociedad un sentimiento despreciativo hacia el Estado, y que no lo había manifestado abiertamente, sino hasta que llegase en un momento histórico, donde la coyuntura local e internacional fuera oportuno para dar a conocer las demandas sociales que tratan de reivindicar su conciencia cívica, ya que uno de los objetivos es la eliminación de las instituciones políticas. Sin embargo, cuando las demandas populares no son totalmente atendidas o, por lo menos, escuchadas, el grupo de individuos se revela:

*"Aquí el potencial de la sociedad se vuelca... con enorme capacidad de movilización política. Y lo será mayormente en una fase ascendente cuando los movimientos sociales... adviertan junto a ellos otros movimientos sociales con idénticos objetivos... lo cual concluyen ... acordar alianzas que les den fortaleza para alcanzar sus finalidades... En una última fase, obligados por las circunstancias sin solución de la ejecución de estrategias comunes se arriba a la realización de alianzas. Se ha llegado aquí a la nueva fase del desarrollo de la sociedad civil: la creación de los movimientos populares. (Estos) son la pieza de caza mayor de todos los Estados, el punto de convergencia de los intentos*

---

<sup>5</sup> Eliseo Rangel Gaspar. "Que es y cómo actúa..." en *Excelsior*, febrero de 1993, p. 33



*de cooptación de todos los partidos, el objetivo final de todas las ideologías".<sup>6</sup>*

La sociedad en general, al no obtener una respuesta convincente de parte de sus gobernantes o de cualquier otro grupo de poder, presiona cada vez más, ya sea mediante la formación de alianzas con otro grupo y que su cuadro de acción desembocaría en mítines, diálogos concertadores, bloqueos o bien a través de la violencia. Dentro de la Unión Americana existen organizaciones o sociedades civiles con distintos puntos de vista; así, un grupo como la Fundación Cubano-americana presionó al Congreso estadounidense a través del cabildeo (o tráfico de influencias legalizado en este país) para la aprobación de la Ley para la Democracia en Cuba en 1992, ya que la mayoría de la comunidad cubana residente en Estados Unidos se opone al régimen socialista de Fidel Castro, pero ello no significa que absolutamente todo el pueblo estadounidense estuvo a favor o siquiera se haya enterado de la Ley expedida por el demócrata Torricelli. Lo mismo sucede con otros grupos simpatizantes de hispanos o africanos o bien no les importen, o del ciudadano estadounidense común que está más preocupado por arreglar su residencia y atender sus asuntos domésticos en general que evaluar la política exterior dirigida hacia América Latina o Europa, por parte del Gobierno de Estados Unidos.

Frente a las transformaciones evolutivas que la sociedad en general está observando, se necesita advertir sobre su funcionalidad emergente y de la disfuncionalidad de la política, porque es en ésta última donde la colectividad se alimentó y desarrolló, aunque también fue por la presión en que se encontraba sometida dentro del aparato estatal.

Rangel Gaspar ofrece un estudio teórico sobre la sociedad civil, en donde se presenta la trascendencia del sistema jurídico, ya que es un síntoma de progreso en el desarrollo de la humanidad.

---

<sup>6</sup> *Ibidem*, p.33

*"Para Locke la sociedad civil es lo mismo que la sociedad política, que resulta cuando los hombres tienen la virtud de existir sometidos al orden que de la observancia de la Ley procede y a la autoridad que hace posible una existencia calificada como una realidad social por encima de sus precedentes.*

*Los que se hallaren unidos en el cuerpo y tuvieren ley común y judicatura establecida a quienes apoyar -dice el filósofo (Locke)-, con autoridad para decidir en las contiendas entre ellos y castigar a los ofensores estarán entre ellos en sociedad civil; pero quienes no gocen de tal común apelación, se hallan todavía en pristino estado de naturaleza.*

*Para Rousseau, en cambio, la sociedad civil no es tanto sociedad política sino más bien sociedad civilizada. La civilización, ... es por lo demás un estado más bien negativo, en tanto que se presenta como aquella situación en la cual 'las usurpaciones de los ricos, el bandidaje de los pobres, las pasiones desenfrenadas de todos, generan un estado permanente de guerra'.*

*En esta virtud, la sociedad política surgirá como una necesidad de la convivencia, como un producto del contrato social".<sup>7</sup>*

Al observar y analizar el proceso de madurez de la sociedad civil, nos encontramos con que se necesita equilibrar la balanza entre aquella y la sociedad política, ésta última como producto de la negociación concertada para continuar con la civilización de la sociedad.

Es interesante mencionar la tesis del moralismo despolitizado de Salazar Carreón, en el que si la base social, como la familia, el colegio, la iglesia y otros sujetos no se interesa por la actividad y participación

---

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 4

cívico-político, ello genera pasividad, indiferencia, repudio y abstención, aunque parece que el resurgimiento dinámico de la sociedad civil efectivamente participa e incluso propone alternativas para el bien común, pero no es por el interés en sí por la cultura política, sino que ésta es transformada en un simple vehículo de reivindicaciones para que la sociedad en general tenga resultados satisfactorios. Hay excepciones y, apesar de todo, sí hay participación de ciertos sectores (distintos a los conocidos) para renovar el papel de la sociedad política y por lo tanto, de la cultura política, en estos tiempos de lo que algunos autores llaman, el de la desideologización.

Dentro de las relaciones internacionales se encuentran todas las manifestaciones culturales de cada una de las naciones que dan cuerpo a la estructura política vigente, lo que propicia una fusión entre un deber ser, en el sentido moral, y que está inmerso en los mensajes que despiden las expresiones artísticas de cada costumbre o tradición adoptadas, como su color, su esencia, el tamaño, el tiempo y el espacio donde fue concebido, la introspección comunicativa, el material y otros elementos abstractos; con la formación cívica de los individuos, lo que propicia un enlace reflexivo entre la cultura y la política.

En la cultura se encierra una gama de matices, desde una definición abstracta, hasta calificada de acuerdo a aspectos intelectuales, artísticos o políticos. Es hablar, entonces, de ambigüedades, por lo que éstas se transplantarán a la ciencia política, lo cual se enriquece y se hace más complejo.

Al hacer referencia a la cultura no solamente se hace apartir de las diversas formas de expresión observadas y escuchadas en varios rituales artísticos, sino que también se encuentran las diversas formas de conducta acondicionadas que se clasifican de acuerdo a cada función que asume la sociedad, es decir, estructuradas en diversas disciplinas que con el transcurso del tiempo se han formado y desarrollado, como la ciencia y sus diversas facetas: la economía, la filosofía, la teología, la ecología, la ética, el erotismo, el derecho, la sociología y otros.

En este sentido, la cultura, posee una definición abstracta, sin que pueda existir otra universalmente válida, ya que si para la sociedad occidental existe una forma de vida vigente, en otras latitudes es un fenómeno distinto, ya que si para los occidentales es moralmente negativo una manifestación de actitud, para otros es bueno. Por lo tanto, al hacerlo, la estaríamos limitándola.

Flavio Concho Gil evidencia las inquietudes que sobre la *uniconceptualización* de la cultura se ha hecho:

*"La crisis de civilización no lo son solo a nivel político o económico sino en todos los planos en lo que llamamos ideología y cultura, en nuestras concepciones existenciales y valores éticos, en todo. Y entonces, cuando todo decae y parece no haber alternativas hacia el futuro, de lo más profundo de las crisis surgen los cambios...*

*Un ejemplo de ello fue lo acontecido en el viejo continente en las vecindades del siglo XV. Caían diez siglos de mundo feudal, y del seno de la crisis que provocó la extinción de la Edad Media emergió el humanismo, el Renacimiento e incluso la reforma...*

*Hoy día, en nuestros tiempos, la crisis de civilización se está profundizando y no será ciertamente el 'neoliberalismo' quien la detenga...".<sup>1</sup>*

La hipótesis que maneja Concho Gil es que en el período de la decadencia de una civilización, el mismo ambiente de fatalismo crea un movimiento de cambio positivo sin mencionar a qué se debe dicho fenómeno que ofrece un espíritu de renovación, es decir, qué fuerzas son las que intervienen para transformar, ya sea en una forma violenta o no, el *status quo ante*; aunque por obviedad, son aquéllos grupos sociales que ven el contexto histórico en el que viven como una oportunidad para manifestar sus

---

<sup>1</sup> Flavio Concho Gil. "La crisis de civilización..." en *Excelsior*. mayo de 1993, p.42

pensamientos y ofrecer alguna alternativa de progreso, tal y como se presentó efectivamente en el período del renacimiento, particularmente en el mundo de las artes, ya que el hombre pasó a ser el centro de la existencia universal, y no Dios como lo habían sostenido los reyes y el clero, presentándose, por lo tanto, un proceso dialéctico de cambio, es decir, de la lucha de contrarios o de grupos sociales opuestos:

*"Sí, es un proceso dialéctico, cuando en situaciones como ésta la especie humana se siente arrinconada y en lo profundo de un pozo...surgen los cambios..."*

*(Actualmente, los museos y exposiciones) son recintos arquitectónicos inertes, muertos, que sólo juegan pasivamente el papel de recipientes en donde, de manera individual, se colocan realizaciones y obras artísticas personales, que ninguna relación guardan entre sí.*

*Lo único que cuenta es la obra individual independientemente de la que está al lado... Cuenta sólo la obra individual, y en ese sentido puede afirmarse literalmente que los museos y las exposiciones tradicionales, son construcciones inertes que 'alojan individuos' sin relación entre sí...".<sup>9</sup>*

De lo anterior se desprende que por la misma acentuación de las contradicciones sociales como consecuencia del desarrollo de las fuerzas de producción económica, parte de esta dialéctica histórica provoca la alienación del hombre y que es respaldada por los grupos que detentan el poder. La clase burguesa "propone" y determina los lineamientos que deberán formar parte de los valores sociales o normas de conducta que deberán ser aceptadas para permitir el desenvolvimiento de la maquinaria productiva, a fin de garantizar la acumulación del capital en pocas manos.

---

<sup>9</sup> Ibidem, p.42

Para tal efecto, se debe adiestrar al hombre mediante ilusiones utópicas que nunca se harán realidad, y que el lugar para llevarlo a cabo se ubica en la escuela; en el trabajo; en el seno familiar, por las costumbres arraigadas estáticas y ortodoxas de que fue objeto por las fuerzas económicas y que tiende hacia un estado de descomposición sociomoral con la doctrina liberal del fin del milenio; en la iglesia o en cualquier otro ambiente, es decir, factores externos que determinan la conducta social del hombre dentro de la praxis cotidiana.

El modelo de vida occidental, ya sea estadounidense, nipona, alemana o francesa, es exacerbadamente idealizado como paradigmas propositivos, como producto del bienestar y progreso del sistema capitalista, el cual, su principio supremo es el hedonismo y el nihilismo existencial, donde los más capacitados o dotados de su inteligencia y por su posición de clase, son llamados a formar parte del grupo selecto para integrarse al ejercicio del poder político con el fin de asegurar no solo sus intereses de ganancia destinada a la inversión y que, hasta cierto punto es objetiva, sino que es para atesorarlo improductivamente, así como para preservar el *status quo* de la división de la sociedad en clases. No obstante de la explotación del hombre como tesis del sistema, la antítesis ciudadana es conciente de la necesidad de cambio en el contexto mundial, orientándose hacia la justicia social como síntesis de los derechos del hombre.

Si seleccionamos un patrón de conducta vigente o genéricamente aceptado por la sociedad a la que pertenecemos, observamos que existe un fenómeno de hábito cultural impuesto por el mismo sistema de economía capitalista, cuya ideología se encuentra en la cultura del consumo, pero no se acepta como tal, sino que se confunde con una virtud, es decir, que un modelo de vida se convierte en virtud moral. Si para algún grupo social, como la clase media alta, es de suma importancia considerar los patrones de conducta social no tanto para estar a la vanguardia progresista de la moral, avalada por la institución religiosa, sino también para poner en alto el "honor" de la familia ante sus semejantes, también es cierto que una necesidad material en donde se persigue la obtención de la calidad de vida se confunde con la

cantidad lucrativa de vida; es por eso que es de gran distinción ir de compras al almacén *El Palacio de Hierro* o *Sanborns* (sic), debido a la necesidad de demostrar a los otros nuestra superioridad o estabilidad socioeconómica, así como tener una presencia capital en las esferas de la sociedad "civilizadora", bajo las banderas del progreso y la modernidad.

Las normas de conducta como efecto de dichas fuerzas de producción económica, dictan los lineamientos a seguir y, como premisa fundamental, el hombre debe considerarse como una mercancía rentable, y que con ello, se garantiza la disparidad socioeconómica a través de la obtención de un bien (el dinero) para que el hombre enajenado de sí mismo reactive el ciclo del capital. Si esto pasa en la vida diaria, ¿Qué entenderán por cultura?

Para ellos, la cultura es lo que se conoce como la "alta" sociedad elitista, porque el mismo cuadro económico así lo estableció, muerto o inerte, por lo tanto, la misma conducta social limita o deforma el real significado de cultura, aunque también se selecciona lo que ellos consieran como expresiones culturales, aislándose en un proceso ideológico inconsciente formado por los cánones impuestos por el sistema en cuestión a través de la cultura del consumo, pero, ¿dónde se encuentra la identidad del grupo social como la clase media? Es destruido por la moral productivista y competitivista del capitalismo (como también pudo haberlo hecho el socialismo llamado "real"), e incluso el reconocer y justificar la división de la sociedad en clases sacrifica el intelecto individual de cada persona para formar equipo con sus contrapartes y solucionar problemas de diversas magnitudes, y como parte integral de la cultura universal.

Ante tal situación, el hombre adquiere una actitud de egotismo individualista para actuar de acuerdo a los intereses de clase, por lo que dicho comportamiento se distingue por un vacío reivindicatorio y es ahogado por ideologías consumistas que no le permiten ser íntegro y que provoca la frustración personal. La cultura es un mosaico de ambigüedades que se orientarán también a la ciencia política, lo cual lo

enriquece y se hará más complejo.

Laura Baca Olamendi nos ofrece tres relaciones distintas entre la cultura y la política en donde omite otras variables que intervienen en la formación de sistemas sociales como los factores económicos, ecológicos, morales y otros, además de que la cultura se encuentra encasillada únicamente a la relación cultura-arte:

1.- Política cultural.- es la serie de acciones que diversas instituciones públicas y privadas realizan, retomando o transforman los valores sociales existentes: (costumbres, creencias, etc.). Es un programa cultural donde la colectividad los acepta como suyos.

2.- Política de la cultura.- en ella se encierra todo un conjunto de proposiciones y críticas de parte del intelectual, quien por lo general, va a rechazar al régimen político o institución establecida.

3.- La cultura política.- es el conjunto de actitudes, creencias y valores de una sociedad enfocado desde el ámbito político, de acuerdo a la formación cívica que el sujeto va adquiriendo.

Sobre la participación de la cultura dentro de la actividad pública, es interesante analizar la trascendencia dialéctica de los modelos culturales de Oriente y Occidente dentro de un proceso de cambio estructural de finales del siglo XX, dado que el tiempo es análogo al devenir histórico, de acuerdo con el análisis de Giovanni Gasparini:

*"Entendemos por modelos culturales del tiempo o por cultura temporal sin más:*



1.- *En primer lugar, un conjunto de concepciones y de representaciones del tiempo compartidas por todos, comprendiendo en ello las orientaciones dirigidas al pasado-presente-futuro;*

2.- *En segundo lugar, las experiencias y las prácticas características de la temporalidad realizadas por los actores sociales: es este sentido, por ejemplo, el hábito de trabajar ocho horas por día... o el hábito de disponer de un fin de semana libre de toda actividad de trabajo son trazos de una cultura temporal dada;*

3.- *En tercer lugar y en un sentido amplio, la organización social del tiempo en una colectividad dada. Es evidente que si la organización social del tiempo representa una problemática distinta a la de la cultura y presenta trazos que pueden ser reconducidos a dimensiones estructurales tales como la división social del trabajo y las políticas concernientes al tiempo, no menos presenta ella múltiples conexiones con los modelos culturales, debido a sus implicaciones con los sistemas simbólico, normativo y de valores, y con procesos de solución y de gestión de tiempos sociales importantes".*<sup>10</sup>

La conducta temporal es el proceso de desarrollo social en su conjunto, los cuales, ofrecen un esquema de conducta que son aceptados por la mayoría y que se convierten en actitudes vigentes en términos de la moral entendida por la sociedad contemporánea. Sin embargo, también podríamos detectar en Giovanni Gasparini una vaguedad acerca de los efectos que produjo el desarrollo de los modelos del tiempo, o sea, el reconocer el afianzamiento del dominio de las normas de conducta, de las costumbres y tradiciones en términos globales de la sociedad occidental y que se refleja en los antagonismos de clase que se presentaron en la constante evolución de las relaciones económicas internacionales.

---

<sup>10</sup> Giovanni Gasparini. "Modelos culturales del..." en *El Nacional*. 28 de septiembre de 1992, pp.9,10

*"(Existe un elemento) que puede ser considerado como característico de los problemas internos de una sociedad o de un sistema que produce y mantiene sus propios modelos culturales del tiempo...Se trata ... de las relaciones existentes entre la cultura temporal dominante y las eventuales subculturas temporales en los países industrializados avanzados -o post-industriales- de Occidente.*

*(Las) principales características de una cultura temporal pueden ser descritas... de la siguiente manera:*

*a) La concepción ... del tiempo son cuantitativas, ligada a la posibilidad... de medir en forma exacta su flujo;*

*b) El tiempo es aprehendido en términos de eficacia, en función del objetivo de una evaluación económica (es la concepción eficientista);*

*c) La velocidad es apreciada y valorada...;*

*d) La orientación temporal es fundada en una programación estrecha y precisa del tiempo y con él del futuro.*

*Esta cultura temporal corroborada por la razón triunfante de la tecnología y de la modernidad, es tan invasora y omnipresente que ... parece dotada de una objetividad y de una legitimidad tales que excluyen cualquier otro modelo cultural.<sup>11</sup>*

La cultura temporal dominante, es el modelo de organización social que prevalece sobre otras, y podemos encontrarlo en la hegemonía potencial de los Estados Unidos al momento de reflejarse el "american way of life" como un paradigma propuesto para el desarrollo de la sociedad de consumo, base fundamental del sistema de economía de mercado y que de acuerdo a sus principios místicos reflejados

---

<sup>11</sup> *Ibidem.* p.10

en el *Destino Manifiesto* y en otros escritos, debe promoverse hacia otras sociedades para "civilizarlas", mediante los instrumentos de la libertad y la democracia.

El autor reconoce la tendencia globalizadora de la economía mundial y que repercute en los avances científicos y tecnológicos que necesita el proceso productivo del hombre y cuyos beneficios se traducen en una mejor calidad de vida; mientras que la omnipresencia de la tecnología, puede conducir al sometimiento humanista y social del hombre hacia el mercantilismo y el consumo productivista como consecuencia de las relaciones sociales de producción y que, a largo plazo, provoca la atomización neonarcisista de la humanidad.

Esta tendencia se refleja en lo que Giovanni Gasparini denomina relaciones entre una cultura temporal dominante y las subculturas temporales avanzadas o en proceso de desarrollo, es decir, de las relaciones contemporáneas internacionales entre los Estados Unidos y Europa Occidental, así como de América Latina, Asia y África. La Unión Americana es la cultura dominante y reconoce la discreta influencia de las subculturas que rodean las esferas de la nación capitalista por excelencia para ayudarla a sobrevivir, sin omitir que dentro de esta forma de producción, la "lucha de contrarios" pertenecientes a la misma cultura temporal es constante; en otras palabras, la economía de mercado estadounidense está en pugna con sus contrapartes germana, nipona, francesa e inglesa.

Conforme van progresando las relaciones económicas internacionales, la cultura se está convirtiendo en un proceso deformativo por los parámetros ideológicos de la doctrina neoliberal de fin de siglo para que sea reemplazada por un espíritu de competencia y egoísmo productivista en aras de la acumulación de capital, lo cual conduce a la destrucción ética del hombre y que el investigador Javier Esteinou Madrid asegura al realizar una sinopsis analítica de la mentalidad social contemporánea:

*"Determinada por las presiones que impone el proceso de globalización de nuestra*

*economía nacional, se configura lenta y discretamente sobre nuestra... estructura cultural de sociedad capitalista... una nueva 'moral de la productividad y de la ganancia'... . La absorción de esta nueva creencia del capitalismo altamente industrializado se caracteriza por señalar que la nueva norma ética es el 'progreso'...*

*De esta forma, la tendencia mayoritaria de los 'modernos' valores sociales que surgen son estructuras ajenas que violentan la naturaleza humana, pues provienen de las necesidades de expansión del sistema económico y ninguna cualidad surge de la esencia más elemental del crecimiento vital de los seres.*

*...el nuevo sistema cultural que surge...se centra en la meta salvaje de convertir al ser humano en un engranaje...productivo que responda funcionalmente a las necesidades de la acumulación global de la gran maquinaria financiera y se olvida de otras necesidades... para el desarrollo de nuestra comunidad. Así, se sacrifica el crecimiento vital de los individuos y gradualmente se construye un nuevo 'Sáper Yo Social Competitivo'.*

*Desde el ámbito cultural se acentúa la reproducción social del carácter y de la personalidad pragmática, materialista e individualista orientada hacia la atención y la valorización preferente de los actos meramente mercantiles... ".<sup>12</sup>*

El proceso de cambio que se desarrolla en el sistema de producción capitalista responde a las mismas necesidades evolutivas que el modelo originó, y que a su vez, generó una serie de agudas contradicciones en los diversos estratos de las relaciones sociales. Se debe considerar que tanto el proletariado, como el

---

<sup>12</sup> Javier Esteinou Madrid. "Neoliberalismo v.s. mentalidad..." en *Excélsior*. 2,9 29 de agosto de 1992, El Búho, suplemento; p.7

grupo elitario son víctimas del mismo sistema, debido a que esta forma de economía ha tratado de echar mano de sus propios recursos para desarrollarse, y entre éstos se encuentra el adiestramiento de los cuadros humanos quienes luchan entre sí hasta eliminarse mutuamente. Ante esta situación, se pierde irreversiblemente la calidad humana en la formación integral de la especie para que efectivamente se transforme en un "Súper Yo competitivo".

De esta situación se desprende un ambiente de decadencia colectiva al convertirse las virtudes humanistas en un obstáculo para los hombres de negocios:

*"De esta manera... se remoja y actualiza el nivel 'moral', 'ético' e ideológico de la sociedad mexicana para responder a las necesidades de la nueva acumulación nacional y mundial.*

*La relación cultura-educación-producción-ganancia queda diseñada dentro de los parámetros que hoy exigen los lineamientos del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial (BM) para expandir el nuevo proyecto de acumulación de la economía súpertransnacional a la periferia, a costa de suprimir el crecimiento interno de los individuos.*

*...en la realidad cotidiana el nuevo proyecto cultural 'moderno' que emerge en la República nace determinado básicamente por las necesidades de respuesta a una economía de mercado, que en el fondo no es otra cuestión que la defensa del nuevo patrón de acumulación capitalista a escala mundial".<sup>13</sup>*

---

<sup>13</sup> Ibidem, p.7

Las actitudes de alienación social es un efecto del desarrollo de las relaciones económicas internacionales, lo cual acarrea nuevos retos en la formación del individuo, ya que la intención es clara: revitalizar la acumulación de capital, repercutiendo negativamente en todas las cualidades morales, éticas, ideológicas, culturales y religiosas de la especie. Además, el poder necesita de la formación de nuevas alifazas, en donde ya no se encuentre el corporativismo populista como piedra angular del progreso, sino otro más funcional, y en el que lo componen los hombres de negocios y toda la élite tecnocrática, mientras que al trabajador con salario mínimo se le adiestra psicológicamente para que acepte emocionalmente su papel de subordinado e inferior y desterrar la solidaridad con sus compañeros de trabajo. Por ello, se plantean nuevas fórmulas para evitar la trastocación de la dignidad social e individual.

*"Es por ello que, ... hoy tenemos que producir una Nueva Cultura del Renacimiento del Hombre que permita que éste se reencuentre, reconozca, reintegre y reconstruya a sí mismo... para que descubra que dentro de sí lleva los gérmenes del universo infinito que lo convierten en especie superior... .*

*Para ello, es necesario que esta nueva cultura del Renacimiento del hombre rescate como punto de partida el verdadero sentido original del concepto de 'ganancia', que es el eje sobre el que está fundada nuestra sociedad contemporánea y que en sus orígenes significaba 'ganancia del alma' y no ganancia material o económica... .*

*... se deben crear las condiciones apropiadas para que los individuos rescaten íntegramente todas las capacidades naturales que poseían cuando nacieron y que el*

*proceso de socialización occidental les destruyó gradualmente".<sup>14</sup>*

La perspectiva de la sociedad internacional contemporánea se perfila hacia una paulatina extinción de la cultura política orientada en su sentido formal y diferente a la presentada por los autores de dicha teoría política, por lo que es necesario transformarla.

### *1.1.1. Enfoque behaviorista*

Las diversas conceptualizaciones teóricas del mundo occidental, en general se clasifican en dos corrientes distintas y que en cierto momento se encuentran en una confrontación ideológica, pero se complementan. Básicamente son, por un lado, la doctrina evolucionista de Darwin, cuya inspiración radica el marxismo-leninismo y en la filosofía hegeliana. Mientras que por otro lado, en los Estados Unidos se encuentra el organicismo spenceriano, independiente de las escuelas europeas, donde se ubica la estructura, funciones y conductas del individuo como un ser biológico-social, desprendiéndose respectivamente, la anatomía, la fisiología y la psicología como objetos de estudio trasplantados a las ciencias sociales. Los tres elementos anteriormente citados, darán paso a las aportaciones teóricas no solo en el campo de la ciencia de las Relaciones Internacionales, sino en todo el espectro científico-técnico del hombre. Es así como surgen, entre otros, las teorías del realismo político o *realpolitik*; el funcionalismo; el estructuralismo; estructural-funcionalismo; de los sistemas, el de los juegos; también la recientemente teoría del caos; así como el del behaviorismo. Esta última escuela de pensamiento, es aceptable para justificar y explorar el fenómeno de la cultura política.

---

<sup>14</sup> *Idem.* p.7

Uno de los representantes destacados de la teoría del behaviorismo es, entre otros, Loyd Morgan y John Watson, y se tienen dos campos delimitados para aplicarlo al estudio de las relaciones internacionales: por una parte el comportamiento o la conducta de los actores; por la otra, la cuantificación matemática de tales modelos de conductas. Datos que sólo pueden obtenerse mediante la ordenación de las conductas extraídas de los acontecimientos internacionales. Pero los datos no son simples sucesos históricos como se venía realizando en las relaciones internacionales, sino se trata a aquéllos que puedan ser verificables y comprobables, dando lugar a la cuantificación de las variables. Con el establecimiento de cuadros cuantificados sobre el comportamiento de los actores y el uso de los indicadores de los *events* (acontecimientos), puede llegarse a la formulación de una teoría de validez universal. Se indica que el behaviorismo propone atenerse solo a la conducta (*behavior*) de los seres estudiados, es decir, a los modelos de reacciones dados a la observación externa. El término *behaviorismo*, que literalmente significa en inglés, comportamiento, es utilizado por los autores en sentidos muy diferentes:

*"Para algunos, el enfoque científico behaviorista significa el estudio del comportamiento al igual que el estudio de las instituciones y el de las estructuras formales, para otros...significa principalmente el análisis cuantitativo de los acontecimientos.*

*El cuidado por...la cuantificación, está ligado a la actitud behaviorista, la cual se mantiene centrada en el estudio de los comportamientos, es decir, en el análisis de las actitudes y de las reacciones de los diferentes actores.*

*Significa que se puede abordar el estudio de los fenómenos internacionales desde el ángulo del comportamiento individual de los actores. este punto de vista va contra la teoría de Durkheim según la cual, el hecho social es un hecho colectivo que difiere, por*



*su misma naturaleza, de la suma de las actitudes individuales.* <sup>15</sup>

Uno de los méritos de los behavioristas consiste en ampliar y enriquecer considerablemente la noción de actor de las relaciones internacionales:

*"...el estado y sus dirigentes figuran entre estos actores; pero todos los organismos y todas las fuerzas susceptibles de intervenir en las relaciones internacionales entran igualmente en esta rúbrica..."*

*Según Singer, sería preciso emprender un estudio sistemático que pueda permitir pensar a la vez en grande y en pequeño y que abarque en una rigurosa síntesis tanto al individuo aislado como al conjunto de la humanidad; por lo que entonces sería necesario estudiar el comportamiento de todos los tipos de actores posibles, individuales o colectivos, sin establecer grados o niveles privilegiados de observación. Esto implica una gama de actores reales o potenciales."* <sup>16</sup>

Para ilustrar esta tendencia, se podría construir dos esquemas que mostrasen la diferencia entre el campo de investigación tal como es limitado por la concepción clásica y como se despliega teóricamente en el pensamiento behaviorista. (Fig. 1 y 2)

---

<sup>15</sup> Marcel Merle. *Sociología de las Relaciones Internacionales*. pp.102-104

<sup>16</sup> *Ibidem*, pp. 102-104

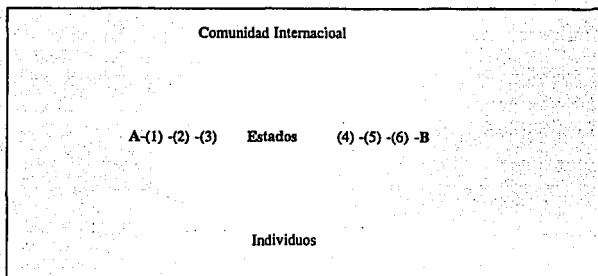


Figura 1 *El campo de investigación de la concepción clásica.*

Se puede apreciar que en la primera figura, el campo de observación de las concepciones clásicas únicamente se enfocan al análisis de las relaciones entre los Estados, por lo que, según este esquema de Marcel Merle, se encuentran excluidos o dentro de un plano secundario, los efectos de las actitudes individuales reflejados en la Comunidad Internacional. Aunque no se especifica concretamente cuál es el significado de las letras A y B, hipotéticamente significaría que el punto A es el comienzo del análisis objeto de estudio y que con el desplazamiento de la línea, se van definiendo quiénes lo conforman. Así, aparece el número uno que podría ser el Estado 1, luego el segundo Estado y así sucesivamente, es decir, de las relaciones entre, por ejemplo, Estados Unidos, Gran Bretaña, Canadá y Argentina, que en suma, producen una serie de hechos factoriales que intervienen en el campo de la investigación dentro de la escuela "clásica", y que se integran en el punto B, contándose con los elementos que intervienen en una investigación sobre las cuestiones en el ámbito exterior. Resulta muy escueto el esquema presentado por

Merle y ambiguo en su explicación, por lo que en realidad lo que se trata de explicar es que en la disciplina científica de las Relaciones Internacionales las variables en el objeto de estudio son los Estados, quienes en un nivel más secundario, se toma en cuenta la existencia de otras fuerzas que intervienen en el escenario internacional, además del aparato estatal y sus instituciones, que son los individuos, asociaciones no gubernamentales y su impacto en el concierto de naciones. Sería más coherente que también el concepto de comunidad internacional quedara incorporado en la línea A-B donde se encuentran los Estados debido a que éstos lo estructuran, es decir, después de anotar un número  $n$  de Estados como elementos a analizar, se debía haber puesto a la Comunidad Internacional como efecto de las relaciones entre las figuras jurídicas y como un elemento implícito o exógeno en el punto B.

La segunda figura se inscribe en una línea continua que parte del individuo para culminar en la Comunidad Internacional, pasando por todos los estadios intermedios. En ambos casos, la línea A-B determina el campo de observación, mientras que en el primero es horizontal y, suponemos, muy restrictiva por cuanto a los objetos-actores, en el segundo va en ascendencia conforme van presentándose los elementos objeto de estudio. (Fig. 2)

La figura comienza con el análisis de los individuos para que, en forma ascendente, considere dentro del campo behaviorista a otros elementos que conducen a la formación de la Comunidad Internacional de una manera macroconceptual, es decir, abarca además de los Estados, a los grupos de la sociedad civil, a las organizaciones internacionales, a los grupos financieros, así como de cualquier otro sector. Se pretende abarcarlo todo semánticamente en donde adentro de ella se encuentran cada uno de los fenómenos y hechos individuales que dan origen a la sociedad internacional, en las que desarrollan diversos quehaceres o *events* que deberán ser cuantificados. Para los conductistas, la cantidad y no la calidad de cada una de las investigaciones a realizarse es la regla general, a través de estadísticas.

También resultaría muy ambiguo el esquema presentado para ilustrar dicha corriente de pensamiento, ya que si lo transportamos hacia un marco realista, ello conduciría a abordar cualquier fenómeno social dentro de un todo extensivo, desde el análisis de cada uno de los individuos hasta la totalidad de las organizaciones intergubernamentales y no gubernamentales, públicas y privadas, se corre el peligro de dejar lagunas en varios trabajos académicos con el afán de juntar todo, incluso se perdería el original significado de las relaciones internacionales al considerar dentro de una investigación juicios de valor contenidos implícitamente en los indicadores económicos tal y como sucede con las investigaciones de Almond y Verba sobre cultura política. De alguna manera resulta entendible el esquema de observación, aunque simplista, para comprender el enorme campo que abarca el objeto de estudio y que es tan sólo el individuo.

Metodológicamente, los trabajos de los behavioristas se caracterizan por un gran rigor. Primeramente, se basan en: 1) la recogida y elaboración de los datos (data); después, 2) en el tratamiento cuantitativo de los datos así reunidos y, finalmente, 3) en la elaboración de los modelos.

#### *1.- Recogida y elaboración de datos.*

Los datos servirán para identificar y medir el comportamiento de los actores, y son de naturaleza muy variada.

*"Primeramente, puede tratarse de propiedades de los actores en presencia (por ejemplo, el tamaño, la riqueza o la población de los Estados); después, múltiples acontecimientos que van a caracterizar las acciones y las reacciones de los actores en sus relaciones mutuas (por ejemplo, la guerra o la conclusión de un tratado); finalmente, los diferentes*

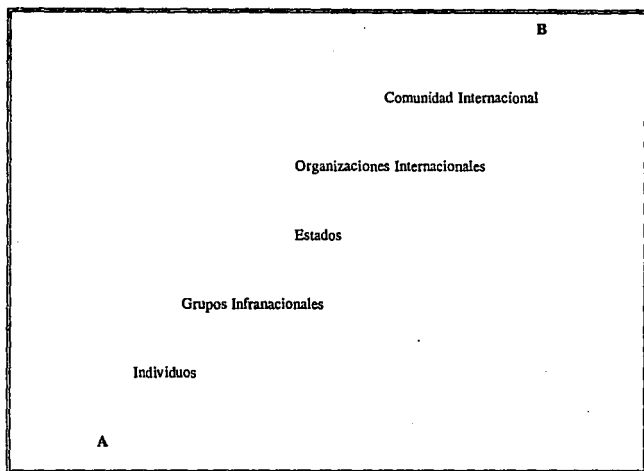


Figura 2. *El campo de investigación de la concepción behaviorista.*

*tipos de mensajes por medio de los cuales los actores darán a conocer sus intenciones o apreciaciones. Estos datos...son indicadores cifrados del comportamiento de los actores. La elaboración de los datos supone, entonces, un trabajo previo de enumeración de los mismos, así como una crítica de las fuentes de información y el establecimiento de una tipología que permita clasificar los hechos seleccionados.*"<sup>17</sup>

<sup>17</sup> Idem. pp. 104-107

Uno de los ejemplos clásicos de la escuela conductista, es el de la clasificación jerárquica entre los Estados al igual que para caracterizar al medio político del sistema constituido por las organizaciones internacionales , estableciéndose una escala de poder en función de cinco indicadores en función de su poderío económico y político-militar.

En este sentido, queda constatado que han sido utilizados dos tipos de indicadores diferentes: por una parte, indicadores que se presentan bajo una forma inmediata cuantificada (cifras del PNB o de la población); por la otra parte, indicadores que no pueden dar lugar a una evaluación cuantitativa (como la capacidad nuclear o el prestigio a nivel mundial) pero que son susceptibles de medida según una escala de actitudes.

La elaboración de los datos constituye una operación larga y delicada, en el curso de la cual es necesario construir, apartir de hechos brutos, unos índices, los más precisos posibles, que puedan ser sometidos ulteriormente a una explotación cuantitativa. La cuantificación supone la disposición de datos dignos de crédito. En cuanto a la confianza que se puede conceder a las indicaciones estadísticas es muy relativa, sobre todo en lo concerniente a los fenómenos internacionales, por ejemplo, las cifras proporcionadas por los gobiernos son frecuentemente aproximativas, así como del contenido y manejo de entrevistas y encuestas que se efectúen entre cada uno de los individuos, depende del nivel de manipulación o de un margen de error mínimo al que se encuentre sometida la información.

## *2.- Tratamiento cuantitativo de los datos*

En este nivel, una vez más los datos deben ser explotados através de la cuantificación, imponiéndose el recurso del método estadístico. Si se trata de estudiar las relaciones entre dos actores o dos de sus categorías, se acudirá generalmente al cálculo de las correlaciones. La comparación entre dos series de resultados cifrados permite, en efecto, establecer las relaciones entre las constantes y las variables, aislar

las variables significativas y determinar los lazos de causalidad como ocurre en la política comparada estadounidense al momento de detectar un elemento "constante" en los cinco países estudiados: la experiencia democrática. Nuevamente, acudimos a los apuntes de Merle:

*"Tomemos un ejemplo, las investigaciones realizadas por R.W. Coob y Charles Elder han podido mostrar que la intensidad de las relaciones entre Estados estaban en función de factores de una importancia muy desigual y cuyo impacto no es forzosamente el mismo según la muestra estudiada. así, el peso de las tradiciones diplomáticas y la semejanza en los niveles de desarrollo desempeñan un papel mayor en la cooperación entre Estados que la identidad y la estabilidad de los regímenes políticos.*

*Al tratarse de la actividad de los actores aislados, se aproximarán y compararán los resultados de los sondeos practicados en muestras diferentes; las respuestas a las cuestiones de fondo se cruzarán entre ellas y con las características de cada muestra para el establecimiento de correlaciones. Para el estudio del proceso de la decisión, será el análisis factorial (o multivariable) el que permita medir el peso de los diferentes actores y de los diferentes factores en la elaboración de las decisiones adoptadas."*<sup>18</sup>

El problema se encuentra en la interpretación estadística y, por lo tanto, en la construcción de indicadores aritméticos para "sintetizar" y hacer más explicable los hechos sociales que al final de la investigación, nos encontraremos que aquellos indicadores cuantificados o compactos no tienen una coordinación alguna, pero sí una relación estrecha, es decir, que efectivamente se presentan, por ejemplo, intereses en común de parte del ciudadano para preservar la paz y la seguridad de su núcleo social, pero

---

<sup>18</sup> Ibid. pp. 104-107

que difícilmente pudiera existir una forma de coordinación entre cada una de las colectividades, debido a que no se puede apreciar claramente una correlación entre los actores. Se llega a la suma o multiplicación de datos cuantificados como consecuencia de los eventos sociales para obtener una interpretación que relacionadas entre sí, pudieran generar en la elaboración de modelos teóricos de carácter universal para las ciencias sociales, solo que la designación de actores en un sentido macro provoca una dispersión en cada uno de los elementos cuantificados estadísticamente. Sería conveniente presentar la opinión crítica de Marcel Merle hacia los defectos de la corriente conductista:

*"...el rigor aplicado a la recogida y al tratamiento de datos ofrece todas las garantías deseables en el plano de la demostración, pero se tiene derecho a preguntarse qué es precisamente lo que se trata de demostrar. La impresión que resulta de los trabajos de la escuela behaviorista es la de una extrema dispersión. En lo referente, por una parte, al carácter arbitrario de la designación de los actores o de las relaciones estudiadas...no se distingue claramente qué coordinación puede establecerse entre ellas. Al final del trabajo, dispondremos de unos resultados cifrados e indiscutibles; sin embargo, no tendremos ningún panorama de conjunto.*

*A esta objeción, los behavioristas responden, primero, que no pueden explicarse los fenómenos antes de observarlo y medido, y a continuación, que su investigación puede desembocar en una explicación de conjunto gracias a la elaboración de modelos".<sup>19</sup>*

### 3.- Elaboración de modelos.

*"El modelo designa un esquema sintético y abstracto que ordena en una construcción*

---

<sup>19</sup> Id. p. 112



*rigurosa los elementos de la realidad. Los behavioristas estiman que es posible, apartir de la observación de múltiples datos, construir progresivamente unos modelos que servirán para explicar toda una gama de situaciones vecinas; consideran que, de esta forma, pueden contribuir a la elaboración de una teoría general...".<sup>20</sup>*

Las investigaciones sobre el comportamiento han dado lugar a la elaboración de diversos modelos teóricos que se utilizan en las relaciones internacionales y que, por su importancia histórica, destacan el de la teoría de los juegos y el modelo de comunicación, ambos como derivados del behaviorismo.

La crítica de Marcel Merle produce un debate sobre la conceptualización que se puede tener en torno a la sociedad en un sentido amplio:

*"El rigor que preside la actuación de la escuela behaviorista ha permitido establecer un determinado número de constataciones que pueden considerarse como definitivas. Se puede encontrar resuelto un aspecto importante de las dificultades con las que tropiezan las ciencias sociales: el consistente en hacer acumulativo el progreso de los conocimientos. Por otra parte, la construcción de modelos ha permitido formar unos instrumentos analíticos, inspirados frecuentemente en la psicología social y cuya aplicación al estudio de los fenómenos internacionales ha sido aceptable.*

*Pero...Partir de los comportamientos para estudiar un conjunto tan vasto como la sociedad internacional constituye una empresa poco razonable".<sup>21</sup>*

---

<sup>20</sup> Ib. p.p. 112-113

<sup>21</sup> Idem, p. 120

Aquellas investigaciones que ofrecen un modelo de conducta o de diversas actitudes que pudieran presentarse dentro de un grupo social determinado, o bien proponerla, se encuentran inspiradas por la psicología social tal y como ocurre en el desarrollo de la cultura política, debido a que uno de los objetivos de esta ciencia es la de conocer el comportamiento del hombre en un grupo social, así como de las influencias recíprocas, pero asu vez, sirven para la elaboración de estudios internacionales al momento de elaborar diversas estrategias dentro de la política exterior de un país, o bien, asumir una actitud determinada como producto de un acontecimiento que para los políticos es desagradable, como por ejemplo, las agresiones psicológicas que sufre la población mundial durante la etapa de la confrontación Este-Oeste.

Sin embargo, se reconoce que el estudio de los comportamientos individuales no son suficientes para desarrollar y explicar todos los fenómenos internacionales. Ante esto, Merle somete a su consideración las principales deficiencias de la teoría en cuestión divididas en tres apartados:

*Primero. Por cuanto...al carácter arbitrario de la designación de los actores. Los behavioristas, al rechazar por principio privilegiar un nivel de observación en lugar de otro, abren un campo de investigación inmenso, pero al mismo tiempo se condenan al emprender...unas exploraciones que terminan perdiéndose en el desierto...*

*Segundo...para la determinación de las relaciones entre los actores. En efecto, si en la práctica, la elección de actores es muy retringida, el número y la naturaleza de las relaciones que se establecen entre ellos, o que el investigador decide estudiar, es ilimitado...*

*Tercero. El recurso a los modelos tiene la función de integrar, bajo una forma abstracta, las enseñanzas extraídas por inducción de múltiples observaciones fragmentarias. Pero*

*la solución no es del todo convincente. Cada modelo tiene su función propia, limitada a la solución de un tipo determinado de problemas; y el paso de un modelo a otro se manifiesta difícil... ”.<sup>22</sup>*

Se presenta entonces, el problema de trabajar con los seguidores behavioristas, ya que se pretende cubrir con una sola mirada y en forma empírica todo el campo de los fenómenos sociales, pero sobre todo porque quieren dejar abierto la mayor cantidad de hipótesis posibles, corriendo el riesgo de que el conductismo se agote en las exploraciones de detalle que nunca le permitirán reconstruir el conjunto del cuadro, debido a que la capacidad de conexión de los trabajos no se encuentra estructurado de acuerdo al proceso de cuantificación analítico-matemática entre las diversas variables que intervienen en las unidades de análisis.

En términos generales, las dificultades por las que atraviesa el behaviorismo ya fueron enunciadas por Marcel Merle y Roberto Mesa, aunque este último, de manera esporádica, pero objetiva, y que conviene resumirlos de la siguiente manera:

- 1.- Dificultades en la definición de actores.
- 2.- Conceptualización dispersa y ambigua sobre el fenómeno de la observación.
- 3.- Utopía en la pretensión de abarcar y estudiar a todas y cada una de las relaciones sociales a nivel mundial.
- 4.- Problemas de investigación por la cantidad de trabajos sin relación concreta alguna.
- 5.- Luego entonces, imposibilidad de elaborar un modelo teórico de validéz universal.
- 6.- Pretensión de cuantificarlo todo con el inconveniente de caer en juicios de valor más allá de las

---

<sup>22</sup> Id. p.121

variables útiles, por ejemplo, la deficiencia en los sondeos realizados y que están sujetos a manipulación.

7.- Paradoja entre el rigor aplicado para no caer en juicios y obtener datos confiables, con la decisión de cuantificar todo.

8.- Tendencia ortodoxa dentro de la corriente conductista, como lo ejemplifica Singer.

9.- Selección de temas *abiertos*, ignorando subtemas que se encuentran adentro de los primeros y que pueden explotarse racionalmente.

Aunque se rechaza privilegiar un campo de observación sobre otro, implícitamente, sí se está discriminando a otros fenómenos, porque al señalar un objeto de estudio por su misma amplitud e inmensidad, devora a otros temas *pequeños* o de gran importancia que se encuentran dentro del primero. Pero es de suma importancia si se considera que una de las fuentes de aquélla teoría es la psicología social, y como tal, el eje behaviorismo-cultura política-psicología social es analizado por Gabriel Almond y Sidney Verba en el apartado del surgimiento de la cultura política como teoría de la ciencia política internacional.

### ***1.1.2. La cultura política como efecto del behaviorismo.***

El behaviorismo forma parte de las concepciones teóricas de las Relaciones Internacionales, pero actualmente el conjunto de actores que se encuentran adentro del Estado, la burocracia, los organismos internacionales, así como los grupos transnacionales, se encuentran en una etapa de desgaste funcional para atraer la confianza del ciudadano.

Dentro de las relaciones internacionales, a los actores tradicionales arriba aludidos se les dedicaban una importancia y un estudio teórico detallado, por su importancia histórica y en una región específica,

pero ellos mismos provocaron un estrechamiento en las oportunidades y en el derecho de participación no sólo potencial sino real, de los grupos individuales que forman parte del Estado-nación y que son representados, además de los órganos de participación política interna, por los organismos internacionales gubernamentales como elementos legítimos de la figura del derecho internacional.

Se deben reconocer los méritos y las aportaciones del *behavior*, ya que es la base para enfocar al individuo como parte de un sistema dentro del cual cumple un rol que le fue asignado o que él mismo lo estableció y explicarlo mediante una especie de proceso compacto para manejar más fácil y objetivamente las muestras como indicadores estadísticos, es decir, cuantificar o darle un valor expresado en una escala de cantidad para juntarlo con otras investigaciones cuyo método haya pasado por el mismo procedimiento tomando en consideración que existen obstáculos insuperables para obtener por lo menos el mínimo de información, pero en sí, es un reto de todo investigador, como de aquéllos que son afines a la escuela del behaviorismo. Todo lo anterior, como parte del ambiente que prevalece en las diversas sociedades heterogéneas y que influyen en la formulación y enriquecimiento de nuevas iniciativas y estrategias para sus políticas exteriores, cobrando mayor autonomía y poderes de decisión que no dependen demasiado del aparato estatal y organismos mundiales jurídicamente tradicionales, dándole mayor auge y nuevos elementos de análisis a la ciencia de las relaciones internacionales.

En estas circunstancias, el conductismo es la interpretación psicológico-social del hombre a través de la selección de temas que son dignos del comportamiento societal como la cultura política. A su vez, la cultura política retoma el comportamiento de los individuos para comprender y formular perspectivas de orden cívico canalizados a través de los teóricos estadounidenses Gabriel Almond y Sidney Verba para esquematizar y explicar el nivel de conciencia y participación política de la sociedad en general y de la mexicana en particular, plasmada en la obra "The civic culture, political attitudes and democracy in five nations" crisol en donde se complementan la sociología, la psicología, la ciencia política y las relaciones

internacionales.

La teoría de la cultura política forma parte de la escuela conductista, ya que ambos tienen un punto en común: el de revisar la psicología social como una fuente de recopilación y explicación de los acontecimientos nacionales e internacionales producidos por la suma de actitudes individuales y para comprender que la participación cívica es de importancia para el enriquecimiento y/o fortalecimiento del consenso interno para la planeación efectiva de las políticas internas y externas. Las afirmaciones son reforzadas por las opiniones de Francisco Gil Villegas y de Lucian Pye en el sentido de que la cultura política es un puente de reconciliación entre el nivel de microanálisis, -basado en las interpretaciones psicológicas del comportamiento político del individuo-; y el de macroanálisis, basado en las propias variables de la sociología política, todo ello, con el esfuerzo de aplicar un análisis empírico hacia diversos acontecimientos o *events* sociales, como sus sistema de gobierno, tradiciones diversas y otras dentro de una determinada región.<sup>23</sup>

Las paradojas son una constante en México, debido a que existe un escepticismo por todo lo que pudiera referirse a la institucionalización política; mientras que igualmente la misma sociedad no política ha creado y fortalecido paulatinamente su capacidad de convocatoria para que sus demandas de democratización política sean escuchadas por el gobierno mexicano y las instituciones quienes los representan, para consolidar el desarrollo socioeconómico del país, así como tener un mayor peso en las decisiones e influencias que puedan tener los mecanismos de la política exterior, pero sobre todo es la demanda de realizar una reforma política concreta, real y a fondo y que no venga de las propuestas omnipotentes del partido de Estado.

---

<sup>23</sup> Cf. Lucian W. Pye. "Cultura política". en Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales. Ed. Aguilar, vol.3, Madrid, 1977, pp.323-328 y Francisco Gil Villegas "La cultura política: estado actual..." en *Ideas políticas*. Centro de Estudios Políticos Cambio XXI, no. 3, 1992, pp.17-18

### ***1.1.2.1. Formación social mexicana***

Dada la constante evolución de sus formas de relación, el hombre ha aprendido a adaptarse a las diversas sociedades cuyos intereses sean afines, así también, para darse cuenta de las actitudes asumidas para integrarse a aquella colectividad dentro de una función equilibrada que asume su intelecto y desarrollo biológico. Adolfo Sánchez Vázquez explica el comportamiento empírico del hombre y que, con posterioridad, dicha conducta se le ubicará en forma analítica:

*"El hombre ... va enriqueciendo su conducta con diferentes modos de comportamiento que, con el tiempo, adquieren rasgos propios y específicos...puede distinguirse asimismo una relación teórico-cognoscitiva que responde... a las exigencias de esa transformación práctica, y merced a la cual el hombre capta lo que las cosas son;..."*<sup>24</sup>

Con el tiempo, el individuo puede encontrar una forma de identidad con otras personas al momento de sentir alguna afinidad con sus semejantes y así compartir sus habilidades que aprendió empíricamente, y también ser reconocido por sus contribuciones al progreso:

*"...las formas concretas que asume su vinculación - entre el arte y la religión, entre la moral y la economía, o entre el derecho y la política, por ejemplo- dependen de las condiciones históricas concretas. Estas condiciones determinan cuál es el tipo de conducta humana dominante en tal o cual sociedad o en una época dada... No puede extrañar por ello que...el arte se halle más vinculado a la religión, a la política o a la*

---

<sup>24</sup> Adolfo Sánchez Vázquez. *Ética*. p.77

*moral. O que la moral se halle en una relación más estrecha con la política, como sucedía en la Atenas de la antigüedad; la política con la religión, como acontecía en la Edad Media, o que la moral se supedita a la economía, como sucede en la sociedad burguesa, en la que las virtudes económicas se convierten en virtudes morales.*"<sup>25</sup>

El hombre se da cuenta de la incompatibilidad entre una actividad o pensamiento con la realidad, ni mucho menos con sus necesidades vitales. Es entonces que se trata de transformar las formas de vida existentes por otras más benéficas y dinámicas, pero dadas las complejidades del sistema social, al individuo no le queda otra más que darle la espalda a aquéllas instituciones que no se preocupan por su bienestar. En esta situación, se asume una actitud de moralismo con respecto a la política. Nuevamente recurrimos a la opinión de Sánchez Vázquez para observar más explícitamente la aparente escisión de estos dos elementos:

*"...En la política, el individuo encarna una función colectiva y su actuación responde a un interés común. En la moral, en cambio, aunque lo colectivo está también siempre presente, ya que el individuo nunca deja de ser un ser social, el ingrediente personal...desempeña...un papel importante; en efecto, el individuo actúa...tomando decisiones personales. Aunque las normas morales.. tengan un carácter colectivo,...es el individuo el que tiene que decidir personalmente.*

*...Ni la política puede absorber a la moral, ni ésta puede reducirse a la política."*<sup>26</sup>

---

<sup>25</sup> *Ibidem.* p.76

<sup>26</sup> *Idem.* p.81



Política y moral, aunque no convergen, en algún momento puede conciliarse para evitar caer en actos extremistas, inclinándose la balanza ya sea en el lado moralista o en el opuesto "politiquero".

*"(La) separación absoluta de la política y la moral conduce en el terreno de las relaciones internacionales, al predominio del egoísmo nacional sobre cualquier otro móvil, y a la justificación de cualquier medio para satisfacerlo: la agresión, el engaño, la presión en todas las formas, la violación de los compromisos contraídos, etc..."<sup>27</sup>*

En algún momento histórico, la política encayó en el desenfreno por la ambición del poder a costa del consenso popular, en defensa de los grupos de poder económicos, castrenses o de las élites. Algunas actitudes o fenómenos en la vida social mexicana nos ilustran cómo la participación y conciencia políticas influyen en la vida cotidiana de los individuos.

a) *Nacionalismo* El nacionalismo como eje central de la estrategia de identidad nacional y control del poder político, nos permite conocer cómo se articula este concepto en la cotidianidad de la sociedad mexicana, mezclándose irreversiblemente con los conceptos del Estado y, por tanto, de la Nación, confundiendo estos dos términos como un ente benefactor y defensor de las causas populares; siendo que el aparato estatal representa a una estructura jerárquico-social dominante, donde el ejercicio del poder depende de sus propias decisiones e intereses. Montalvo propone que para analizar el discurso nacionalista es necesario reubicar a la revolución mexicana entre las diversas definiciones de revolución:

a) Revolución burguesa; que es la realizada por un grupo social económicamente independiente que ataca

---

<sup>27</sup> *Id.*, p.82

a la democracia.

b) Revolución pasiva; es realizada "desde arriba" con un impulso burgués débil y bajo una forma reaccionaria del capitalismo mediante el fascismo y el nazismo.

c) Revolución comunista o proletaria; que culmina con una mayor centralismo estatal.

La revolución mexicana retoma dos de ellas, sin tomar parte en ninguna, ya que el movimiento armado, según se afirma, se encuentra entre oriente y occidente debido a su forma de institucionalización:

a) Forma un Estado "ampliado";

b) cuenta con una economía capitalista, y

c) cuenta con una participación controlada y organizada de las *masas* dentro de la política.<sup>28</sup>

La revolución rompe con un hábito o paradigma anterior. En el contexto internacional, se sucedían la Gran Guerra, la Revolución Rusa y otros, y tuvieron una influencia en la conciencia de las nuevas clases dirigentes, es decir, en los caudillos mexicanos, así en el presente siglo, "... *se abre la cultura de masas y la confirmación de la nueva cultura corporativa, ambas dan origen a los rasgos dominantes de la sociedad contemporánea*".<sup>29</sup> un ejemplo de esto, es la aportación al derecho codificado, de los llamados derechos sociales: los artículos 3o., 27 y 123.

*"Estos legitimaron la cultura corporativa y la retórica de masas; el populismo, y se*

---

<sup>28</sup> Enrique montalvo. "El nacionalismo contra..." en *Rasgos de cultura política en el México contemporáneo*. pp. 211-214

<sup>29</sup> *Ibid.* p. 199

*convirtieron en los dos mitos reiterados de la cultura política que identifica la acción del estado de la Revolución mexicana ".<sup>30</sup>*

Con el tiempo, surgen nuevos reclamos para el sostenimiento y aplicación de la democracia, con la renovación de la cultura política, ya que era urgente canalizar la revolución hacia fines constructivos, redefiniendo la educación por y para el pueblo, con la garantía de un nacionalismo como piedra angular de la nueva (o reformada) identidad, de ahí la noble función de José Vasconcelos para con la instrucción pública.

El nacionalismo revolucionario (NR) se presenta como una consecuencia del movimiento social de 1910, cuyo interior se localiza toda una serie de justas y legítimas reivindicaciones populares; sin embargo, el NR es utilizado como un postulado ideológico-político de legitimación e institucionalidad del Estado postrevolucionario al convertirse en un instrumento por medio de los cuales se trata de "aislar" a las bases populares dentro de una jerarquización de poder gubernamental, sustituyéndolos por vicios dentro de las dirigencias. Al emplear el Estado mexicano elementos "populares" o demagógicos dentro de su discurso, se convierte en una unidad corporativa de los de "arriba" para desunir a los de "abajo".

Ante la falta de una articulación dinámica y estrecha entre los elementos del NR (como reivindicaciones sociales y pluralidad activa), se pierde la credibilidad en la simbología, valores y directrices ideológicas de un programa, por lo que se debilita al perderse el interés de la opinión pública quien ya no cree en el ejercicio de la organización política; es entonces cuando se presenta el consenso pasivo.

*b) Feminismo.* En los últimos años ha crecido el interés por una reforma política más flexible, en cuya

---

<sup>30</sup> *Ibidem.* p.200

participación, la mujer se hace escuchar, de ahí el fenómeno de la emergencia feminista. Este movimiento, presenta dificultades para la consolidación de un proceso político más objetivo, plural y democrático, no obstante su inserción dentro de la cultura y en cuyo carácter es mundial y reflejado en México, como el movimiento de masas de 1968 y portadora del *womenslib*, partiendo del cuestionamiento de la existencia de la desigualdad pública y privada del sexo femenino, de los períodos postelectorales, así como de respeto a los derechos humanos y a la vida (como el debate en torno a la despenalización del aborto, de los derechos de los homosexuales y otros). Para ello, los postulados principales del feminismo son:

- 1.- El cuestionamiento de los roles tradicionales del papel de la mujer en la sociedad, como la familia y la iglesia.
- 2.- Derecho a la autodeterminación sexual.
- 3.- El reconocimiento de que las mujeres son seres inteligentes y activas.

Todos los rasgos del feminismo van a relacionarse con la cultura nacional a través de los elementos tradicionalistas: la influencia de la izquierda y los valores nacionales, repercutiendo desfavorablemente en la autonomía y en los propósitos del movimiento: eliminar la desigualdad, reduciéndose a una lucha de clases. Ante ello, existe una escisión dentro del seno femenino, dividiéndose en varias esferas: el ala racional o moderadora, la radical e izquierdista.

c) *Providencialismo mexicano*. Este fenómeno social consignado por Francisco Paoli, viene a definirse como la mezcla de principios y fundamentos religiosos, sobre la superioridad de Dios, con las prácticas de autoritarismo, despotismo y paternalismo populista que se hacen presentes dentro del sistema político

mexicano, con la consiguiente conservación de tradiciones y costumbres históricas arraigadas de ciertos grupos sociales, como los caciques, los hacendados, los empresarios, los indígenas y otros. El consenso implícito proviene de una forma determinada de imposición en varios aspectos (como programas de gobierno, leyes, propuestas, etc.), pretendiendo demostrar el poder gubernamental al no haber oposición firme de parte de los habitantes como producto de los tabúes religiosos y de otras formas de sentimiento popular, todo ello, encubriendo dentro de un tinte democrático.

No obstante, también se crea un deber de conciencia moral de participación racional, codificado e interpretado en las leyes o mandamientos divinos que se fusionan con los elementos citados arriba, reforzado por el peso que tienen los miembros de la iglesia ante la población y que no es nada sorprendente la relación entre aquélla y el ala derecha de la sociedad, cuyo propósito es justificar su posición de clase así como del sistema de gobierno que sustentan.<sup>31</sup>

*d) Reforma política.* Moya Palencia señala que la reforma política es una necesidad de desarrollo de la cultura política dado la voluntad gubernamental y popular que empezaba a tener efectos omnipotentes. Si bien, se señala que los objetivos últimos de la reforma política son la de aumentar las bases de sustentación del régimen político, también se debe reconocer la importancia del pluralismo en todas las esferas de la sociedad. También se presentan una serie de objetivos que persigue la reforma política y democrática "formalmente" iniciado por López Portillo y de los cuales, dos son objetivos-base para después subdividirlos en siete:

- 1.- Incrementar la unidad democrática de México.
- 2.- Robustecer la legitimación de todo el sistema político.

---

<sup>31</sup> Francisco Paoli. "Providencialismo, razgo..." Idem. pp. 31-39

De los cuales, para alcanzarlos se requieren de los siguientes:

- 1o. Propiciar la creación de nuevos partidos políticos y fortalecer a todos.
- 2o. Establecer un nuevo sistema de elección de diputados: para favorecer a las minorías, mediante el sistema de representación proporcional.
- 3o. Establecer un nuevo sistema de autocalificación de las elecciones para vigorizar la credibilidad en el proceso electoral, el cual podría participar la Suprema Corte de Justicia de la Nación.
- 4o. Fomentar la acción de las minorías y a su representación en las legislaturas estatales y municipios.
- 5o. La reforma política en el Distrito Federal, através de formas de gobierno semidirecto como son el referéndum y la iniciativa popular.
- 6o. Robustecimiento de las funciones de control sobre el Ejecutivo de la Cámara de Diputados.
- 7o. Derecho a la información.

#### 1.2. El campo interdisciplinario de la cultura política.

Rosales Ayala reconoce el grado de amplitud que representa la definición de cultura política, lo cual, conduce a una serie de interpretaciones diversas y superficiales:

*" La polsemia del concepto cultura política no representa...un problema de orden cientificista, no se trataría, por consiguiente de avanzar hacia un concepto unificado, aceptado de manera unánime y no problemática por la comunidad académica e incluso*

*por la 'clase política', sino de observar los campos de estudio a los que remite".*<sup>32</sup>

Sostenemos que la cultura política es multidisciplinaria por las alternativas en las que se le pueda estudiar, ya sea en la ciencia política; dentro de un estudio internacionalista como un objeto globalizador; en las ciencias "conductuales", como la psicología y sus áreas de especialización, así también la sociología y la antropología; o bien bajo la influencia de la filosofía.

*a) Cultura política y ciencia política.*

*" Hablar de política -dice Mota Botello- implica necesariamente partir al menos de tres grandes niveles: a) el de la doctrina del Derecho y la moral, que incluye aquello que cada ciudadano debe aprender; b) el de la teoría del Estado, referida a la capacidad de formular modelos ideales de sociedad, así como determinar la mejor forma posible de adecuar fórmulas a diversas circunstancias, y c) el del arte o la ciencia de gobernar, que sugiere la relación de la política y la moral por parte del (los) sujeto(s) de poder con respecto a los comportamientos objetivos y subjetivos de los protagonistas de la sociedad civil".*<sup>33</sup>

La política se relaciona con diversas ciencias, quienes pueden enfocarlo desde diversas facetas através de uno de sus fenómenos: la cultura política. Esta la podemos observar dentro de una primera etapa,

---

<sup>32</sup> Héctor Rosales Ayala. *Cultura política e investigación urbana*. p. 11

<sup>33</sup> Graciela Mota botello. *Cultura política, un enfoque psicosocial*. p. 38

desde el ángulo científico por cuanto a los hechos de las conductas individuales y sociales, así como de un postulado teórico de la ciencia política, complementadas por las aportaciones de varias civilizaciones históricas como la occidental, representada particularmente ya sea por los griegos, con Aristóteles a la cabeza; los enciclopedistas franceses de los siglos XVII y XVIII, así como de la filosofía clásica alemana, en torno a las nociones de sociedad, estado y del Derecho.

La ciencia política, en general, busca constituir el empirismo como base de formulación de toda una gama de tipologías, de generalizaciones, de teorías generales, de leyes, todas ellas relativas a los fenómenos políticos, fundadas en el estudio de la historia, es decir, sobre análisis factuales.<sup>34</sup>

Norberto Bobbio divide la ciencia política en dos partes relativas: que puede mencionarse en un sentido amplio y en otro estricto. En el primero se distingue por un lenguaje no técnico para denotar cualquier estudio de los fenómenos y estructuras políticas, apoyándose en una evaluación de los hechos que le dieron origen, expuesto con argumentos racionales.

En *stricto sensu*, la expresión ciencia política indica una orientación de los estudios que se propone aplicar, en la medida de lo posible, al análisis del fenómeno político la metodología de las ciencias empíricas. Aunque el empirismo se encuentra tanto en la primera significación de ciencia política, como en esta última, aquí se entiende como un mecanismo riguroso para delinear esquemas que permitan interrelacionar las aportaciones teóricas con la práctica a fin de elaborar una especie de proyecto cuantitativo de las conductas del hombre y esto es sostenido por el mismo autor cuando señala que:

*" el elemento simple que debe presidir todo estudio de la política que pretenda hacer un legítimo y fecundo uso de la metodología de las ciencias empíricas es el comportamiento*

---

<sup>34</sup> Norberto Bobbio, *Diccionario de política*, p. 218



*de los individuos y de los grupos que actúan políticamente” .<sup>35</sup>*

La ciencia política puede compartir sus áreas de investigación con otras ciencias, aunque ello depende bajo qué punto de vista se quiera enfocar a una determinada unidad de análisis.

*b) Cultura política y relaciones internacionales.*

El campo de estudio de las Relaciones Internacionales no debe remitirse exclusivamente a la conducta observada en la relación entre Estados, organismos internacionales gubernamentales o no gubernamentales, o bien, entre diversos sectores de la economía a escala mundial, ya que la cultura política puede orientársela dentro de un análisis más amplio y que tendría límites en el tiempo y en un contexto territorial determinado, debido a que se encuentra todo el proceso de formación y evolución tanto de la sociedad como del surgimiento del Estado-nación y de la importancia de tener vínculos con otros grupos de Estados o individuos como producto de la especialización de sus organizaciones sociales. Sin embargo, dentro de un sentido más compacto, la cultura política viene a constituir una de las importantes bases de las políticas exteriores de todos los países porque ahí se manifiesta el resultado de las actitudes y conductas de cada uno de los ciudadanos al momento de cumplir roles diversos que contribuyen al sostenimiento de sus sistema político formal e informal desde la formación histórica de un pueblo, hasta los factores externos que la influyen, pasando por su cultura, que es infinita.

Algunos creen que la cultura política no tiene relación alguna con la disciplina científica de las Relaciones Internacionales y esto significaría despojar a ésta última de las bases que intervienen para la formulación no únicamente de la política exterior, sino como organismo indispensable en la formación

---

<sup>35</sup> *Ibidem.* p.219

cívica del ciudadano quien es un elemento concomitante, junto con las fuerzas endógenas y exógenas del sistema político de un país, como es el caso de México. Esto puede equipararse con la opinión de Manuel A. Garretón quien conjuga el concepto en cuestión con el escenario internacional caracterizado por los periodos de transición democráticas acontecidas en América Latina y Europa Oriental:

*"No es posible caracterizar nítidamente la nueva cultura política, que como toda cultura política varía para cada contexto histórico-social y adquiere matices muy diferentes según de qué sector o actor social hablemos"* <sup>36</sup>

c) *cultura política y filosofía.*

La cultura política también puede orientarse bajo el pensamiento filosófico del conjunto de elementos sintéticos o abstractos que la componen: como la ciencia, la cultura, elemento universal indefinible y misterioso, así como de la misma filosofía política y en el que se encuentra expresado, con claridad, en el pensamiento de Emanuel Kant o Federico Hegel acerca del origen del Estado y el derecho, cuya esencia ideológica reviste significado la lógica, como etapa de desarrollo de la razón humana, la razón en función del pensamiento abstracto. Mientras que para Kant, las cosas se dan "en sí" por propio efecto de las circunstancias y del espacio, para Hegel revisten un carácter dialéctico-idealista, en donde la premisa era la fase ulterior del desarrollo del pensamiento racional encaminada a la obtención del espíritu objetivo de la lógica, de ahí se desprende el surgimiento del Estado y la sociedad, como dos elementos distintos.

---

<sup>36</sup> Manuel A. Garretón. *Cultura política en la construcción...* p.9

#### d) *Influencia de la psicología social.*

La psicología interviene en el estudio de la cultura política, al igual que la sociología, debido a una unidad de análisis en común entre ambas: la conducta. La psicología, como parte de las ciencias conductuales, se encuentra dividida en áreas de especialización, entre ellas, el de la psicología social y que fue aplicada por los padres fundadores de la cultura política, Gabriel Almond y Sidney Verba, quienes la utilizaron como punto de partida para establecer un vínculo entre ésta y la política comparada.

La psicología general pertenece al área de las ciencias conductuales, al igual que la sociología y la antropología, y procura explicar la conducta humana mediante el método científico. La psicología social, una de las disciplinas recientes, tiene interés por la conducta social del hombre através de diversos objetivos contemporáneos, entre los cuales sobresalen el de la interacción en grupos por parte de los seres humanos, cómo se forman y cambian las actitudes, cómo afectan al hombre en su conducta las cosas que ha creado y cómo surgen los conflictos sociales.

La historia de la psicología social se divide en tres períodos traslapados según Hollander. El primer período se le conoce como la *filosofía natural*, que abarca desde la antigüedad hasta el presente y su énfasis se encuentra en la "conjetura". Especialmente durante los siglos XVII y XVIII el tema se volvió de gran interés para los filósofos ingleses, concibiéndose los análisis acerca de la naturaleza básica del hombre.

El segundo período, que incluye lo que se conoce como *empirismo social*, cubre desde mediados del siglo XIX -apartir de 1850- hasta el presente, estando aquí el interés centrado en la "descripción" de la conducta social del hombre. Entre los exponentes más importantes sobresale Emile Durkheim, sociólogo francés, quien utilizó hallazgos empíricos para elaborar una teoría sobre la conducta social, haciendo hincapié en la importancia de lo que él llamaba *representaciones colectivas*, término mediante el cual se

refería a los valores o normas sociales (normas de conducta) que podían ser estudiadas por derecho propio.

El tercer período, el *contemporáneo*, comenzó a principios del siglo XX -en 1908- y hace hincapié en el *análisis social*, insistiéndose mucho en las "causas" de la conducta social del hombre. En esta etapa, surge la psicología social, cuando se publicaron los primeros libros sobre el tema. Sobresale el de Williams McDougall, quien expresó la idea de que en gran manera se podía expresar la conducta social del hombre recurriendo a los instintos; sin embargo, para la década de 1920 la noción de instinto había perdido favor. F. Allport, afirmaba que la conducta social es *aprendida* y también hace énfasis en la importancia de una experimentación rigurosa en el campo, esta razón fue el detonante para que se iniciara una tendencia que se ha convertido en el principal enfoque utilizado por la psicología social contemporánea.

La psicología social moderna utiliza el *método científico* tanto en el laboratorio como en el campo. Anteriormente, los autores hacían hincapié en el grupo o en el individuo, mientras que hoy día se toma en gran medida a la conducta social como función de la interacción de influencias surgidas de ambos aspectos, es decir, los seres humanos no están ni completamente libres de las influencias sociales ni esclavos pasivos de las mismas. Sin embargo, mientras que la psicología general estudia la conducta de los organismos individuales, la sociología se interesa por el estudio de los organismos en grupos y el antropólogo se ha dedicado tradicionalmente a estudiar al hombre primitivo. James Witteraker ofrece una definición propositiva sobre psicología social, el cual es,

*"...la ciencia que estudia aquéllos aspectos de la conducta individual a los que afectan o sobre los que influyen estímulos sociales como son otras personas o los productos de la conducta...Una de las dos metas principales de este campo de estudio consiste en*

*realizar predicciones exactas sobre la conducta que va a presentarse en situaciones sociales. La otra, poder controlar o regular la conducta".*<sup>37</sup>

Dichos aspectos conductuales pueden ilustrarse através de tres elementos que utilizan Almond y Verba acerca de los estadios selectivos por las que afronta la cultura política, es decir, la adhesión, apatía y enajenación del individuo y de la sociedad quienes lo transmiten recíprocamente, como consecuencia del momento político que se vive. Para el caso de México, tendría como punto de apoyo el mecanismo de la concertación como una perspectiva psicosocial de Graciela Mota Botello, cuando menciona que se necesita generar un proyecto global de cultura política ciudadana o cívica, con el objeto de promover *formas colectivas de participación ciudadana*.

Sería conveniente que tanto politólogos como internacionalistas tomaran en consideración eliminar la uniconceptualización que se tiene sobre cultura política, al momento de remitirla exclusivamente a los asuntos domésticos de un pueblo, ya que no es estático, sino transformable, debido a que adentro de ella la historia del pensamiento político y de la emergencia del Estado y del Derecho reconocen la conciencia de la sociedad ante las contradicciones antagónicas que produjo su mismo desenvolvimiento evolutivo, a través de las fuerzas de producción económica que desembocó en la marcada acentuación de las desigualdades sociales.

Para comprender el proceso de interacción entre la ciencia política, la ciencia internacionalista y la psicología social con la cultura política, es interesante tratarlo de esquematizar con el objeto de tener un punto de partida específico, en la que la conducta es una variable independiente como unidad de análisis y que vincula a diversas ciencias, que en este caso, se efectúa dentro del seno mismo de las sociedades.

(Fig. 3)

---

<sup>37</sup> James Wittaker. *La psicología social en el mundo de hoy*. pp.23-28

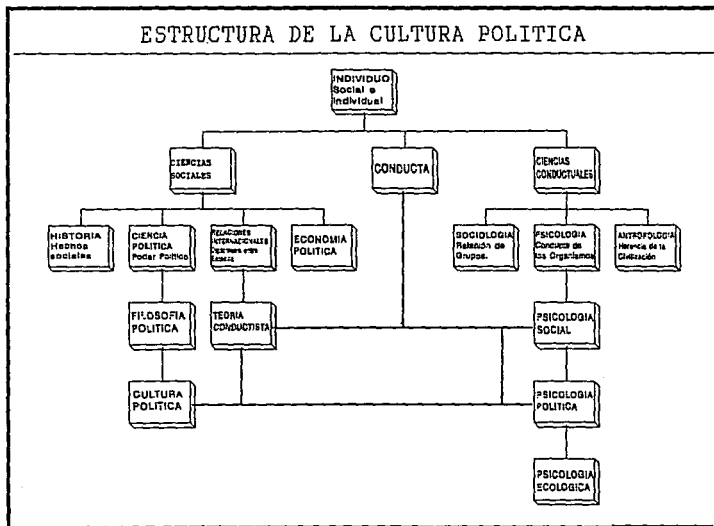


Fig- 3

Si observamos el esquema, notaremos que la premisa inicial es el individuo, el cual, conducirá a la elaboración de otras de carácter secundario, el que es un ser individual y social, integrados en un mismo cuadro porque constituyen una premisa lógica. El hombre es el fundador de la ciencia y la desarrolla de acuerdo a diversos métodos que se orientan en cada área de estudio seguido por un proceso evolutivo de desenvolvimiento de la misma sociedad, el cual ha creado sus propios antagonismos de clase como efecto de las fuerzas de producción económica por un lado, mientras que por el otro, por la dinámica que ha seguido el conjunto de actitudes y creencias compartidas más o menos por una determinada unidad social.

De aquí que del individuo parten dos ramales, uno racional (la ciencia social) y la otra subjetiva (la conducta). En el último, tenemos una conexión con las ciencias que se encargan de estudiarla, esto es, la sociología, la psicología y la antropología, quienes darán cuerpo al establecimiento de diversas áreas especializadas y en las que seleccionamos tres ejemplos para los efectos de este análisis: la psicología social, la psicología política, -ambos análogos- al igual que la psicología ecológica y otros conceptos que son efecto de la misma complejidad de la civilización en términos globales. Las ciencias conductuales se coordinarán con las ciencias sociales para que éstas reciban los datos que fueron abstraídos y clasificados cuantitativa y cualitativamente a fin de articularlas en el conjunto de las ciencias políticas y sociales que están orientadas a promover el estudio, en este caso, de la política hasta alcanzar el nivel de ciencia empírica por cuanto a una metodología rigurosa.

La explicación de porqué la cultura política se localiza en un cuadrante independiente del de las nociones de poder político, se debe a que es el punto de coordinación entre la ciencia política y las relaciones internacionales para los efectos de nuestra unidad de análisis, razón por la que será canalizada a través de la conducta para formar un puente entre las ciencias sociales, representadas por las ciencias en cuestión y las conductuales por el otro, representada por la psicología social.

La conducta, por lo tanto, es el punto central y delicado de la ecuación lógica entre la política, los

procesos históricos de desarrollo antagónico de las sociedades y el hombre, tomando como base la esencia de su ser individual y social. La existencia del sujeto es la premisa inicial como unidad de análisis en las ciencias sociales, y esto se canaliza por medio de las técnicas y métodos de investigación de que dispongan las mismas que, en este caso, se desplazan através de las formas de comportamiento humano, las cuales, como dice Norberto Bobbio con respecto a la ciencia política, que ésta

*"...tiene...dificultades específicas que derivan de algunas características de la acción humana, de las cuales, tres son particularmente relevantes: a) el hombre es un animal 'teleológico' que cumple acciones...para el logro de fines...de donde la importancia que tiene en el estudio de la acción humana (es) el conocimiento de las motivaciones; b) el hombre es un animal 'simbólico' que se comunica con sus semejantes mediante símbolos (como el lenguaje); c) el hombre es un animal ideológico' que se sirve de valores vigentes en el sistema cultural en el que está inserto para racionalizar su propio comportamiento..."*<sup>34</sup>

En síntesis, la ciencia política, las relaciones internacionales y la psicología social intervienen en la construcción teórica de la cultura política para los efectos de justificación a nivel internacional, através de una unidad de análisis en común, la conducta social o cívica, la cual fue desarrollada y aplicada por los fundadores estadounidenses Gabriel Almond y Sidney Verba, orientada hacia la formación y sustentabilidad del quehacer político.

---

<sup>34</sup> (9) Norberto Bobbio. *Diccionario de política*, p. 223



### 1.3. La semántica dentro de la política mexicana.

Para comprender el proceso teórico de la cultura política, es indispensable repasar las nociones elementales de la organización política mexicana, debido a que es uno de los cinco países estudiados por Almond y Verba, realizados entre 1959 y 1960 y que dieron estructura científica a dicha unidad de análisis. Para ello, retomamos básicamente los trabajos realizados por Mario Moya Palencia ya que nos explica objetivamente la maquinaria política de nuestro país, aunque en varias ocasiones cae en una concepción legitimista y triunfalista del régimen, pero que lo someteremos a las opiniones del politólogo italiano Norberto Bobbio, así como de los mexicanos Jorge Carpizo, Eliseo Rangel Gaspar y otros autores quienes completarán el esquema analítico en cuestión.

La sección se divide en cuatro subtemas que se desarrollarán progresivamente ya que son los puntos de mayor confrontación ideológica dentro de la vida política nacional: 1) participación y representación, 2) Estado federal, 3) el sistema presidencial mexicano y 4) las fuerzas políticas. Sin embargo, no olvidemos que, a medida que se avanza en la articulación del sistema político, debemos tener presente que el movimiento de la cultura política es una constante que no tiene límites y cuyo marco inicial de orientación cognoscitiva viene a ser la primera fase, en este caso, de la conducta social del hombre, hasta llegar a la tercera, que es el de la actitud evaluativa de la sociedad, pasando por la segunda etapa, el afectivo, donde comienzan a brotar opiniones positivas o negativas en torno al régimen al conocer o familiarizarse con el sistema al que obedece, desprendiéndose una cualidad crítica expresada en las injurias cometidas por el Estado, las instituciones quienes lo representan, así como de los partidos políticos, los cuales, provocan un síntoma de abstinencia y apatía política de la sociedad civil, por lo que dichas fuerzas políticas elaborarán un marco reaccionario para ganarse la simpatía y credibilidad de la población y de ahí a la adhesión a través de varios mecanismos, como el de la oferta política (sic) o

reformas a las leyes y reglamentos que rigen la vida de la sociedad, del Estado, de la economía y de las finanzas.

También es interesante señalar que al mencionar los aspectos más fundamentales del sistema político mexicano, hacemos alusión, al mismo tiempo, a una conceptualización que el mismo Moya Palencia acusa de *democracia formal* que no es sino la institucionalización jurídica y en términos de legitimidad del ejercicio del poder.

Si se había hecho referencia a un sistema político fuerte y omnipresente, en nuestros días se encuentra en una etapa de desgaste por la emergencia de las fuerzas profundas, es decir, de la presión popular y de algunos sectores de la élite y la nueva cultura política será aquella que reconoce la acción cotidiana del ciudadano fuera de las esferas políticas formales; sin embargo, no se puede hablar de una cultura política en decadencia y en proceso de extinción, sino en estado de transformación y uno de los ejemplos más evidentes radica en la actitud indiferente y escéptica que asume la población al rechazar los actos políticamente formalistas, pero, paradójicamente, la maquinaria gubernamental aprovecha estas circunstancias coyunturales con el propósito de recoger y canalizar las demandas de la población y con ello, reactivar las funciones del Estado y de las instituciones jurídicas que la representan observándose en apariencia, un proceso de conjugación entre el mismo Estado (o la sociedad *política*) y la sociedad civil, pero no es otra cosa que una estrategia de los grupos de poder para aprovecharse de la trascendencia cívica de la misma y que en realidad, la estructura política permanece intacto.

### *1.3.1. Participación y representación*

*"Por 'participación' podemos entender el grado de intervención de los hombres en los procesos políticos, económicos y sociales, de una comunidad. Y por 'representación*

*política ' debemos entender la institución de la participación política en los órganos de poder. Cuando la participación política lleva al poder, se da el fenómeno de la representación...*

*Recordemos la clasificación clásica de Aristóteles que hablaba de formas 'puras' e 'impuras' del poder. Decla que el poder puede dividirse en 'monárquico' y 'tiránico', cuando es ejercido por una sola persona en beneficio de la comunidad o propio; aristocrático u 'oligárquico', cuando es ejercido por un grupo reducido de personas en beneficio de la comunidad o del grupo; y de 'democrático o demagógico', cuando es conducido por el Estado, por la mayoría, digamos, en beneficio de todos, y cuando esa mayoría sólo actúa en beneficio de una clase o de un sector únicamente, hablaba Aristóteles de demagogia".<sup>39</sup>*

El término política significa el compromiso cívico de asumir diversas actitudes y esquemas de participación que no necesariamente deben reconocerse formalmente apartir de un período histórico concreto, sino a través de un proceso paulatino de estructuración conductual del hombre para conceptualizar o darle consistencia a un hecho social en la medida en que fue tomando vigencia una costumbre o una actitud para consignarla dentro de los parámetros de la ciencia política.

Dentro del análisis de la participación y representación política, observaremos que la tendencia dominante en ambos conceptos se orienta en la filosofía del derecho natural, quien postulaba que el hombre crea a la sociedad para asegurar su subsistencia através del *contrato social*, donde se formaliza la relación de clase, emergiendo el Estado con sus vínculos e influencias con el individuo:

---

<sup>39</sup> Mario Moya Palencia. *Democracia y participación*. p. 21-24

*"...Sobre todo Juan Jacobo Rousseau en su obra clásica 'El contrato social', describió...la concepción del gobierno representativo como fórmula feliz para aplicarse en los estados europeos en contradicción con las monarquías, despóticas y absolutas. Rousseau es pues, el primero de los grandes clásicos de la teoría representativa. Habla que la soberanía es el ejercicio de la voluntad general...*

*También habla de que las órdenes de los jefes, de quienes mandan en una sociedad, se convierten en voluntad general mientras no encuentren oposición y de esta manera integra un calificativo científico que se llama 'participación pasiva'....*

*Los representantes no son más que mandatarios de los representados, y de ahí la vieja idea de que la representación es un mandato, como la concepción de 'primer mandatario' como si fuese un apoderado".<sup>40</sup>*

Podemos detectar la vaguedad de Moya Palencia al momento de exponer la evolución de la teoría de la representación política, ya que se limita a interpretarlo por deducción lógica,

*"...evolucionó de una concepción muy juricista -la del mandato imperativo- a un plano sociológico distinto. Cuando hablamos hoy de representación no pensamos tanto en el vínculo que se establece entre el elector y el elegido, sino en la fuerza social que se ha depositado en el representante".<sup>41</sup>*

Los proyectos de reivindicación creadas por la sociedad se ejecutan a través de los organismos

---

<sup>40</sup> *Ibidem.*

<sup>41</sup> *Ibid.* p. 27

institucionales que canalizan las demandas para obtener un bien, para ello, además de lo primero, se efectúa por la designación de representantes quienes se encargarán de dar cumplimiento a las necesidades ciudadanas. Apartir del fenómeno de la participación y de la representación, se presenta el espacio para la consolidación de una sociedad democrática o abierta o de una sociedad *cerrada*. Así, la participación política puede clasificarse en tres tipos según Mario Moya Palencia, y que son:

a) Participación política institucional.- que es la que conduce a la representación, con mecanismos como el sufragio, el referéndum y el ejercicio de los cargos populares;

b) Participación política cotidiana.- ésta no conduce a la representación, y sólo son las presiones e influencias que pueden ejercer en quienes detentan los cargos públicos, como sindicatos, universidades, medios de comunicación, grupos ecologistas y otros.

c) Participación política revolucionaria.- ésta consiste en el movimiento de protesta através de la violencia, ya que el pueblo no cree en la eficacia y justicia del sistema imperante.

Por otro lado, Bidart Campos define el sistema como:

*"Aquél que estimula el funcionamiento de una sociedad abierta, determina reglas de juego electoral competitivas, establece libertad de asociación política, promueve la apertura de la dirigencia sin discriminaciones, concierta o negocia las decisiones políticas con los sectores involucrados" y otros.*<sup>42</sup>

---

<sup>42</sup> Mario Moya Palencia, *Op. cit.* p.30

Moya Palencia, al mencionar la integración como piedra angular, encuentra una serie de fuerzas cuyos intereses están en movimiento y la evolución consciente de la sociedad decidirá y/o escogerá cuál de todos esos intereses más le conviene. Para ello, se necesitan diversos mecanismos para orientar a la ciudadanía hacia qué sector o grupo puede identificarse con desenvoltura, no sin antes anotar que el individuo y su grupo al que pertenece, evaluarán las características del grupo político a través de juicios para convencerse si realmente amerita integrarse al ambiente sistemático de la política al observar un escenario que será benéfico para su dignidad y aprovechamiento intelectual y no como una trampa discretamente preparada para someter la voluntad del hombre a las decisiones de quienes detentan el poder económico y político.

Para entonces, el individuo considera la moral como un elemento *sine quan non* para participar en la vida política como condición, la mayoría de las veces, irrefutable. La relación entre la política y la moral nace de la constatación de la existencia de un contraste entre las acciones humanas y algunas reglas fundamentales y generales de la conducta que son llamadas morales sin las cuales la convivencia sería imposible.

Carl Schmitt, atribuyó a la esfera política, un criterio propio de evaluación que es el de amigo-enemigo. En caso de otorgar un juicio sobre la conducta política, se debería recurrir a la constituida por lo *oportuno* y lo *inoportuno*, con esto, se estima que la política pueda decirse autónoma en cuanto una acción sea juzgada oportuna aunque no sea éticamente buena. El problema entre la moral y la política radica en que en la esfera política se efectúan continuamente acciones que son consideradas ilícitas por la moral, o bien, se permiten acciones que la moral considera obligatorias. De modo que la política obedece a un código de reglas diferente y en parte incompatible con el código moral.

Se aprecia que la distinción entre moral y política coincide con la diferencia entre lo privado y lo público, lo que se llama moral opera solamente en la vida privada; mientras que en la pública se

presentan otras reglas. No hay política sin conflictos y sin la utilización del secreto, de ahí que la moral exige la recíproca observancia de los pactos (*pacta sunt servanda*). Las Relaciones Internacionales se apoyan más en la desconfianza que en la confianza. Una sociedad de contrato, es una sociedad basada en la confianza, de ahí elementos del político como la astucia, la prudencia y otros medios de disuasión. El buen gobierno es aquel en donde la política y la moral tiendan a coincidir. El contraste entre el realismo e idealismo es recurrente en la historia del pensamiento político: el idealismo de Kant, su ideal del *político moral*. Hegel y su principio de la razón de Estado, esto es, la moral política debe relacionarse, no dejar la moral en un asunto privado. En este marco, hay tres intentos de explicación de remitir la política a la moral:

1) Dicho distanciamiento se debe a que la conducta política está dominada por "el fin justifica los medios", el bien público es superior al bien de los particulares, justificando la violación de las reglas morales fundamentales. "La salvación del Estado es la ley suprema", por lo que la crítica moral se va a remitir a contemplar la licitud o ilicitud de los medios: no todos los fines son tan altos que justifiquen el uso de cualquier medio.

2) Se basa en la teoría de la Razón de Estado, que sostiene que la política debe subordinarse a la moral, pero puede haber situaciones en las que es legítima la derogación de los principios.

3) La moral y la política son dos formas de ética: la de los principios y la de los resultados. La primera juzga la acción con base en lo que está antes: el principio, la norma, la regla, y otros; la otra justifica la acción en base a los efectos, a los hechos. <sup>43</sup>

---

<sup>43</sup> Norberto Bobbio, "Política y moral". en *Nexas*, pp. 31-36

En otras palabras, la moral y la política se concilian para permitir la viabilidad del equilibrio de fuerzas para desembocar en un buen gobierno, entendido éste como una tipología de apertura y tolerancia ideológica, y que, por lo tanto, las manifestaciones democráticas serán más factibles sin llegar a concebir a la "soberanía popular" como algo bueno o malo dentro de la calificación moral, sino que es un instrumento para permitir la dinámica social; en otras palabras, la democracia no es igual a libertad o racionalismo ideológico único y perfecta, sino un medio.

El equilibrio de fuerzas en el sistema político mexicano es inexistente y es producto de factores históricos y prueba de ello, es el malestar de la política nacional expresado por un grupo de intelectuales y académicos a partir de un encuentro convocado la revista "Vuelta" dirigida por Octavio Paz en 1990, y que generó un debate en torno a las condiciones por las que se encuentra el sistema político mexicano, partiendo de varios lineamientos importantes que son los siguientes:

1.- Dictadura perfecta; concepto acuñado por el escritor Mario Vargas Llosa y se refiere a un sistema carente de plena democracia, imponiéndose un régimen autoritario, en el que la vida sociopolítica depende del presidencialismo aunque prevalece la vigencia de las garantías individuales y del ambiente de estabilidad interna.

2.- Monarquía sexenal; calificado así por el desaparecido Daniel Cossío Villegas y que fue retomado en el diálogo, en el que en lugar de existir una república representativa, democrática y federal, prevalece una monarquía centralizada, antidemocrática y de partido único. El Presidente hereda su *trono* a su sucesor, con el apoyo de los medios de comunicación, proclamando un régimen de prosperidad.



3.- Neotomismo; se argumenta que el culpable del sistema fue Santo Tomás de Aquino y sus seguidores: Francisco de Victoria y Francisco Suárez, cuyo razgo es la de forjar una estructura corporativa, no para conciliar diferencias, sino para asegurar una concepción de Estado paternalista y popular.

4.- Teoría de la Generación; cuyos autores son Ortega y Gasset, propone que la historia humana se mueve en una ronda de generaciones que se renueva cada 60 años con ciclos de 15 años: la primera, generación constructora (representada por el régimen de Lázaro Cárdenas); la segunda, el de la consolidación de las instituciones (con Miguel Alemán a la cabeza); el tercero, el de la crítica del sistema (con Luis Echeverría y López Portillo); y el cuarto, el período de la reforma ( con los regímenes de Miguel de la Madrid y Salinas de Gortari).

5.- Para una reforma económica, se necesita de una reforma política, como una Perestroika con su respectiva Glasnot mexicanas.<sup>44</sup> Se evidencia que la ideología eurocentrista invade el perfil sociopolítico no solo de México, sino también del resto de América Latina al trasplantar un proceso ideológico-abstracto como la Perestroika hacia una forma de idiosincracia totalmente distinta. Lo mismo sucede con otros esquemas, sean occidentales u orientales. No basta con ensalsar procesos electorales como formas de expresión indiscutible de la democratización de un país o grupo social, si no se respeta la participación y decisiones ciudadanas y sus resultados, reduciéndolo a una simple conducta cívica:

*"En un principio, el sufragio como fórmula esencial del sistemas representativo fue un sufragio restringido...por causas de tipo económico o cultural. Solo podían votar quienes tenían un gran mínimo de instrucción y una capacidad económica mínima también.*

---

<sup>44</sup> Enrique Krauze. "México, ¿la dictadura perfecta?" en *El desafío neoliberal*. pp.181-192

*No obstante, México fue uno de los primeros en reconocer el sufragio universal cuando Morelos dictó en el Congreso de Anáhuac, la Constitución de Apatzingán, en 1814, estableciendo ya el sufragio universal, que en realidad sólo se finca sólidamente en Europa hasta 1848. En cambio, las Siete Leyes Constitucionales de 1836 y las Bases Orgánicas de 1843, ambas centralistas, establecieron límites muy rígidos al sufragio. Pero las Constituciones Federales de 1824, de 1857 de 1917, se establece la elección directa de todos los funcionarios de elección popular, tanto el Presidente de la República como senadores y diputados".<sup>45</sup>*

### **1.3.2. El Estado federal.**

La organización de la sociedad puede establecer diversos mecanismos institucionales de acuerdo a un orden jurídico que crean conveniente, y dentro de uno de ellos se encuentra la figura del Estado, el cual, puede clasificarse en unitario y federal, y en el que se han analizado las características de cada una de ellas. El Estado unitario desemboca en el centralismo, mientras que el Estado federal lo hace en la descentralización. el Estado unitario, como dice Kelsen, es centralizado cuando sus normas tienen una aplicación exclusiva en todo el territorio de la comunidad. Es descentralizado cuando coexisten normas aplicables en todo el territorio y normas de validez especial limitada. De aquí se desprenden otras subdivisiones en las que ambas formas se clasifican en estáticas y dinámicas, es decir, cuando se aplican, son estáticas, y cuando son creadas, dinámicas.

La diferencia entre el Estado unitario y el federal, es que en ésta última hay delimitación de competencia entre una norma o ley, de alcance nacional o bien de carácter local, es decir, se dividen las

---

<sup>45</sup> Mario Moya Palencia. *Op. cit.* pp.38-39

**ESTA TESIS NO DEBE  
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

atribuciones de la administración pública, para no lesionar el ejercicio soberano de los Estados que conforman la federación, mientras que en otro, existen disposiciones o iniciativas que son de alcance nacional y por consenso interestatal, representados por los órganos legislativos del Congreso, para el caso de los Estados federados lo están en el senado, y la ciudadanía que integran dichos Estados se encuentra representada por los diputados.

*"Las características distintivas del Estado federal han sido resumidas por Jorge Carpizo en cinco... apartados:*

*I. Crea dos órdenes, delegados y subordinados, pero que entre sí están coordinados: el de la federación y el de las entidades federativas;*

*II. Las entidades federativas gozan de autonomía y se otorgan su propia ley fundamental para su régimen interno;*

*III. Los funcionarios de las entidades federativas no dependen de las autoridades de carácter federal;*

*IV. Las entidades federativas deben poseer los recursos económicos necesarios para satisfacer sus necesidades; y*

*V. Las entidades federativas intervienen en el proceso constitucional federal".<sup>46</sup>*

Así, existen tres criterios para efectuar el reparto de competencias dentro del régimen federal:

I.- Establecer una enumeración detallada tanto de las materias que corresponden al gobierno central como

---

<sup>46</sup> Vid. Mario Moya Palencia. *Op cit.* pp. 73-74

de las atribuidas a los gobiernos locales. Pero puede incurrir en omisiones y, por lo tanto, genera conflictos de jurisdicciones.

II.- Establecer una enumeración detallada de las materias de la competencia del gobierno federal, atribuyendo a los gobiernos locales todas aquéllas no reservadas al federal. Esta fortalece la autonomía de los Estados miembros y establece límites a la centralización.

III.- Enumerar detalladamente las materias que deja a la competencia de los gobiernos locales y fija como competencia del gobierno federal todas aquéllas que no estén enumeradas. Aquí se fortalece al poder central <sup>47</sup>

La existencia de sistemas políticos centralizados y descentralizados,

*"Son producto de la presencia simultánea en toda sociedad, de fuerzas centrípetas y fuerzas centrífugas..."*

*Podría decirse entonces que cuando la fuerza centrípeta es predominante se da la concentración política al concentrarse el poder en un sólo núcleo. De prevalecer la tendencia centrífuga ocurre el desmembramiento del cuerpo social y la formación de comunidades diferentes. Ante esta situación, se presenta al federalismo, ... como el medio adecuado para lograr la transacción entre las tendencias opuestas..."* <sup>48</sup>

---

<sup>47</sup> Mario Moya Palencia. *Op.cit.* pp.74-75

<sup>48</sup> *Ibidem.* p.71-72

Cuando la sociedad ha alcanzado un grado de madurez y conciencia durante el proceso histórico y considerando la influencia del exterior, se puede hablar de una sociedad civil ascendente y en coexistencia con el Estado. En estos momentos se presenta la disyuntiva sobre la existencia de más o menos Estado, pues la sociedad reclama mayores espacios de libertad, acción y decisión, de poder realizar y asegurar sus intereses; es por ello que se exige una menor participación del Estado en la vida social y, sobre todo, individual, junto con libertades económicas y empresarial exigiendo una redefinición (coyuntural) del aparato estatal. Sin embargo, el problema radica en la inexistencia de una definición concisa del nuevo rol que adoptaría, ya que sólo se limitan a recomendar mayores canales de pluralismo democrático, de su compromiso de mayor justicia social, de rector en la economía y desregulación de la misma, apertura de intereses extranjeros, en sí, se ha apoderado una concepción que calificamos como de *conciencia multiglobal*, por la mayor expansión e internacionalización de problemas que hasta ayer eran de escasa trascendencia: ecología, narcotráfico, democracia, libertad de mercado, corresponsabilidad en los problemas de la deuda externa e interna, financiamiento para el desarrollo, inversión y coinversión, así como de la cultura política. Como dice Rangel Gaspar,

*"...los integrantes de la sociedad civil se sienten con los recursos necesarios para impulsar, hasta sus extremos, sus aspiraciones y dotados de las destrezas que les conduzcan al éxito".*<sup>49</sup>

Las acepciones sobre democracia están cimentados sobre las tendencias liberales de la Revolución francesa del siglo XVIII, por lo que se le considera como una forma "clásica-liberal". A partir de esto,

---

<sup>49</sup> Eliseo Rangel Gaspar. "Sociedad política y..." en *Excelsior*, Febrero de 1993 p. 32

se atribuyen dos efectos inmediatos: la primera, que es la estabilidad, el *impasse* o *infrecuency*, es decir, la no frecuencia de cambios que alteren el régimen democrático; mientras la segunda, se refiere a la efectividad del régimen democrático expresado en la flexibilidad del sistema.

### 1.3.3. El sistema presidencial mexicano.

Los orígenes del presidencialismo mexicano se remonta al período precolombino, para después complementarse durante el régimen colonial y postcolonial con la adopción del modelo estadounidense. Según Moya Palencia, es en el régimen teocrático-militar del Tlatoani o rey supremo, donde se empieza a concentrar el poder junto con el grupo de asesores del que disponía, que era de nobles ancianos, y mediante sistemas de organización coactivas como el tribalismo, la esclavitud y otras formas de dominio para posesionarse de las tierras, tributos, alimentos y cosechas, entre otros. Lo anterior se mezcla con un ambiente absolutista dentro de la Corona española, el cual influirá en el sistema de virreynatos en la Colonia y en toda la vida social y política de sus habitantes.

Con los procesos de transformación mundial de aquella época, el liberanismo se posesiona de las colonias y éstas luchan por su independencia y, después de lograrlo, se procede a la construcción de instituciones políticas propias, ya sea adoptando un modelo ajeno e integrarlo a las normas de conducta que prevalecen dentro de una nación o tratando de elaborar un marco jurídico propio. Con el desenvolvimiento del México independiente, no es sino hasta 1824 cuando se reconoce en la Constitución la concepción de un Ejecutivo *fuerte*, apesar de la división del poder en legislativo, ejecutivo y judicial, dando nacimiento, formalmente, a la República Federal, representativa y presidencial. Con la fusión del Tlatoani y de la figura del virreynato se estructura el presidencialismo mexicano.

El desarrollo del presidencialismo apartir de la época independentista, se enfrentó ante la disyuntiva

de la anarquía y la dictadura, pues como nación que acaba de nacer, los problemas socioeconómicos se traducían en inestabilidad política y social, y no es sino hasta el régimen de Benito Juárez cuando comienza a forjarse el presidencialismo moderno dado la astucia y habilidad del mando del poder Ejecutivo ante circunstancias internas y externas.

Posteriormente, el sistema presidencial se verá obstaculizado con el ascenso del General Porfirio Díaz, el cual convierte el poder presidencial en una dictadura personal, y ante las consecuencias de intolerancia que generó, estalló el movimiento revolucionario en 1910, quien reivindica las causas sociales de justicia y libertad codificándose posteriormente en la Constitución de 1917, en donde, según Trueda Urbina, se pone fin al "organicismo dogmático" de las constituciones liberales, al fijarse la legitimidad del poder en los compromisos de justicia social a través de la formación de alianzas con todos los sectores que conforman el país: el obrero, campesino, militar, empresarial y el popular. A partir de ese momento, el Presidente de México se convierte en una figura carismática y populista.

Por su parte, Jorge Carpizo presenta las características del sistema presidencial mexicano, advirtiendo que todas ellas no se dan en todos los sistemas presidenciales y en las que a su juicio son las siguientes:

- a) El poder ejecutivo es unitario, depositándose en un Presidente que es, al mismo tiempo, jefe de Estado y de gobierno.
- b) El Presidente es electo por el pueblo y no por el poder legislativo, lo que le da independencia frente a éste.
- c) El Presidente nombra y remueve libremente a los secretarios de Estado.
- d) Ni el Presidente ni los secretarios de estado son políticamente responsables ante el Congreso.
- e) Ni el Presidente ni los secretarios de Estado pueden ser miembros del Congreso.
- f) El Presidente puede disolver el Congreso, pero el Congreso no puede darle un voto de censura.

Si comparamos los aspectos fundamentales del presidencialismo proyectados por Jorge Carpizo con los de Moya Palencia a continuación, el primero señala los rasgos generales del sistema apoyándose en diversos postulados teóricos, sobre todo del derecho constitucional, como Joseph LaPalombara, Rodríguez Zamora y Maurice Duverger, recopilando los elementos que son en común dentro del sistema presidencialista y los que lo son para el mexicano; mientras que el segundo, lo justifica en relación con la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos de 1917 y del proceso histórico post-revolucionario.<sup>50</sup>

*"La Constitución de 1917... trazó el esquema del presidencialismo revolucionario, sobre las siguientes bases:*

- 1.- Un Ejecutivo unitario, electo por votación popular directa mediante sufragio universal;*
- 2.- No reelección... del Presidente;*
- 3.- Derecho de iniciativa de leyes y de veto en favor el Presidente para contribuir con la Cámara de diputados y de Senadores a la responsabilidad legislativa de la nación, dentro de un sistema de separación de poderes....;*
- 4.- Un conjunto de importantes facultades constitucionales del Presidente, en tanto Jefe de la Administración Pública, de las finanzas, de las Fuerzas Armadas, del sector paraestatal y de la política exterior;*
- 5.- Una serie de facultades no otorgadas por la 'Constitución formal' pero sí por la 'constitución real' del país, que se han ido integrando paulatinamente".<sup>51</sup>*

---

<sup>50</sup> Jorge Carpizo. "El presidencialismo mexicano". pp. 12-13

<sup>51</sup> Mario Moya Palencia. *Op. cit.* pp.95-96



Cuando el Presidente de la República designa a su sucesor, se pone en práctica una de las leyes no escritas del sistema político, ya que la delegación del poder político se efectúa en función de la decisión del Ejecutivo como jefe real del partido y no como jefe de Estado, al momento de ser investido con un liderazgo moral paternalista. Psicológicamente, esto representa el poder del padre en la familia trasplantado en las instituciones políticas. Ante esta situación, Maurice Duverger afirma que:

*"nos tenemos que acostumbrar a los 'monarcas republicanos' y que la complejidad de las relaciones políticas internas y externas requieren de este tipo de jefe de Estado o de gobierno, producto de la democracia occidental de los últimos años".*<sup>52</sup>

El presidencialismo necesita legitimar su posición de poder ayudándose de los principios democráticos, el cual le otorgará las herramientas indispensables para su sostenimiento y peso político en las estrategias de distensión contra sus adversarios, como un bien para garantizar el ambiente de estabilidad interna y en el que repercutirá en los foros internacionales mediante el prestigio del sistema adoptado. En este aspecto, el presidencialismo postrevolucionario se dividirá en tres etapas sucesivas y que son, a juicio de Moya Palencia, las siguientes:

1.- De 1917 a 1928, la del caudillismo y la reconstrucción nacional, caracterizada por la presencia de caudillos como Venustiano Carranza, Alvaro Obregón y Plutarco Elías Calles, quienes enriquecieron la institución presidencial, como lo había hecho Juárez en su momento, con su prestigio personal, carisma, arraigo popular y su control de las fuerzas armadas;

---

<sup>52</sup> Maurice Duverger. *La monarquía republicana*. Barcelona, 1974

2.- La de la institucionalización, iniciada en 1929, con la creación del Partido Nacional Revolucionario, que luego se transforma en Partido de la Revolución Mexicana, el cual logra canalizar y unificar a distintos grupos de poder y se organizan como un partido de masas, integrado por cuatro sectores: el campesino, obrero, militar y el popular o de la clase media.

3.- La del civilismo y el desarrollo modernizador a partir de 1946 hasta la fecha en que el poder presidencial que primero fue de los caudillos y después de los generales, pasa a los civiles, suprimiéndose el sector militar del organismo aglutinador, que se transforma en Partido Revolucionario Institucional (PRI)\*. <sup>53</sup>

#### *1.3.4. Influencia de las fuerzas políticas.*

La organización de las fuerzas políticas o grupos de interés se componen por los partidos políticos, asociaciones cívicas o formas de expresión ciudadana quienes demandan eficacia en el sistema político al que están sometidos, con el propósito de garantizar un equilibrio de poderes como expresión sintética de los canales democráticos. En la última década del siglo XX, se pone en tela de juicio la efectividad y oferta política de dichos partidos debido a la carencia de una plataforma ideológica original y convincente que permita atraer el interés de la población, reduciéndose a institutos contestatarios del régimen establecido, cuestionándolo simplistamente.

La intrascendencia de los partidos políticos también es causa y efecto de las transformaciones políticas y económicas externas que pugnan por un nuevo orden internacional, tras el fin de la confrontación Este-Oeste y el inicio de la persuasión dentro de las relaciones económicas internacionales que marcan un nuevo esquema de poder en el período de la post-guerra fría.

---

<sup>53</sup> *Ibidem.* pp.96-97

Con la caída del llamado socialismo *real* en el bloque oriental de Europa, con la Unión Soviética al frente, los partidos políticos de izquierda a nivel global, y particularmente para el caso de América Latina, se eclipsaron tras el derrumbe ideológico de la doctrina marxista de la dictadura del proletariado y de la justicia por igual, bajo las premisas metodológicas científicas del materialismo dialéctico e histórico. Mientras que en el resto de la Comunidad Internacional se percibía una actitud de optimismo por el triunfo de la libertad democrática y económica del sistema de producción capitalista al observar los desastres que provocó, según ellos, el socialismo de economía planificada.

Como un reflejo de los cambios ideológicos en el escenario mundial, la exSecretaría General del PRI, Beatriz Paredes Raangel, reconoció la importancia de la formación de una cultura política flexible, en el "Encuentro Nacional por la Democracia", celebrado en octubre de 1992:

*"Una evidencia del desarrollo de la cultura política del país es... la capacidad de diálogo político con actitudes constructivas, con análisis críticos, objetivos, aprender a valorar las razones del otro..."*

*Para con la sociedad,... alentar una cultura política participativa e informada que permita que cada ciudadano, se manifieste por la oposición política que más le convenza, propiciar un mayor interés por el ejercicio de los derechos cívicos..."*.<sup>54</sup>

La conceptualización utilizada en nuestros días para dirimir las diferencias interpartidistas y ciudadanas es el de la concertación y la tolerancia, pero la estructura del sistema político quedó intacta: la de la relación partido-Estado, la del presidente formal y real del partido, de las alianzas "populares" y en sí,

---

<sup>54</sup> Beatriz Paredes Raangel. "El reto de saber conducir..." en *Exámen*. p. 23-24

de toda la organización política.

*"Se ha afirmado que el poder ejecutivo está basado en la organización del partido, en la disciplina de partido y en liderazgo de partido, y que el multipartidismo en Latinoamérica generalmente ha sido aparente, puesto que ha escondido la dictadura de un solo partido, lo que ha contribuido a la concentración de poderes en favor del ejecutivo. Estas afirmaciones son en parte aplicables en México".*<sup>55</sup>

La derecha mexicana se encuentra en una etapa de concertación negociadora con el partido en el poder, ya que se identifica con la clase burguesa que se encuentra tanto en uno como en otro. En los últimos años, el Partido Acción Nacional (PAN) ha presentado una creciente fuerza política apartir de la década de los ochenta, de una ideología más radical que legal-moderadora que lo caracterizaba en años atrás. Para ello, debemos considerar los aspectos doctrinarios de la derecha nacional como columna vertebral y en el que no han sufrido modificación de trascendencia: 1) eliminación del artículo tercero constitucional; 2) destrucción del ejido y descorporativización del Estado; 3) limitación de la intervención estatal en la economía; 4) limitación del poder presidencial; 5) reivindicación del federalismo; 6) repudio a la corrupción y otros.

A finales de los años sesenta y principios de los setenta, se presentan dos corrientes ideológicas adentro del PAN: el ala izquierdista o "solidaria" y el neopanismo de la década del setenta. El primero estaba liderado por Gomez Morín quien fuera uno de los fundadores de este partido en 1939, y el segundo por José Antonio Conchello. La segunda era antifstatista y aglutinaba, entre otros, a empresarios, dispuestos a proteger sus intereses. El conchellismo se impuso como corriente ideológica,

---

<sup>55</sup> Jorge Carpizo. *El presidencialismo mexicano*. p. 190

ya que el "solidarismo" se interesaba únicamente por consolidar la cultura cívica, así como de tener un carácter activo.

El PAN se ha fortalecido en la frontera norte porque canalizó las demandas de la ciudadanía, y sobre todo, dada la adopción de hábitos y costumbres foráneos, el proceso histórico de la región predominantemente criolla, así como por la pujanza económica y financiera. En la zona norte, la sociedad se politizó y tiene una actitud más activa que los del centro o sur, con una tendencia hacia la autonomía, críticas al régimen centralista y priísta, éste último considerado como la imagen del subdesarrollo. La población norteña no se identifica con la izquierda, pues ésta última está conformada, en general, por la clase media y baja, aunque tampoco significa que apoyen al PAN, sino que son convencidas por las acciones de este instituto político. En los últimos años, el PAN tomó un tinte radical y su figura era Luis H. Alvarez y Manuel J. Cloutier, pero puede haber el inconveniente de incrementar los niveles del abstencionismo porque la dirigencia blanquiazul critica al fraude electoral, por lo que provoca la pérdida del interés del pueblo a participar en la vida política al momento de no proponer alternativas reales; sin embargo, la cultura cívica está presente.

Resulta acaparador conceptualizar el término "derecha", para comprender su significado, para lo cual, nos permitimos clasificarla en tres categorías:

- 1.- Derecha en pro de la defensa del status quo existente.
- 2.- Derecha por una restauración del orden pasado.
- 3.- Derecha liberal, no radical, que consiste en cambiar y renovar toda la estructura del capitalismo, reemplazando lo viejo con lo nuevo. Aquí se encuentra el PAN, el cual rechaza los cambios radicales, pero sí una transformación más democrática de la sociedad para modernizar a dicho sistema de producción.

La fuerza política de la izquierda deberá replantear su oferta política, ya que no basta únicamente con la defensa de la doctrina marxista-leninista. El problema de fondo, es que la izquierda (sea mexicana o de cualquier otra nacionalidad) deberá elaborar un nuevo programa convincente de carácter reivindicativo, desprendiéndose de los dogmas en el análisis científico del socialismo, de la confrontación entre el capitalismo y el socialismo para el equilibrio de fuerzas a nivel mundial, entre otros para abrir un espacio analítico de transformación de la división de las sociedad en clases.

Camou nos muestra que " *...la izquierda orienta su política hacia el logro de transformaciones sustentadas en un amplio consenso social...* " <sup>56</sup> y ese es la función de la "moderna" izquierda.

---

<sup>56</sup> Antonio Camou. " La nueva izquierda". en *Nexos*, pp. 9-11

## BIBLIOGRAFÍA

- 1.- Bobbio, Norberto. *Diccionario de política*. Siglo XXI, trad. Raúl Crisafio, vols. I y II, México, 1983.
- 2.- Carpizo, Jorge. *El presidencialismo mexicano*. Siglo XXI, México, 1978, 240p.
- 3.- Córdoba, Arnaldo. *La formación del poder político en México*. Era, México, 1972, 99p.
- 4.- Garretón, Manuel A. *Cultura política y sociedad en la construcción democrática*. FLACSO-Santiago de Chile, serie Estudios Sociales, no. 6, 1991.
- 5.- Hoffman, Stanley. *Teorías contemporáneas sobre relaciones internacionales*. Tecnos, Madrid, 1979.
- 6.- Lechner, Norbert. *Cultura política y democratización*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Santiago de Chile, 1987.
- 7.- Merle, Marcel. *Sociología de las relaciones internacionales*. Alianza Editorial, Madrid, 1982, 461p.
- 8.- Mesa, Roberto. *Teoría y práctica de las relaciones internacionales*. Taurus Editores, Madrid, 1980, 298p.
- 9.- Moya Palencia, Mario. *Democracia y participación*. ENEP-Acatlán, UNAM; 1a. edición, México, 1982, 145p.
- 10.- Whittaker, James O. *La psicología social en el mundo de hoy*. Trillas, trad. Federico López, México, 1984, 514p.

## Artículos

- 1.- Esteinou Madrid, Javier. "Neoliberalismo contra mentalidad social" en *Excelsior*. 2 de agosto de 1992, año LXXVI, Tomo IV, no.27,426; El Búho, suplemento, p.7
- 2.- Ibidem. 9 de agosto de 1992, año LXXVI, Tomo IV, no.27,433; El Búho, suplemento, p.7
- 3.- Ibidem. 23 de agosto de 1992, año LXXVI, Tomo IV; no.27,447; El Búho, suplemento, p.7
- 4.- Flores Caballero, Romeo. "La cultura política" en *Exámen*. no.28, CEN del PRI, septiembre de 1991, p.30
- 5.- Gasparini, Giovanni. "Modelos culturales del tiempo" en *El Nacional*. México, D.F., 28 de septiembre de 1992, pp.9,10
- 6.- Ibidem. México, D.F., 29 de septiembre de 1992, p.12
- 7.- Galván Díaz, Francisco. "¿Cuál cultura política?" en *Política*. *El Nacional*. México, D.F., 6 de agosto de 1992, suplemento, pp.12-15
- 8.- Paredes Rangel, Beatriz. "El reto de saber conducir el cambio" en *Exámen*. no.43, año 4, diciembre de 1992, pp.23-24
- 9.- "Rasgos de la cultura política en el México contemporáneo" en *Revista A*. UAM-Azacapotzalco, no. 23-24; semestral, enero-agosto de 1988.



## **CAPITULO II**

### **TEORIA DE LA CULTURA POLITICA**

#### **2.1. Análisis Explorativo.**

El mundo contemporáneo de finales del siglo xx, se distingue por una serie de conceptualizaciones coyunturales que reflejan el estado que guarda el desarrollo de las relaciones económicas internacionales, tales como los términos de globalización, productividad, eficiencia, excelencia, competitividad y en general, a elementos que se vinculan con ella; aunque también podemos observarlo en el área de la política, como democracia, gobernabilidad, pluralismo, participación y cultura política, en el seno del vocabulario de las ciencias sociales y que es un efecto de los procesos de cambio ideológicos que se presentan en un ambiente de aparente respeto hacia la diversidad de actitudes y opiniones cívicas de que dispone el ciudadano dentro de su grupo social, cuestionando a su vez, el sistema de gobierno que le fue presentado o impuesto. Para comprender el significado del término "cultura política", es necesario conocerlo partiendo desde el principio, es decir, desde sus aportaciones teóricas realizadas entre 1959 y 1960 y publicadas tres años después, en 1963.

Pretendemos analizar, lo más concretamente posible, la primera versión de la obra "La cultura cívica" de los investigadores estadounidenses Gabriel Almond y Sidney Verba, con el propósito de comprender y orientar el término "cultura política" en el modelo de un sistema democrático plural, abierto y cívico que sólo tiene cabida en el pensamiento político de dichos autores, debido a que presenta diversas carencias como unidad de análisis. Posteriormente, en 1980 se publicó la segunda versión actualizada

con el título de "La cultura cívica revisada" respondiendo a las nuevas circunstancias de la sociedad contemporánea, aunque las premisas fundamentales quedaron casi intactas.

En el capítulo III se estudiará la primera obra de Almond y Verba sobre la teoría de la cultura política en un contexto más detallado, no sin antes revisar algunos trabajos desarrollados en México sobre el tema y que recientemente comenzó a tomarse muy en serio por cuanto a un fenómeno de actividad moderna y/o coyuntural del quehacer político-social apartir de la década de los ochenta. También debemos esquematizar, a manera de introducción, los rasgos generales de la cultura política de los Estados Unidos con el propósito de facilitar la exposición de Almond y Verba y de sus influencias en los investigadores mexicanos.

La cultura política tiene un impacto en el enriquecimiento del vocabulario político, así como de mostrar que la ciencia de las Relaciones Internacionales interviene en una proporción considerable en la comparación de los diversos sistemas democráticos al mantenerse un cuadro de intercambio de experiencias sociopolíticas en los ciudadanos de los cinco países seleccionados por Almond y Verba (Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania Federal, Italia y México).

Igualmente, es justificable la presencia de la ciencia internacionalista por el hecho de que, en primer lugar, interviene una teoría científica que fue típica durante la década de los años sesenta del presente siglo por concluir y que sirvió para la elaboración de estrategias político-militares en el campo diplomático del gobierno de los Estados Unidos: el conductismo; en segundo lugar, por el grupo de naciones seleccionadas en la investigación efectuada y que, por lógica, constituyen formas de relación entre Estados, hábitos, costumbres, tradiciones y creencias que se vinculan mutuamente a través del desarrollo de la política comparada como marco metodológico, y en el que precisamente, se hace referencia a los sistemas democráticos de cada una de las naciones; en tercer lugar, por el hecho de que la tesis de la cultura política fue desarrollada principalmente por científicos sociales de los Estados

Unidos, inspirados por la doctrina behaviorista (o conductista) en boga en aquel entonces, o bien utilizados como instrumentos para un estudio analítico con fines geoestratégicos y de interés nacional para dicho país mediante la utilización de academias, institutos o universidades como legitimadores de las acciones de mantenimiento del *Satus quo* en la comunidad internacional, conocidos también como los "Think thanks" quienes forman parte del aparato gubernamental para la toma de decisiones políticas, económicas, sociales, morales, culturales y militares. Existe una cuarta razón, si consideramos el hecho de que las investigaciones sobre la cultura cívica se realizaron en uno de los cinco países estudiados, fue precisamente el de México, ya que podría haber constituido, irónicamente, una especie de relación bilateral "informal" con el gobierno de Washington, y más si lo orientamos dentro de un intercambio o "cooperación" académica del vecino del norte para el país al sur del Río Bravo, a fin de que nuestro país, como resultado de dichos estudios, procure cambiar o transformar su sistema político, como causa y efecto de la "recomendación" o de las constantes intervenciones a los asuntos internos de que ha sido objeto México, por parte de los grupos de interés político y económicos representados en la Casa Blanca, con el objeto de abonar el terreno para que dichos grupos de poder desenvuelvan con plenitud sus intereses particulares a costa del respeto a la frágil legalidad institucional de otros países como el nuestro. Una razón más, es que en la cultura política se encuentran aglutinadas todas las culturas y subculturas heterogéneas, sistemas u organizaciones políticas, económicas y militares, así como de procesos históricos que dieron forma al régimen vigente y a las normas sociales de validez general, entre otras y, que en sí, constituyen el cuadro para la elaboración de las bases de la política exterior, en este caso de México, através de la construcción de sus principios rectores como efecto de la síntesis de los elementos arriba aludidos.

Sobre la noción de cultura política circula en nuestro medio una concepción generada en otra latitud geográfica y cultural que se ha terminado por asimilar como la única viable. Se trata de la versión de la

ciencia política de los Estados Unidos de América, representada através de sus estudios en política comparada, cuyos exponentes principales en esta unidad de análisis son, además de los autores mencionados, Lucian Pye, G. B. Powell, Dowse y Hugues. Para Lucian Pye, la

*"...cultura política es el conjunto de actitudes, creencias y sentimientos que dan orden y sentido a un proceso político y que prevee los supuestos y las reglas implícitas que gobiernan el comportamiento en un sistema político"<sup>57</sup>*

Para el español Javier Roiz, este planteamiento puede resumirse en la idea de que el comportamiento político de cada país es resultado de su cultura política. Para él, la existencia de una cultura política se reconoce por los más variados factores, entre los que se encuentran, la educación cívica del individuo, la herencia histórico-social y personal, el ambiente y otros. Enlaza su planteamiento con el de Almond y Verba al sugerir que la cultura política de un país determinado es el producto, por un lado, de la historia colectiva de un sistema político, es decir, del proceso de formación social como producto de la suma de las voluntades en común en el sentido de organización civilizada; mientras que por el otro, es la consecuencia de las historias de la vida privada de los miembros de ese sistema. En otras palabras, es un producto público y privado, colectivo e individual a la vez.

Con las investigaciones realizadas sobre la materia, se observa un fenómeno de penetración o influencia de la ciencia política estadounidense hacia otros sistemas que deben asimilarse hacia aquélla, debido a las mismas circunstancias históricas de la sociedad caracterizado por un marcado contraste en sus formas de organización internas generados por las fuerzas de producción económica internacional, quienes cedieron terreno al ejercicio político para que ésta protegiera y regulara sus intereses.

---

<sup>57</sup> Lucian Pye, "Cultura política" en *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, p.323

Como los Estados Unidos es el paradigma propositivo de la comunidad internacional, luego entonces también "exportaron" sus principios y modelos de organización política no tanto para ayudar a la estabilización de estructuras de poderes políticos locales anárquicos, sino para establecer el terreno adecuado para la cabal realización de los intereses nacionales en conjunto y que dan cuerpo a la Unión Americana, como el lugar elegido por Dios para la promoción de la libertad y de la democracia perfecta, esbozados a través del universalismo estadounidense y cuya premisa fundamental reside en la valoración del éxito individual -pero no colectivo-, en las virtudes de la competencia, así como de un énfasis en la ideología empresarial que determina una religión diferente y como producto de la adopción del liberalismo clásico durante el proceso revolucionario estadounidense. Es por eso que la cultura política pasa a formar parte del vocabulario tanto de la ciencia política como de la ciencia de las relaciones internacionales y que además es un término que no debería ser exclusivamente anglosajón.

## **2.2. La Escuela Estadounidense de Cultura Política.**

Para Aurora Loyo, las fuentes que dieron origen a la teoría de la cultura política se sustentan en tres ciencias sociales:

A) La sociología europea.- Uno de los representantes prominentes es Emilio Durkheim y su concepto de ciencia colectiva; le sigue Pareto, quien distingue las acciones lógicas y no lógicas de los fenómenos colectivos; y Max Weber, en donde afirma, entre otros aspectos, que las autoridades, los sentimientos y los valores son importantes variables explicativas de los comportamientos sociales.

B) La psicología social.- Esta área especializada cobra mayor interés científico a raíz de

las dos guerras mundiales del siglo xx, y que a partir de ese momento, se encargaría de estudiar más concretamente el comportamiento de hombre en grupo y de la influencia de su conducta hacia aquél y viceversa.

C) La psico-antropología.- Destacan los investigadores Bronislaw Malinowsky, Benedict, Mead, Kadiner, Levinson y otros. Sin embargo, Loyo no abunda en este apartado.<sup>54</sup>

En 1963, como se ha hecho énfasis, se publicó un estudio titulado "The civic culture: political attitudes and democracy in five nations" cuyos autores son Gabriel Almond y Sidney Verba, quienes realizaron una serie de investigaciones científicas entre 1959 y 1960 en cinco países, que son, de mayor a menor democratización según ellos: Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania Federal, México e Italia, desarrollados a través de los métodos de la política comparada y encuestas entre los ciudadanos de dichas naciones. Los resultados del trabajo mostraron que en general -de acuerdo al nivel de la población tomada en su conjunto- Italia se caracterizó por la presencia de un escaso apego e identificación con el régimen democrático, por una escasa difusión y aceptación del deber cívico de participación en la vida política, por un escaso interés y un bajo nivel de información y conocimientos en materia de política, por un mayor temor y desconfianza respecto del ejercicio de la política, por un sentimiento más difundido de enajenación desde el punto de vista emotivo en relación con los acontecimientos políticos, así como una escasa confianza en el recurso a mecanismos sociales (como asociaciones o grupos) como instrumentos para influir en la política y un destacado recurso a medios y a iniciativas personales, produciéndose una emergencia de la sociedad civil.

En 1956, Gabriel Almond pensaba la cultura política en términos de patrones de orientación que

---

<sup>54</sup> Aurora Loyo, "Cultura política: un concepto renovador... en Rasgos de la cultura política en el México contemporáneo. pp.21-22

abarcan aspectos emocionales y actitudinales respecto al funcionamiento del sistema político. En 1966, Robert A. Dahl problematiza el concepto de orientaciones respecto al sistema político en cuatro aspectos de confrontación: 1) toma de decisiones, ¿es pragmática o racionalista?, 2) la acción colectiva, ¿es cooperativa o no?, 3) el sistema político, ¿es legal o alienado?, y 4) la relación de la gente con respecto a otros, ¿es verdadera o falsa?

Posteriormente, en un trabajo conjunto entre Almond y G. B. Powell, destacan el carácter explicativo y predictivo de la cultura política, respecto a las tendencias funcionales del mismo sistema. Se introducen conceptos que son: 1) la cultura política expresa las dimensiones psicológicas del sistema (creencias, valores y habilidades de la población); 2) la comparación de diversas culturas políticas (gobiernos comparados) es argumentada pensando en la funcionalidad de sus estructuras; 3) su proceso de cambio es impulsado por la secularización que genera diferenciaciones estructurales y culturales; 4) es posible describirla enfatizando la conciencia sobre objetos políticos y las actividades individuales a través de las encuestas de opinión; 5) la socialización política es el mecanismo explicativo de la inculcación de valores; 6) su tipología es utilizada para clasificar la proporción de individuos con cualquiera de sus tres estadios. A su vez, definen al sistema político como un conjunto de subsistemas interactuantes que concilian intereses opuestos para desembocar en la organización del gobierno y de los grupos que le rodean, pero anteriormente se hacía referencia con los términos "gobierno", "nación" y "Estado".<sup>39</sup>

Pateman, retomando la democracia racional-activista de Almond y Verba, afirma que dicho modelo democrático exitoso (como en los casos de Estados Unidos y Gran Bretaña) se debe buscar en la participación analítica y racional del ciudadano, para que este se sienta facultado de los conocimientos que atañen a la ciencia del poder o la política. También Pateman nos señala que se presenta el término del *homo civicus* al retomar la conceptualización de Robert Dahl sobre este punto, es decir de la

---

<sup>39</sup> Almond, Gabriel. Powell, Bingham. *Comparative politics*. pp.23-33

participación ciudadana tal y como la entendemos.

Podría afirmarse que para algunos sectores de la sociedad, la cultura cívica es la cultura política de la democracia, aunque la sociedad se reduce a una concepción de civismo abstracto y "protocolario"; el *homo civicus* o bien, como diría Aurora Loyo, el *homo politicus*, no se encuentra encerrado en una esfera rígida de actitud cívica sino que trasciende la conciencia del individuo como actor permanente y constante. Para el politólogo estadounidense Lucian W. Pye, el concepto de la cultura política puede concebirse como el resultado natural del auge del punto de vista behaviorista en el análisis político, ya que representa un intento de aplicar a los problemas del análisis de conjuntos o de sistemas el tipo de ideas y conocimientos elaborados inicialmente al estudiar el comportamiento político de los individuos y de los grupos pequeños.

Después de que Almond y Verba definieran a la cultura política como el conjunto de las orientaciones psicológicas de los miembros de una sociedad en relación con la política, los autores distinguen tres tipos de orientaciones, es decir tres posiciones que el sujeto puede adoptar o modos en que puede ver los hechos y las relaciones sociales:

1.- La orientación cognoscitiva. Está representada por el conjunto de los conocimientos y de las creencias relativas al sistema político; a las funciones que lo componen, a los titulares de estas funciones, en otras palabras, se remite a la articulación de y acerca del sistema democrático, de sus insumos y rendimientos, de sus roles y de los procesos histórico-estructurales que dieron origen al régimen vigente.

2.- La orientación afectiva. Se encuentra representada por el conjunto de los sentimientos albergados en relación con el sistema, sus estructuras, sus funciones, su dinámica o



inactivismo, y otros.

3.- La orientación evaluativa. En esta parte se encuentran comprendidos los juicios y opiniones sobre los fenómenos políticos, que incluyen valores "standard" y criterios con información directa o indirecta, externa o interna del hombre, así como sentimientos de evaluación.

Parece que este enfoque da lugar a centrar el interés de la investigación sobre cultura política en lo que la gente cree en relación con las estructuras formales de la actividad política y acerca del comportamiento del funcionario que lo representa.

Un elemento clave dentro de los estudios de la cultura política es el de la definición de la orientación, que podría estar constituido por varios elementos de juicio que dispone el individuo y de lo que él conoce para tomar una decisión productiva, encaminados a la persecución y obtención de un fin. Dependiendo de lo que el hombre obtenga de la información exterior, trazará su propio camino por decisión personal.

Las orientaciones se distinguen según que tengan por objeto ya sea el sistema político en su conjunto, ya sea en las estructuras de penetración en el sistema político y demandas existentes en la sociedad, o bien en aquéllas de tipo ejecutivo o administrativo mediante las cuales se llevan a cabo las decisiones, ya sea también finalmente la relación que se establece entre el individuo y el sistema.

Con el desprendimiento de las diversas orientaciones presentes en la conciencia cívica del individuo surgen varios tipos de cultura política que, según los investigadores estadounidenses en cuestión, son tres:

El primer tipo de cultura política se conoce con el nombre de *parochial political culture*, y se presenta básicamente en sociedades simples y no diferenciadas en que la funciones de las instituciones políticas

no existen o coinciden con funciones o estructuras económicas y religiosas.

El segundo tipo se llama *cultura política de subordinación*, y se presenta cuando los conocimientos, los sentimientos y la evaluaciones de los miembros de la sociedad se refieren esencialmente al sistema político en su conjunto, mediante las funciones del aparato administrativo-burocrático (o el aspecto "output"). En este caso, la cultura política corresponde básicamente a regímenes autoritarios.

Finalmente, el tercer tipo de cultura política se le conoce como *de participación*, en el que existen orientaciones específicas que se refieren no sólo a ambos aspectos del sistema sino que prevén también una posición activa del individuo. En este tipo de cultura política se usan los conceptos de adhesión (Allegiance), apatía y enagenación para caracterizar la relación de congruencia e incongruencia entre la cultura política y las instituciones establecidas (objetos políticos). Se da la adhesión cuando los conocimientos van acompañados de orientaciones afectivas y juicios positivos; enagenación y apatía, cuando la actitud predominante de los miembros de una sociedad respecto del sistema es de hostilidad o de indiferencia, respectivamente. La congruencia o incongruencia entre la cultura política y la estructura política se presentan cuando las orientaciones predominantes no se adaptan a las estructuras y a la praxis existentes. De este modo, una cultura política "de participación" que forma parte de un sistema con estructuras políticas autocráticas es muy poco congruente. Naturalmente no es necesario afirmar que los tipos descritos arriba son formas puras de expresiones cívicas o figuras teóricas que se presentan únicamente en caso de una absoluta homogeneidad de la cultura política.

En un sentido práctico, en cambio, encontramos culturas políticas mixtas, que son el resultado de la combinación de las diversas orientaciones descritas anteriormente. De este modo, aun en las sociedades que contienen estratos muy amplios de sujetos "participantes" se encuentran porciones considerables de *súbditos* y de *parochials*.

Debemos hacer hincapié que en cualquier tipo de cultura política que se presente dentro de una

sociedad, como la mexicana, siempre estará en proceso de constante transformación progresiva, por lo que podríamos ubicarnos en un tiempo y región específica: México y el contexto mundial al iniciar la década de los sesenta del presente siglo.

El siguiente cuadro sinóptico ilustra los elementos que dan cuerpo a lo que hemos considerado como teoría de la cultura política de Almond y Verba:

	O	1.- Cognoscitivo		
	R	2.- Afectivo		
	I	3.- Evaluativo		
	E			
	N			
Individuo	T	Tipos	1.- Parochial	Congruencia
y	A	de	2.- Súbdito	output
Sociedad	C	cultura	3.- Participación	a)Allegiance/afectivo
	I	política		b)Apatía/indiferencia
	O			c)Enajenación/hostilidad
	N			
	E			
	S			

Por otra parte, también podemos encontrar otros autores que se han encargado de analizar el fenómeno en cuestión dentro de las naciones anglosajones y que Francisco Galván Díaz los reúne en el diario "El Nacional" de la Ciudad de México, en agosto de 1992, dentro del suplemento especial *Política*, haciendo una referencia inicial a las aportaciones de Dowse y Hughes, quienes sostienen que son el conjunto de creencias en un aspecto general las que dan al comportamiento de los hombres sentido para sí y para los demás. Dichas creencias pueden dividirse en varios tipos, como por ejemplo, cognoscitivas sobre la situación de la vida política o de sus valores relativos o bien, de actitudes hacia algún estado observado del sistema político. Partiendo de esta observación, Dowse y Hughes definen la cultura política de acuerdo a las interpretaciones de Almond y Verba en el sentido de que es el producto de la historia del

sistema político y de los miembros individuales del sistema, y que por ello, se encuentra asentada dentro de los acontecimientos públicos y en la experiencia privada. Siguiendo con este esquema, los primeros autores estadounidenses concluyen que en el lenguaje del análisis de la cultura política, la característica principal de un gobierno democrático reside en un equilibrio adecuado entre el poder gubernamental y la sensibilidad de dicho gobierno a los deseos y aspiraciones de los ciudadanos. De lo anterior, Galván Díaz deduce que, en consecuencia,

*"...una cultura política tiene que ver con la existencia de una cultura cívica, es decir, con la participación de los ciudadanos 'en estructuras generalmente consideradas como legítimas', pero en las que, al menos para la mayoría de la gente, la vida ofrece un conjunto de oportunidades de compromiso con instituciones localistas y apolíticas, compromiso que contribuye a desarrollar un sentido de la competencia potencial de la persona y un sentido de confianza permiten que el ciudadano se sienta a gusto con el gobierno, en cuanto no considere necesario oponerse a éste, en todas las cuestiones, aunque se creyera competente para asociarse en la oposición a él en cuestiones importantes".<sup>60</sup>*

En este sentido, la cultura política viene a conciliar a la cosa pública y privada. El rasgo en común entre las investigaciones de la corriente anglosajona, principalmente de la Unión Americana, es la consistente en no hacer hincapié en la historia, en donde se encuentra la génesis de la conciencia de participación ciudadana dentro de los procesos de desarrollo cívicos en la lucha por un poder racional que garantice persuasivamente las seguridades de una colectividad determinada. Aquí, entra el papel que

---

<sup>60</sup> Francisco Galván Díaz, et al. "¿Cuál cultura...?" en *Política*, pp.12-15

juegan los distintos actores sociales -sus roles- en función de un bien individual y común, y para ello, Almond y Bingham Powell definen el rol como aquél matiz particular que se encuentra en un ciudadano vinculado con los procesos políticos.<sup>41</sup>

Como prueba de la exhaustividad que refleja la definición del tema en cuestión, dentro de la compilación bibliográfica de Norberto Bobbio de "Diccionario de Política", Giacomo Sani asegura que debe haber prudencia en torno a dicho significado:

*"El hecho de que en un nivel de macroanálisis se pueda hablar legítimamente de la cultura política de toda una sociedad...general, no debe inducir...a cometer el error de creer que la cultura política es algo homogéneo. Por el contrario, se puede considerar que la cultura política...está constituida normalmente por un conjunto de subculturas, o sea de actitudes, normas y valores diversos que frecuentemente se oponen entre sí".<sup>42</sup>*

Posiblemente, puede añadirse que, en este contexto, la psicología se encargaría prioritariamente de analizar el fenómeno de la cultura política como el reflejo de las actitudes sociales e individuales de la especie humana; sin embargo, ya no puede ser válido la afirmación de que todas las ciencias tengan un margen de relación formal entre sí, porque una unidad de estudio, como el que estamos observando, debería abrirse a otros espacios científicos dada su correlación con los efectos de las civilizadas organizaciones sociales como las formas de gobierno y de las estrategias implantadas por éste, lo cual conduce a centrar la atención en las consecuencias que ello provoca en la vida del hombre político como una cualidad que posee en su nivel de intelectualidad. En este sentido, podemos mencionar el activo rol

---

<sup>41</sup> Almond, Gabriel. Powell, Bingham. Op. cit. p.28

<sup>42</sup> Giacomo Sani. et al. "Cultura política". en *Diccionario de Política*. p.416

que juegan las culturas y subculturas en la formación de la especie apesar de la incompatibilidad de esta observación con la opinión de Giacomo Sani:

*"En sociedades complejas, organizadas y con estructuras muy diferenciadas y que son el resultado de la agregación de comunidades con historia y tradición diversas, la presencia de estas conformaciones llamadas subculturas no llama la atención y la sobrevivencia de divisiones étnicas y diferencias lingüísticas constituye el signo exterior más evidente. Desde el punto de vista político, las diferenciaciones más obvias de la cultura política son las que están ligadas a la existencia de corrientes de pensamiento, de símbolos y de mecanismos organizativos que encabezan a las fuerzas políticas."*<sup>63</sup>

Con estas afirmaciones, presentamos el cuadro general de la teoría de la cultura política a manera de rasgos principales y como puntos de orientación para analizar la obra "The civic culture" de Almond y Verba, a fin de conocer el impacto de la interrelación entre la ciencia política, relaciones internacionales y de la psicología social en un tiempo y espacio delimitado, que son precisamente los cinco países mencionados con anterioridad a principios de la década de los sesenta y particularmente de la debilidad del consenso interno como una condicionante del poder de negociación mexicana ante la comunidad internacional, y también señalar que, en el caso de México, la cultura política se orientará, primordialmente, en una comparación con el sistema político de los Estados Unidos, debido a su vecindad geográfica de suma prioridad.

---

<sup>63</sup> *Ibidem.* p.417

### 2.3. La Escuela Mexicana de Cultura Política.

El término "cultura política" se ha incorporado recientemente a las investigaciones científicas en México dada la creciente demanda de apertura en los canales democráticos y, por lo tanto, plurales del ejercicio del poder que se agudizaron en la década de los ochenta, así como de un discreto proceso de desgaste de la institucionalidad de las fuerzas políticas, tanto por las costumbres arraigadas que llevaba consigo, como del agotamiento de paradigmas ideológicos provenientes del exterior.

Las investigaciones en torno al estudio académico de la cultura política en México apenas comienza a gestarse, solo que, al parecer, la institucionalidad política o democracia "formal", representado particularmente por el régimen de partidos y con el PRI al frente, pretenden apropiarse y desgastar en un tono discursivo, la concepción de cultura política, y no para enriquecer el vocabulario político e ideológico de las bases, sino para utilizarla como uno de los instrumentos salvavidas para el desesperado sostenimiento de la estructura política. Para ello, basta revisar el discurso de la exSecretaria General del PRI, Beatriz Paredes Rangel, en el "Encuentro Nacional por la Democracia", en octubre de 1992 con el objeto de constatar que el empleo del término cultura política es vacío o en todo caso, refleja la vanguardia coyuntural en que incurrían los partidos políticos en América Latina.

Una investigación sobre las diversas facetas que conforman la cultura política rigurosamente científica en México o en alguna otra parte de la región hispanoamericana que esté a la altura de la teoría anglosajona, no existe, sin tomar parte en la tesis del anglocentrismo, por lo que debe reconocerse la praxis metodológica de éstos para contribuir a la elaboración o complementación de la teoría de la cultura política. Huelga decir también, que puede haber un síntoma estratégico si se considera que las naciones con mayor poder económico y político, como el caso de los Estados Unidos, exporten sus pensamientos ideológicos para convertirse en modelos "propositivos" de sometimiento que deben aceptarse en otras

latitudes, debido a cuestiones congruentes de interés nacional definidos en términos del poder.

El concepto de cultura política pasa a formar parte del lenguaje del sistema político mexicano al finalizar la década de los setenta, debido, entre otros factores, a la esquematización de una reforma política en el seno del poder Ejecutivo que reconoce la paulatina emergencia de la pluralidad ideológico-factual de fuerzas sociales que reclaman mayores canales de democratización para reivindicar los derechos y deberes del ciudadano como pieza fundamental dentro de las estructuras del poder. Mientras que por el lado de las influencias del contexto internacional durante la década de los setenta, el ejercicio de un aumento proporcional en la participación de la sociedad civil y política, así como una conjugación dinámica entre ambas, pasó casi desapercibido por los efectos negativos que provocó la confrontación bipolar Este-Oeste de la guerra fría: un síntoma de parálisis en las actitudes, normas y creencias dentro de los grupos sociales del individuo.

Ante el fenómeno de inexplorabilidad en los estudios acerca de una teoría integral de la cultura política en México, únicamente seleccionamos los trabajos de Graciela Mota Botello y de Luis Salazar Carreón con cierto peso específicamente objetivo, sin embargo, otros investigadores como Esteban Krotz y Francisco Galván Díaz aseguran que el estudio de este fenómeno no se ha desarrollado debidamente de acuerdo a la metodología utilizada por la política comparada estadounidense, ya que se le ha definido de acuerdo a otros nombres, pero no como "cultura política", ante esto, Krotz no menciona cuáles son dichas conceptualizaciones.<sup>64</sup>

Las sociedades apolíticas paulatinamente van teniendo mayores espacios de participación y es retroalimentado por las informaciones externas que influyen en la conducta del individuo, y que se manifiestan abiertamente en los modelos propuestos por los medios masivos de comunicación al

---

<sup>64</sup> Esteban Krotz, et al. "Cultura política y educación cívica". Conferencia impartida por Silvia Gómez Tagle, Alberto Aziz Nassif y Krotz, el 20 de junio de 1994 en la Casa de la Cultura "Jesús Reyes Heróles".



enfrentarse con los problemas socioeconómicos y políticos a escala mundial. Manuel A. Garretón, afirma que:

*"Desde nuestra perspectiva, la cultura política refiere a las imágenes y sentidos sobre la acción colectiva que en una sociedad hay, y a las imágenes, estilos y lenguaje de la acción política. Dicho en otros términos, al modo cómo se define en una sociedad determinada la matriz de relación entre el Estado...la estructura político-partidaria,...y la base social o sociedad civil..."*<sup>65</sup>

La propuesta conciliadora entre el régimen gubernamental, representando a la democracia "formal" por un lado, y la sociedad civil, quien defiende los derechos e interés en común de la ciudadanía y que refleja la creciente importancia de organismos no gubernamentales por el otro, significa un rompimiento con la mayoría de las manifestaciones ideológicas producidas al interior de las esferas del poder político, así como de sus dirigentes, debido a que no se encuentran representados las demandas prioritarias de la población, deduciéndose en esta situación, un cuestionamiento con la cultura política practicada por oportunistas bajo el falso manto de la democracia:

*"Nuestra hipótesis es que nuestras sociedades (en América Latina) privilegiaron una cultura política que definía una relación, según los casos, de fusión, imbricación, subordinación o eliminación entre alguno de los elementos de esta triple relación (Estado, régimen y actores políticos, actores sociales y sociedad civil). Así, en algunos países la fusión entre estos elementos se hacía desde la figura del líder populista, en otros desde la identificación entre Estado y partido, en otro desde la articulación entre la*

---

<sup>65</sup> Manuel A. Garretón. *Cultura política y sociedad*. p.5

*organización social y el liderazgo político partidario, etc.*

*Existen diversos sustitutos...que niegan precisamente la tendencia al reforzamiento de los tres elementos, ya sea eliminando alguno de ellos, ya sea subordinándolos, ya sea endiosándolo o totalizando a otros. Podría hablarse de una contra cultura política, si este concepto no tuviera connotaciones progresistas o libertarias en otros contextos".<sup>66</sup>*

Manuel Garretón haría alguna alusión a la "cultura cívica" de Almond y Verba, ya que si observamos las democracias occidentales citados por ambos autores, presentan ciertas tendencias flexibles de sus sistemas políticos.

### *2.3.1. El moralismo despolitizado de Salazar Carreón.*

Para destacar el análisis esquemático de la cultura política, es indispensable observar los acontecimientos derivados del agotamiento de un modelo de desarrollo paralelo al debilitamiento paulatino de la estructura política. La cuestión es de cómo es posible que en los últimos años, el sistema político aparenta seguir siendo fuerte o, al menos, estable, es decir, qué hay detrás de dicho sistema y de los valores tradicionales de la sociedad civil.

Los problemas con que se enfrenta la política mexicana es del agotamiento o desgaste de los instrumentos tradicionales que básicamente son en dos aspectos: el presidencialismo y la alianza corporativista. Ante esta situación, y a raíz de la crisis económica y de la formación histórica, surge el interés por el conocimiento de lo que es la cultura política para renovar el sistema de organización política. en este contexto, Luis Salazar Carreón manifiesta que:

---

<sup>66</sup> Ibidem. p.11

*"...esta cultura política es el resultado de una serie de experiencias históricas, así como del modo efectivo del funcionamiento institucional de la sociedad y el Estado".<sup>67</sup>*

Las características de la cultura política mexicana gira dentro del eje moralismo-despolitización-pasividad-autoritarismo. Para ello, se debe comprender la tesis de la visión moralista de Salazar Carreón, el cual, radica en que la sociedad ha creado una idea sobre lo que es política, como un ejercicio corrupto, sucio, precaminoso, mafioso, autoritario, entre otros, el cual implica efectos negativos para la futura legitimidad del sistema, pudiéndose menguar la construcción de un marco de definición estratégica dentro de la política exterior, ya que adentro de dicha esfera organizativa se encuentran elementos que van en contra de los principios morales establecidos por instituciones tales como la familia, la iglesia, la escuela, el trabajo y otros. De modo que deben alejarse de ello, porque, a decir del autor, *"...si uno se mete de redentor, sale crucificado"* de la política.

Como consecuencia de lo anterior, surgen actitudes como la apatía y la indiferencia, generándose con esto la resignación y el temor al gobierno, a la autoridad, presentándose el consenso pasivo. Dicho fenómeno es la piedra angular de los mecanismos del PRI para seguir teniendo poder y mayor autoridad a través del sometimiento, no forzosamente coactivo. Para legitimar las acciones del régimen establecido, los grupos de poder (como la militancia y líderes priístas, en su mayoría, de la clase empresarial y financiera nacional e internacional, así como de diversas personalidades políticas como supuestos representantes de la voluntad soberana, entre otros) someten a consulta de las bases ciudadanas diversos planes o programas a futuro, aún si éstos no respetan o responden a las normas legales o al interés nacional, pero de antemano la clase política ya sabe de por medio que serán aprobadas al no presentarse una oposición real y efectiva, pues se trata de demostrar que el Estado obedece a los lineamientos

---

<sup>67</sup> Luis Salazar Carreón. "Cultura política y democracia en..." en *Rasgos de la Cultura política en el México contemporáneo*. p.173

democráticos de consenso y negociación concertada al presentar su plan de trabajo, de modo tal que en realidad se trata de un montaje organizado según para los varios sectores de la sociedad civil, quienes tendrán sus propios motivos, objetivos o subjetivos para afirmarlo.

El consenso pasivo, la despolitización, como producto inmediato del llamado "moralismo despolitizado", no conducen a una movilización de las fuerzas políticas y sociales en contra del régimen, sino que surge la cultura de la simulación y la trampa, tanto de gobernantes como de gobernados, con el fin de evitar una escala de violencia o una ruptura institucional que conduzca al caos. Entonces, el moralismo abstracto e individualista, alimenta el fenómeno del nihilismo, es decir, de la pérdida de los valores sociales (o humanos, si se quiere) y éticos, predominando la perspicacia, la astucia, el oportunismo, el chantaje y otras actitudes negativas. A fin de cuentas, todo se transforma en un juego, en un forcejeo entre el ciudadano y la autoridad, con el consiguiente fortalecimiento de determinadas reglas de conducta caracterizadas por el predominio de la simulación, el engaño y la apariencia.

La palabra clave es el de la desconfianza, por necesidades morales de la sociedad y autoritaria para el gobierno. En el primero, la desconfianza se manifiesta a través de la reticencia a participar en actividades políticas y en su comunidad (por temor a represalias o bien, por el peligro de pecar de "impuro"); mientras que en el segundo lo hace mediante el control democrático.

### ***2.3.2. La cultura política en la óptica de Mota Botello.***

En el trabajo bibliográfico de Graciela Mota Botello, *Cultura política, un enfoque psicosocial*, se distingue el término de la concertación política como una propuesta que se presenta en las relaciones del poder entre los gobernantes y los gobernados, tras presentarse la crisis político-institucional dentro de los diversos sistemas vigentes como el de México. El punto de arranque en las investigaciones de Mota

Botello se ubica, cronológicamente, a finales de la década de los ochenta, concretamente en 1988, ya que en ese año, se desbordó una pasión en torno al debate sobre la exigencia de transparencia electoral durante la etapa de la sucesión presidencial de Miguel de la Madrid a la de Carlos Salinas de Gortari, así como de un pronunciado cuestionamiento del dinamismo y legitimidad del mismo sistema político mexicano, poniéndolo en tela de juicio junto con aquéllos mecanismos que ayudan al sostenimiento de la praxis del poder, como la corrupción, el charrismo sindical, el nepotismo, el autoritarismo, el presidencialismo "personal e inmaculado", el fraude y alquimia electorales, libertad de expresión controlada, la demagogia y, en general, de la inexistencia del Estado de Derecho vigente, así como de la manipulación psicológica de los medios masivos de comunicación como fruto de los monopolios empresariales al servicio de sus propios intereses representados através del mismo Estado, entre otros factores.

Para agudizar más la tensión política, la crisis económica, financiera y comercial irrumpió drásticamente dentro de la coyuntura internacional de aquéllos años y que parece prolongarse, por lo menos, en lo que queda del actual milenio. Los modelos de reajuste y reactivación de las diversas economías nacionales, paralizaron considerablemente el delicado crecimiento sostenido en todos los sectores productivos, repercutiendo negativamente en una balanza de pagos deficitaria; en el deterioro del salario real de alrededor del 91.7% en el quinto año del gobierno mexicano DelaMadrillista; en un desproporcionado desequilibrio en la distribución per-cápita por habitante; en una constante carrera de precios y salarios quienes provocaron, entre otros factores, un repunte en las tasas inflacionarias de tres dígitos que alcanzaron su punto máximo en 1987, en el que según cifras del Banco de México, osciló entre 157 y 202%; la constante caída de los precios internacionales de los bienes exportables como el petróleo, el café y de varios metales, así como de los efectos de los programas implementados en el país bajo "recomendaciones" de las instituciones crediticias internacionales, tales como las del Fondo

Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial, quienes al observar el ambiente de incertidumbre mundial como resultado de la crisis económica en los países industrializados de occidente -ante el fracaso de la modernidad como modelo de crecimiento- y que por lógica repercutió en las estructuras de las naciones en desarrollo, presentaron una nueva política económica que permitiría, en primer lugar, poner orden a la administración de los recursos presupuestarios mediante un esquema riguroso de disciplina fiscal, así como de mayores flujos de inversiones y del equilibrio en las paridades cambiarias: el trasplante de la modernidad hacia las naciones periféricas.

En estas circunstancias, el sistema neoliberal de la economía mundial viene a significar un nuevo (o renovado) paradigma global con el propósito de revitalizar la recesión (o desaceleración como algunos suelen llamarlo) estructural del comercio y de las finanzas en los sectores más productivos, y lo más importante, retroalimentar el engranaje del ciclo del capital para concentrar los beneficios producidos en pocas manos. Ante el proceso coyuntural a nivel internacional que se suscitó a partir de la década de los ochenta y que continúa hasta nuestros días, era de esperarse una reacción contestataria y propositiva en los órganos del poder. Es así que, en lo político, el sistema mexicano reconoció y luego vióse en la necesidad de presentar un esquema que era poco conocido hasta ese entonces, pero que paulatinamente cobraba mayores espacios de acción: la concertación y solidaridad como dos propuestas de solución a corto plazo.

La concertación política vino a significar un modelo de integración nacional y regional, y que fue bien explotado en las acciones de la política exterior de México y de América Latina. Con ello, se crea en 1983 el Grupo Contadora, integrado por México, Colombia, Panamá y Venezuela para ofrecer mecanismos de mediación y alternativas de pacificación en la región centroamericana; en 1986 surge el Mecanismo Permanente de Consulta y Concertación Política del Grupo de los Ocho -hoy Grupo de Río- para el tratamiento de diversos temas que afectaban a la región, tales como la deuda externa, narcotráfico,

intercambios comerciales, tecnológicos y culturales, la creación de un Parlamento Latinoamericano y otros, así como del Consenso de Cartagena en 1985 para formar un frente común de países con respecto a una negociación concertadora de sus respectivas deudas exteriores ante el grupo de acreedores.

En ese período, de momento vino a reflejar una aparente unidad regional, sin embargo, a raíz del creciente auge del modelo neoliberalista de la economía, se generó una división de las naciones americanas, ejemplificándose en el caso de la renegociación de la deuda, al presentarse diversos planes de reducción, financiamiento o compra de deuda externa por parte de los acreedores, tal y como lo proponían los planes de los exMinistros del Tesoro de Los Estados Unidos Baker en octubre de 1985, Bradley (junio de 1986) y Brady (en 1989) al seleccionar a las naciones más endeudadas de la región, provocando que éstas se vieran en la obligación de negociar por separado y desplazar a un segundo término las intenciones de un frente común concertador del Consenso de Cartagena para tener mayor peso y voz en la comunidad internacional, en términos coyunturales.

Uno de los puntos culminantes del auge e importancia del fenómeno de la concertación fue la política económica de México para aminorar los efectos devastadores de la crisis político-económica el cual vino a fundirse y a denominarse en un Pacto de Solidaridad Económica y las variantes de ésta en el siguiente régimen presidencial: Pacto para la Estabilidad y Crecimiento Económico (PECE) y nuevamente transformarla en Pacto para la Estabilidad, la Competitividad y el Empleo, en la segunda mitad del sexenio salinista. La importancia radica en el proceso de negociación concertada entre todos los sectores de la actividad potencial del país: obreros y campesinos, empresarios y el gobierno, dando lugar a una nueva manifestación de cultura política que es precisamente el del diálogo concertador.

El mecanismo de la concertación, paradójicamente, viene a significar a su vez, una nueva estrategia de la tolerancia ideológica hacia el camino de una flexibilidad en el sistema político en general y en el mexicano en lo particular, no obstante de que la credibilidad institucional de la política se encuentra en

una lenta etapa de desgaste y decadencia, orientándose entonces la concertación de la cultura política hacia las conductas individuales y colectivas de la sociedad civil, al igual que las sociedades o asociaciones que emergen de ellas.

Mota Botello trata de acercar al Estado y a la sociedad civil a través de la concertación, como causa y efecto del desarrollo de la cultura política contemporánea de participación, aunque sus investigaciones, en nuestra opinión, son poco promisorios, pero sí enriquecedores para la reactivación de las conciencias individuales por cuando a actores imprescindibles en el ejercicio de sus derechos y deberes. En este sentido, Mota Botello menciona ocho cualidades que deben considerarse como esenciales para el tratamiento de la cultura política:

- 1.- El conocimiento de las instituciones públicas, así como los hábitos de comportamiento frente a ellas (lo cognoscitivo de Almond y Verba).
- 2.- La valoración de los procesos electorales circunscritos a la participación y representatividad formales.
- 3.- La capacidad de organización y asociación colectivas a través de formas de convocatorias.
- 4.- La capacidad de plantear demandas concretas.
- 5.- La capacidad de ejercer procesos de influencia en los que queden incluidos los modelos de comportamientos colectivo particular, reconociendo en ellos la expresión de los protagonistas sociales.
- 6.- La identidad de los ciudadanos a partir del reconocimiento de pertenencia a una comunidad más amplia, en la que comparten derechos y obligaciones que implican precisamente la ciudadanía.



7.- El reconocimiento, por parte del poder, de las actitudes que adoptan frente a él.

8.- La capacidad de negociación y conciencia del tipo de sociedad que se vive.<sup>68</sup>

Además, Mota Botello recurre a los trabajos de Almond y Verba al conjugar sus planteamientos con las orientaciones sistemáticas de las perspectivas políticas de México al reconocerse el proceso de transformación en las bases populares:

*"Hablar de cultura política plantea, desde nuestro punto de vista, la necesidad de contemplar 'aspectos formales' relacionados con el conocimiento de las normas y funcionamiento de las instituciones (ámbito cognitivo); 'aspectos de organización y participación ciudadana' que conduzcan a establecer compromisos y asumir responsabilidades en torno a derechos y obligaciones, lo que implica, en sí, la propia civilidad (ámbito del comportamiento), y 'aspectos de resignificación y revaloración' del contexto de la vida pública, que impulsen opiniones y expectativas, a fin de que se revertan en mejoras al sistema de vida en general (ámbito de las aspiraciones)".<sup>69</sup>*

Podemos constatar que efectivamente, Botello reconsidera la teoría de la cultura cívica estadounidense al esquematizar el modelo de la concertación como parte de un momento histórico específico en tres partes: los aspectos formales, de organización y de resignificación de la vida política mexicana que, en realidad, es la misma explicación que ofrecen los anglosajones, con la variante de que se prepara el terreno para la articulación de la concertación, como elemento propositivo e ideal de integración

---

<sup>68</sup> Graciela Mota Botello. *Cultura política, un enfoque psicosocial*. pp.34-35

<sup>69</sup> *Ibidem*. p.35

sociopolítica con la muy en boga sociedad civil, dando paso a una forma reciclada de participación pública como característica renovadora de la cultura política.

En este sentido, Mota Botello afirma que precisamente la cultura política y la participación pública son dos condiciones indispensables para establecer el debate en torno a la creación de un "nuevo proyecto histórico" de nación. Para ello, se requiere de la efectividad y honestidad de los protagonistas políticos, como si esto fuese real dentro de la historia del sistema político mexicano, de modo que los elementos citados por la autora sobre una capacidad de convocatoria y movilización, promoción de la solidaridad, defensa de la soberanía, nuevo perfil histórico de México y otros son una utopía, además de que, a nuestro parecer, su cuadro esquemático tiene una cierta tendencia a la retórica y a una conceptualización muy escueta.

Con el cuadro esquemático presentado en la obra *Cultura política, un enfoque psicosocial* acerca de las estructuras que se orientan al interior de la cultura mexicana, plantea su propuesta hipotética de la siguiente manera:

*"Los nexos entre 'cultura política y participación pública', por un lado y generación del 'proyecto histórico' como reflexión, por otro, constituyen tres aspectos que integran nuestra propuesta, a fin de dar un sentido interrelacionado con lo que llamamos la 'politicización de la vida cotidiana', que no es otra cosa que la adopción de la vida pública como algo propio.*

*un proyecto para el desarrollo de la cultura política en el momento actual deberá estar dirigido a la necesidad de tener un ámbito de resignificación colectiva que permita fomentar la adaptación de nuevos valores en torno al proceso democrático, tales como:*

*1) 'conocer' las normas y mecanismos institucionales; 2) 'confiar' en las instituciones*

*del Estado..., y 3) 'participar' con las iniciativas de estas instituciones, como por ejemplo, votar, elegir jefes de manzana, etc, de tal suerte que exista una forma de interlocución que legitime, para el caso, el modelo de la concertación".<sup>70</sup>*

La propuesta concertadora como parte del conjunto de elementos que componen la cultura política es viable, si consideramos que, entre alguna de sus funciones, radica en la de acercar a las partes en litigio para después ofrecer una solución negociada; sin embargo, las aportaciones hipotéticas de Mota Botello tienen la intención de salvar un buque que está a punto de naufragar, es decir, de echar a andar un sistema que por su misma ineficiencia y formalidad política, los ciudadanos comunes no aceptan, al no ofrecerles un real espacio plural para solucionar sus problemas elementales, esto es, que ellos perciben cierta marginación en los órganos de decisiones políticas, además de que la sociedad "civil" desea actuar cívicamente sin mediación de institución política alguna. De modo que podríamos sugerir que dentro de lo más rescatable en las hipótesis que sustenta Mota Botello, se encuentra, en primer lugar, las actitudes de participación del individuo "no gubernamental" y, en segundo lugar, la trascendencia histórico-cultural que ello genera:

*(La acción y la participación) "...deben traducirse en un ámbito más depurado de práctica de la vida ciudadana. El objeto es que tal acción concluya en un impulso de las relaciones sociales, traducido en formas de incorporación participativa...en relación con su vínculo con el Estado. Este debe asumir una actitud...que tienda a superar los vicios de su mala administración y gobierno.*

*...se trata de propiciar una transición histórico-cultural en torno al comportamiento*

---

<sup>70</sup> *Idem.* p.38

*político entre el Estado y la sociedad civil...a partir de los cambios que surjan en el proceso, fructificarán formas alternativas en el modo de vida ciudadano, con el objeto de...generar una nueva cultura política como una relación social integral. Esta...proyectará...la participación, la negociación consensuada y la comunicación, a fin de crear condiciones...para el desarrollo del contexto democrático de México.<sup>71</sup>*

El fenómeno de la integración social es otra propuesta tardía que ofrece tanto la política mexicana como la obra de Mota Botello, aunque no es fácil obtenerlo, dada la propia fuerza de la inercia del sistema, pero debe aprovecharse, en verdad, lo poco que disponemos en lo referente a este punto, con el objeto de armonizar la vida pública de la privada, sin que alguna de ellas se imponga sobre la otra como pretende omitirlo la autora, y además, de valorar las oportunidades de consenso activo que pudiera producir:

*"...esta propuesta consiste en una forma de abordar los procesos de resignificación que...implican trasladarse del ámbito privado al de lo público...De ahí que el énfasis se ponga en la participación colectiva.*

*...esto implica situar en la participación de los propios protagonistas...la construcción de un...innovador originado en el 'consenso', el 'disenso' y la 'negociación' consensuada, como ámbitos de la concertación...*

*En síntesis, estamos planteando una propuesta motivacional que favorezca el desarrollo de una cultura política colectiva".<sup>72</sup>*

---

<sup>71</sup> Ibid. p.39-40

<sup>72</sup> Id. pp.43-44

En términos reales, podemos detectar en la hipótesis psicosocial de la cultura política, varias herramientas para que la sociedad civil contemporánea pueda utilizarlas con el objeto de enfrentar los nuevos desafíos coyunturales de participación y reorganización del sistema político. Sin embargo, paradójicamente, se dice que el comportamiento social de participación "recomendará" al sistema democrático formal, cambiar sus estructuras, para eliminar los vicios que lo aquejan y lo hacen inoperante, todo esto de la noche a la mañana como si se presentara una flexibilidad real de parte del presidencialismo mexicano y de la rigidez del medio que impera apesar de los proyectos de reforma política presentados por cualquier partido político.

Estos son los postulados hipotéticos más sobresalientes que, a nuestro juicio, contribuyen a la interpretación teórica de la cultura política por parte de investigadores mexicanos que apenas y comienza a tomarse en serio como unidad de análisis, por lo que habrá que esperar un tiempo para conocer y comparar los nuevos frutos de los trabajos que sobre dicha teoría se realicen.

## BIBLIOGRAFÍA

- 1.- Almond, Gabriel. Verba, Sidney. *The civic culture, political attitudes and democracy in five nations*. Little Brown and Co., Boston, 1965, 379p.
- 2.- Almond, Gabriel. Powel, Bingham. *Comparative politics*. Little Brown and Co., Boston, 1966, 277p.
- 3.- Garretón, Manuel A. *Cultura política y sociedad en la construcción democrática*. FLACSO-Santiago de Chile, no. 6, serie Estudios Sociales, 1991.
- 4.- Villegas, Francisco Gil. "La cultura política: estado actual del debate" en *Ideas políticas*. Centro de Estudios Políticos Cambio XXI A.C., no.3, septiembre-diciembre de 1992, México, pp.15-28.
- 5.- Merle, Marcel. *Sociología de las relaciones internacionales*. Alianza Editorial, Madrid, 1982, 461p.
- 6.- Mota Botello, Graciela. *Cultura política, un enfoque psicosocial*. UNAM, Centro de Investigaciones Multidisciplinarias; México, 1990, 63p.
- 7.- Rosales Ayala, Héctor. *Cultura política e investigación urbana*. UNAM, Centro de Investigaciones Multidisciplinarias, México, 1990, 153p.
- 8.- Pye, Lucian W. "Cultura política" en *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*. Ed. Aguilar, vol. 3, Madrid, 1974, pp.323-328.
- 9.- Sani, Giacomo. "Cultura política" en *Diccionario de política*. Siglo XXI, vol. 1, México, 1978.
- 10.- *Polis 92: anuario de sociología*. UAM-Iztapalapa, México, 1993, 291p.

### **Artículos**

- 1.- "Rasgos de la cultura política en el México contemporáneo" en *Revista A. UAM-Azcapotzalco*, no.23-24, semestral, enero-agosto de 1988.
- 2.- Bobbio, Norberto. "Política y moral" en *Nexos*, no. 172, abril de 1992, pp. 31-36

## CAPITULO III

### LA "CULTURA CIVICA" DE ALMOND Y VERBA

#### 3.1. El Alcance de la Cultura Política.

Existe una preocupación en torno a las perspectivas de desarrollo armónico que pudieran prevalecer en diversas sociedades, ya que depende del respeto a los procesos culturales que coexisten mutuamente, así como de sus formas de organización política y económica vigentes. Para evitar cualquier rompimiento de sociabilidad entre los grupos sociales, se debe conocer su forma de gobierno y del sentimiento que despierta el individuo hacia él, es decir, se trata de conocer su cultura política, ya que, en última instancia, es el ejercicio del poder político el que refleja el estado de desarrollo integral del ciudadano. Existen tres tópicos para el entendimiento de la cultura política, de acuerdo a diversos estudiosos de la ciencia política de los Estados Unidos, y que son:

- 1) La naturaleza y el nivel de sustento existentes en un sistema político determinado;
- 2) Los rasgos esenciales en las que se divide la cultura política; y
- 3) El carácter nacionalista de una sociedad.

Además, para comprender el vocabulario que utilizan los teóricos de la cultura política, debe señalarse que utilizan el término *support* (soporte) para hacer referencia a los sentimientos afectivos, de lealtad y de aceptación hacia el sistema político a través de las bases que lo sostienen. En este sentido, si un grupo



social considera a su sistema gubernamental como un aspecto de orgullo nacional, inmediatamente adopta un sentido de responsabilidad y compromiso hacia él y acepta su existencia como un fenómeno civilizado, por lo que pueden proporcionarle un soporte o apoyo. La vida social expresa este *support* através de su obediencia hacia las decisiones del régimen, o bien, tomando parte en actividades cívicas como en los procesos electorales, respetando los símbolos nacionales, entre otras variantes. La existencia de un mínimo nivel de "soporte" es esencial para la estabilidad y continuidad del sistema político, en cambio, si es débil o nulo, la corrupción y los intentos para evitar cualquier forma de expresión democrática abundarán, por lo que se caerá en un caos anárquico.

De acuerdo con las aportaciones realizadas por David Easton, existen tres tipos de soporte:

- 1) La comunidad política;
- 2) El régimen; y
- 3) El gobierno.

Cuando se observa el grado de soporte que ofrece una comunidad hacia su sistema político, se considerarán las variaciones del mismo entre los diversos subgrupos de la población a fin de comprobar una actitud de adhesión al régimen.

Dentro del régimen, ésta consiste en el grado por el cual una sociedad está profundamente dividida de acuerdo a sus actitudes y orientaciones básicas hacia el sistema político. Algunas culturas políticas se caracterizan por contar con un amplio consenso popular. Este tipo de soporte se distingue por la efectividad de las instituciones políticas, así como por las formas democráticas de elección de líderes nacionales que responden al reclamo cívico de participación y de solución de problemas. Sin embargo, otras culturas políticas se caracterizan por un ambiente de inestabilidad y antagonismos de clase debido a la fragmentación entre el régimen y la sociedad, aunque también se atribuye a la diversidad de grupos

étnicos, lingüísticos, religiosos, así como de clases socioeconómicas heterogéneas predominantes.<sup>73</sup>

En el tercer tipo de soporte, el gobierno, se distingue la esencia nacional y soberano, ya que sus características radican en la peculiaridad de las actitudes dentro de una sociedad en particular, es decir, que existen conductas determinadas, como las de una concepción fatalista de su futuro, de racismo o de actitudes conformistas, que lo distingue de otros grupos humanos.

El primer capítulo de la obra "The civic culture" comienza con la observación del marco histórico de los acontecimientos mundiales del presente siglo, principalmente las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial, como los nuevos esquemas de comportamiento social que determinaron la construcción de un nuevo consenso o soporte popular para avalar la legitimidad de un sistema político y así, defender y elaborar una propaganda psicológica de los sistemas capitalistas y socialistas quienes consolidaron el nuevo orden internacional caracterizado por la confrontación Este-Oeste, y la teoría del conductismo jugó un papel prioritario en las estrategias de defensa nacional de los Estados Unidos. El punto de partida de la teoría de la cultura política se encuentra en los efectos psicológicos, políticos, económicos y sociales producidos por la guerra. Sin embargo, también aportó varios elementos para las disciplinas científicas como en el caso de las Relaciones Internacionales, ya que pasó de ser una ciencia diplomática o protocolaria a otra de carácter interdisciplinario y metodológico, al retomar las actitudes y conductas de la sociedad civil para crear nuevas manifestaciones de culturas políticas que reflejan el nivel de conciencia de participación cívica no sólo adentro de las fronteras nacionales, sino también afuera de ellas, y prueba de ello, fue la creación de las Naciones Unidas como un sistema jurídico de organización internacional para atender el reclamo de la humanidad para la preservación de la paz, la seguridad y el desarrollo mundial, codificadas en la Carta de San Francisco en 1945.

---

<sup>73</sup> Monsma Steven. et al. American Politics: research and readings. pp.19-20

Las actitudes y conductas de la población germana e itálica antes y durante el conflicto bélico, repercutieron inmediatamente en la formación de sus culturas políticas debido a la manipulación psicológica y emocional, de que fueron objeto de parte de sus gobernantes, por lo que es necesario revisar brevemente el pensamiento del nazismo y del fascismo a fin de obtener una respuesta complementaria hacia las actitudes de alienación política en el caso de los italianos y de los síntomas de confianza burocrática que manifiestan los alemanes y que fueron omitidos por Almond y Verba.

Tanto el fascismo de Benito Mussolini como el nacionalsocialismo de Adolfo Hitler, se jactaban de ser partidos socialistas y nacionalistas, ya que ambos surgieron por una coalición entre los partidos que sustentaban dichas ideologías. La idea de un partido que fuera al mismo tiempo nacional y socialista era lo más indicado para canalizar los reclamos populares durante la depresión económica y desvalorización moral de la década de los treinta, ya que se trataba de desarrollar todos los recursos nacionales en forma de sistemas de cooperativas, pero a su vez, evitando las fricciones de clases y con una distribución justa del producto entre capital y trabajo, y con esto reivindicar el orgullo local y la figura inmaculada y mística de los líderes. Después de reorganizar a todos los sectores sociales que sustentaban las bases del pensamiento fascista, se fue estructurando la justificación filosófica de los líderes, ya que debía existir un instrumento que contara con una forma exaltada de idealismo en contraste con el materialismo marxista; tenía que calificar al liberalismo de plutocrático, egósta y antipatriótico, contra la libertad, la igualdad, y la felicidad debía afirmar el servicio, la devoción y la disciplina, así como identificar el internacionalismo con la cobardía y condenar a la democracia de inútil, destacándose la importancia en la intuición y la voluntad como superiores a la inteligencia. Por lo tanto, el pensamiento irracionalista se ponía en práctica al encontrar el tiempo y espacio adecuado para desarrollarse, debido a que el fin supremo del nuevo movimiento fue la "nacionalización de las masas", para prepararlos hacia la guerra.

El movimiento filosófico irracionalista surgió como pensamiento político en el siglo XIX, y sus exponentes principales fueron Schopenhauer y Nietzsche. Este fenómeno nació bajo la suposición de que la vida es demasiado difícil y compleja para entenderla, que la naturaleza es movida por fuerzas misteriosas y que la sociedad es intolerablemente rígida, por lo que se presentó la intuición como instrumento deductivo de los espectros emocionales del individuo. Así, el irracionalismo había combinado dos tendencias que eran compatibles emocionalmente: el culto del *volk*, es decir, del pueblo o la nación; y un culto del héroe o gran hombre. Esta idea, era apoyada por una teoría general de la raza y las relaciones entre aquella y la cultura, es decir, el mito de la raza aria o nórdica y su papel en la historia de la civilización occidental, para después formular los postulados básicos de la teoría racial y que se divide en cuatro apartados de gran trascendencia:

- 1.- Todo progreso social tiene lugar mediante una lucha por la supervivencia en la que los más aptos son seleccionados y los más débiles son exterminados;
- 2.- El producto de la mezcla de dos razas supone una degeneración de la raza superior, por lo que dichas mezclas raciales son causa de una decadencia cultural, social y política;
- 3.- Todas las civilizaciones superiores y las culturas importantes se deben a la supremacía de una raza o de unas cuantas. En este sentido, las razas pueden dividirse en tres tipos: la raza aria, creadora de la cultura; las razas portadoras de dicha cultura, quienes pueden adaptarla o asimilarla, pero no pueden crear otra nueva; y la raza destructora de la cultura, es decir, los judíos. Por lo tanto, la raza creadora de cultura requiere de "auxiliares" en forma de trabajo de las razas de calidad inferior;
- 4.- El instinto de conservación del ario se transforma de un egoísmo en otra, dedicado a la comunidad, por lo que las cualidades más importantes del ario son el cumplimiento

del deber y el honor.<sup>74</sup>

El nacionalsocialismo fue un movimiento de enormes consecuencias mundiales, que el mismo George H. Sabine lo expresó de la siguiente manera: *"El nacionalismo era cínico en su base: la intención permanente de manipular a la naturaleza humana mediante la intoxicación emocional y la histeria..."*<sup>75</sup>

Al término de la Segunda Guerra Mundial, la cultura política de la soberanía nacional y de la reactivación económica a raíz de la reconstrucción mundial, se convirtieron en los nuevos paliativos democráticos para defenderse del impacto del nuevo orden internacional con los acuerdos de Postdam en 1945, en donde las potencias vencedoras (Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y la Unión Soviética) delinearon el nuevo mapa político de la postguerra, emergiendo la cultura política mundial de la bipolaridad, el de la guerra fría. Para el resto de las naciones, particularmente las denominadas del "Tercer Mundo", el período de la postguerra significó una mayor dependencia económica y alineamiento político-estratégico hacia cualquiera de los dos bloques antagonicos, particularmente en los casos de Asia y América Latina, como lo expresa Mario Ojeda:

*"Para América Latina, la Segunda Guerra Mundial significó la consolidación de la hegemonía de los Estados Unidos sobre la región. La guerra tuvo como primer efecto el de supeditar drásticamente las relaciones económicas del área al mercado norteamericano".*<sup>76</sup>

---

<sup>74</sup> George H. Sabine. *Historia de la teoría política*. p.658

<sup>75</sup> *Ibidem*. p.658

<sup>76</sup> Mario Ojeda. *Alcances y límites de la política exterior mexicana*. p.18

Los efectos políticos de la Segunda Guerra Mundial significaron particularmente para América Latina, una atracción hacia la esfera de influencia estadounidense, tras haberse realizado de facto la repartición del mundo. Ante esta situación, se necesitaban formular diversos mecanismos para preservar el equilibrio internacional del poder y evitar que la seguridad nacional de los Estados Unidos pudiera alterarse, por lo que Washington adoptó diversas medidas antes y después de la guerra. Así, por ejemplo, una de las medidas ejecutadas fue la manipulación psicológica hacia los individuos emprendida en agosto de 1940, a través de la creación de la Oficina del Coordinador de Asuntos Interamericanos (CIAA), bajo la dirección de Nelson Rockefeller, con el propósito de lanzar una campaña propagandística en América Latina a favor de las bondades que ofrecía la democracia norteamericana, de modo que significó una cultura política de conocimiento, mediante los canales de información masivos (prensa, radio y cine) que fueron proporcionados para que, posteriormente, la ciudadanía emitiera una orientación afectiva hacia el sistema político norteamericano. Al mismo tiempo, significó para los países latinoamericanos, una política de sometimiento con las estrategias adoptadas por los grupos de interés político y económico presentes en Washington y que, de acuerdo con el lenguaje utilizado por Almond y Verba, dicho fenómeno se le conoce como una cultura política de subordinación (subject culture) a nivel internacional. La CIAA tuvo su mayor éxito en la División de Cine, ya que ofrece un impacto en el público debido a la doble recepción auditiva y visual, ya que constituía el más directo acercamiento hacia las masas, sobre todo por la elevada tasa de analfabetismo prevaleciente en la región. En esta situación, a la postre generó un éxito comercial para la CIAA y las casas productoras de Hollywood, a tal grado que Mario Ojeda cita una de las intenciones ocultas dentro de una empresa de fama mundial:

*"Ejemplo concreto de esto fue la película en dibujos animados de Walt Disney 'Saludos Amigos', que a más del impacto político que significó, obtuvo un rotundo éxito*

*comercial, lo que alentó al propio Disney y a la CIAA a aumentar la producción respecto de lo originalmente planeado.*"

Al finalizar la guerra, fue desmantelada en mayo de 1946. Vemos cómo se plantean esquemas de comportamiento condicionado para provecho unilateral, poniendo en tela de juicio las "experiencias" democráticas del que hablan Almond y Verba, pues su propio país no permite el total desarrollo de sistemas democráticos de gobierno, al sentir la Unión Americana una amenaza a su seguridad internacional. En estas circunstancias, Lucian Pye sostiene que el proceso evolutivo de los modos de producción generan una organización tecnológica como etapa moderna de desarrollo y organización social, y que para ello, se necesita del conocimiento de las instituciones políticas de cada país.

### *3.1.1. Los cinco países observados (Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania Federal, Italia y México).*

Los argumentos por los cuales Almond y Verba seleccionaron a los Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania Federal, Italia y México, se deben a que los cinco cuentan con un amplio grado de experiencia histórico-política para el establecimiento de la democracia, es decir, que cuentan con altos índices democráticos en el mundo, por lo que podemos encontrar en un extremo, a los representantes de los "exitosos" sistemas de gobierno -los Estados Unidos y Gran Bretaña-, quienes especifican los tipos de actitudes que son asociables con la estabilidad y funcionamiento de los canales democráticos.

En tercer lugar, se encuentra la RFA, el cual, se distingue por el período "predemocrático" del que mencionan los autores, esto es, en el sentido de que Gran Bretaña propició la creación de instituciones

---

<sup>71</sup> *Ibidem.* p.23

de carácter más autoritario que Alemania en un principio, pero con el paso del tiempo, la asimilación del sometimiento del ciudadano británico de una cultura tradicional a otra de rasgos más modernos asumió una actitud participativa y conciente junto con la coexistencia de formas feudales de comportamiento, mientras que en el caso alemán, se acentúa más el régimen burocrático-autoritario en el siglo XIX sin la consecuente participación de sus ciudadanos, sobre todo en la época del Congreso de Welmar, en donde los diputados del partido Nacionalsocialista obtuvieron un número de escaños considerable con respecto a la oposición, aunque también se vió mezclado con el período de la unificación de los estados prusianos en 1871 cuando emergió un síntoma participativo más congruente a raíz de la identificación de las causas populares con la unidad nacionalista de los territorios con miras a constituir un Estado competitivo a escala mundial.

Los casos de Italia y México representan a las sociedades con menos desarrollo democrático en sus respectivos sistemas políticos, por lo que en el primer país, se encuentran estructuras sociopolíticas premodernas, debido a que el proceso histórico italiano nunca desarrolló un síntoma de fealdad a su sistema político, a pesar de los sentimientos nacional-independentistas de varias regiones de la Península Itálica. A diferencia de Gran Bretaña y de Alemania, Italia y México han tratado de legitimar sistemas autoritarios, sin algún indicio de participación activa de las masas hacia el régimen. La cultura política de Italia, a decir de Banfield, contiene fuertes síntomas de actitudes parroquiales -es decir, que no existían instituciones especializadas- y de alienación, mientras que las tendencias de aspiraciones democráticas son muy débiles. México, es el único país de la comunidad "no atlántica" que representa a las naciones en proceso de transición hacia la democracia. En la sociedad mexicana, como en la anterior, se encuentran estructuras políticas como producto de las experiencias históricas, las cuales, generaron sentimientos de nacionalismo, indiferencia y temor hacia el régimen, así como de una visión sacrosanta del presidente. El punto de partida para los trabajos de Almond y Verba es la Revolución de 1910, ante esta situación,



se desprende que durante el período prerevolucionario, el gobierno y el sistema político en general se inclinaban por matices extranjeros y de castas explotadoras dentro de un constante ambiente de inestabilidad sociopolítica, cuyas estructuras se caracterizaban por las cercanías parentales y de actitudes de nepotismo gubernamental. Posteriormente, los efectos revolucionarios trajeron consigo una necesidad de modernización económica y de mayores canales democráticos, por lo que varios mexicanos orientan el fenómeno de la revolución mexicana como un acontecimiento importante y de interés histórico, como un instrumento indispensable que permita la vigencia del Estado de derecho.

Almond y Verba, señalan con posterioridad, que la democracia mexicana es de reciente creación y su infraestructura se caracteriza por tener altos índices de corrupción gubernamental y burocrática, por lo que la libertad de organizaciones y apertura política es más bien formal que real. Así, en el México de principios de la década de los sesenta, podemos encontrar una cultura política ambivalente: varios sectores sociales carecen de experiencia y destreza política, mientras que su confianza y deseos de participación son elevados.

En la obra de Almond y Verba, podemos detectar incongruencias en las formas de comparación política, ya que se parte de supuestos históricos y empiristas demasiado sesgados, y a veces ilógico, como es el caso de la retrospectiva de las sociedades mexicana e italiana. En este último, igualmente se omiten las causas por las que el régimen fascista de Mussolini asumió el poder para reivindicar las demandas populares de quienes se sintieron despojados o vacíos de su identidad nacional y de justicia social, y que más adelante, la sociedad italiana vió en él una figura carismática y un ejemplo de "duce" incuestionable, pero que debido a su alianza con Adolfo Hitler, tuvo que desatender las necesidades básicas de la población, de modo que los italianos pudieron haberse sentido defraudados por su gobernante, mientras que por el otro, tuvieron que someterse a las decisiones políticas de los aliados y, por lo tanto, de los Estados Unidos.

### **3.2. Perfil Democrático de la Cultura Política.**

Sobre los esfuerzos por analizar el contexto cultural-democrático, se han elaborado diversas deducciones basados en experiencias históricas sobre el pensamiento democrático, así como de estudios introspectivos, sociológicos y psicológicos, enfocados hacia el ámbito del sistema político en los países con altos índices de democratización. En este sentido, los sistemas estadounidense y británico son tomados como modelos políticos para realizar un análisis comparativo entre las estructuras democráticas de Alemania Federal, Italia y México, debido a que el grupo anglosajón posee un soporte constituido por la clase media, sociedades religiosas como los protestantes, así como de sectas minoritarias. Sin embargo, si consideramos a los modelos estadounidense y británico como los más benignos, se reconocería el paradigma "propuesto" por la ciencia política anglocentrista, tras exaltar las virtudes occidentales en contra de la barbarie del resto del mundo.

El debate sobre la eficacia del sistema político se sustenta, de acuerdo con Almond y Verba, en los teóricos de la democracia, desde Aristóteles hasta Bryce, quienes señalan que la democracia es mantenida por ciudadanos participativos, mediante un alto nivel de información, de un alto sentido de responsabilidad cívica, así como de los efectos de las relaciones sociales con otros grupos. Aunque otra variable para la "democratización" de la política son las condiciones económicas de la comunidad, ya que si cuentan con una calidad de vida y un poder adquisitivo en promedio superior, entonces las posibilidades de orientaciones afectivas positivas hacia el gobierno será más congruente.

#### **3.2.1. Concepto de democracia.**

Para complementar el cuadro del ciudadano democrático y del rol que asume dentro de las actividades sociopolíticas, debemos abordar los principios fundamentales de la democracia como sistema institucional

de gobierno, a través de las aportaciones filosóficas de la Grecia aristotélica como un marco de reflexión de la cultura política, para después compararla con la definición que ofrece el pensamiento estadounidense. Cronológicamente, la democracia comienza a ser estudiada a partir de las hipótesis de los filósofos griegos, cuya figura principal es Aristóteles, discípulo de Platón, quien elaboró un tratado de "Política" inspirado en las obras "El político" y "Las leyes" de su maestro. Dentro del esquema empírico presentado, se encuentra el ideal político de Aristóteles, tras señalar que la finalidad principal del Estado es la valoración del sentido ético de la sociedad, ya que el objetivo real de dicha organización estatal es el mejoramiento moral de sus ciudadanos con el propósito de articular armónicamente la asociación del hombre y alcanzar el bienestar común. Para ello, la ley debe considerarse como un elemento principal del Estado para regular sus relaciones con los individuos mediante un gobierno constitucional, dando paso a la emergencia de lo que Aristóteles denominó como democracia moderada.

Aristóteles considera que el pueblo no es capaz de administrar y tomar decisiones en la cosa pública, por lo que en caso de que lo adquirieran, delegarían los negocios gubernamentales del poder en manos del patriciado y, en esta dirección, Aristóteles considera que esa es la mejor especie de democracia, debido a que el pueblo tiene un poder considerable para limitar a la clase gobernante; sin embargo, en la medida en que éstos últimos actúan moderadamente, aquéllos les dejan en libertad de hacer lo que les parezca mejor para el bienestar colectivo, pero se advierte que la democracia puede caer en exceso, para transformarse en un elemento negativo de organización sociopolítica, que es la demagogia, y ésta, junto a un excesivo oligarquismo -la contraparte democrática- conducirían a la tiranía que es malo por definición, tendiente a la destrucción del hombre. George Sabine afirma que el problema de este sistema radica en la unión del poder popular con una administración inteligente y que no es posible tener ésta dentro de una asamblea grande.<sup>78</sup>

---

<sup>78</sup> George H. Sabine. *Op cit.* p.91

Para presentar alguna alternativa, Aristóteles se encaminó hacia una forma mixta de gobierno como estado ideal en donde se combinan prudentemente la oligarquía y la democracia, a través de la existencia de la clase media para constituir un estado de carácter popular y así, convertirse en un puente entre los dos sistemas. Por su parte, Agustín Basave retoma el pensamiento de Aristóteles en el sentido de que es una forma de vida más allá de sus nociones políticas:

*"Una de las ideas...de la democracia es el de asegurar, a la persona, su esfera de libertad. Para ello se estructura el orden constitucional y se distribuye el poder. Democracia no es el gobierno de todos, sino la colectividad organizada representativamente...de acuerdo con los cánones constitucionales".<sup>79</sup>*

El concepto de democracia cambia con el tiempo de acuerdo a los intereses y necesidades de la sociedad, de los grupos político, económico y financiero, de modo que no puede permanecer inmutable. La masa de individuos construyen las nuevas bases cuando se cobra conciencia de su papel como actores políticos:

*"El método democrático organiza la vida de la sociedad civil en torno al bien común. El gobierno, al servicio del bienestar colectivo, responde de sus actos y fomenta la participación política de los ciudadanos..."<sup>80</sup>*

Para acomplear el cuadro presentado por Basave, se presentan cuatro tipos de democracias contemporáneas a manera de modelos mundiales:

---

<sup>79</sup> Agustín Basave. *Teoría de la democracia*. pp. 31-32

<sup>80</sup> *Ibidem*. p.54

1.- *Democracia presidencial de los Estados Unidos.* Este modelo democrático se aproxima al régimen monárquico, debido a la concentración del poder en una sola persona. Probablemente Agustín Basave se inspiró en los pensamientos estadounidenses para definir a la Constitución política de los Estados Unidos, ya que algunos autores, como Aron, la llamaron "república imperial", o el "sistema presidencial" de Barthélemy, o el de "monarquía limitada inglesa traspuesta a una república", término adjudicado por Maurice Duverger.

2.- *Democracia de 'gabinete', representado por la Gran Bretaña.* Esta es una forma policrática de gobierno que no puede asimilarse al régimen aristocrático. El gabinete se compone de un reducido grupo de ministros pertenecientes a la jefatura del partido victorioso y es el órgano ejecutivo que prolonga el poder legislativo y en general, una unión dinámica de poderes.

3.- *La democracia parlamentaria.* Esta se encuentra orientado en Francia, donde los poderes se concentran en una multitud que integran el Parlamento. Posiblemente se hace referencia a las discusiones que se desarrollaban en las asambleas de las polis griegas, es decir, en las Ekklesias, para posteriormente someter a decisión los puntos prioritarios.

4.- *La democracia conciliar.* Esta expresión democrática se encuentra en Suiza y se caracteriza por tener un Consejo Federal que lleva la dirección del gobierno, dicho cuerpo ejecutivo procede del Parlamento, pero su estada en el poder no depende del órgano legislativo sino que pueden permanecer así por varios años. La corporación de Consejeros escoje un representante para que durante un año reciba a los embajadores y cumpila con las tareas del Ejecutivo en materia de política exterior.

Por otra parte, varios investigadores se han dado a la tarea de comparar diversos documentos históricos con el propósito de encontrar una conceptualización *cuasi* universal de democracia, y para ello, William H. Riker ofrece una revisión de cinco escritos para detectar los elementos en común que hay en dicho sistema, no sin antes advertir que posiblemente el significado de democracia sea interpretado de acuerdo a las aspiraciones institucionales e ideológicas del pueblo de la Unión Americana para su utilidad doméstica, siendo un tanto incompatible con los principios filosóficos de otras latitudes de occidente comúnmente conocidas, como en Francia, de modo que los documentos en cuestión son, en orden cronológico:

- 1.- La Oración Fúnebre, de Pericles,
- 2.- El Acuerdo de Gentes, de la Inglaterra del siglo XVII,
- 3.- La Declaración de Independencia de los Estados Unidos,
- 4.- La Declaración de los Derechos del Hombre y del ciudadano, y
- 5.- El discurso de Gettysburg, de Abraham Lincoln.

En la mayoría de los textos anteriores, se exaltan los valores de la civilización dominante en todos sus aspectos, poniéndose mayor énfasis en el orgullo de sus culturas, de sus gobiernos democráticos legítimos, de las artes, así como de las virtudes de valentía y generosidad de la gente ante cualquier desastre y de nuevos retos. En este sentido, Riker afirma que ninguno de los documentos define directamente su ideal democrático, sino más bien ofrecen de comentarios sobre la teoría de la democracia, en donde es un sistema dirigido por el pueblo, además, los cinco escritos coinciden en señalar que el gobierno por el pueblo y en sus propios intereses deben ser una parte esencial del ideal. Aquí podemos observar que, a diferencia de autores como Agustín Basave, en la mayoría de las investigaciones

estadounidenses, se utiliza un enfoque más pragmático que ideal, es decir, que la democracia de los Estados Unidos está cimentado sobre acontecimientos históricos más que filosóficos. Los cinco documentos reconocen la importancia de lo que los estadounidenses denominan libertad (liberty) y "freedom" que también significa lo mismo, pero con la variante de que se refiere a algo que un individuo puede ejecutar, con el acuerdo de sus semejantes, es decir, como una especie de acuerdo pactado; mientras que el vocablo "liberty" se orienta en un plano más universal, por cuanto a que el hombre lo es por naturaleza propia. Por lo tanto, se ha demostrado que la democracia es definida por la combinación de libertad, igualdad, tolerancia, sentimientos populares y obediencia. La democracia, según William Riker, respeta a todos, así, la tolerancia se entiende como una cualidad de fraternidad, mientras que la obediencia se entiende en la lealtad hacia la igualdad jurídica en las leyes y normas dictadas en común acuerdo. Así, puede definirse a la democracia como "*...una forma de gobierno en el cual las reglas son completamente responsables (o dignos de confianza) para ser dirigido de acuerdo a la realización del respeto para todos*".<sup>81</sup>

La interpretación que puede asegurarse sobre este sistema gubernamental radica en la libertad de los individuos para desarrollar plenamente sus intereses individuales o colectivos, es en este contexto, donde Robert E. Lane sostiene que hay tres conceptualizaciones distintas para referirse a la libertad estadounidense, y que son, en función de que:

- 1.- La libertad es entendida como una oportunidad de superación personal, al permitir un vínculo entre ésta y la igualdad;
- 2.- La naturaleza rígida y conformista de las acepciones americanas de libertad, aunque se aspira a una independencia personal;

---

<sup>81</sup> William H. Riker. *Democracy in the United States*. p.34

3.- La conceptualización americana de libertad como un conjunto de derechos contra el gobierno emanado de los principios de Dios. Esto es, que el Ser Divino fincó la libertad de la humanidad para la obtención de la felicidad espiritual y material, traducéndose en el término democracia.<sup>82</sup>

Por su parte, Ian Knizek parte de la reflexión en torno al proceso de cambio que debe presentarse constantemente en la sociedad a nivel mundial. En un principio, el hombre se vió en la necesidad de crear instituciones para asegurar su existencia, debido a que él mismo trata de enfrentarse a diversos fenómenos cósmicos e irreversibles como la muerte, através de la creación de mitos y procesos ideológicos, ya que al mismo tiempo, se pone al descubierto las manifestaciones de temor e inseguridad al presenciar procesos imperativos de cambio. Desde este enfoque, la humanidad crea instituciones para encontrar un refugio a sus inquietudes y, entre ellas, se encuentra la democracia, la religión, las oligarquías, entre otros, pero con respecto al primero, se afirma que:

*"...ésta no llega a calificar como ideología, a menos que por razones políticas adquiera una carga emocional. Por otro lado, sí representa una especie del género de las instituciones...Sin embargo, en la tradición política del occidente el origen de la idea de la democracia está indisolublemente asociado con los polis griegos".<sup>83</sup>*

---

<sup>82</sup> Robert E. Lane. "The idea of liberty" en *American Politics*. pp.40-42

<sup>83</sup> Ian Knizek. "Imperativo del cambio". en *Excelsior*. 29 de noviembre de 1993, p.52



Se sugiere que la definición de democracia se orienta hacia la formación cívica del individuo, partiendo de la discusión de aspectos sociopolíticos y económicos dentro de una asamblea, para formular decisiones que deberán ejecutarse en beneficio colectivo, prevaleciendo un ambiente de respeto en las opiniones emitidas. Pero cuando el ejercicio del poder democrático no es satisfactorio, las fuerzas populares realizan diversos actos de repudio para desterrar los elementos negativos que impiden su desarrollo:

*"...podemos reconocer que casi todas las críticas a la democracia, justificadas o no, tienen su origen en que se espera de ellas algo para lo que ésta institución no está diseñada y que por ende no puede hacer...la democracia no es más que un método institucional para llegar a decisiones vitales para la comunidad..."*<sup>14</sup>

Con el propósito de encontrar alguna alternativa a este síntoma patológico que aqueja a la democracia, la ciudadanía toma conciencia de su papel como actor dinámico al rebasar las fronteras del formalismo político para agilizar su ingenio cívico a fin de integrarse a una nueva forma de hacer cultura política y que, según Knizek, se acerca a los ideales de las polis griegas en el sentido de que la participación activa de la población en la toma de decisiones a través de mesas redondas es un fenómeno viable de la democracia moderna. De este modo, los ideales democráticos sustentados por Almond y Verba distan demasiado de la realidad, debido a que mencionan únicamente los modelos estadounidenses y británicos como aquéllos que se aproximan al sistema ideal, y por lo tanto, al de la verdadera cultura política.

---

<sup>14</sup> *Id.* p.53

### **3.2.2. Cualidades democráticas según Almond y Verba.**

Los investigadores estadounidenses Both Lipset y Coleman, demostraron la correlación entre los índices de democratización y de modernización, pero no se especifica el impacto de la tecnología en el desarrollo del hombre. Para los autores citados, los sistemas de Alemania Federal y de Francia son inestables, al igual que en Cuba y Venezuela, con la diferencia de que en los dos primeros, emprendieron una etapa de modernización económica; mientras que los dos siguientes tuvieron en sus procesos históricos dictaduras militares, si bien con un despegue económico considerable; sin embargo, no se especifica claramente el tipo de actitudes que irían asociadas con la democracia, y mucho menos de las acciones de la política exterior de los Estados Unidos a finales del siglo XIX con respecto a su apoyo a la independencia cubana contra el dominio español por una parte, y a mediados del presente siglo con su expreso repudio a la revolución socialista de Cuba, así como de las intervenciones políticas, económicas, sociales y militares en todo América Latina.

No obstante lo anterior, se presenta otro tipo de aproximación hacia la cultura y la psicología de la democracia, que se orienta precisamente en el área del psicoanálisis. En este sentido, sobresale la visión analítica de Harold Lasswell al describir cinco cualidades que contienen los caracteres democráticos y que Almond y Verba los retoman para justificar la viabilidad de esta institución política en la vida cotidiana de sus ciudadanos:

- 1.- Una actitud de "apertura personal", es decir, de un tipo de conducta afable hacia otros sentimientos humanos.
- 2.- La capacidad de compartir valores con otros individuos.
- 3.- Una forma de orientación sociable.

4.- Un ambiente de asociación y confianza en el ser humano.

5.- Una ansiedad de relativa libertad.

Estas cualidades no especifican detalladamente cuáles son las actitudes que podrían ser consideradas como propias de una cultura política, de modo que puede ubicarse en un régimen democrático como en uno totalitario. Sin embargo, se afirma que dentro de un análisis empírico-cuantitativo se observan formas de actitud de otros sistemas y en el que se observa la plena vigencia o desgaste de una norma de conducta.

### **3.3. Partes componentes de la Cultura Política.**

#### **3.3.1. Definición.**

Dentro de la cultura política pueden aglutinarse diversas subculturas sociales que dan cuerpo a conductas positivas y negativas orientadas hacia las instituciones nacionales (objetos políticos). El concepto de subcultura política fue retomado de la terminología empleada por Ralph Linton con el propósito de acercarse a las partes componentes de la cultura política, y después detallada por Lucian Pye, el cual, afirma que forma parte de un sentido nacional, integrada por una subcultura de la élite y otra compuesta por las masas, por lo que la relación entre ambas constituye un factor esencial para el buen funcionamiento y equilibrio del sistema político, al determinar asuntos de gran trascendencia general como las fuentes de legitimidad del gobierno, la libertad y limitaciones de liderazgo, los límites de la movilización política, así como de las posibilidades de una transmisión pacífica del poder.

En este sentido, Pye asegura que si un individuo desea formar parte del grupo elitario, dentro de un

sistema democrático moderno, primeramente tendrá que desarrollarse cívicamente dentro de la subcultura de la movilización de masas, es decir, tendrá que realizar un proceso de socialización política antes de ser reclutado para el desempeño de papeles importantes, debido a lo cual la élite, aún habiendo adquirido conocimientos políticos altamente especializados, está igualmente en condiciones de apreciar los valores básicos de los ciudadanos. Sin embargo, ya cuando el individuo se integra a la élite, éste observará con desprecio a la masa social que lo apoyó, debido a los compromisos e influencias adquiridas durante el lapso por el cual, el sujeto trató de formar parte de los grupos de poder.<sup>85</sup>

Los investigadores de la cultura política justifican el concepto de la siguiente manera:

*"Empleamos el término 'cultura política' por dos razones: primero, si averiguamos las relaciones entre las actitudes políticas y no políticas y los modelos de desarrollo, tenemos que separar aquél de éstos, aunque los límites entre ellos no es muy acentuado como nuestra terminología pudiera sugerir. Así, el término 'cultura política' se refiere específicamente a las actitudes-orientaciones políticas hacia el sistema político y de sus partes variantes, y actitudes hacia el rol del mismo en el sistema. Hablamos justamente de una cultura política como podemos hablar de una cultura económica o de una cultura religiosa. Es una asignación de orientaciones hacia una base especial de procesos y objetos sociales".<sup>86</sup>*

Las Actitudes-orientaciones son los elementos perceptivos que el individuo y su sociedad determinan abiertamente o de una manera intrínseca hacia el sistema político. La revisión del término cultura política

---

<sup>85</sup> Lucian W. Pye. "Cultura política" en *Enciclopedia Internacional de las ciencias sociales*. p.325

<sup>86</sup> Almond, Gabriel. Sidney, Verba. *The civic culture*. p.12

conduce a deducir hipotéticamente que como variable dependiente, es una abstracción metodológica del comportamiento humano aplicado a la observación de los fenómenos políticos para de ahí, buscar los canales de aproximación a los deberes de conciencia solidaria y compromiso político informal, es decir, de un instrumento que pueda tener afinidades hacia ella y, al mismo tiempo, explicar congruentemente las actitudes y conductas afectivas (positivas o negativas) del individuo en torno a las acciones políticas, es por eso que se propone la cultura cívica como elemento afín:

*"Pero también podemos escoger la cultura política...porque es capaz de utilizarlo como estructura aproximativa y conceptual de la antropología, sociología y de la psicología. Nuestro pensamiento es enriquecido cuando empleamos...ciertas categorías de la antropología y de la psicología como socialización, conflictos culturales y aculturación. Similarmente, nuestra capacidad para entender la transformación y emergencia de los avanzados sistemas políticos cuando configuramos sobre el cuerpo de la teoría y la especulación concerniente con el fenómeno general de los procesos y estructuras sociales".<sup>87</sup>*

El pensamiento de los autores manifiestan abiertamente su enfoque a través de la utilización de las ciencias conductuales para emprender sus estudios de política comparada, de modo que comienza, a su vez, la interacción con la ciencia de las relaciones internacionales al efectuarse las relaciones entre los cinco países de acuerdo a los efectos de sus sistemas políticos en la conducta del ciudadano y que los procesa a través de la obediencia, respeto o indiferencia de las medidas tomadas por su gobierno y que repercutirán considerablemente en las bases de las políticas exteriores de cada una de las naciones;

---

<sup>87</sup> Ibidem. pp.12-13

mientras que la ciencia política se encarga de proporcionar los pensamientos filosóficos sobre el grado de democracia, consenso, participación o de enajenación en los sistemas de cada una de las soberanías sometidas a estudio. En este sentido, los autores decidieron seleccionar uno de varios significados de cultura política, es decir, el de la orientación psicológica hacia los objetos sociales para abordar esquemáticamente las conductas más generales o cuantificables del ciudadano:

*"La cultura política de una nación es la distribución particular de modelos de orientaciones hacia los objetos políticos entre los miembros de la nación. Pero antes de poder llegar a tales distribuciones, se necesita definir y especificar modos de orientaciones políticas y clases de objetos políticos".<sup>88</sup>*

### 3.3.2. Tipos de orientaciones.

El término "orientación" se refiere a la articulación de los objetos políticos o instituciones nacionales con respecto a las normas de conducta vigentes en una colectividad, es decir, el camino que va a elegir el individuo para acercarse o alejarse del sistema político al que pertenece. En estas circunstancias, se presentan tres tipos de orientaciones que siguen el camino presentado por Talcot Parsons y Eduard Shils en su obra *"Toward a general theory of action"*, y darán paso a la formación de diversos tipos de cultura política.

1.- Orientación cognoscitiva. Este tipo de mecanismo se refiere al conjunto de conocimientos y creencias que se tienen acerca de un sistema político, ya sea en sus roles o funciones, sus ejercicios, sus

---

<sup>88</sup> *Ibidem.* p.13

rendimientos y efectividad.

2.- Orientación afectiva. Son los sentimientos emocionales acerca del sistema político y del ambiente que se percibe en sus roles, su personalidad y su presentación.

3.- Orientación evaluativa. En este espacio se encuentran los juicios y opiniones acerca de la eficacia o ineficiencia de los objetos políticos, lo que implica típicamente la combinación de valores estándar y criterios con información y sentimientos.

Los tipos de orientaciones tienen un peso en la organización del sistema político, el cual se divide en tres clases de objetos que permiten su funcionamiento: 1) las estructuras o roles específicas que se encuentran en el cuerpo legislativo, ejecutivo y el judicial; 2) la competencia de quienes ejercen dichos roles, como es el caso de la personalidad de los monarcas, legisladores y administradores; y 3) las decisiones políticas. Los procesos anteriores pueden subdividirse, a su vez, en dos sistemas de conexión que permiten la relación entre autoridad y ciudadano:

a) El proceso político "input".- que son las diversas demandas planteadas por la sociedad y canalizadas hacia las estructuras de la política, y que al estar adentro de ésta, se transforman en una especie de autoridad política para ser cumplido; en otras palabras, son el conjunto de individuos que dan forma al sistema político vigente, los que intervienen en la esfera del poder, los que toman las decisiones, los que legislan. Un ejemplo son los grupos de interés político, y los medios de comunicación.

b) El proceso administrativo, o "output".- se refiere a la aplicabilidad de determinadas decisiones políticas mediante la burocracia y las cortes de justicia, quienes se encargan de vigilar y

promover las directrices de desarrollo del régimen. Es el resultado de las decisiones acordadas y que se reflejan en el exterior del sistema político.

La distribución de los "modelos" de orientaciones políticas a las que hace referencia Almond y Verba conducen a la elaboración de tres tipos de culturas políticas, los cuales son: parroquiales, de subordinación y de participación, y de ahí clasificar a los cinco países con mayor experiencia democrática en dichos modelos mediante la realización de encuestas elaboradas por los autores, básicamente para tratar de comprender porqué un individuo escogió el camino de una organización política determinada.

Las actividades políticas que los individuos ejercen, puede reflejarse en una serie de encuestas utilizadas como método de análisis acerca de los conocimientos sobre la historia de su país, de su organización política, de su posición geográfica y en general, de su opinión con respecto al sistema político. En los mecanismos *input*, se trata de conocer igualmente la opinión del individuo con respecto a las estructuras institucionales, de sus funciones y propuestas de parte del gobierno; el pensamiento del individuo acerca del régimen político; sus sentimientos como parte del sistema, de sus conocimientos sobre la historia de su país, de su composición geográfica, así como de sus conocimientos sobre los derechos y obligaciones que le son conferidos.

#### **3.3.2.1. Tipos de cultura política.**

Los investigadores Almond y Verba establecieron tres especies de cultura política que sintetizan y ordenan el mosaico social y político vigente en el mundo, para después combinarlos entre ellos, resultando su esquema muy sesgado.



*1.- Cultura política parroquial.* Se trata de un sistema de organización elemental que se distingue por su simpleza, sin instituciones existentes o de escasa trascendencia, como sucede en las sociedades tribales del África. En este marco, no existe algún síntoma de "especialización política", por lo que la diferencia entre las actividades políticas y económicas no pueden ser claras, al igual que en el ámbito religioso, ya que todo es confuso o complejo, de modo que hay una ausencia de cambio. Sin embargo, en otras latitudes pueden manifestarse niveles de especialización emergentes. Si bien la infraestructura sociopolítica y económica es insuficiente, debemos considerar que no existe un parroquialismo totalmente puro en algún lugar del planeta, por lo que también se presenta en sociedades desarrolladas como los Estados Unidos y la Gran Bretaña.

*2.- Cultura política de subordinación.* Este tipo de sistema puede considerarse como una etapa intermedia, ya que se presenta una alta frecuencia de orientaciones hacia un sistema político de acuerdo con un enfoque específicamente "input" dentro de la estructura política, es decir, se tienen aspiraciones de superación y participación popular dentro de un régimen democrático; sin embargo, quedan eclipsados por la imposición de decisiones oficiales a través de las leyes, aunque con algunas excepciones. El individuo puede estar a favor o en contra del régimen, pero debe reconocer de que forma parte de él como soporte pasivo, aunque no esté de acuerdo con el sistema político, por lo que su conciencia le permite observar que en la esfera "input" no se encuentra alguna manifestación de cultura democrática, sino únicamente intereses en juego de los grupos en el poder, quienes manipulan al ciudadano de acuerdo a su conveniencia.

Este tipo de orientación se distingue más bien por su ámbito normativo-afectivo que uno cognoscitivo, donde se ha presentado un notable desarrollo de las instituciones democráticas sin considerar su fuente de legitimidad.

3.- *Cultura política de participación.* Los miembros de la sociedad aquí encontrados, son orientados hacia la conciliación de los sistemas políticos y administrativos para que puedan obtener mayores canales de participación. Los activos miembros individuales pueden ser favorable o desfavorablemente orientados hacia varias clases de objetos políticos. En este sentido, la sociedad tiende a orientarse hacia un rol más activista dentro de la política, aunque sus sentimientos y evaluaciones varían dentro del mismo rol, desde una actitud de aceptación hasta uno de rechazo. La cultura de participación ciudadana puede relacionarse con las dos anteriores, la parroquial y de subordinación, pero no los reemplaza, ya que puede haber una suma global de las conductas que pasan de un estrato político-estructural hacia otro, sin importar el orden progresivo de los tipos de cultura política. El ciudadano no se encuentra orientado únicamente a la participación de acuerdo a su libre decisión, sino que también puede hacerlo con el objeto de reforzar las normas y actitudes legales establecidas a través de su sometimiento, pero en el sentido de colaborar cívicamente para el bienestar común.

Los tres tipos de cultura política no permanecen inalterados o dentro de un estado "puro" el uno del otro, sino que al interactuar cualquiera de los tres, como por ejemplo, que empiece a observarse un síntoma de desarrollo de orientaciones participativas en la cultura parroquial, entonces habría una mezcla de participación política dentro del primero; sin embargo, se advierte que la imposibilidad de homogeneizar a todas las culturas políticas de los países, provocan divisiones al interior de los grupos sociales. En este sentido, se presentan dos aspectos de la heterogeneidad cultural mixta: la afirmación de que el ciudadano es la conjunción de todos los tipos de cultura política, mientras que para la misma, representa la unión cuantitativa de ciudadanos, tanto subordinados como parroquiales. Así, para manejar el término "ciudadano", se adoptó el término *congruencia* para vincularlos con los tres tipos de cultura política a fin de determinar en dónde radica el buen funcionamiento del sistema político.

Se asegura que una estructura política congruente es el elemento apropiado para la cultura política,

es decir, que las orientaciones políticas cognitivas de la población, al ser precisas y amplias, tienden a adquirir una afectividad y un nivel de evaluación aceptable con respecto a un sistema político, pero ¿cómo podríamos saber si los ciudadanos prefieren al régimen vigente en esos momentos? La información que puedan obtener los individuos pueden reflejar la fuente a la que tuvieron acceso, desde la familia, pasando por la escuela, hasta la influencia penetrante de los medios masivos de comunicación y las experiencias históricas y cívicas de sus antepasados.

En general, una cultura parroquial, de subordinación y de participación podrían ser congruentes con sus respectivas estructuras tradicionales, autoritarias y democrático. Las cualidades congruentes e incongruentes que se presentan en un determinado sistema político, se refieren a las inapropiadas articulaciones entre una organización política y las consecuencias que produce dentro de la población que la sostiene, es decir, son situaciones que pueden definirse como ilógicas al presentarse en las estructuras del poder, debido a que se esperaba, con la adopción y ejecución de un modelo político, efectos secundarios que permitirían una forma de continuidad endógena en las actitudes y conductas de la sociedad, en la cual, reflejan el estado de efectividad de dicho modelo. En otras palabras, la congruencia e incongruencia dentro de un fenómeno cultural son los paralelos de la relación causa-efecto entre los gobernantes y la ciudadanía. Las incongruencias se manifiestan dentro de un sistema democrático cuando prevalece una cultura parroquial con actitudes afectivas pero no evaluativas. El grado de congruencia será alto cuando las orientaciones se acercan más a cualquiera de los tres tipos de cultura política presentados, mientras que el grado congruente disminuye cuando los sentimientos y evaluaciones se acercan a la indiferencia apesar del conocimiento de las estructuras políticas.

El grado de incongruencia entre la cultura y la estructura (o la institución política) se ubica cuando el nivel de indiferencia inunda las evaluaciones del sistema político. El fenómeno de la incongruencia puede manifestarse también através de un rechazo hacia los sistemas vigentes, o bien, mediante un cambio

sistémico, esto es, el desplazamiento de una cultura política simple a una más complicada, sin las conductas que debieran prevalecer, en teoría, en cada uno de los regímenes. Aunque la mayoría de las formas de cultura política son mixtas: *"Así, una cultura de participación contiene individuos quienes están orientados como lo están en los de subordinación y parroquial, y una cultura de subordinación tendrá influencias parroquiales"*<sup>89</sup>

Con la elaboración de los tres tipos de cultura política, se presentan otras tipologías desde un enfoque mixto:

- 1.- La cultura política de subordinación parroquial,
- 2.- La cultura política de subordinación-participativa,
- 3.- La cultura política de participación parroquial.

*1.- Cultura política de de subordinación parroquial.* Este es un tipo de cultura en la cual, una porción sustancial de la población ha rechazado el exclusivo ambiente de difusión tribal, o bien de autoridad con rasgos feudales, de modo que se ha desarrollado un conjunto de peticiones hacia un sistema político más especializado, aunque distan demasiado para adoptar un mecanismo de carácter cívico y tolerante. Esto solía suceder en los reinos primitivos de África, así como del Imperio Otomano. No obstante, el proceso de mutación es muy delicado, por las desviaciones que pudieran sufrir las causas reivindicatorias de los movimientos populares.

*2.- cultura de subordinación participativa.* El desplazamiento de la cultura de subordinación hacia la de participación, es reforzado con la opinión de Lucian Pye, en el sentido de que en dicho fenómeno se manifiestan actitudes de lealtad y de nacionalismo de parte de la población, así como de una proyección

---

<sup>89</sup> *Idem.* p.21

de obediencia hacia el régimen autoritario, por lo que se convierte en uno de los principales obstáculos para la emergencia de las naciones democráticas. Si sobreviven las formas parroquiales de sociedad, ésta última promoverá una lucha emancipadora y democratizadora. En este tipo de cultura, un sector importante de la ciudadanía asume orientaciones más "especializadas" hacia el proceso *input* de la política, es decir, tratando de tener un peso específico en las estructuras del poder, partiendo de la coexistencia con los grupos de interés, así como de la adopción de una actitud de orientación personal, mientras que el resto de la colectividad mantiene todavía comportamientos que son propios del sistema autoritario y, a su vez, asumiendo un rol de pasividad. Ante esta situación, la orientación de participación popular no puede llegar a ser competente, "autocrítica" y de una asignación de calidad ciudadana, ya que ellos aceptan las normas de participación cívica, pero su sentido de competencia no está fundado sobre la experiencia personal, colectiva o sobre un sentido de confianza de legitimidad.

De alguna manera significa un paso hacia la participación democrática, pero con gobiernos autoritarios que emergieron de las bases "semidemócratas" o con una justificación legitimadora puesto en tela de juicio, de modo que a largo plazo, se transformarán en sistemas políticos más rígidos pero que, al mismo tiempo, ocultándola mediante una mascarilla populista con el propósito de hacer suyo las reivindicaciones ciudadanas, distorcionando incongruentemente la cultura de participación.

*3.- Cultura política parroquial-participativa.* Representa uno de los acontecimientos contemporáneos de las naciones en proceso independentista a partir de la década de los sesenta del presente siglo, debido a que al pasar de una orientación parroquial a una participativa, se definen los indicios de congruencia con la presencia emergente de actitudes opositoras. A esta situación se presenta el problema de desarrollar las orientaciones "input" y "output" de especialización política en forma simultánea, es decir, crear la infraestructura necesaria para el avance de un estadio superior de democracia; sin embargo, otro

inconveniente es que para poder desplazar los hábitos parroquiales por otros de carácter más flexible, debe presentarse un consenso social conciente de ello aunque las esperanzas sean demasiado escasas por la naturaleza de los propósitos. En general, la cultura parroquial puede sobrevivir sin destruir a su vez su contraparte participativa.

### *3.3.2.2. Dimensiones de la orientación cognoscitiva.*

La cultura política pretende describir los conocimientos que sobre la materia posee el ciudadano. Así, en los cinco países estudiados por Almond y Verba, las orientaciones parroquiales y de subordinación tienden a descansar inicialmente sobre las tendencias afectivas y evaluativas de las conductas individuales. En el caso de la población mexicana, señalan que los diversos grupos étnicos no sienten un signo de lealtad hacia el sistema gubernamental y con la nación en términos generales, sino que tratan de evitar integrarse al sistema caracterizado por sus políticas coercitivas y de sometimiento (no necesariamente por medio de la violencia), pero a cambio, prefieren cierta inclinación hacia las normas de sus estructuras locales. Cuando los afectos y las normas no tienen peso sobre los ciudadanos o son insuficientes, la motivación para adquirir información es inexistente o débil.

Para determinar los contenidos y los procesos cognoscitivos que adquiere la población al asumir un rol dentro de un sistema político, Almond y Verba desarrollaron cuatro objetivos para conocer el origen de dicha actitud:

- 1.- Determinar el impacto del gobierno en los cinco países;
- 2.- Mencionar el grado de conciencia y de intervención en los asuntos políticos.
- 3.- Evaluar la información política, con el propósito de vislumbrar una diferenciación

específica entre las cinco naciones que puedan tener sus respectivas poblaciones.

#### 4.- Conocer la opinión de los ciudadanos sobre los asuntos políticos.

*El impacto del gobierno.* En este apartado, se desea descubrir el grado de influencia gubernamental en la vida cotidiana de los individuos, manifestándose en actitudes y conductas positivas o negativas hacia el mismo sistema. De acuerdo a las encuestas realizadas por Almond y Verba, se observó que en la mayoría de la población estadounidense, británica y alemana ven a sus respectivos gobiernos nacionales como un gran impacto positivo sobre sus vidas individuales. Mientras que por el otro lado, el 66% de los mexicanos encuestados mencionaron que no sienten tal influencia y los italianos se encuentran en un estado de equilibrio. Por lo tanto, se sugiere que en las tres primeras naciones, el grado de orientación cognoscitiva es muy apreciable y es conducido hacia las acciones gubernamentales, sobre todo con actitudes afectivas al sistema. En estas circunstancias, se afirma que los estadounidenses, los británicos y alemanes son leales al proceso sistemático "output", es decir, que toman conciencia y realizan evaluaciones del aparato administrativo encargado de promover y consolidar a un régimen político determinado; mientras que en México e Italia, se presenta un alto índice de alienaciones parroquiales y de subordinación. A decir de Almond y Verba, la actitud alienadora de los ciudadanos mexicanos se debe al fuerte peso de la corrupción y la negligencia de parte de sus gobernantes.

*Conciencia política.* La cultura cívica incluye un sentido de obligación a participar en actividades políticas desde el ámbito "input". De acuerdo con los sondeos efectuados, se descubrió que los alemanes, en primer lugar, frecuentemente tienen un seguimiento de los acontecimientos políticos internos y externos, seguidos por los estadounidenses y británicos. Los italianos, por lo general, no lo tienen; mientras que los mexicanos se encuentran en un grado de equilibrio. También podemos observar, que

los niveles de conocimientos políticos "input" y "output" dependen del grado de educación y estrato socioeconómico de los individuos y al mismo tiempo, de juzgar sistemas de gobierno, por lo que el primer elemento (la educación) se convierte en un importante factor decisivo para la articulación del conocimiento cívico.

*Adquisición de información.* En este espacio radica el grado de conocimientos del individuo con respecto a su sistema, es decir, qué es lo que sabe acerca de su gobierno, de su organización, de las estrategias o planes que asumen los grupos de interés político, así como identificar a líderes y funcionarios del sistema. Analizando el esquema presentado por Almond y Verba, se observó que en los tres países con mayores niveles democráticos (Estados Unidos, Gran Bretaña y Alemania) poseen con una mayoría poblacional con suficientes conocimientos acerca de los funcionarios públicos o actores políticos de sus respectivos sistemas, mientras que un reducido sector los desconoce. Aproximadamente la mitad de los mexicanos encuestados -incluyendo a quienes habían expresado tener un seguimiento de la política- no proporcionaron correctamente el nombre de algún líder político o del gabinete presidencial. Ante esta situación, hipotéticamente Almond y Verba deducen que la cultura política mexicana combina el alto nivel de opiniones de sus ciudadanos con el precario nivel de conocimiento sobre la ciencia política, esto es, "alta opinión-baja información". Situación similar sucede con los alemanes, pero con la diferencia de que poseen un nivel de información superior y de criterio personal, mientras que el caso de los ciudadanos italianos es más preocupante, debido a que la mayoría de la población no pudieron ofrecer alguna información al respecto, salvo en casos excepcionalmente aislados:

*"En general, nuestros resultados sobre los conocimientos políticos, muestran que los británicos, americanos y alemanes están cognitivamente orientados hacia el sistema*



*político en sus aspectos input y output. Mientras que los mexicanos e italianos se incluyen en un aspecto parroquial o de alienación".<sup>90</sup>*

Los perfiles históricos de cada una de las naciones no es muy concreta en los trabajos realizados por Almond y Verba, sin embargo, debemos hacer hincapié en ellos ya que es de gran observancia, por lo menos, para el caso de los mexicanos. Efectivamente, coincidimos en la aceveración con respecto a las aspiraciones democráticas del sistema, pero los investigadores en cuestión omiten varios elementos condicionales para ello, entre éstos, sobresale la situación económica interna de México, ya que por ningún momento lo mencionan y, no obstante, produjo algunos efectos en las actitudes de la sociedad. Revisemos la época del "milagro mexicano" o bien del "desarrollo estabilizador", que consistía primordialmente en fomentar un programa de sustitución de importaciones a través de la fabricación de bienes intermedios: se aumentaba el nivel de empleo, mantener la paridad del peso frente al dólar (12.50 pesos por dólar a partir de 1954), así como alentar la inversión privada, durante la era de la posguerra en la coyuntura internacional, y que ello repercutió en el *boom* de la economía de los países aliados, principalmente para los Estados Unidos. La reactivación de la economía mundial cambió drásticamente el panorama de las relaciones bilaterales de México con su vecino del norte tras consolidarse a nivel mundial el proceso ideológico de la confrontación Este-Oeste, es decir, del antagonismo entre el sistema de producción capitalista, liderado por los Estados Unidos; y el socialismo, de economía planificada, con la Unión Soviética al frente del grupo, lo que propició la alineación de México y el resto de América Latina y el Caribe, así como el resto de los países analizados por Almond y Verba, al bloque occidental, es decir, contribuir a la protección de la integridad y seguridad nacional norteamericana y que para ello, las naciones de Europa Occidental ocuparon el rango de "zonas de influencia" para evitar, por un lado,

---

<sup>90</sup> *Ibidem.* p.61

la expansión del comunismo, y por el otro, asegurar el fortalecimiento de los principios democráticos de acuerdo al pensamiento político estadounidense; mientras que las recién bautizadas naciones del "Tercer Mundo" ocupaban el rango de áreas periféricas o de menor importancia relativa en las estrategias de interés nacional, aunque no por ello, menos importante.

La década de los cincuenta en México debiera considerarse como un momento histórico muy importante para la obra teórica de Almond y Verba "The civic culture", debido a que el modelo de sustitución de importaciones y de estabilidad en la paridad cambiaria del peso mexicano frente al dólar, propició un crecimiento anual de aproximadamente 6% del PIB, generándose un ambiente favorablemente afectivo de la clase media hacia el sistema de gobierno por los beneficios de corto plazo que trajo dicha política económica y que repercutió en la elevación sostenida de la calidad de vida, además de la consolidación del paradigma estadounidense del "american way of life" en la comunidad internacional y que se adaptó rápidamente hacia el estilo de vida de los mexicanos, con la ayuda de los emergentes medios de comunicación masiva, particularmente del auge de la televisión. La orientación afectiva de los ciudadanos mexicanos hacia el régimen presidencialista post-revolucionario desde Manuel Avila Camacho hasta el período de Gustavo Díaz Ordaz a finales de los sesenta, crearon las condiciones favorables para la articulación del sistema político y así, lograr el legítimo consenso de la población caracterizado por la actitud de pasividad o "consenso pasivo" como diría Salazar Carreón, ya que si bien, todo se lo debía al gobierno, y él mismo, paradójicamente, propiciaba conductas negativas como la corrupción y el nepotismo ¿Para qué "entrarle al juego político"? Las actitudes de los mexicanos, además de su constante repudio hacia todo lo que es política, también fue la del pleno disfrute de los placeres de la vida que le proporcionaba la reactivación económica, limitándose únicamente a reconocer los logros del sistema, debido a la propaganda populista gubernamental, así como del triunfo de la cultura de consumo patrocinada por la clase burguesa internacional y nacional en plena expansión.

La paradoja es una constante en México: por un lado se crítica severamente a su sistema político, y por la otra, se le reconoce, por lo tanto, la cultura política es mixta e incongruente, porque si bien, México es considerado como una democracia en desarrollo, ésta, como había señalado Almond y Verba, es más bien formal que real, y la orientación afectiva del ciudadano en promedio no es positivamente afectiva, sino más bien le hace un favor al régimen al momento de vitorear los éxitos del sistema, mientras que éste, se siente gratuitamente servido.

### *3.3.2.3. Actitudes afectivas del individuo.*

Gabriel Almond y Sidney Verba efectuaron un breve análisis de las generalizadas actitudes que los individuos asumen hacia el sistema político como un fenómeno integral, es decir, de sus puntos de vista con respecto a los elementos que constituyen a un Estado, particularmente de las virtudes en el orgullo nacional con que cuenta su país, sus logros económicos, sociales y culturales, su etnocentrismo, el prestigio internacional que goza y otras variables que constituirán las partes componentes del sistema afectivo. En esta dirección, los autores continúan con el manejo de porcentajes como resultado de las encuestas realizadas, obteniéndose que, al preguntársele a los ciudadanos de los cinco países de qué se enorgullecían de su país, la mayoría, con excepción de los italianos, lo atribuyeron a los aspectos de la política -tales como la importancia de una Constitución, libertad de expresión y participación, democracia y otros- encabezando la lista los Estados Unidos con un 85%, siguiéndole los británicos con 46%, los mexicanos con un 30%, los alemanes con el 7% y los italianos con 3%; por lo que se deduce que en los Estados Unidos y la Gran Bretaña frecuentemente reconocen el buen cumplimiento de las actividades políticas, mientras que en los italianos se observó que de lo único que se enorgullecen es haber nacido ahí, de su contribución mundial al arte y al paisaje; en tanto que los alemanes se enorgullecen por la

pujanza de su desarrollo económico, así como de las virtudes personales del alemán, tales como su frugalidad, la puerza de la raza, su eficiencia, versatilidad y coraje, entre otros. El caso de México es equilibrado, debido a que la sociedad reconoce los avances del sistema político hacia el proceso de democratización, su desarrollo económico, así como de las virtudes del mexicano y de la belleza natural del país. Se concluye, en este sentido, que la mayoría de la población estadounidense, británica y alemana se enorgullecen más ampliamente por su sistema político, legislación social y prestigio internacional; mientras que Italia es la figura más alienadora de los países comparados y México también, pero en menor grado. Una cuestión salta en el presente análisis con respecto a México, ¿quiénes respondieron sobre el orgullo nacional y del triunfo revolucionario? Naturalmente, los que contestaron sentirse orgullosos de la Revolución fueron aquéllos que tomaron las armas en defensa de los intereses de la burguesía o de la clase hacendaria en decadencia, bajo el patrocinio intervencionista de grupos de intereses políticos y financieros del exterior, particularmente de los Estados Unidos.

Continuando con México, un sondeo realizado también por los autores estadounidenses registraron porcentajes con respecto a los logros alcanzados como efecto del movimiento popular, obteniéndose lo siguiente: un 25% de los mexicanos, mencionaron que los logros ya fueron atendidos y, por lo tanto, cumplidos; 61% piensan que todavía están en proceso; mientras que sólo el 14% de los encuestados opinaron que la causa fue olvidada. Aquéllos que señalaron que la Revolución había cumplido sus propósitos son los que más se enorgullecen del sistema político y en donde se encuentran los caudillos populares, castas militares y la naciente burguesía urbana.

#### *3.3.2.4. Orientación evaluativa: las elecciones.*

Es esencial para una democracia la apertura de opiniones y uno de los fenómenos de tal magnitud son los procesos electorales, por eso, se presenta una observación de las actitudes y sentimientos de actividad

ciudadana hacia este proceso "input" de la política, además de su orientación partidista. En el grado de competitividad partidista, se demuestran en términos generales las disputas partidarias en los Estados Unidos, entre el ala Republicana y el Demócrata con respecto al grado de patriotismo de sus militantes, la inteligencia y el humanitarismo de su oferta política. En este sentido, nos detendremos un momento en el régimen de partidos existente en la Unión Americana, debido a su importancia como modelo de cultura cívica.

La Constitución política de los Estados Unidos de América no consigna ninguna disposición referente a los partidos políticos ni al papel de éstos como vehículo por cuyo medio los candidatos a cargos públicos son propuestos a los votantes. La Unión emplea un sistema bipartidista, en donde dos partidos políticos principales dominan la actividad política, que son los Partidos Demócrata y Republicano, en los ámbitos federal, estatal y local. Sin embargo, existen también otros partidos activos que se desenvuelven particularmente en las esferas estatales, como el Partido Independiente Americano, Partido Ciudadano, Socialdemócrata de América, Partido Liberal, Comunista Revolucionario y otros.

El Partido Demócrata puede ser definido dentro de una orientación de centro-izquierda del espectro político y postula un sistema de economía de libre mercado, pero con ciertas regulaciones, así como por la defensa de los derechos de los consumidores, igualdad social y derechos civiles, así como del fomento a programas de seguridad y asistencia social. Entre los elementos que sostienen (*support*) al partido, sobresalen los trabajadores industriales, inmigrantes, sectores minoritarios, así como de la comunidad intelectual. El Partido Demócrata fue fundado por Thomas Jefferson conocido originalmente como el Partido Republicano Democrático y hasta 1828 se le denominó con el actual nombre.

Por su parte, el Partido Republicano es generalmente más conservador, aunque pragmático, más que ortodoxo, asumiendo un papel activo en la política exterior a través del mantenimiento de la seguridad nacional y del estacionamiento de las fuerzas estadounidenses en diversas latitudes geográficas.

Originalmente, el partido se le conoció como el "Grand Old Party"; sin embargo, no debe atribuirse estrictamente el término "conservadurismo" a un sólo partido político, debido a que es una actitud *sui generis* en todos los estratos de la ciudadanía estadounidense, desde el concepto entendido en su sentido más tradicional hasta el ala liberal, de acuerdo a varias investigaciones realizadas en la definición de la política exterior de los Estados Unidos:

1.- *Conservador temperamental*, que es la disposición natural del hombre para oponerse al cambio, representados en grupos sociales tales como el Ku-Klux-Klan.

2.- *Conservador posesivo*, que es aquella actitud del hombre que tiene algo sustancial para defender, es decir, la defensa de una ideología contra las acciones erosivas del cambio y que repercutan negativamente en su posición social, reputación o poder, como son los casos de los judíos y empresarios.

3.- *Conservador práctico*, es una forma de conservadurismo que se encuentra preparada para los cambios perturbadores en el orden legal, político, económico o religioso.

4.- *Conservador filosófico*, es el que sostiene los principios diseñados para justificar el orden establecido y preservarlo de enmiendas apresuradas y reformas incongruentes. En este sector se encuentran el rol que desempeñan las universidades e instituciones académicas, es decir, los *Thinks thanks*.

5.- *Conservador radical*, se encuentra el individuo que está inconforme con el orden existente y que para transformarlo, se somete a un programa de movilización activa para procurar cambios favorables, como son los grupos minoritarios.

6.- *Conservador radical-revolucionario*, es el individuo que señala categóricamente que las instituciones vigentes ya no cumplen con las funciones que les fueron encomendadas, por lo que él propone cambiarlos radicalmente, para obtener una calidad de vida más saludable. Aquí podemos orientar las aspiraciones de Martin Luther King.

En este sentido, León Dión asegura que adentro de un partido político, se encuentra toda una compleja maquinaria efectiva con capacidad de adhesión y persuasión con el propósito de influir en el electorado y también para obtener o relevar el poder político:

*"Son más bien círculos cerrados de individuos, entre los que, evidentemente, se pueden encontrar activistas, diputados, senadores y, en los Estados Unidos, jueces, pero en los que se encuentra generalmente, y cada vez más, 'profesionales' de la política y 'organizadores' que son poco conocidos fuera de los medios, muchas veces semiclandestinos. Los jefes oficiales del partido reciben los aplausos y los honores, mientras que ellos, especialistas de la estrategia y ejecutantes fieles, se hacen dispensadores del apadrinamiento, del que obtienen...privilegios y poder enorme."*

Lo anterior rompe con el esquema presentado por Almond y Verba en el sentido de que los dos partidos políticos importantes dependen del soporte de sus simpatizantes, ya que el centro de operaciones partidistas influyen determinadamente en las actitudes individuales como producto de la oferta ideológica que se ofrece en los medios de comunicación, pero no tanto por los planteamientos que ofrecen los partidos, sino por el montaje espectacular de lo que se dice.

En Gran Bretaña sucede algo similar entre los Conservadores y los Laboristas, al igual que los germanos cuando opinan que los dirigentes del Partido Unión Demócrata Cristiano (CDU) tienen inclinaciones religiosas, lo mismo con el Partido Demócrata Cristiano de Italia quien, además, mantiene una confrontación polarizada con el Partido Comunista. En México, se presenta una tasa inferior de competitividad partidista, debido a que, según Almond y Verba, el Partido Revolucionario Institucional

---

<sup>91</sup> León Dión. *Los grupos y el poder político en los Estados Unidos*. p. 31

(PRI) aglutina a la mayoría de los sectores sociales, de modo que puede hablarse de un pluralismo aparente en las bases; mientras que otros partidos, como el Partido Acción Nacional (PAN), tienen una base estrecha integrado por los grupos conservadores y el alto clero. Dentro de los parámetros mexicanos, las investigaciones de Almond y Verba son incompletas en torno al régimen de partidos en México, ya que en este país, no existe una competencia real entre los partidos políticos, debido a una regla no escrita del sistema político mexicano, que es el de la oposición leal, además de que el gobierno de los Estados Unidos adopta una política exterior intervencionista, para organizar, asesorar y recomendar a los líderes mexicanos en caso de un momento coyuntural difícil.

Almond y Verba sostienen que los componentes secundarios de la infraestructura democrática -partidos políticos, grupos de interés y medios de comunicación- son análogos a las venas del sistema circulatorio y que al momento de relacionarse con grupos primarios -como la familia, las amistades, vecinos, grupos de trabajo, la iglesia y otros-, las demandas, impulsos y expresiones de sentimiento del sujeto hacia su sistema pueden ser congruentes, por lo que dicha actitud emocional puede revertirse hacia organizaciones estructuradas por la sociedad civil:

*"Cuando las estructuras primarias permanecen fuera de la política o son objetos pasivos de la política más que participantes activos...entonces el individuo puede tener tres elecciones: implicarse ampliamente por sí mismo en la política, retirarse de eso o llegar a ser un objeto pasivo de la política".<sup>92</sup>*

En este sentido, los procesos electorales vienen a significar uno de los acontecimientos cívicos donde pueden medirse el grado de las actitudes cívicas de los ciudadanos hacia su rol como tales, para ello,

---

<sup>92</sup> Almond y Verba. *op. cit.* p.105



Almond y Verba realizaron una serie de encuestas en torno a la actitud que asume el individuo al momento de emitir el sufragio universal, a través de la elaboración de tres preguntas que reflejen su estado de ánimo: 1) si sentían alguna satisfacción cuando van a los comicios, 2) si sienten molestia por dicho acontecimiento, o 3) si ellos consideran las elecciones como un fenómeno ridículo. Se encontró que, en primer lugar, la mayoría de la población estadounidense sienten satisfacciones al realizar la actividad cívica; en segundo lugar, se encuentran los británicos, luego los alemanes, el cuarto sitio lo ocupan los mexicanos y, por último, los italianos. Se observa que en el caso de Alemania, la actitud ciudadana presenta un nuevo esquema: se había mencionado que ellos se sentían orgullosos por su desarrollo económico más que del político, y que asimismo, mantienen una buena relación con su aparato burocrático; sin embargo, ahora se descubrió que los sentimientos políticos hacia el sistema son negativos, mientras más alto sea el nivel de educación, por lo que puede presentarse un delicado soporte democrático contemporáneo. La situación de Alemania demuestra, según Almond y Verba, que la clase media con un nivel de educación superior nunca desarrolló una amplia base de cultura democrática, debido a los sentimientos traumáticos durante el nazismo.

En el caso de los Estados Unidos y la Gran Bretaña existe un amplio sentido de libertad y seguridad en la comunicación política; mientras que en Italia, la proporción comunicativa es muy escasa, y en México, es restringido. Ante este fenómeno, Almond y Verba presentan unos modelos de conductas partidistas como resultado de las actitudes observadas:

*1.- El partidario abierto.* Esta personalidad manifiesta un síntoma de indiferencia hacia una alianza interpartidista, aunque está emocionalmente implicado en las contiendas electorales sin desvincularse con los miembros de la oposición.

*2.- El partidario apático.* Paradójicamente con este término, es el individuo que vota por el partido

mayoritario, pero expresa indiferencia con respecto a una alianza interpartidista y es quien tiene uno de los tres sentimientos evaluativos durante las elecciones (enojo, molestia, placer y/o menosprecio).

3.- *El partidario intenso*. Es el individuo que se preocupa por la unión de dos partidos políticos y que está emocionalmente implicado en contiendas electorales, es decir, que no sea una alianza partidista debido a que pueden modificarse las plataformas políticas de cada uno de ellos.

4.- *El partidario parroquial*. Es el individuo que asume una actitud de indiferencia con respecto a las campañas electorales, como es el caso de grupos religiosos.

### *3.3.3. El surgimiento de la cultura cívica.*

La participación individual y social en diversos aspectos sentó las bases para la elaboración de un modelo ideal de cultura política sin una definición y competencia detalladas, por lo que se presenta un fenómeno propositivo para el estrechamiento de vínculos entre la cultura política y la organización del hombre: la cultura cívica. Este esquema viene a representar la combinación de actitudes y comportamientos tradicionales y modernos de la sociedad para permitir la consolidación de las formas de participación real que reflejen el bienestar de los individuos y que lo expresen a través de patrones de conducta favorables al sistema político del que formen parte.

Uno de los ejemplos más notables de un sistema político democrático-participativo es el de los Estados Unidos y la Gran Bretaña. El caso del Reino Unido significa la coexistencia de actitudes y hábitos de comportamiento tradicionales y modernas, ya que el proceso histórico de los ingleses permitió el desplazamiento de un sistema político-social de carácter feudal a uno parlamentario. El desarrollo de la cultura cívica se presentó primero en Gran Bretaña y después en los Estados Unidos, debido a diferencias históricas. En este último país, la cultura cívica se desarrolló más rápidamente, debido a la acelerada

organización en las estructuras sociales de los colonos que propició al mismo tiempo, su expansión por el occidente de América del Norte.

La cultura cívica es una cultura de participación leal, ya que se presenta una congruencia entre las instituciones gubernamentales y la cultura política. En este sentido, los autores estadounidenses aseguran que la cultura política ejerce un papel de enlace, entre los *micropolíticos* y la *macropolítica*, es decir, de acuerdo con las aportaciones teóricas de Rokkan y Campbell, las actitudes y conductas individuales son un extracto de la población en general, por lo que se considera a cada miembro individual como animal político o *micropolítico*; mientras que la *macropolítica* se refiere a los estudios de la ciencia política, así como de su aplicabilidad. En términos del lenguaje utilizado por Almond y Verba, se trata de una relación entre las conductas psicológicas y actitudes político-estructural de los individuos, pudiéndose establecerse una conexión entre la psicología política y el sistema democrático. Las premisas anteriores permiten construir la hipótesis que Almond y Verba sostienen, en el sentido de que:

*"El aprendizaje no es solamente de carácter cognoscitivo, sino que también implica sentimientos políticos, expectativas y evaluaciones que resultan en gran parte por las experiencias políticas, más que de la simple proyección dentro de la orientación política, ya que son el producto del desarrollo de la sociedad".<sup>93</sup>*

De acuerdo con el esquema presentado, puede deducirse que los conocimientos políticos empíricos dominan la investigación realizada por la ciencia política estadounidense en torno a la definición de la cultura política, sin tomar en consideración los procesos históricos concretos de las naciones estudiadas, como fue el caso de México, en donde se toma como punto de partida la Revolución de 1910 de una

---

<sup>93</sup> *Ibidem.* p.33

manera muy abstracta.

### 3.3.3.1. La competencia cívica.

La competencia cívica se distingue por la consistencia participativa del ciudadano y que influye en las decisiones del poder que las élites ostentan, produciéndose un efecto congruente en la democracia como sistema de organización política:

*"La democracia es un sistema político en el cual los ciudadanos ordinarios ejercen el control sobre las élites, y en el que dicho control es legítimo y que está apoyado por las normas que son aceptados por las élites y no elitistas."*<sup>94</sup>

En el estado democrático, Almond y Verba determinan que las acciones del gobierno son producto de las presiones que ejerce la sociedad civil mediante su "influencia política". La influencia política de un individuo o de un grupo por encima de una decisión estatal, se define como el grado por el cual un régimen gubernamental actúa para beneficiar a la sociedad en caso de que ésta no pueda desenvolverse por sí solo, es decir, es aquella en la cual la élite gubernamental elabora decisiones. De este modo, si el individuo puede ejercer alguna influencia, Almond y Verba lo consideran *políticamente competente*, o si él cree que puede hacerlo -sin llegar a un acto-, se le califica como *subjetivamente competente* (o competencia administrativa), debido a la motivación que recibió del sistema político.<sup>95</sup> El ciudadano subjetivamente competitivo es aquel que sostiene la creencia de que puede tener una influencia dentro del

---

<sup>94</sup> *Ibidem.* p.136

<sup>95</sup> *Idem.* pp.168-171

sistema político, y por lo tanto, la idea sostenible de participar. Mientras que el políticamente competente es el que realmente ejerce su influencia participativa. Con el propósito de esquematizar el nivel de competencia subjetiva, Almond y Verba realizaron una encuesta para conocer si un ciudadano podía hacer algo por cambiar una ley injusta; se obtuvo que en los cinco países, se contestó que sí había alguna alternativa, particularmente la proporción es más consistente en los Estados Unidos y Gran Bretaña dentro de un gobierno local y no nacional, debido a que su estructura político-administrativa es menos complejo, por lo que se presentan mayores oportunidades de participación popular. -sin embargo, aún con sistemas políticos especializados, el sujeto puede permanecer pasivo o en un estado de súbdito, es decir, sin calidad cívica, debido a la limitación de sus oportunidades por causa de un régimen cerrado.

#### *3.3.3.2. El modelo racional-activista.*

Los modelos de actitudes democráticas norteamericana y británica difieren en varios postulados del modelo propuesto por Almond y Verba de la *racionalidad-activista* para expresar la genuina cultura política. Esta hipótesis sugiere que un postulado democrático necesita que los ciudadanos se encuentren implicados activamente en el ejercicio del poder político y cuenten con información suficiente para tomar decisiones de grandes efectos sociopolíticos, como es el caso de los procesos electorales al momento de que el sujeto emite su voto, ya que debe estar consciente de las fuentes en las cuales su evaluación fue analizado con suma cautela:

*"La cultura cívica es una cultura política mixta. En aquélla, muchos individuos son activos en política, pero también hay muchos quienes asumen roles pasivos".<sup>96</sup>*

---

<sup>96</sup> *Idem.* p.339

Sobre todo se considera que las orientaciones parroquiales y de subordinación no son totalmente desplazados por la cultura política con las actividades cívicas de la sociedad, sino que tiene una expresión inferior con respecto al tipo de orientación participativa. Sin embargo, podemos detectar una contradicción entre los postulados hipotéticos del modelo racional-activista: Almond y Verba afirman que el ambiente social se caracteriza por su alto nivel de participación activa al momento de que el ciudadano toma conciencia de las decisiones que va a poner en ejecución para beneficiar a su comunidad y a la organización político-nacional del que forma parte a través de su integración en las esferas del poder, pero se presenta una incongruencia entre los principios democráticos que pretenden adaptarlas dentro de la cultura política en un significado ambiguo, y las actitudes de pasividad individual, que se manifiestan a través de conductas indiferentes o de obediencia hacia el sistema político; en otras palabras, una fricción entre el ciudadano cívicamente activo (o subjetivamente competente como los autores lo denominan) y las variaciones sociales de orientaciones parroquiales y/o de subordinación dentro de la participativa. Tal aberración puede comprenderse si consideramos que no existe una forma de organización sociopolítica "pura", en el que podemos encontrar algunos sectores aislados con tradiciones y costumbres diferentes y pasivas con respecto al sistema político vigente abiertamente manifestado en grupos sociales modernos.

Uno de los problemas que nos enfrentamos se encuentra en la definición de democracia, ya que para Almond y Verba significa la expresión "exitosa" de un sistema político abierto, y ponen como ejemplo a los dos países anglosajones. Sin embargo, pareciera que la ciencia política de los Estados Unidos desea apoderarse de los estudios científicos y experiencias histórico-políticas de los cinco países estudiados, para después transformar su sistema de acuerdo a la conceptualización estadounidense sobre la democracia, y así, ofrecerles el "verdadero" camino de la salvación cívico-social: la cultura política. Además, si lo enfocamos desde un punto de vista estratégico dentro de la coyuntura internacional de principios de los sesenta, observaremos que la Gran Bretaña ocupaba un rol de *détente* en el concierto de naciones tras

los procesos independentistas del continente asiático y africano; Alemania e Italia, como el resto de Europa, se encontraban en un proceso de reconstrucción y consolidación nacional, además de que fueron dos de los perdedores de la Segunda Guerra Mundial y por ende, sus estructuras políticas fueron impuestas por los vencedores, entre ellos de los Estados Unidos, aunque los autores reconocen que se presenta una coexistencia entre un modelo ideal y el realismo sociopolítico:

*"Es verdad que el modelo racional-activista del ciudadano no implica que la orientación participativa reemplace a las orientaciones parroquiales y de subordinación, pero para no citarlos explícitamente, ello implica que son irrelevantes para la cultura política democrática".<sup>97</sup>*

Si bien la cultura política es una utopía ideal, existen en cambio culturas cívicas mixtas en democracias exitosas. Se observa que tanto en los Estados Unidos como en la Gran Bretaña, la cultura cívica mantiene un rol de activismo influyente dentro de cada ciudadano, así como de otro pasivo. Esto se demuestra cuando la mayoría de los estadounidenses y británicos afirmaron que el individuo debe tomar parte de una actividad cívica activa, pero cuando se les preguntó en qué gastan su tiempo libre, muy pocos contestaron dedicárselo a temas políticos. Además, la cultura política necesita del equilibrio del poder de las élites y de sus responsabilidades en el área gubernamental, y de no cumplirse, el ciudadano entra en acción, ya que dispone de una reserva activa para transformarse de un ciudadano potencialmente activo a otro competentemente influyente. En esta situación, Almond y Verba, afirman que las inconsistencias entre el ciudadano activo y el pasivo pueden ser los causantes de una inestabilidad adentro de la cultura cívica.

En las circunstancias que prevalecen en los trabajos de Almond y Verba, se vislumbra que adentro

---

<sup>97</sup> *Id.* p.339

de la cultura política el individuo no tiene que ser necesariamente racional-activista, sino que su modelo participativo se distingue por ser mixto, es decir, de contar con elementos potencialmente dinámicos en sus actos cívicos, aunque mantiene explícitamente actitudes incongruentes, como la pasividad e indiferencia. También, debe haber un equilibrio en sus actitudes y conductas hacia el sistema político, ya que el primero no debe desbordar sus orientaciones afectivas o sentimentales en extremo hacia el gobierno, y viceversa, el régimen no debe ahogar las aspiraciones cívicas de sus gobernados, con el propósito de obtener adhesión al sistema.

De acuerdo con este criterio, Almond y Verba sostienen que Alemania, Italia y México se desvían del modelo de cultura cívica propuesto, pero que dichas variaciones crean una cultura política incongruente consistente en una estabilidad en sus respectivos sistemas políticos democráticos. Así, se tiene que los alemanes cuentan con una actitud de satisfacción pasiva en sus estructuras burocráticas o "output"; mientras que los mexicanos poseen con un síntoma de aspiración participativa "input", es decir, de un estrecho margen de coordinación con los grupos de interés político que intervienen en la formulación de decisiones. Italia no cuenta con ninguno de los dos elementos anteriores, por lo que presentaría elevados índices de inestabilidad, de modo que es indispensable recalcar las declaraciones de Almond y Verba con respecto a la emergencia de actitudes democráticas:

*"La cultura cívica tiende a ser particularmente apropiado para un sistema político democrático. Esto no es la única forma de cultura política democrática, pero parece ser uno de los más congruentes hacia un sistema democrático estable."<sup>98</sup>*

---

<sup>98</sup> *Idem.* p.336



### 3.3.4. Las diferencias entre el ciudadano y el individuo común.

Almond y Verba hacen hincapié en las diferencias entre un ciudadano y el individuo común, dentro de sus distintas funciones de sus respectivos roles. El rol es aquélla particularidad en la actividad de cada uno de los individuos que se vinculan con los procesos políticos; mientras que los roles son el conjunto de acciones que construyen a un sistema social, como es el caso de la política. Se denominan así porque en un estudio complementario efectuado en la segunda mitad de los años sesenta, Almond y Bingham Powel deseaban detectar la conducta real de los ciudadanos que participaban en la vida política, así como del comportamiento de las instituciones.<sup>99</sup> El ciudadano, con respecto al sujeto común, asume una actitud participativa en los procesos políticos *input*, aunque hay una mayoría de personas "ciudadanas" que consideran su rol como un fenómeno trascendental en la vida política y que los temas de esta categoría ocupan uno de los privilegiados lugares en sus conversaciones privadas. Mientras que otros estudios han demostrado que el individuo común más bien se interesa por los resultados inmediatos, como los procesos electorales, en lugar de los programas políticos a ejecutarse, ni tampoco de los procedimientos utilizados en la elaboración de un proyecto de ley, ni de los efectos positivos o negativos que traerá consigo.

El individuo no puede integrarse a los mecanismos de decisiones políticas en un sistema determinado, debido a que siente una actitud inhibidora hacia ello, principalmente por la rígida organización política que no le permite integrarse y colaborar como un actor ciudadano importante. Pero también se debe al desinterés del mismo sujeto y, ante esta situación, se siente obligado a obedecer las leyes que le impongan sin que se le pueda conceder concesión alguna. Además, el hombre mantiene la creencia de que debe demostrar su bondad y esmero laboral, es decir, adoptar una actitud moral para poner en alto la

---

<sup>99</sup> Almond, Gabriel. Powel, Bingham. *Comparative politics*, p.28

reputación de su apellido y del grupo de amistades que le rodean, y si forma parte de la actividad política, el primer objetivo que tiene en su mente es la de proteger a su círculo social afectivo, en contra de los márgenes políticos, aunque, a su vez, se considera como un ciudadano en pleno goce de sus derechos y deberes cívicos por el simple hecho de formar parte de un grupo político, o bien, de vincularse con algún funcionario.

Una de las diferencias al interior de las fronteras de los cinco países, son sus diversas formas de organización política y administrativa, como ciertas unidades primarias de gobierno local, Comunidades, Municipios, Condados, Provincias y otros. Almond y Verba señalan que hay dos diferencias estructurales que influyen en la adopción de actitudes afectivas dentro de los individuos, al momento de pertenecer a un sistema funcional y que son:

- 1.- El grado de autonomía local, y
- 2.- El grado de participación ciudadana que promueva la estructura local.

Desde el punto de vista del grado de autonomía local, sobresalen los casos de los Estados Unidos y de la Gran Bretaña quienes gozan de un régimen federal y monárquico, respectivamente, con mayores márgenes de maniobra, mientras que Alemania y México ocupan un lugar intermedio e Italia es el último de la lista, es decir, que sus Estados no cuentan con un grado de autonomía sostenible comparado con las dos primeras naciones. En México, dicha forma de organización se encuentra establecido jurídicamente en el Municipio Libre, sin embargo, en la práctica no es ejercido, debido por la presencia de un sistema centralista de gobierno. En términos generales, se observa que los ciudadanos estadounidenses y británicos desearían formar parte de alguna actividad dentro de sus respectivos gobiernos locales, mientras que en una proporción inferior, únicamente desean estar bien informados de los

acontecimientos que se suscitan en su comunidad, particularmente en los casos de Italia y México; mientras que otros no quieren saber nada y unicamente dedicarse a vivir "honradamente".

La congruencia en la estructura del gobierno se presenta cuando el ejercicio de la ciudadanía activa es una constante y por lo tanto, prevalece la conciencia política. En este aspecto, se hace hincapié que el grado de participación ciudadana no se encuentra en la clase media y alta, sino en el grado de educación superior de los individuos sin importar su status socioeconómico; sin embargo, en el presente análisis se deduce que Almond y Verba tratan de desembarazarse de los efectos sociales producidos por el sistema capitalista de producción, debido a que se remiten a las concepciones filosóficas acerca de la "naturaleza" del hombre en el sentido de que, por instinto, él mismo asume una decisión y una conducta específica para sobrevivir, además de que la masa de individuos que pueden tener acceso a un nivel de educación superior provienen de capas sociales urbanas acomodadas, no obstante de que los autores insisten en la vinculación implícita entre la democracia y la educación superior como fuente importante de la conducta cívica.

Otra de las diferencias entre el ciudadano y el sujeto común, es en el rol ciudadano, donde éste representa el más alto grado de participación democrática a través de los procesos influyentes que el hombre ordinario adquiere en el transcurso de sus relaciones con el gobierno, aunque no pueda integrarse a la vida política, por lo tanto, el ciudadano utiliza a aquéllas personas que no pueden adquirir dicha cualidad cívica como un instrumento para obtener resultados positivos para toda la comunidad y, además, significa un acercamiento hacia el modelo ideal de cultura política democrática diseñada por Almond y Verba. Apesar de todo, los individuos pueden sentirse competentes ya sea como ciudadanos o como sujetos comunes. La cultura cívica es una cultura política en la cual una gran masa de individuos son ciudadanos competentes, pero también dichos sujetos no pueden adquirir una calidad ciudadana, por lo que a este fenómeno se le conoce como competencia administrativa, que consiste en la opinión de los

actores individuales sobre la eficacia del aparato burocrático. Los individuos pueden creerse competentes como ciudadanos o como sujetos. En el primer caso, ellos perciben una capacidad de influir en las decisiones gubernamentales a través de varios instrumentos de presión, como la formación de grupos que pudieran asumir la función de observadores en los procesos electorales. Como sujetos competentes, sienten la capacidad de modificar algún proyecto de ley o imponer ciertas limitaciones al exceso de poder que pudiera adquirir un régimen determinado.

#### *3.3.4.1. Formas de participación política.*

Se trata de comprender el impacto de la competencia y participación política dentro del sistema democrático a través de los efectos que este último ejerce sobre el individuo cuando dispone de la creencia de ser competente para integrarse activamente en las decisiones gubernamentales, bajo la condición de tener confianza en sí mismo en el sentido de asumir una actitud consciente sobre el papel que desempeñaría en los órganos del poder. Cuando la satisfacción ciudadana por el modelo "output" del régimen gubernamental es considerable, se presentan mayores probabilidades de sostenimiento del sistema político y, por lo tanto, promover un mayor sentido de adhesión a la estructura de la organización gubernamental, así como enfrentar al mismo tiempo, períodos coyunturales de crisis política, dado la alta especialización de la sociedad civil en actitudes y conductas cívicas modernas. En términos generales, los síntomas de satisfacción se encuentran más a menudo en el momento en que el ciudadano ejerce el sufragio universal y, en este fenómeno, Almond y Verba realizaron un sondeo para cuestionar a los habitantes de los cinco países si sienten dicha actitud. La mayoría respondió afirmativamente, mientras que un porcentaje inferior no sintió nada, de modo que el 78% de los estadounidenses con un elevado nivel de información sintieron satisfacción al momento de emitir su voto, en tanto que los británicos se

encuentran en segundo lugar con el 51%, seguido por los mexicanos con el 50%, después los alemanes con el 42% y por último los italianos con 40%. Por el otro lado, aquéllos individuos que tienen un bajo nivel de conocimientos políticos, se obtuvo que sólo el 44% de los norteamericanos con dichas características, sintieron alguna satisfacción, mientras que los británicos sumaron el 30%, el tercer lugar lo comparten los alemanes y los mexicanos con el 26%, y en último lugar los italianos con 21%. Por lo que se puede afirmar que los italianos se encuentran en un estado de alienación política y de indiferencia, mientras que los mexicanos y alemanes se encuentran en un punto intermedio entre el parroquialismo subordinado y la orientación participativa.

La actitud más relevante para una estabilidad política a largo plazo no se encuentra en los niveles de satisfacción del individuo en relación con el proceso político "output" o con un rol participativo, sino más bien en la orientación afectiva del orgullo nacional, particularmente si se refiere a buenos gobiernos. La presentación de una positiva relación entre el sentido de participación y satisfacción con el desempeño gubernamental es encontrado en cuatro de las cinco naciones, la excepción, México. En este país, el sentido de competencia no se encuentra vinculado con los síntomas de satisfacción hacia los órganos administrativos, como la burocracia o el cuerpo de seguridad pública, por lo que el sentido de competencia política se encuentra relacionado por un sistema afectivo caracterizado por una desfavorable opinión hacia la política mexicana, aunque la magnitud del movimiento revolucionario causó un interés de participación ciudadana, pero no activa en el período inmediato post-revolucionario, debido a que el gobierno emanado de la causa popular no sentó las bases de un mayor acercamiento y coordinación hacia los gobernados.

### **3.3.4.1.1. Estrategia de la influencia.**

Un elemento sustancial de la competencia política es la estrategia que utiliza un individuo para influenciar al gobierno y que, para ello, es importante su habilidad como ciudadano potencial y real. Dentro de los mecanismos estratégicos que adopta la sociedad es la creación de grupos de presión y que se refleja más notoriamente en las naciones más desarrolladas, como en los Estados Unidos y la Gran Bretaña, ante este panorama, se tomaría muy en cuenta la suma de intereses comunes para obtener un grado de influencia efectiva hacia el gobierno, pudiéndose evitar un fenómeno de anarquía colectiva, además de que dicha asociación civil puede sostener vínculos con otras sociedades homólogas en el exterior, a fin de no permanecer aislada en el país al que pertenece, en pocas palabras, puede extender su radio de acción a nivel internacional. En este sentido, Almond y Verba presentan cinco mecanismos para influenciar al gobierno a través de las siguientes medidas tomadas por los individuos:

- 1.- Actuar con la ayuda de una persona conocida.
- 2.- Dirigir una carta a los funcionarios públicos y privados.
- 3.- Reunir a gente interesada en la formación de un grupo social (ONG's).
- 4.- Integrarse activamente en un partido político.
- 5.- Organizar movimientos de protesta.

Así, se observó que los estadounidenses se inclinaron por la tercera opción con un 37% de los encuestados, ya que lo consideran como una efectiva estrategia de participación; en segundo lugar se ubican los británicos con el 35%; los mexicanos con el 15%; los italianos con el 13% y los alemanes con

sólo el 12%.<sup>100</sup>

#### 3.3.4.2. *Formación de asociaciones civiles.*

Almond y Verba especifican las cualidades individuales de diversos grupos sociales con el fin de determinar cómo invierten su tiempo libre, es decir, si lo utilizan para referirse a temas políticos o hacia otros asuntos.

*A.- Momentos de ocio y sociabilidad.* Es el que se refiere a los contactos de un individuo con un grupo social específico. Para ello, se realizó una encuesta entre los cinco países para determinar cómo gastan su tiempo libre. Se obtuvo que en los países mencionados, la atención sobre temas políticos son mínimos y solamente en los Estados Unidos, Gran Bretaña y Alemania el porcentaje sobre el tratamiento de dicho tema es relativamente superior, debido a que la mayoría de los habitantes se dedican a actividades caritativas, religiosas o financieras. Por otro lado, la opinión en torno a la pregunta de cuáles serían las virtudes más elogiosas de una persona, se obtuvo que principalmente en los dos países anglosajones, se inclinan por el grado de consideración y generosidad, aunque otros sectores aseguraron que otra virtud consiste en aprovecharse de otra persona para proteger intereses particulares. De acuerdo con Almond y Verba, los anglos son positivamente más conscientes de la seguridad y responsabilidad que deben prevalecer en el ambiente humano; en tanto que los alemanes e italianos asumen una actitud más negativa y pesimista con respecto a lo anterior, y los mexicanos presentan un papel de inconsistencia.

*B.- Actitudes sociales y cooperación política.* Consiste en las relaciones entre la sociedad y gobierno,

---

<sup>100</sup> Almond y Verba. Op. cit. pp. 220-221

y uno de los vehículos para su interacción es la "cooperación cívica", que no es otra cosa que la unidad de la sociedad civil para lograr influenciar al gobierno. Sin embargo, otros prefieren actuar por sí solos, sin ayuda de nadie, utilizando sus propios métodos, aunque lo primero sucede con mayor frecuencia, debido a que el afán de cooperación puede explicarse por el hecho de que:

- 1.- La coordinación con un ciudadano puede interpretarse como el despertar de la influencia potencial del individuo contra el gobierno;
- 2.- La habilidad de organizar grupos políticos en tiempos de crisis como parte de una "reserva de influencia";
- 3.- La creencia de afiliarse a un grupo primario para ayudar al individuo políticamente;
- 4.- La creencia de la cooperación entre el ciudadano activo y otro que no lo es, lo que representa una incipiente demanda hacia el gobierno;

Cada uno de ellos, como es natural, forman parte de los elementos constitutivos de la cultura política. Pero si un individuo intenta actuar por su propia cuenta para influenciar al gobierno, uno puede exponer que:

- 1.- Él cree que sus recursos ofrecen una valiosa base para conseguirlo;
- 2.- El recurso es valioso únicamente para él;
- 3.- No hay una razón especial de inhibición para intervenir en asuntos políticos;

Mientras que al mismo tiempo, una persona podría adoptar la creencia de ofrecer su cooperación hacia un grupo social para influenciar al gobierno.



Por otro lado, Almond y Verba retoman las afirmaciones de William Kornhausen en el sentido de que los grupos primarios son vulnerables con respecto al poder de las instituciones gubernamentales. Ante esta situación, los dos primeros autores sostienen que las asociaciones voluntarias son el punto principal por el cual las funciones de mediación entre el individuo y el aparato estatal se encuentra representado, además de que las sociedades civiles pueden inclinarse a favor del sujeto común. En esta situación, existe un mayor número de ciudadanos miembros de algún grupo voluntario en los Estados Unidos y la Gran Bretaña, siguiéndoles Alemania, Italia y México.

Según el sondeo realizado, se observó que los grupos de interés económico representan el mayor porcentaje de miembros asociados, seguidos por grupos sociales. Los grupos económicos se encuentran con un mayor nivel de politización que otras asociaciones no gubernamentales debido a sus naturales implicaciones con las políticas económicas que prevalecen dentro del escenario internacional, no así con sociedades religiosas o de recreación. Sin embargo, mientras el ciudadano cuenta con un nivel de educación superior, más organizaciones voluntarias emergerán ya sea con un interés político o apartarse de ello, evitando integrarse a la democracia "formal". En la encuesta efectuada, se descubrió que el porcentaje por el cual las asociaciones civiles se encuentran interesadas por temas políticos o cuentan con alguna influencia para presentarse en la esfera pública es constante, con el 24% de la población total estadounidense; seguido por los británicos con el 19%, los alemanes con el 18%, los mexicanos con el 11% e italianos con solamente 6%.

*1.- Organizaciones políticas y no políticas.* Si los miembros de una organización civil promueven el fortalecimiento de la ciudadanía democrática, habrá mayores posibilidades de continuidad en la infraestructura del sistema. Almond y Verba presentan un postulado hipotético acerca del impacto de la membresía: el individuo que forma parte de una organización a comparación con otro que no es miembro

de ningún grupo, es más probable que se sienta competente para influenciar al gobierno. Asimismo, uno de los hallazgos en las investigaciones realizadas es el contraste en las naciones donde los individuos son miembros de alguna organización informal que no se interesa por asuntos políticos son más probables de adquirir un sentimiento de competencia subjetiva que aquéllos que no tienen membresía alguna y que se encuentran apartados de las actividades políticas. El individuo que es miembro de una asociación civil, a diferencia del que no lo es, tiende a aproximarse más con lo que se ha llamado en definirlo como el *ciudadano democrático*, es decir, más competente, activo y abierto con sus opiniones.

2.- *Membresía activa y pasiva.* Una de las principales razones por las que la membresía en alguna de las organizaciones puede tener un efecto determinante dentro de la competencia política, se debe al hecho de que en tales organismos adiestran de alguna manera a sus miembros mediante su desenvolvimiento participativo en el seno del grupo y que, posteriormente, se transfiere a la esfera política, por lo tanto, las agrupaciones civiles son pequeños sistemas políticos *sine qua non* de carácter plural para impulsar al individuo hacia el rol de actor cívico. Sin embargo, el ingreso a la actividad política puede menguarse, debido a la rigidez de un sistema gubernamental en el cual, la democracia es un fenómeno retórico y formal, más que real, es decir, que al presentarse un ambiente de actitudes negativas de parte de los gobernantes, el ciudadano comienza a presentar sentimientos de frustración dentro de sus motivaciones y que esta observación parece que no fue considerada por Almond y Verba.

3.- *Membresía múltiple.* Se refiere al número de organizaciones informales en las que el individuo forma parte. De acuerdo con esta característica, se observa que el 32% de los ciudadanos estadounidenses están asociados con más de un grupo civil; mientras que en segundo lugar se encuentran los británicos con el 16%, después los alemanes con 12%; seguido por Italia con el 6% y los mexicanos con el 2%. Lo que

debemos considerar es la importante afirmación de Almond y Verba en el sentido de que el individuo puede asumir actitudes de mayor activismo competitivo para lograr influenciar positivamente a su sistema político mientras mayores oportunidades tenga de ingresar a varias asociaciones civiles, de tal modo, que son una fuente primordial de abastecimiento de la cultura política democrática.

#### 3.4. Teoría de la socialización política.

La socialización política es el proceso por el cual los subsistemas culturales mantienen y cambian sus patrones de conducta, al momento de que los individuos se integran en ellas para formar orientaciones hacia los objetos políticos. Almond y Verba mencionan la teoría de la socialización política a partir de la siguiente afirmación:

*"La temprana aproximación psicocultural del sujeto consideró la socialización política como un simple proceso. Ante esto, se elaboraron tres supuestos: 1) el significado en el sentido de que las experiencias de socialización afectarán la conducta política desde una temprana edad; 2) dichas experiencias no son manifiestamente políticas, aunque tienen consecuencias políticas; y 3) el proceso de socialización es unidireccional: las experiencias básicas de la familia tienen un impacto significativo por encima de las estructuras políticas secundarias, pero éstas no son afectadas por aquéllas".*<sup>101</sup>

En este sentido, las experiencias no políticas en la etapa de la infancia, pueden jugar un papel en las futuras actitudes y conductas políticas y el impacto continúa en los años de la adolescencia y la madurez,

---

<sup>101</sup> *Ibid.* p.266

la experiencia que un individuo adquiere desde una temprana edad en los modos de socialización afecta significativamente la personalidad orientada hacia la conducta política. Un factor adicional del proceso de socialización que adquiere una persona es la consistente en la enseñanza intencional de actitudes políticas dentro de la familia y la escuela al que está expuesto, es decir, se trata de las visiones que ha escuchado expresar con respecto a la política o sus líderes de otra persona expresados abiertamente sin la intención de formar actitudes políticas; un ejemplo puede ilustrar la situación: cuando un niño o adolescente escucha las discusiones políticas de sus padres y que, de algún modo, interviene en la formación emocional del infante y se observará en actitudes de orgullo o resentimiento en contra de todo lo relacionado con el ejercicio del poder político, además de que también influyen otras variables, como el nivel de educación de sus progenitores, estatus socioeconómico, proceso ideológico adoptado, la coyuntura local vigente y otros. El proceso de socialización ciudadana debe transformar las mentalidades individuales y de sus instituciones primarias como la familia, la escuela, la iglesia y el trabajo para elevar el nivel de secularización cultural del sistema político, esto es, que los sistemas culturales se acerquen entre sí para reducir la brecha entre la socialización tradicional y aquella que es moderna mediante la especialización que deben adquirir las organizaciones políticas para que sean más dinámicas.

A pesar del proceso de aprendizaje sociopolítico al que está expuesto una persona en diversas etapas de la vida, también debemos considerar que los programas y planes de estudio que se establecen dentro de los tres niveles de educación, naturalmente difieren en las cinco naciones para influir positivamente en la sensibilidad político-afectivo del alumno, ya que pueden enseñarle una concepción de la historia del país al que pertenece marcado por una ideología de corte fatalista y conformista, o bien, de grandeza y orgullo nacional impregnado de nacionalismo. En este sentido, las nociones retrospectivas de Almond y Verba carecen de una comparación entre los diversos sistemas educativos imperantes a principios de los sesenta y, particularmente, de los diferentes pensamientos entre México y los Estados Unidos dada su

cercanía vecindad, ya que repercuten en el estado de ánimo de ambos ciudadanos y de ahí, a los niveles de motivación cívica. Al respecto, Jorge Castañeda manifiesta que en el caso mexicano, ha existido una disposición nacional por educar a su población, gracias a la introducción, en 1960, del libro de texto gratuito y obligatorio en la primaria, y que al complementarse con otros materiales disponibles, generalmente las referencias históricas tienen un peso importante para la formación cívica de los niños, además de que la visión mexicana es más universal, menos etnocéntrica y más enfocada a lo que pasa al exterior, a comparación del sistema estadounidense. Mientras que Robert Pastor afirma que la enseñanza de los Estados Unidos procura estimular la iniciativa personal e inspirar ambición y confianza en sí mismo dentro de los educandos, y en este aspecto, la historia ocupa un lugar no fundamental, ya que,

*"En México, el pasado 'vive'...pero...son más pesimistas respecto al futuro. En cambio... en Estados Unidos el pasado no retarda el futuro, sino que lo motiva".<sup>102</sup>*

El fenómeno psicocultural del individuo hacia el sistema político reside en la presentación de un modelo de autoridad no política por el cual, el sujeto se expone desde la infancia hasta el período de especialización política, y que pueden encontrarse en la autoridad paterna de la familia, la autoridad escolar, el patrón en el trabajo, los jefes de la iglesia y otros, y tendrá un efecto determinante en sus actitudes hacia la autoridad política, ya que

*"...el modelo de autoridad familiar es su primera exposición hacia alguna autoridad, y es probable que su primera visión acerca del sistema político representa una*

---

<sup>102</sup> Jorge Castañeda y Robert Pastor. *Límites en la amistad*. p.71

*generalización desde aquéllas experiencias".*<sup>103</sup>

Esto es, que el individuo tiende a generalizar o adquirir una conceptualización de lo que es la política de acuerdo a las enseñanzas de sus padres, quienes le inculcan qué actividades son positiva o negativa, o ambas cosas. El grado de participación durante la adolescencia de acuerdo a una encuesta realizada en los cinco países fué la siguiente: en Los Estados Unidos y Gran Bretaña se presenta un mayor nivel de activismo adolescente en la vida nacional, seguido por los mexicanos, alemanes e italianos.

El rol que asume un individuo dentro de las instituciones sociales primarias, como la institución familiar, escolar o eclesiástica, puede interpretarse como un adiestramiento para desenvolverse en actividades cívicas, por lo que aumenta la probabilidad de que generalice lo que aprendió en aquéllas instancias y ejecutarlas en el futuro hacia orientaciones participativas del sistema político, si es que lo hay, debido a que puede tener la oportunidad de cooperar en la toma de decisiones. Sin embargo, un individuo que ha tenido amplias oportunidades de asumir un papel activo en organizaciones que no se relacionan con temas políticos, puede vivir a su vez, dentro de un sistema político en el que proporcione escasos márgenes de participación. Ante esta situación, Almond y Verba aseguran que las instituciones con afinidades políticas donde el modelo de autoridad familiar, escolar y eclesial, llega a tener varias similitudes con el modelo de autoridad del sistema político, pueden ser muy cruciales para la formación de actitudes políticas.

Dentro de la participación escolar, se observó, de acuerdo con los autores en cuestión, que en la mayoría de la población estudiantil de la Unión Americana (en los niveles elemental, medio y superior) expresaban tener la oportunidad de discutir y debatir asuntos políticos y sociales más allá de las aulas, además de protestar por ciertas medidas de los profesores, por lo que a este fenómeno se le denominó

---

<sup>103</sup> Almond y Verba. Op. cit. p.268

*participación informal* dentro de la escuela; mientras que la formal es aquella que se desarrolla dentro de un salón de clases, de acuerdo a los planes y programas de estudio establecidos, por lo que el primer caso tiene un acercamiento con la competencia política. Mientras que la formalidad en las clases tiende a promover una orientación de competencia subjetiva para influenciar al gobierno, desde el área administrativa. En lo referente a la participación laboral, ésta tiene un efecto significativo en la creencia del individuo sobre su habilidad de participar políticamente. En estas circunstancias, en los Estados Unidos y en la Gran Bretaña los trabajadores reportan que son consultados por sus patrones cuando se toman decisiones sobre la empresa; después sigue Alemania, México e Italia. Por lo que Almond y Verba deducen que los individuos con un puesto superior, son más probables de recibir un entrenamiento de participación social y que tiene un impacto en la política, al igual que otros factores, como el avance económico del país y un cambio en la distribución de la fuerza laboral para la formación de cuadros profesionales y técnicos más especializados que promueven el desarrollo de la competencia ciudadana.

En resumen, si un individuo tiene la oportunidad de participar en la familia, en la escuela o en el trabajo, tiene las posibilidades de considerarse competente para intervenir en las decisiones políticas. Varios de los encuestados por Almond y Verba manifestaron un sentido de competencia política, aunque cuenten con una experiencia participativa insignificante fuera de la actividad política, mientras que otros no son políticamente competentes si no desarrollaron experiencias sociales. Dentro de los diversos grupos primarios, al mismo tiempo los fenómenos de autoridad no política pueden desarrollar mecanismos inadecuados de orientación cognoscitiva y afectiva, a tal grado que pudiera desembocar en un distanciamiento entre el sujeto y su rol de ciudadano activo.

### 3.5. Panorama global de la investigación desarrollada.

La obra *The civic culture* publicada en 1963 por Almond y Verba, significó el inicio del debate acerca de la composición del término "cultura política" no sólo en la ciencia política comparada de los Estados Unidos, sino también en el resto del mundo, ya que representó un esfuerzo pionero por operacionalizar dicha definición y que tuvo un impacto en la politología internacional, debido, según Francisco Gil Villegas a tres razones principales:

*Primero.* Porque fue el primer intento de explorar empíricamente la relación entre cultura política y los diferentes sistemas de gobierno -entre ellas el de la democracia- mediante encuestas y formas de muestreo novedosos en la psicología social.

*Segundo.* Por la presencia de un marco teórico que vinculaba el estudio de las bases psicológicas de la política con las del sistema político, es decir, que la cultura política en general sirvió como enlace.

*Tercero.* Por el carácter explícitamente comparativo de la investigación al aplicar la misma metodología a cinco sistemas políticos distintos y ponerse a prueba en otros, principalmente en Europa Oriental y Japón.<sup>104</sup>

Por otra parte, las críticas que son atribuidas al trabajo realizado por Gabriel Almond y Sidney Verba, a decir de la presente investigación que hemos esbozado, coinciden con las presentadas por diversos

---

<sup>104</sup> Francisco Gil Villegas, "La cultura política: estado actual..." en *Ideas políticas*, Centro de Estudios Políticos Cambio XXI, no. 3, septiembre-diciembre, 1992



autores como el propio Francisco Gil Villegas, Robert Scott, Rafael Segovia y Wayne Cornelius, entre otros, los cuales son los siguientes:

- 1.- El uso del concepto angloamericano de "democracia", como un criterio de medición para evaluar sistemas políticos diversos y que entorpecieron las posibilidades de interpretar adecuada y objetivamente los datos y opiniones expresadas en las encuestas.
- 2.- La carencia de una retrospectiva histórica en la ciencia política estadounidense, que mutiló los diversos factores culturales de las diversas formas de organización sociopolítica, particularmente en el caso de México, en donde hemos insistido con frecuencia, por lo que la concepción historicista de Max Weber no fue considerado.
- 3.- Sobresimplificación en el problema de medir semejanzas y diferencias en el análisis comparativo.

Asimismo, Wayne Cornelius, basándose en la obra de Rafael Segovia titulada *La socialización política del niño mexicano*, entre otros estudios, presenta una serie de opiniones con respecto a los trabajos realizados por Almond y Verba, principalmente en el caso mexicano, en el sentido de que la muestra de encuestados resultó sumamente limitada y poco representativa, ya que se limitó a las áreas urbanas, aún cuando los censos de 1960 mostraban que el 63% de la población mexicana era todavía rural, además de que no incluyó a los sectores populares y campesinas de la periferia.

También causó revuelo los problemas de la traducción al inglés del cuestionario español aplicado en México, ya que tuvo serias deficiencias. Francisco Gil Villegas hace notar esta situación ilustrándolo con el caso de que a los encuestados mexicanos se les preguntó qué tanta influencia en el mejoramiento de la vida en México tienen las leyes y decretos del Gobierno federal, a lo cual se respondió que muy poca o ninguna. Sin embargo, en la versión en inglés no se hablaba de leyes ni de decretos sino de las

actividades del gobierno nacional. Si en la versión castellana se hubiera utilizado la pregunta ¿que tanto influyen las actividades del Gobierno nacional en el mejoramiento de la vida? el resultado hubiera sido distinto.

Otro factor que no tomaron en cuenta Almond y Verba, fue que se hizo un análisis muy limitado de los factores conectados con la estratificación social, ya que no toman en consideración las variaciones regionales que se presentan en un país tan diverso como México e incluso de la Unión Americana, con la presencia de diversos grupos sociales distintos a la raza anglosajona y que forman parte del sistema democrático al considerárseles como ciudadanos norteamericanos por naturalización o de nacimiento pero de origen foráneo.

Uno de los elementos inconsistentes en el trabajo de los teóricos de la cultura política, fue que en sus investigaciones concluyeron que los factores psicológicos de los mexicanos como la desconfianza y el individualismo se reflejan únicamente en el proceso electoral, los cuales provocan un gran abstencionismo, y por lo tanto, actitudes apolíticas. Sin embargo, Cornelius señala que dentro de una consideración más cuidadosa en el proceso de socialización política, se revelan diversas formas de participación en México que no se orientan solamente en las elecciones y que pueden ejemplificarse en las relaciones patrón-cliente o en manifestaciones en apoyo al régimen

Ante estas circunstancias, el Dr. Francisco Gil Villegas propone un nuevo proyecto de investigación regionalmente diversificada para evaluar la cultura política en el caso de México, haciendo énfasis, primeramente, en una cuidadosa y detallada elaboración del cuestionario para realizar encuestas, así como procurar que todos los grupos o estratos sociales estén representados. En seguida, se retomarán las aportaciones de los politólogos de los últimos años para analizar las manifestaciones de autoritarismo, corporativismo, presidencialismo, oportunismo, tolerancia ideológica, descentralización en la toma de decisiones, entre otros, que son característicos del sistema político mexicano, haciendo hincapié en los

orígenes y características de la crisis política y económica de 1982. En este marco, se pretende desarrollar un proyecto de investigación que refleje la coexistencia del autoritarismo y el pluralismo tolerante.

### *3.5.1. Las actitudes de los cinco países comparados.*

Después de abordar los elementos principales que se encuentran en los trece capítulos de la obra *The civic culture*, podemos ofrecer, retomando los apuntes de los teóricos de la política comparada estadounidense, un panorama general de las actitudes y conductas adoptadas por los ciudadanos en sus respectivos países.

*1.- Italia, una cultura política alienada.* En este país se presenta una cultura política caracterizada por la actitud de alienación y aislamiento social, ya que no se presenta un nivel elevado de interés político. Los Italianos mantienen un índice muy inferior de orgullo nacional, así como de una apertura participativa moderada, además, desconocen las obligaciones cívicas para adoptar un rol activo en los sistemas de organización locales de la comunidad; análogamente sucede con el sentido de mutua competencia. Las visiones globales de los ciudadanos están encaminadas a actitudes pesimistas para proponer algún canal alternativo de conciencia nacional, ya que según ellos, la política está llena de amenazas y peligros para la dignidad moral de los miembros de la familia, reflejando el pasado fascista, donde Mussolini reprimió cualquier intento de libertad.

*2.- México, alienación y aspiración democrática.* El caso mexicano presenta desbalances e inconsistencias. Los ciudadanos ofrecen el nivel más bajo de frecuencia afectiva hacia las virtudes del gobierno y de las instituciones burocráticas respecto a las cuatro naciones restantes. Paradójicamente, la frecuencia de orgullo nacional hacia su sistema político es considerablemente alta a comparación de los alemanes e italianos, debido principalmente a los efectos de la Revolución Mexicana y del sistema

presidencialista. Los mexicanos con un alto grado de competencia subjetiva no pueden tener la probabilidad de evaluar favorablemente el desempeño gubernamental, aunque expresen un sistema general afectivo y la cultura política mexicana de principios de los sesenta se distinga por sus aspiraciones cívicas, dado el auge de participación ciudadana sin las propiedades dinámicas de la misma, es decir, asume una actitud de pasividad al momento de presentarse una plataforma política que necesite del consenso de las bases.

*3.- Alemania, separación política y competencia subjetiva.* En términos globales, se señala que en este país se presenta un constante desarrollo económico y tecnológico, pero a su vez, cuenta con un proceso histórico nacionalista, debido a que los alemanes tienen un sentimiento traumático por el período de las dos Guerras Mundiales que provocaron sus gobernantes, así como de las consecuencias del nazismo en la conducta emocional de sus seguidores; fenómenos por los cuales, dieron cuerpo a su cultura política. En este sentido, los ciudadanos asumen una actitud de conciencia y de información con respecto a su sistema político, además que dicha cultura política se caracteriza por un alto nivel de afectividad hacia las ramas administrativas del gobierno, aunque la actividad política tiende a ser pasivo y formal, mientras que los debates públicos son limitados y la mayoría de las asociaciones civiles no son políticamente activos.

*4.- Los Estados Unidos, una cultura cívica participativa.* El ambiente sistemático que prevalece en la Unión Americana se aproxima al modelo ideal de cultura política, ya que el rol participativo de sus ciudadanos se encuentra ampliamente desarrollado, asimismo, reportan vínculos estrechos sobre temas políticos dentro de sus vidas privadas. También cuentan con un criterio de obligación para participar en acciones que beneficien a la comunidad y de un sentido para influenciar al gobierno, alto grado de orgullo nacional por la infraestructura democrática que prevalece, aunque coexisten con formas minoritarias de actitudes y conductas pasivas y parroquiales. En el caso de las sociedades voluntarias, éstas asumen un

papel dinámico hacia la esfera política, aunque también de competencia mutua para atraer a la clientela, en una sociedad de valores empresariales.

5.- *Gran Bretaña, una cultura cívica diferente.* Al igual que en el caso estadounidense, la cultura política británica se aproxima al modelo de congruencia democrática. El desarrollo de la orientación participativa entre los ciudadanos no sufrió varias modificaciones estructurales a lo largo del proceso histórico, debido a la conservación de orientaciones subjetivas y parroquiales, es decir, que se presenta una armónica coexistencia entre las actitudes y conductas contemporáneas de la sociedad, con las tradiciones y costumbres propios de un régimen monárquico.

Por otra parte, Almond y Verba descubrieron que una de las principales relaciones entre la educación y la orientación política se encuentra en el nivel formativo superior de un individuo y que manifiesta una actitud uniformemente supranacional con respecto a su rol ciudadano, es decir, que se presentan puntos en común entre los cinco países por cuanto a una mayor consistencia cívica, y que son los siguientes:

- 1.- El individuo es más consciente del concepto en el cual, el gobierno influye dentro de su vida privada, a diferencia de una persona con un grado inferior de educación;
- 2.- El ciudadano puede reportar su seguimiento hacia la política y que esté atento a las campañas electorales;
- 3.- Él cuenta con mayor información política para emitir opiniones congruentes;
- 4.- Puede integrarse a las discusiones políticas en su calidad de ciudadano;
- 5.- El ciudadano siente plena libertad y seguridad para discutir temas políticos públicamente, mientras que el individuo de menor educación trata de evitarlas;
- 6.- El ciudadano puede sentir la capacidad de influenciar al gobierno, sobre todo, cuando se trata de remover un proyecto de ley injusta;

7.- El ciudadano puede formar parte de alguna organización civil informal; y

8.- Es más probable que el ciudadano exprese confianza hacia su ambiente social.

Además, se da a conocer que la diferencia porcentual entre los individuos con un nivel de educación inferior y aquéllos que cuentan con uno superior oscila en un 20% en todos los países, aunque no significa, que un universitario estadounidense coincida en opiniones con su homólogo italiano. También los sujetos con menor instrucción pública constituyen subculturas parroquiales y de subordinación, por lo que son frecuentemente orientados hacia actitudes de sometimiento del sistema político, despojándolos de su cualidad ciudadana, convirtiéndose en simples individuos que obedecen las normas sociopolíticas vigentes.

Almond y Verba sostienen que las instituciones religiosas ocupan un lugar de menor trascendencia dentro de la competencia política subjetiva, particularmente en el caso del catolicismo, ya que éste asume un papel conservador y resignativo, preocupándose únicamente por el bienestar moral de los creyentes; sin embargo, la historia de México y de Italia, demuestran lo contrario.

### ***3.5.2. Los modelos ideales de cultura política: Los Estados Unidos y Gran Bretaña en conjunto.***

Los Estados Unidos y la Gran Bretaña son los dos modelos ideales de cultura política democrática, al contar con la variable aproximativa hacia ella, es decir, de la cultura cívica. Se observa en ambos, una cultura cívica activista e influyente en cada ciudadano, tras haber afirmado en una de las encuestas realizadas por Almond y Verba que el individuo obligatoriamente debe integrarse a diversas actividades políticas que no necesariamente deben ser de carácter gubernamental.

Los sistemas estadounidenses y británicos son tomados como modelos políticos para realizar un análisis comparativo entre las democracias de Alemania Federal, Italia y México, debido a que los anglos poseen un *support* constituido por la clase media, sociedades religiosas diferentes a la católica con un mayor sentido de interés político -como los protestantes y anglicanos-, grupos minoritarios, así como de las cualidades que los ingleses heredaron a sus descendientes durante el período de la Colonia. Sin embargo, los Estados Unidos no permite el total desarrollo de expresiones plurales en otras naciones como en la región de América Latina, sean éstas de inspiración socialista o popular, ya que podrían desviarse de los principios emanados por la libertad de acuerdo a las concepciones del *Destino Manifiesto*.

## BIBLIOGRAFÍA

- 1.- Almond, Gabriel. Sidney, Verba. *The civic culture, political attitudes and democracy in five nations*. Little Brown and Co., Boston, 1965, 379p.
- 2.- Almond, Gabriel. Powel, Bingham. *Comparative politics*. Little Brown and Co., Boston, 1966, 277p.
- 3.- Bobbio, Norberto. *Diccionario de política*. Siglo XXI, trad. Raúl Crisafio, vol. I, México, 1983.
- 4.- Carr, Robert K. et al. *American Democracy*. Holt, Rinehart and Winston Inc., Congreso de los Estados Unidos, 1968, 620p.
- 5.- Castañeda, Jorge. Pastor, Robert. *Límites en la Amistad*. Mortiz-Planeta, 1a. edición, México, 1989, 499p.
- 6.- Day, Alan J. *Political parties of the world*. St. James Press Chicago and London, 3a. edición, Illinois, Estados Unidos, 1988, 776p.
- 7.- Dión, León. *Los grupos y el poder político en los Estados Unidos*. Grijalvo, México, 1967, 158p.
- 8.- Meyer, Lorenzo. Soraida, Josefina. *México frente a Estados Unidos, 1776-1980*. COLMEX, 1a. edición, México, 1981, 235p.
- 9.- Pye, Lucian W. "Cultura política" en *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*. Ed. Aguilar, vol. 3, Madrid, 1974, pp.323-328.
- 10.- *Reseña del Gobierno de Los Estados Unidos*. Biblioteca Benjamín Franklin, Embajada de Los Estados Unidos, 1992, 112p.



- 11.- Reyes Esparza, Ramiro. et al. *La burguesía mexicana*. Nuestro Tiempo, 4a. edición, México, 1981, (serie Los Grandes Problemas Nacionales), 206p.
- 12.- Riker, William H. *Democracy in the United States*. Ed. Macmillan, Estados Unidos, 1953, 428p.
- 13.- Sabine, George H. *Historia de la teoría política*. Fondo de Cultura Económica, trad. Vicente Guerrero, 3a. edición en inglés, México, 1987, 677p.
- 14.- Stephen, V. Monsma. et al. *American politics: research and readings*. Holt, Rinehart and Winston, Inc., Congreso de los Estados Unidos, 1970, 650p.
- 15.- Seara Vázquez, Modesto. *Política exterior de México*. Harla, 3a. edición, México, 1985, 414p.
- 16.- Toqueville, Alexis de. *La democracia en América*. Fondo de Cultura Económica, trad. Luis Cuéllar, México, 1957, 751p.
- 17.- Villegas, Francisco Gil. "La cultura política: estado actual del debate" en *Ideas políticas*. Centro de Estudios Políticos Cambio XXI A.C., no. 3, septiembre-diciembre de 1992, México, pp.15-28.

## CAPITULO IV

### MANIFESTACIONES DE LA CULTURA CIVICA EN EL MODELO CONTEMPORÁNEO

#### 4.1. Modernidad y cultura política.

La cultura política cambia constantemente para reflejar el estado conductual de los individuos dentro de sus diversos sistemas gubernamentales para observar si existe un contexto histórico caracterizado por un período de transición hacia la democracia, sistema más cercano a la cultura política ideal de Almond y Verba, o bien, de otros que se alejan cada vez más; sin embargo, detectamos incongruencias en el modelo real de cultura cívica existente -el de los Estados Unidos y Gran Bretaña- siguiendo los parámetros de los autores citados y de sus seguidores, ya que las dos naciones anglosajonas imponen sus propios paradigmas coyunturales a sus súbditos, esto es a las naciones periféricas, para mantener el equilibrio de poderes y el prestigio internacional que se han ganado a fin de no perderlas, basándose para ello en diversos métodos, desde la aceptación de un modelo democrático tal y como lo entendemos, hasta su apoyo a regímenes totalitarios y antidemocráticos mediante políticas intervencionistas para proteger los intereses nacionales y transnacionales, y es en este contexto, donde podemos orientar a la modernidad como un proceso ideológico encaminado a la renovación del ciclo del capital para desarrollar una nueva fase de acumulación y concentración de capitales en pocas manos a través de la reactivación de la economía mundial en dos principales sectores: el comercio y la inversión, con el desplazamiento marginal que padece la política al convertirse en un obstáculo *sui generis* para el liberalismo de las relaciones internacionales que pugnan por menores mecanismos de regulación y dirección. Mientras que la masa de

ciudadanos políticamente competentes, es decir, que asumen una actitud dinámica para influenciar al gobierno a través de organizaciones no gubernamentales o bien, integrándose a las filas del poder político, quedan coartados tras su designación como simples mercancías mentales desechables por parte de las leyes del mercado, para adoptar la cultura de consumo a fin de servir de base, o de *support* a los hombres de negocios.

Roger Bartra hace una diferencia entre los conceptos de modernidad y modernización, tras señalar que la primera es la nueva formación ideológica y afectiva hacia esta forma de pensamiento; mientras que la modernización refiérese al estado real del desarrollo económico y social capitalista.

La primera manifestación de la modernidad se sucedía en Europa con el período del Renacimiento italiano, la Reforma protestante y el descubrimiento del mundo. En América llegó a México a raíz de la conquista española bajo formas feudales, saqueando al mismo tiempo los objetos de valor en las tierras descubiertas, como los metales preciosos, por lo que las nuevas relaciones de dominación de los conquistadores establecieron nuevos lazos de dependencia de los nativos hacia el señor, el encomendero, el hacendado, el sacerdote, el militar, el funcionario, el español peninsular y el criollo. Lentamente, la ética del comercio y del valor de cambio fue penetrando en esta región.

La Ilustración es la anunciadora intelectual de la segunda modernidad y consiste, a decir de Kant, en la superación de la minoridad de los seres humanos (la "minoridad" es la incapacidad para servirse del propio entendimiento sin dirección ajena) a través de la audacia de utilizar la propia razón sin tutelas extrañas; sin embargo, esta audacia difícilmente podía generalizarse en una sociedad como la novohispana, con un cerrado e intrincado tejido de lazos de dependencia personal, de antiguas lealtades, fidelidades y solidaridades que se enfrentaban y se nutría las unas a las otras.

La segunda modernidad se presenta en la época de la Revolución Industrial y la extensión del nuevo mercado mundial, las de las mercancías de ultramar, la del iluminismo, pero entraron con dificultad en

la Nueva España y en el resto de los dominios americanos bajo la tutela de España y Portugal, ya que el comercio no cumplió con su papel de portador natural de las nuevas tendencias, ya que primero se sobrepusieron a ella el ámbito de los pensamientos liberales y por las características del sistema administrativo de las colonias, quienes marcaron la presencia de la burocracia española trasplantada hacia la región de ultramar en lugar del desarrollo potencial del capitalismo mercantilista e industrial. La segunda manifestación modernizadora en América Latina y el Caribe se reflejó en las reformas borbónicas de la Corona española.

La confrontación entre el antiguo régimen y el advenimiento de la ideología de la modernidad dió lugar al enfrentamiento de cada uno de los pensamientos que sustentaban ambos hechos sociales, por lo que se crearon, de acuerdo con los criterios de Adolfo Gilly y de Heinz Dieterich, antinomias paralelas que mantenían una lucha dentro de sí mismas para destruir a su opositora, como el de la religión en contra de la razón y viceversa, revelación/conocimiento; creencia/pensamiento; conversión/estudio; iniciación/titulación; comunión/organización; pertenencia/propiedad; comunidad/individuo, ya que la modernidad se introduce a través de su brazo intelectual de la Ilustración en América Latina. Sin embargo, las capas intelectuales de la comunidad dominadora tratan de introducir sus pensamientos innovadores, sin que el sector dominado se sublevara por los lineamientos dictados desde el exterior y sin que la modernidad se involucrara accidentalmente, mediante la conciencia libertaria de los individuos que ofrecía este paradigma mundial, para desembocar en movimientos revolucionarios que reflejaban el elemento de ruptura de un régimen a otro. <sup>105</sup>

Las capas dominantes se encontraron con que los principios de la modernidad, a su vez, eran contraproducentes con sus propósitos particulares, ya que la lucha armada popular que pretendía derrocar al antiguo régimen, era un fenómeno propio de la misma modernidad, quien lo destruye para

---

<sup>105</sup> Adolfo Gilly. *Nuestra caída en la modernidad*. pp.XII-XIV

dar paso a los nuevos pensamientos y progresos de la época, pero al mismo tiempo, las nuevas tendencias necesitaban de un consenso nacional dirigente para cambiar el orden político y económico que necesitaba un país para progresar y avanzar a otro nivel de desarrollo teóricamente autónomo, es decir, que la comunidad intelectual o la *intelligentsia* es el elemento necesario para el derrocamiento de todo orden antiguo al ser portadores de los principios de la razón contra la religión, de la organización frente la comunión para permitir la culturización de las conciencias individuales en beneficio de la nación, pero también para abonar el futuro terreno de los regímenes políticos pseudodemocráticos en función del sistema capitalista.

En este fenómeno, se presenta una paradoja: las masas que se sublevan en una sociedad de profundas raíces agrarias, necesitan organizarse mediante los conocimientos que ellos poseen para defenderse de los elementos destructores que impone la "razón" como pensamiento posesivo. Al hacer suya la razón, las masas lo impregnan de elementos religiosos, por lo que ante estas circunstancias, los intelectuales tienen que adaptarse a estos cambios para preservar el status de "intelligentsia" de las revoluciones y gozar de carisma y apoyo popular.

La modernidad, como un proceso ideológico e histórico por esencia y en nombre del capitalismo con la mercantilización de todo aquello que se le ponga en frente, desgarró y deshizo tres antiguas solidaridades o relaciones sociales: la de los dominantes entre sí, la de los dominados entre sí y entre los dominadores y dominados, que impide o posterga el estallido del antagonismo entre las otras dos. Las tres dan cuerpo al antiguo régimen que se caracteriza por el mundo de las relaciones de dependencia personal a las cuales socava, erosiona y destruye el progreso del intercambio mercantil con la acción del dinero, el comercio, el lujo, el valor de cambio y los valores espirituales de la modernidad y de la individualidad.

La tercera etapa de la modernidad se manifiesta en el capitalismo posterior a la Comuna de París, que

es el de la "Belle Époque", el progreso, la ciencia, el positivismo y el imperialismo, y que en México se manifiesta con la gran modernización económica del porfirismo, y de la reforma político-democrática del maderismo, que no es sino la culminación de la modernidad porfiriana. Madero representa a la modernización política y la culminación del Estado mexicano proyectado en la Constitución liberal de 1857 y desarrollado durante el largo período porfiriano. Hasta el momento, se debate sobre la vigencia de la tercera etapa histórica de la modernidad, ya que al comenzar la última década del siglo XX, varios autores expresan que el mundo puede pasar hacia otra etapa modernizadora, debido a los cambios estructurales que están padeciendo los Estados-naciones; sin embargo, podemos atenernos a los efectos que produjo esta última fase dentro de los cambios de mentalidad de los individuos. Los años sesenta y setenta presenciaron la reeducación de este fenómeno al presentarse con los movimientos sociales que cuestionaron seriamente a la economía de mercado, pero en los ochenta, se pudo observar su aplicación tardía en las naciones en vías de desarrollo mediante la política económica del neoliberalismo. Así, la reestructuración capitalista impuesta por la modernización se presenta como un oasis de esperanza de progreso y poder para las clases burguesas, es decir, los "menos", mientras que los "más" o el populacho, se encuentra desplazada, por lo que esta tendencia divide a la sociedad en dos grupos: la de los incluidos y los excluidos. Ante esta situación, Gilly proporciona tres posibilidades que pudiera adoptar el ciudadano:

*"Estamos una vez más ante las tres respuestas posibles: 'asumir y sufrir' la modernización desde arriba en aras del progreso, sumándonos de uno u otro modo a su proyecto; 'criticarla' en defensa del pasado que se disuelve y de lo sagrado que es profano; o 'resistirla' en nombre de otra modernidad alternativa y solidaria, imaginada y posible. Quienes optan por la primera, reviven los mitos porfirianos y maderistas del*

*'progreso' y del 'interés común' en la economía, en la sociedad, en la educación. Suelen ponerles hoy el nombre de excelencia.*

*Quienes proponen la segunda reviven los proyectos del corporativismo...Suelen hablar en nombre de lo 'nacional y popular'.*

*...la tercera respuesta es el terreno de la invención y de la creación, la que quisieron dar...los zapatistas y en los años treinta los trabajadores, maestros e intelectuales...Solían hablar entonces en nombre del 'socialismo'".<sup>106</sup>*

Los tres caminos forman parte de la cultura política de una nación semidemocrática como México y que se interrelaciona al observarse implícitamente los tres tipos de culturas políticas de acuerdo con la teoría de Almond y Verba, es decir, que para aquellos quienes están a favor de la modernización, en nombre de la excelencia, manifiestan actitudes de resignación o entusiasmo, por lo que podemos hablar de una conducta "cívica" de tipo subordinativo hacia el régimen; mientras los que están a favor del corporativismo, se presenta una combinación de cultura parroquial y de súbdito; en tanto que en el tercero, es la cultura cívica "ideal", o sea, el que se acerca a la democracia, sin que esta última sea el sistema perfecto, sino el que sobrevive actualmente. El tercer enfoque se distingue por contar con una cultura de la resistencia y organización espontánea de la sociedad civil para constituir nuevas relaciones de fuerzas sociales sin la regulación del Estado y el derecho.

La recomposición de las clases obedece a la ofensiva que el capital ejecuta para renovar su ciclo existencial al momento de utilizar todo un juego de conceptos deformados de su original significado etimológico para justificar el Nuevo Orden Económico Internacional, palabras tales como *modernidad, eficiencia, excelencia, flexibilidad, productividad, creatividad, globalización* y otros vocablos que a

---

<sup>106</sup> *Idem.* pp.XV-XVI

simple vista pudieran significar el triunfo de la razón humana, pero es más que eso, ya que también forma parte del contexto ideológico que utiliza el capitalismo como arma de defensa y agresión en contra de la dignidad humana. La ofensiva del capital reclama para sí una racionalidad científico-tecnológica que el sindicalismo institucional es incapaz de cuestionar para después conducir a la expropiación del saber obrero y del control patronal del proceso de trabajo, y ello genera, el "despotismo social".

La flexibilidad es el debilitamiento o supresión, en nombre de la eficiencia y la productividad de las "normas de trabajo", establecidas en el interior de la empresa y en cada puesto de trabajo a través de las luchas y negociaciones pasadas y plasmadas en los contratos de trabajo o en los usos y costumbres reconocidos por todos. El proceso de reestructuración de las relaciones entre capital y trabajo en el lugar de producción, avanza sobre 5 líneas combinadas y que se refuerzan unas a otras:

- 1) Introducción de nuevas tecnologías, que reorganizan la base material del proceso de trabajo;
- 2) Intensificación del trabajo y de sus ritmos;
- 3) Flexibilización del uso de la fuerza de trabajo;
- 4) Descalificación de la fuerza de trabajo;
- 5) Desocupación (estabilización de un numeroso ejército industrial de reserva) y recuperación del control pleno del empresario sobre la contratación de nuevo personal y la ocupación.

*"...el eje de la modernización capitalista no es la innovación tecnológica, sino la tentativa de modificar duraderamente las relaciones de fuerzas entre las clases y de institucionalizar esa modificación. Modernizar significa desorganizar y dividir por sectores a los asalariados, reducir la solidaridad y aumentar la competencia en el*



*interior de la clase trabajadora".<sup>107</sup>*

La restricción del acceso a la enseñanza universitaria de parte de sectores provenientes de clases medias bajas y familias obreras, no responde únicamente a razones técnicas, sino a una racionalidad social. Esta racionalidad tiene como gufa el progresivo desmantelamiento del Estado social (el Welfare state), ya que ello responde a su vez a una "lógica de hierro" de la modernización conservadora, que el reaganismo y el thatcherismo trajeron consigo: la formación de un consenso ideológico en una nueva clase media alta, que prioriza lo privado sobre lo colectivo, y el consumo individual sobre el social, y que promueve una ideología que estimula el ascenso a la sociedad por la competencia individual de todos contra todos y desvaloriza la solidaridad social. Esta ideología se basa en la palabra "excelencia", atacando el problema de raíz: la educación. El discurso oficial cuestiona la imposibilidad de la educación universitaria para todos, en nombre de la calidad de la educación para los mejores (la excelencia), para satisfacer una oferta de empleo más restringida y exigente. Por lo que significa la subordinación de la ciencia al capital, a través de este mecanismo, *"el capital hacer saber cuántas personas con título necesita (nivel de ocupación); qué conocimientos pide de ellas (qué títulos y profesiones); y cómo las necesita (con qué adiestramiento)".<sup>108</sup>* Por lo que el mercado de trabajo determina quiénes tienen derecho a saber y qué es lo que deben saber.

Adolfo Sánchez Vázquez define los elementos característicos de la modernidad como un proceso ideológico temporal que repercute involuntariamente sobre las manifestaciones estéticas de la humanidad, ya que entre una de sus premisas fundamentales es la individualidad egoísta de las cosas y del saber al postular el progreso económico y científico-técnico como una virtud material.

---

<sup>107</sup> Ibidem, p.81

<sup>108</sup> Idem, p.108

1.- Diferenciación y autonomía; que consiste en la escisión de todas las formas y pensamientos en función de un beneficio técnico-científico, lo que a la larga, generará destrucción y enajenación de los seres humanos.

2.- Dinamismo y cambio; la modernidad obliga a las sociedades tradicionales no occidentales a adaptarse al movimiento del cambio mundial para sostener y apoyar a sus opresores.

3.- Racionalismo; el arma con que la modernidad destruye esos principios y valores, y decapita incluso dioses, es la Razón. Sin embargo, puede considerarse la esencia racional como una cualidad valorativa de la especie humana para su explotación con fines benéficos y distintos a los pregonados por la modernidad.

4.- Progresismo; el cambio y desarrollo incesantes se conciben como un ascenso lineal, progresivo. Lo moderno es inseparable de la categoría de progreso, entendido como un despliegue de la razón tanto en la historia como en la ciencia, la técnica y la producción. Aunque también el progreso puede convertirse en fuente de peligros, incertidumbres y terrores para la humanidad.

5.- Universalismo; la modernidad tiene una vocación universalista que se manifiesta en la expansión de las fuerzas productivas y de la economía de mercado, así como valorar exacerbadamente ciertos valores como la libertad, igualdad, justicia, etc. y precisamente en nombre de los valores universales de la civilización occidental, se trata de modernizar a viejas o extrañas civilizaciones, aunque esto signifique la disolución o destrucción de sus valores propios.

6.- Proyecto de emancipación; la modernidad se viste con el ropaje de héroe, ya que defiende la libertad de hacer, para desembocar en un libertinaje irracional al momento de ignorar principios teológicos, filosóficos y humanísticos, al depositar su fé en el progreso científico y técnico, así como de las perfecciones de occidente.

Los seis principios de la modernidad obstaculizan los procesos de socialización política y humana de los ciudadanos, ya que las actitudes cívicas no irían encaminados hacia la obtención de una calidad de vida que permita el desarrollo de todas las facultades del hombre, sino al provecho de cualquier cosa en beneficio personal que genere dinero y poder, como sucede en el arte:

*"...la modernidad proclama también la universalidad del arte y de su valor fundamental: lo bello. El lugar en el que esos objetos cumplen esta nueva función -estética-, y en el cual se consagra su entrada en el reino universal del arte, es el museo, institución que nace en Francia en el siglo XVIII...*

*Pero, junto al museo, en el siglo XIX se extiende otra institución -el mercado- donde la obra de arte se consagra no por su valor de uso, estético, sino por su valor de cambio..."*<sup>109</sup>

La relación entre el museo y el mercado es la subasta, para ofrecer un producto artístico que lo es por el hecho de que es famoso a nivel mundial y costoso por el valor que le atribuye la seudointelectualidad para mantener su status y que también lo acusa Javier Esteinou Madrid como veremos más adelante.

Otra de las propiedades de la modernidad es la valoración del pasado para intentar llenar el vacío existencial que producen las leyes del mercado, enfocándolo como un fenómeno reciclado de lo que realmente fué históricamente. Mientras que el presente es ocultado a través de la instantaneidad de los computadores quienes engendran el stress contemporáneo, por lo que *"la modernidad es demastado pobre en sí mismo para alimentar una verdadera cultura y permite expandirse"*.<sup>110</sup>

---

<sup>109</sup> Adolfo Sánchez V. "Modernidad, vanguardia y..." en *La Jornada Semanal*, 28 de noviembre de 1993, suplemento, p.27

<sup>110</sup> Jean Chesneaux. "El tiempo de la modernidad", en *La Jornada Semanal*, no.78, 9 de diciembre de 1990; p.32

La cultura política se hace presente a través del camuflaje con que el presente se evade en el tiempo para que la sociedad se adapte progresivamente a los valores que el rigor de la liberación económica exige. Así, el tiempo de la modernidad se distingue por contar con la ética del instante como moral, de la urgencia como ideología y el consumo del tiempo libre y de la cultura de la información, dando cuerpo al *homo mondialis modernicus* quien debe aprovechar al máximo la disponibilidad de tiempo para canalizarlo hacia su provecho instructivo-técnico y evitar su temor al ocio improductivo, por el hecho de que según él, el tiempo "es oro", alterándose su ser social e integral al no valorar el tiempo libre para encontrarse así mismo y como un momento de sentido por la vida con el desprendimiento de las normas cotidianas mecanicistas.

Por su parte, no hay quienes justifican la vigencia y aceptación de la modernidad en función que los progresos de la ciencia y la tecnología han aportado para el bienestar del hombre, como las vacunas contra diversas enfermedades y otros factores que por su obvedad, no merecen ponerse en tela de juicio, sólo que los avances en diversos campos no responden a una preocupación por la salud del hombre y de su felicidad, sino para reducir los costos de producción de una empresa, ante la presencia de diversas enfermedades o accidentes que sufre el trabajador y que ello significaría una distracción de inversiones. Frente a esto, Porfirio Miranda menciona tres interpretaciones que se le han dado al término "modernidad", para detectar las deformaciones en su contenido original, sin embargo, él no ofrece una definición aproximativa. El primer enfoque es el de suponer que todo lo nuevo es bueno, lo cual es antirracional; el segundo es el de suponer que el hombre natural es bueno y que la civilización lo corrompe; mientras que el tercero es el de creer que la modernidad es un todo indivisible, un sistema en el cual ninguna de sus partes puede existir sin las otras. <sup>111</sup>

---

<sup>111</sup> Porfirio Miranda. "¿Que hacer ante la modernidad?" en *La Jornada Semanal*, pp.35-44

#### *4.1.1. Semblanza del impacto modernizador en la economía.*

El Dr. Javier Esteinou Madrid señala las grandes transformaciones mundiales que se presentan al concluir el milenio y que se caracteriza por la emergencia, auge y consolidación de las relaciones económicas internacionales de cara al siglo XXI y en donde la economía de mercado, a través del proceso de globalización regional y subregional en el planeta como fase superior del modo de producción capitalista, es el que va a condicionar los lineamientos y acciones de las políticas exteriores de todos los países, por lo que, la política queda subordinada a las leyes de la oferta y la demanda económicas.

Uno de los conceptos de moda en este proceso coyuntural y presuntamente integral, radica en la modernización de las estructuras políticas, económicas, sociales, culturales y morales como efecto del nuevo orden internacional y a costa de la dignidad y sociabilidad humanas, a través de las normas de la productividad, la competitividad y la calidad de las mercancías materiales -como el capital, la tecnología, la mano de obra o fuerza de trabajo, el flujo de inversión foránea y otros que se vinculan estrechamente con el aparato productivo, como las ciencias físico-matemáticas, químico-biológicas y otras, mientras que las áreas sociales y humanísticas quedaron excluidos del proyecto modernizador-.

Principalmente, se fue gestando el modelo de desarrollo modernizador en las naciones de América Latina, ya que primero tuvo que presentarse la debacle del antiguo paradigma político-económico de asistencia social y subsidiariedad, que era el programa de sustitución de importaciones que conducía a un "desarrollo estabilizador" de las estructuras políticas y sociales del mundo de la segunda postguerra mundial y del inicio de la confrontación ideológica Este-Oeste, debido a que el mismo desarrollo del capital necesitaba de la protección del Estado para su expansión, a través de medidas proteccionistas en cada una de las naciones industrializadas, así como los de la periferia; presencia prepotente del aparato burocrático, controles financieros, sesgo antiexportador, exenciones fiscales, enormes regulaciones

legales, grandes mercados internos cautivos, así como una ausencia de la ideología de la competencia internacional. En este sentido, se desechó lo que Esteinou Madrid señala como la teoría del Estado social, aquél en el que todo espacio social, sin faltar ningún área, debería estar subsidiado. Uno de los ejemplos impactantes de la penetración de los primeros síntomas del modernismo fue el caso de Chile en 1973, donde su estructura genuinamente democrático y de justicia social bajo las premisas del socialismo fueron aniquilados por el golpe de Estado perpetrado por los grupos de interés extranjeros y nacionales, quienes vieron sus propiedades, capitales e inversiones en peligro y que para protegerlos, se utilizó la figura del general Augusto Pinochet, y de una ideología que justificara el quebrantamiento del Estado de derecho: la amenaza del comunismo soviético y/o cubano en el continente americano.

El modelo de modernización del aparato productivo es la nueva fase de desarrollo del sistema capitalista, el cual adopta como salida de crecimiento, el financiamiento de la recuperación y la expansión interna de las economías locales a partir del incremento de las exportaciones y del aumento del capital externo en la zona, a través de la adopción de diversos programas de "reajuste" económico, como el de la desregulación jurídica, la noción de la competitividad productiva, el pragmatismo financiero, la promoción mayoritaria de la inversión extranjera, la apertura comercial, el establecimiento de precios libres, la eficiencia laboral, la excelencia académica, la privatización de empresas públicas, la menor participación del Estado en la economía y la cultura, la intervención del sector privado en el financiamiento de la infraestructura nacional y social, ésta última en una forma un tanto renuente, así como de la disponibilidad de tecnología de punta para la reducción de los gastos de producción, y por supuesto, la fortaleza incontrolable de los grupos monopólicos existentes en el mundo, incluido naturalmente los que se encuentran en las naciones en vías de desarrollo. La asistencia popular a través de los subsidios ya no forman parte de los nuevos esquemas -o lineamientos impuestos- de desarrollo social, ya que se asegura la tesis del autofinanciamiento sostenido de cada uno de los grupos sociales

potencialmente productivos para no perjudicar el equilibrio de la balanza de pagos y de la cuenta corriente.

Toda la serie de transformaciones obedecen a la renovación del ciclo del capital, sólo que puede tener varias dimensiones análogas a las que tenía el paradigma de finales del siglo XIX y principios del XX: el auge del modernismo, la lucha feroz por el acaparamiento de las materias primas, el comercio y la inversión foránea y que al enfrascarse las naciones participantes y competitivas en una lucha sin cuartel por la hegemonía del mercado internacional, se propuso una alternativa para terminar con el cuello de botella, la guerra mundial: *"Así, se reconoció públicamente el fin de un ciclo de crecimiento...denominado 'Desarrollo Estabilizador'...y se aceptó que era necesario entrar en un 'nuevo modelo de desarrollo económico'."*<sup>112</sup> Se trata de la agonía de la tercera modernización para algunos, mientras que para otros es simplemente el resultado del estrechamiento y complejidades del comercio mundial.

Coincidimos con el Dr. Esteinou Madrid en el sentido de que la era de la apertura comercial y la globalización regional se perfilan como dos elementos sustanciales que dan cuerpo al Nuevo Orden Económico Internacional, pero hubo que esperar un período razonable para reconocer la inevitabilidad de la interdependencia entre naciones, pues ello obedece a la necesidad de transformación estructural de la maquinaria económica de cada una de las naciones para no verse excluidas de la repartición de flujos de capitales foráneos que benefician en la reactivación y consolidación del sistema productivo local, y que para ello, los países mismos se ven en la obligación de competir individualmente con sus semejantes en la atracción de capitales y no verse desplazados por otros en el mercado mundial mediante su alineación -aunque la parte oficial suele denominarle integración- a uno de los tres bloques económicos existentes hasta el momento, dependiendo de su posición geográfica, estratégica y de cómo podría

---

<sup>112</sup> Javier Esteinou Madrid. "Cultura e Iniciativa de las Américas". en *Excéltor*. 2 de diciembre de 1993, p.20

explotar sus ventajas comparativas acordes con el espacio que le tocó vivir.

Así, los tres nuevos polos del desarrollo mundial son:

1.- El Mercomún Europeo, compuesto por 19 países que empezaron a funcionar a partir de 1993 (Alemania, Gran Bretaña, Francia, Italia, Holanda, Bélgica, Dinamarca, Grecia, Irlanda, Luxemburgo, Portugal, España, Finlandia, Islandia, Noruega, Suecia, Suiza, Lichtenstein y Austria). Sin embargo, después del acuerdo pactado entre la Comunidad Europea y la Asociación Europea de Libre Comercio, se aceptó que el nuevo mercado común abarcara desde Islandia hasta el mediterráneo, con un promedio global de 400 millones de consumidores.

2.- El Mercomún de América del Norte, compuesto en un período inmediato por Estados Unidos, Canadá y México y a largo plazo se integrarán a él el resto de los países latinoamericanos y del caribe, y que para ello, México es utilizado como un canal de comunicación entre América del Norte y, por lo tanto, con el mundo occidental desarrollado; y el Tercer Mundo por razones obvias, mediante la interrelación de éste con los Acuerdos de Libre Comercio subregionales, como el Tratado de Integración Económica Centroamericano (Grupo 4), el Mercosur, el Sistema de Integración Centroamericano (SICA), el Acuerdo de libre comercio con el Grupo de los Tres, con Chile y del Grupo Andino.

3.- El Mercado de la Cuenca del Pacífico.- Formado por 24 países ribereños, 23 isleños y dirigidos por los cuatro tigres asiáticos que son Taiwán, Singapur, Hong Kong y Corea del Sur.

Además, debemos considerar el reto de la participación activa y racional de las naciones subdesarrolladas, como los de América Latina en el contexto económico, ya que la participación de esta



región en el comercio internacional ha decaído de 12% en 1950 a 3% en 1992 y la tendencia sigue decreciendo, esto en razón porque las empresas de un país son más competitivos en uno de los sectores de la producción, pueden absorber e inundar el mercado interno de otro, por lo que sería un antecedente para una futura guerra comercial al valorarse fanáticamente, las ventajas de la oferta y la demanda.

La globalización mundial es un panorama histórico que está determinada por la fase superior del desarrollo capitalista de producción, a través de la internacionalización de la racionalidad económica y de la manipulación subjetiva de las conciencias individuales para beneficio de unos cuantos: la clase burguesa financiera y empresarial en el poder estatal. Los efectos que producen las constantes mutaciones económicas se reflejan en las actitudes y conductas de los ciudadanos quienes adoptan, o son obligados a hacerlo, diversas normas de conducta que sean acordes y funcionales con el Nuevo Orden Económico Internacional, caracterizado por un nuevo ciclo de acumulación y concentración de flujos de capitales, por lo que la cultura política predominante es el del provecho personal en beneficio de sí mismo, el de la modernidad como proceso ideológico al desplazar tajantemente las virtudes humanísticas de la conducta y deberes cívicos como los actos solidarios, por otras en las que se consideren como una mercancía más que ofrecer en el mercado mundial. Esteinou Madrid advierte la transformación cultural en el mundo, particularmente en América Latina y el Caribe, como efecto de la dinámica del modelo capitalista de producción, ya que, entre una de las fuentes por la que puede abastecer, retroalimentar y promover su plataforma ideológico-conductual son los medios masivos de comunicación, para crear entre los individuos una mentalidad consumista y pasiva, así como de la erosión de la identidad nacional, lo cual degenera en un estado de descomposición del hombre como ser social y racional.

La globalización de la economía mundial conduce no únicamente a un Nuevo Orden Económico Internacional, sino también otro de carácter cultural y emocional, por lo que existe una preocupación de la dirección que están adoptando las tendencias de los proyectos culturales en el marco de las leyes del

mercado, debido a que se pretende adiestrar ideológicamente a la masa ciudadana de las concepciones benéficas del desarrollo de la modernidad como fenómeno indispensable para el desarrollo nacional y multinacional en función de las mismas relaciones competitivas del mercado, esto es, se necesita conseguir y enrolar con diversos métodos, a la sociedad para que sea el *support* de este paradigma contemporáneo de fin de siglo para que lo apoye y lo financie, a cambio de su alienación espiritual, desechando aquéllo que no sea productivo, financiable y, por ende, que no genere ganancias netas para los hombres de negocios, como es en el caso de la cultura, ya que únicamente lo valoran de acuerdo a diversas actividades artísticas que produzcan una derrama económica por su rentabilidad y *rating* mundial, excluyendo a las manifestaciones místicas o universales que ha desarrollado el hombre para amarse y comunicarse consigo mismo; ante esto, Esteinou Madrid lo acusa al momento de que se trata de, *"...asimilar la mentalidad de que lo que no deje dinero a nivel cultural, no sirve o el que no sea autosuficiente en el campo cultural, no debe sobrevivir"*.<sup>113</sup>

La modernidad es la base político-consensual de las relaciones económicas internacionales que parte de la premisa de menor asistencia social y del autofinanciamiento productivo. En este sentido, las actitudes que asume la familia, la iglesia, la escuela, el trabajo y otros grupos primarios de socialización, se encuentran desfazadas y excluyendo a todo aquél que no vaya al ritmo del progreso y de las normas supuestamente morales que ostentan, acentuándose cada vez más el proceso de la discriminación racial, de status socioeconómico, profesional, de edad o de gustos personales, y otros.

Los medios de comunicación responden a las leyes del mercado mundial contemporáneo al promover implícitamente los lineamientos de la modernización económica a través de la transformación de las conductas emocionales de los ciudadanos, erosionando la calidad ciudadana presentado por Almond y Verba al momento de verse la masa social impedido de participar por su propia cuenta; sin embargo, se

---

<sup>113</sup> *Ibidem.* p.20

garantizan positivos resultados en la adopción del paradigma en cuestión, si se tiene en consideración, según los neoliberales, la pluralidad de opiniones en la esfera cultural y de la promoción de las raíces aborígenes como una expresión de orgullo nacional, que se elevará la eficacia de las dinámicas culturales, que se agilizará la producción comunicativa y social, que se romperán los monopolios tradicionales en este rubro al promoverse la libre competencia cultural, que se acelerará la infraestructura informativa para que los diversos acontecimientos internacionales lleguen en menos tiempo y a las puertas de los receptores, que se ampliarán y versatilizarán las fuentes de financiamiento de las empresas culturales (en aquellas en las que sean más rentables), entre otros beneficios. En parte puede ser verídico, pero el problema de fondo sigue intacto o empeorándose, que es el de las relaciones ideológicas de clase, es decir, que las contradicciones mentales de cada individualidad se acentuarán al momento de defender cada cual lo que piensa sobre el mundo que vive, sin considerar el nivel de distorsión informática de que fue víctima no solamente en estos momentos, sino desde su instrucción infantil y escolar (si es que la tuvo).

A esta situación, Esteinou Madrid expresa que dados los complejos mecanismos de dominio que ejercen los medios de comunicación como propaganda publicitario-empresarial, se ha presentado una incongruencia entre las leyes de la oferta y la demanda del mercado tal y como lo postulaba la corriente de pensamiento liberal "puro" o clásico, y la realidad contemporánea, ya que en las sociedades latinoamericanas de la década de los noventa del siglo XX, el mercado ya no responde a las demandas *naturales* del consumidor, sino que ahora la decisión o el gusto del cliente por adquirir un bien lo hace no porque necesita de un producto determinado en función de sus propiedades utilitarias para satisfacer alguna necesidad, sino que es inducido por la enorme propaganda y saturación publicitaria que cotidianamente producen los medios masivos de comunicación sobre las diversas colectividades potencialmente activas, pero realmente pasivas y excluidas. En otras palabras, es impresionante el papel estratégico que ejercen las técnicas de persuasión publicitaria sobre nuestros sentidos para condicionar

emocionalmente las actitudes y necesidades de los sujetos a la manera en que Pavlov experimentó el hábito de los seres vivos ante el estímulo de una variable independiente, por lo que poco a poco se presenta la hipnosis social para actuar y decidir en función de la cultura de consumo en su fase ulterior.

Todos deben subordinarse a las reglas del capital y obedecer para incorporarse al mercado mundial sin asumir un rol activo y llevar en sus espaldas la pesada carga del soporte del modelo neoliberal, perdiéndose el respeto a la esencia humana:

*"Desde una perspectiva humana...significa...que será cada vez más el mercado la autoridad que determine el valor de las personas y de la vida, y no las fuerzas y procesos sociales en los que están inscritos".* <sup>114</sup>

No se valora la calidad humana de la especie, sino únicamente se le trasciende como mercancía funcional y condenado a ser desechable como si fuera una máquina tecnológicamente desgastada, es decir, que el trabajador, al momento de llegar a su edad madura y biológicamente más productiva con experiencia potencial y real, -alrededor de los 40 años- es separado de su trabajo y despedido por ya no ser competitivo de manera ilógica. Además, los principios del costo/beneficio o del ahorro empresarial para ser más competitivo van más lejos, ya que empiezan a explotarse los beneficios de los descubrimientos que ofrece la biogenética, a través de las *huellas genéticas* en los Estados Unidos, México y el resto de América Latina para contratar solamente a los trabajadores cuya información biológica demuestra que no tendrán futuras enfermedades costosas y que ello significaría una distracción de recursos para el patrón. Por lo tanto, el hombre depende de las decisiones del capital, éste último tiene vida y es el patrón real: es la racionalidad explotadora, como premisa neurálgica en el modelo

---

<sup>114</sup> *Ibidem*, "La comunicación-mercancía", en *Excelsior*, 4 de diciembre de 1993, p.39

modernizador:

*"Dentro de... 'la razón del mercado', los seres humanos somos vistos... como simples medios de producción desechables, sustituibles, de utilidad limitada... en los tiempos de la modernidad el valor de lo humano está crecientemente determinado por el mercado y no por los procesos sociales de valoración de la persona".*<sup>115</sup>

La racionalidad como valor supremo que ha desarrollado el hombre y su inteligencia, debe aprovecharlo al máximo para generar la cantidad de beneficios posibles en función de la riqueza y funcionalidad material por las bondades de las innovaciones técnico-científicas por él desarrolladas. Es en este marco, donde el desplazamiento y exclusión de las otras ciencias -las sociales y humanísticas- significa el vacío humanístico-espiritual dentro de la existencia del *homo* al no ser rentables o necesarias para los criterios de la modernidad, como la Filosofía, la Antropología, la Sociología, la Ciencia política, la Historia, la Ética y otros; no así con otras que sí son explotables dado su campo de estudio y que coinciden con las exigencias de la acumulación y concentración contemporánea del capital: las Relaciones Internacionales, la Economía y en parte, las Ciencias de la Comunicación, pero los objetivos reales de estas últimas disciplinas científicas quedan sesgados y encasillados al área de las finanzas y el comercio exterior, incluyéndose la cultura ecológica, en donde se hace caso omiso de la catástrofe de todas las especies vivientes en el planeta a un ritmo de extinción, tanto de animales como de vegetales, de 100 a 300 especies diarias, incluido el hombre, así como de la paulatina desaparición de los recursos naturales, y por ende, de las materias primas, no obstante que los Estados Unidos consume el 25% de la energía total del mundo.

---

<sup>115</sup> *Idem.* p.39

La modernidad como una respuesta al imperativo de cambio del sistema de producción capitalista, genera mutaciones en la mentalidad de los individuos, convirtiéndolos en una especie de autistas funcionales que sólo reproducen las normas fundamentales del funcionalismo mercantilista del aparato productivo y en los sistemas de vida privadas. En este sentido, cuando las leyes del mercado se posesionan de la cultura y de las ciencias de la comunicación, provoca un cambio en las conductas sociales que Esteinou Madrid denomina de *conciencia* para desembocar en una propuesta lucrativa como producto, también, de su interacción con los acuerdos de libre comercio a nivel regional, como es en el caso de la Iniciativa para las Américas, donde será el punto culminante de alienación psicosocial entre el hombre y la cultura. Dicha lucratividad, a decir de Esteinou Madrid, se regirá por siete principios rectores:

1.- El Estado se retira de los compromisos culturales públicos para delegar su rectoría al sector privado comercial, por lo que se desmantelan los proyectos culturales nacionales, ya que el Estado ejercerá, y ya lo hace, un papel de simple promotor de la iniciativa individual y no en un sentido colectivo: *"Pasamos en América Latina de ser conducidos en el terreno cultural por la 'razón de Estado', a ser ahora dirigidos por la 'razón de mercado'".* <sup>116</sup>

Para deshacerse de las actitudes culturales y artísticas, el Estado argumenta que esto es una enorme carga presupuestaria que no genera ganancias para el erario, además de que nunca había formado parte de los planes prioritarios de desarrollo social, ya que había sido remitido como una etapa concesionaria popular para que sirviera como válvula de escape a los descontentos de los diversos estratos urbanos. Con la politización de la cultura y del conocimiento, se entra en una fase de desarrollo mental muy peligrosa,

---

<sup>116</sup> Ibidem. "Hacia una cultura continental salvaje". en *Excelsior*. 5 de diciembre de 1993, p.4

en la cual únicamente tendrán acceso solamente aquéllos quienes pueden pagar una actividad artística determinada.

2.- Se buscará conseguir la ganancia a corto plazo a costa de lo que sea, ya que mientras menor sea el tiempo de recuperación de la inversión realizada, mayor atractivo será el proyecto informativo, provocándose una erosión mental de grandes dimensiones sobre las estructuras de las sociedad, empezando por la familia y la escuela, quienes son entrenados psicológicamente através de la radio y la televisión para convencerlos de que cada uno de los miembros de su grupo colectivo deben optar por carreras disciplinarias que generen dinero o alguna ganancia material al concluir sus estudios para ser "hombres de provecho" y no integrarse en otras áreas académico-artísticos porque si lo hacen, entonces se "morirán de hambre" al momento de buscar trabajo.

A los niños se les instruye psicológicamente como consumidores potenciales para reforzar la concepción del libre mercado, al crearles o inculcarles nuevas necesidades artificiales para que compren un producto publicitario y saciar la sed por una forma de vida cuya riqueza material es convertida en religión divina sin pecado original, pero sí disfuncional e incongruente. Tal es la erosión mental y de la descomposición facultativo de la especie humana.

3.- La ganancia será solicitada en términos monetarios y no de otro tipo de retribución, como puede ser la "calidad humana de los ciudadanos" o el "desarrollo cerebral" de la comunidad; es decir, que sólo tienen que recogerse los frutos de la inversión a través de las monedas o billetes emitidos por alguna institución bancaria y no en términos del prestigio personal -aunque fuese un empresario o intelectual que obraran de buena fé- que podrían adquirir; en otras palabras, se retoma la denominación marxista del valor de cambio, que es precisamente el dinero y la cantidad con que se desarrollan las transacciones

pecuniarias en forma cotidiana. Así, la cultura y la comunicación son consideradas como simples mercancías, y no como procesos sociales de superación de la conciencia humana. Por lo tanto, los proyectos de esta envergadura de apoyo social quedan marginados, siendo impulsados los que son eminentemente lucrativos.

A tal grado ha llegado la actitud de alienación socioeconómica, que en el área del arte, y particularmente en la región de América Latina, se observa que al producto artístico se le otorga un valor de mercado impuesto por las galerías, revistas, especuladores y coleccionistas que ven la obra de arte como una inversión y no como un medio sensible para expresar todo el conjunto delicado de creación abstracta de los seres. De esta forma, las galerías, como bien dice Estelinou Madrid, se transforman en supermercados, ya que las obras se compran no por el contenido estético de la actividad plástica, sino por la posibilidad de que en el futuro éstas suban de precio. La participación de la sociedad civil es explotada por los medios masivos de comunicación al momento de meterlos en un estudio y debatir sobre temas que siempre levantarán suposiciones y especulaciones empíricas no científicas, pero sí científicas, para entretener y evadir a la juventud con deseos de participación voluntaria (lo que Almond y Verba denominaron subjetiva y políticamente competentes), es decir, se dedican a producir programas que generen un *rating*, porque ello significa atracción de la clientela por un producto -en este caso no material, sino pseudoinstructivo, como es el caso de los teleteatros en donde fomentan las nuevas reglas morales y sociales predeterminados por la economía de mercado para asegurar el ciclo del capital, así como de los debates que siempre levantarán polémica en torno a las supersticiones, fantasmas, santos y supuestas apariciones de vírgenes celestiales y ovnis- listo para ser vendido y comprado y que ello significa dinero, ganancia y rentabilidad, por lo que es un campo ideal y promisorio de inversión.

4.- Aquellas actividades o instituciones culturales que todavía no han sido privatizadas por las leyes del



mercado, pero que presentan un buen síntoma de financiamiento y ganancia monetaria y humanística que benefician a la colectividad, serán presionadas por aquéllas en función de su rentabilidad, a través de diversos métodos, tales como, paradójicamente, suspender la inyección de recursos públicos a aquéllas áreas que realmente cumplen con los objetivos proyectados, para que así, se ponga el pretexto de insalubridad financiera y excesiva burocratización para privatizarlas; echándose a perder vulgarmente una actividad que sí funcionaba, pero como los caprichos mezquinos de la economía coyuntural de mercado mundial no se lo permitió, ésta aplicó una política de "estrangulamiento provocado", a través del Estado y gobierno neoliberal. Así sucedió, por ejemplo, en la privatización de los canales de televisión y radio en América Latina, y que en México sucedió con el caso de la desaparición del Instituto Mexicano de Televisión (IMBVISIÓN) y sus repetidoras al interior del país, así como otras televisoras regionales; o bien, del estrangulamiento que sufren los canales 11 del Instituto Politécnico Nacional o el 28 de Monterrey, para dar paso al crecimiento de la televisión por cable para extraer cuantiosas ganancias lucrativas de parte de sus afiliados, a través de los "pagos por evento", de modo tal que en nuestros días, la TVC se ha convertido en un medio únicamente exclusivo para unos cuantos (quienes lo pueden pagar) al cumplirse una de las presímas fundamentales de la modernidad como ideología paradigmática de fin de siglo: la exclusión de los demás individuos. El caso del canal 22 de T.V. -el cual salió oficialmente al aire por vez primera en 1982- significa la renuente participación estatal en los medios para instruir culturalmente a la sociedad, pero como se había dicho, únicamente presentan programaciones que sean rentables en función de una ganancia inmediata productiva, o bien, de acuerdo a la cultura oficial. Algo similar sucedió con la desaparición de la Orquesta Sinfónica del Bajío, por no ser competitiva y autofinanciable; la misma suerte corre la Orquesta Filarmónica de la Ciudad de México o el Conservatorio Nacional de Música.

5.- La aplicación de los principios del mercado al campo de la conciencia obligará a producir ideologías parasitarias más rentables y sacrificar los valores más importantes que nos constituyen como comunidades en la medida en que nos sean lucrativos en términos monetarios y de corto plazo, por lo que el mercado por sí mismo no se interesa por los valores éticos y sociales que benefician al individuo, ya que es una práctica desarrollada por la civilización de la humanidad a lo largo de la historia, pero dada sus contradicciones de clase que provocó por inercia, se condujo a la idealización fanática de las ventajas que producía. Además, dicho fanatismo mercantil e ideológico ha construido, a través de los medios de comunicación, una atmósfera de lo que Esteirou Madrid llama de *desperdicio cultural*, al producir una cultura de la pasividad e incredulidad mental, así como otra que fomenta el hiperconsumo, el de la mundialización informativa, del espectáculo y de los artistas como modelos humanos modernos, y en sí, una cultura de la fetichización, pero no así una cultura política de tolerancia y respeto, e incluso, esta cultura política brillaría por su ausencia:

*"Presenciamos cada vez más la existencia de un malthusianismo cultural donde la conciencia de lo social, es desplazada para dar paso a la mentalidad de los negocios, la ganancia ilimitada, el lucro, el pragmatismo ideológico, la posesión material como sentido de la vida y el progreso técnico como nueva religión..."* <sup>117</sup>

6.- El proceso de la modernización económica y de la modernidad mental a través del neoliberalismo "estatal" -lo que queda- y privada de mercantilización, harán que sus proyectos culturales funcionen bajo la tendencia de producir, exclusivamente, aquella conciencia, educación, tradición e idiosincracia que sea funcional para incrementar el proyecto de acumulación de capital, produciéndose una "cultura chatarra"

---

<sup>117</sup> *Ibidem.* p.10

y desechable en el mundo con el respaldo de los sistemas seudodemocráticos de América Latina y Europa.

7.- Javier Esteinou Madrid advierte que no se está aplicando en la región latinoamericana una verdadera ley del mercado, pero enfocado en un sentido sociológico, debido a que si se siguiera con rigor dicha ley, se constata que lo que más se valora en la economía contemporánea es aquello que escasea en el planeta, como los metales preciosos, pues bien, algo similar sucede con la especie humana, ya que de acuerdo con los últimos avances del conocimiento humano, se constata que el planeta Tierra es el único lugar donde de manera palpable existe vida humana, por lo que esto significa que el elemento más valioso en el universo es la vida, porque en ninguna otra parte de la contelación espacial lo tiene.

Debemos considerar asimismo, como lo plantea el Dr. Esteinou Madrid, que el neoliberalismo no funcionó en las naciones que lo promovieron, ya que al ejecutarlo durante los años ochenta en los gobiernos de Ronald Reagan, en los Estados Unidos, y Margaret Thatcher, en la Gran Bretaña, se vio que a principios de los noventa fueron drásticamente corregidos por sus sucesores, es decir, por William Clinton y John Mayor, respectivamente, para fortalecer de nuevo al Estado benefactor para resolver las dislocaciones que provocaron las contradicciones mercantiles y comerciales, por lo que el modelo modernizador se está trasplantando como un virus mortal hacia otras regiones, de modo que podemos mencionar una contradicción en la propaganda publicitaria de los hombres de negocios latinoamericanos "modernos" en el sentido de que debemos estar a la vanguardia de los cambios, pues ellos mismos están adoptando un producto ideológico y económico desgastado por los anglos, introduciéndose como chatarra.

Los objetivos de la cultura cívica se encuentran minados por los rápidos avances que han presentado las relaciones económicas internacionales de fin de siglo, debido a la transformación de todas las

estructuras sociales, políticas, morales y culturales de las naciones de la comunidad internacional supeditados a las reglas de las leyes del mercado, quien determinará qué actitudes y conductas deberán ser consideradas y valoradas con el fin de asegurar el nuevo ciclo de acumulación, y que para ello, se necesita definir a todas las fuerzas potenciales de la humanidad como parte del capital constante, es decir, considerándolos como simples mercancías rentables y desechables, privándoles de toda dignidad, calidad y respeto por el ser humano; por lo tanto, las aspiraciones de participación voluntaria de la sociedad quedan mermados por las restricciones que impone el mundo de las finanzas y el comercio exterior; sin embargo, cada una de las individualidades tratan de luchar para no ser absorbidos por la alienación de sus vidas al campo productivo en aras de un sueño democrático en todos los ámbitos y renovar la esencia del poder político como un ejercicio informal y fuera de los marcos normativos establecidos y en proceso de decadencia.

Los investigadores Almond y Verba y sus seguidores no pudieron -o no quisieron- observar los efectos negativos que trae consigo la actividad económica en una etapa de desarrollo ulterior, tal vez por la bonanza que inundaba a la humanidad a principios de la década de los sesenta a raíz de la ayuda económica norteamericana por los efectos de la Segunda Guerra Mundial, o por cualquier otro factor, pero aún así, ya era tangible en aquella época los síntomas contradictorios del sistema de producción capitalista que coexistía con el socialismo al manifestarse diversas y conglomeradas protestas estudiantiles y racistas que desembocaron en la mayoría de los casos en una represión violenta, como en México, para evitar la alteración del orden mundial existente, es decir, del *status quo* de la guerra fría. No obstante, la sociedad en general ya tenía deseos de pasar, de un estrato de actores políticos potenciales a otro de carácter real y sin formalismos, pero insistimos, la cultura política de la apertura democrática real quedó entorpecida por las nuevas mutaciones que sufre la humanidad, sus pensamientos y sus canales de comunicación al enfrentarse con el nuevo -o reciclado- paradigma de fin de siglo: la modernidad; ésta

se integrará como parte de la cultura política contemporánea, sin embargo, este modelo netamente económico desplaza a toda costa todo lo que tenga que ver con el ejercicio de la política y de las ciencias sociales, al no encuadrarse dentro de los parámetros contemporáneos, por lo que la cultura cívica de la política comparada estadounidense ya no tiene, en apariencia, razón de ser, pero el fenómeno de la globalización del comercio internacional es coyuntural o bien, a mediano plazo, para los países de la periferia, volviéndose a recorrer de nueva cuenta, un ciclo del capital en términos históricos distintos.

El panorama del Nuevo Orden Económico Internacional se define en función del dominio de las leyes del mercado que impone el sistema de producción capitalista en el período de la postguerra fría y de cara al siglo XXI, en la cual, la cultura de la modernidad se perfila como el parteaguas ideológico que sustenta y justifica el nuevo ciclo de acumulación y concentración de capitales en selectos sectores sociales, como los grupos financieros y de la mediana y alta burguesía, a través del adiestramiento psicológico que instruye a todas las capas de la ciudadanía a fin de transformar radical y degradadamente las conciencias mentales para abonar el terreno consensual de apoyo y *support* que necesita el capitalismo ulterior. Ante esta situación, paradójicamente, la calidad ciudadana y por tanto, cívica que proponen Almond y Verba, se encuentra en un momento histórico difícil, ya que la modernidad selecciona únicamente a aquellas individualidades que por su competitividad, dinamismo, eficiencia productiva y vanguardia mental, merecen ser incorporados dentro del selecto equipo de la modernización económica -los tecnócratas-, desterrando todo aquello que no le sirva. En estas circunstancias, los deseos de participación cívica voluntaria e informal de los sujetos quedan coartados por los imperativos de cambio del capital, ya que éste, como a los empresarios y hombres de negocios, no les importa en lo más mínimo las actitudes humanísticas y de conciencia política para integrarse al ejercicio del poder político para que ésta sea menos rígido y formal, y en cambio, promueva y tolere la emergencia y participación de organismos no

gubernamentales.

La adopción del modelo modernizador a través de las políticas neoliberales fueron practicados por los gobiernos neoconservadores de Margaret Thatcher en la Gran Bretaña, y de Ronald Reagan en los Estados Unidos, en donde sus pensamientos se convierten en los paradigmas de renovación de los negocios capitalistas al observarse en aquellas naciones, una preferencia por el pensamiento monetarista como un fenómeno ideológico e instrumental para manipular los ajustes de la economía neoliberal, cuyos orígenes se remontan en 1947 con las aportaciones de Milton Friedman, Friedrich von Hayek y Ludwig von Mises, quienes fueron los inspiradores de lo que se llamó la "reaganomía" y el "thatcherismo": la reacción conservadora, a través de los programas de privatización, desregulación y el Estado mínimo, ya que el monetarismo los utiliza a través de la política con el instrumento democrático elitista, donde los grupos selectos interpretan a su manera la voluntad de la nación, degradando a la clase media, dividiendo a la sociedad en pobres, de extrema pobreza, sobrevivientes y minorías ricas, para después provocar un síntoma de malestar estructural de sus economías, como una enorme carga deficitaria por la erogación del gasto público para fines geoestratégicos, debido al estacionamiento de fuerzas armadas para la contención del socialismo en decadencia y de la defensa de los principios de la libertad y democracia estadounidense; desempleo -cosa que no es novedad-; desequilibrio en la balanza de pagos; fuerte carga tributaria, así como del enfrentamiento de las divisas estadounidense y británica frente a la japonesa, reducción drástica de asistencia social y de ahí que a la premier británica la llamaran "dama de hierro".

Como había dicho Heinz Dietrich, la modernidad es un paradigma contemporáneo fracasada, ya que si bien, no fue totalmente desechado por las grandes potencias occidentales, sí lo hicieron en grandes proporciones al quebrar varias pequeñas y medianas empresas que no cumplieron con la ideología de la calidad y la competitividad, así como de los efectos sociales que provocó: una mayor atomización y

pragmatismo económico y existencial en las subconciencias individuales, pero también, se debe el malestar de los países del Tercer Mundo, y particularmente de América Latina, a las decisiones de las instituciones crediticias internacionales públicas y privadas quienes "recomendaron" ciertos programas de ajuste económico para combatir la inflación, el endeudamiento excesivo en proporción al Producto Interno Bruto (PIB), la disparidad en la balanza de pagos y de los déficits en la cuenta corriente, así como de los compromisos asumidos en los foros y asociaciones mundiales, a cambio de reactivar el aparato productivo regional a través de los flujos de capitales; la adquisición de tecnología de punta para el sector productivo empresarial o, por lo menos, de aquélla que no resultara altamente costosa para el erario público y privado; severos programas de austeridad nacional, tales como recortes al gasto público para paliar el déficit en la balanza de pagos a través del saneamiento de las finanzas por concepto de ingresos, así como racionar sus egresos, a fin de no distraer los recursos en áreas que no se consideren prioritarias; eliminación total de los subsidios en todas las esferas del aparato productivo, social y de servicios, tales como en el transporte público, suministro de la canasta básica, en los apoyos crediticios al campo y a la industria, en la educación, vivienda y en cuanto a desarrollo comunitario se refiere; venta de empresas paraestatales que sean consideradas como ineficientes, improductivas y no estratégicas; adelgazamiento de la burocracia y sus prestaciones, desarrollo de corredores industriales para la atracción de inversionistas privados; la privatización de todo en todos los sectores de la economía, la educación y la investigación, de desarrollo social, de empresas colectivas y del ejido; así como en la reducción de las tasas arancelarias a la importación y desregulación excesiva de las exportaciones, y por lo tanto, de una menor intervención del Estado a fin de transformar las relaciones entre la fuerza de trabajo asalariado y el capital, con el propósito de evitar cualquier síntoma de interrupción al nuevo ciclo de acumulación y concentración del dinero.

Los gobiernos latinoamericanos ignoran las advertencias de especialistas y académicos en el sentido

de que el neoliberalismo generará mayor desempleo y un retroceso en la mentalidad creativa de sus ciudadanos -esto es, decadencia cultural-, además de que esta cualidad cívica tenderá a deformarse dado el desinterés indiscriminado por la participación política que están induciendo las leyes del mercado y que ello significa una erosión democrática. Los grupos sociales latinoamericanos que detentan el poder -pequeño burgueses, militares, caciques y el alto clero- están sacrificando la identidad regional en aras de asegurar mayores ganancias para ellos mismos, además de que obedecen subordinativamente a los dictados de los grupos financieros y empresariales extranjeros y locales, sin darse cuenta que el modelo está siendo impuesto a las naciones tercermundistas para ser "pepenado" o reciclado.

El modelo modernizador de la economía nacional mediante las políticas del neoliberalismo, fue trasplantado a los países de la periferia a costa de una década de incertidumbre político-económica: la década "perdida" de los ochenta. Ante esta situación, vino la crisis mundial, perjudicando al grueso de la mayoría social y beneficiando al ala neoconservadora de los occidentales, por lo que significa para ellos un factor de nivelación en su posición de clase. Mientras que en Europa, el contexto regional puede interpretarse con el efecto del dominó, ya que si cae el rey, también lo hacen sus súbditos, por lo que inmediatamente se resintió la etapa recesiva de la Unión Americana al finalizar la década de los ochenta, reflejándose en la sucesión presidencial de los Estados Unidos, cuando Ronald Reagan, dejaba a su Vicepresidente, George Bush, la entrega del poder para un período de transición a fin de no dejar un vacío de poder que ya era sentible en la comunidad internacional a través de las acciones de la política exterior de los Estados Unidos en las zonas de conflicto estratégico -como la guerra del Golfo o la intervención en Panamá o en Somalia- para aumentar la popularidad del sistema político norteamericano y tener un tanto de influencia psicológica, para después pasar a la etapa de lo que algunos autores denominan como "neointervención del Estado" para tratar de resolver los problemas internos que los aquejan, tales como el desempleo, por el desplazamiento de los trabajadores estadounidenses y británicos



(como de los demás aliados) por inmigrantes ilegales o legales dada su oferta de mano de obra barata con respecto a los locales; la ecología, a través de programas de protección ambiental, como el traslado de empresas altamente contaminantes al sur del Río Bravo, así como de sus desechos tóxicos; narcotráfico, atacando los problemas "de raíz" con base en la intervención de los agentes estadounidenses antinarcóticos en los países latinoamericanos para arrestar a los jefes o implicados en los cárteles de la droga- como sucedió con el caso del secuestro del mexicano Alvarez Macháin por parte de agentes judiciales al servicio de la DEA estadounidense sin previo permiso o demanda hacia las autoridades mexicanas-, lo cual, al mismo tiempo, provocó dentro de la sociedad anglosajona una actitud de desprecio y discriminación racial hacia todo aquello que fuera extranjero, particularmente si se trata de hispanoamericanos, asiáticos y africanos, y otras medidas que deberían atender los nuevos regímenes postmodernos a partir del ascenso, primero, del Primer Ministro de la Gran Bretaña, John Mayor en sustitución de Thatcher, y después de Willam J. Clinton en los Estados Unidos.

Al mismo tiempo, podemos descubrir que no tanto como ahora se vislumbra una consideración problemáticamente interna o bilateral como un fenómeno de grandes magnitudes mundiales, aunque esto puede explicarse en parte por la caída del adversario capitalista, el socialismo "real", quien ofreció la oportunidad para que la economía de mercado se perfilara como el unico paradigma internacional vigente en lo que resta del milenio, al desmoronarse el bloque socialista de Europa Oriental con la Unión Soviética a la cabeza, para que después, ésta transmitiera sus males a sus países periféricos, desatándose inicialmente, el reconocimiento del desgaste mortal de la URSS y de sus solución alternativa transicional hacia una economía de mercado, a través de las reformas económicas de la Perestroika implantadas por Mijail Gorbachov en 1985 y de la apertura informativa conocida como Glasnot, para después pasar a la debacle del Estado-nación soviética por el de la Comunidad de Estados Independientes y con la transformación estructural del poder político central con el ascenso a la primera magistratura de Boris

Yeltsin para continuar con las reformas económicas y políticas, apesar de una fuerte oposición al interior del Parlamento Ruso, no sin antes haber dejado el período coyuntural de transición una deuda externa soviética de 60 mil millones de dólares (mdd en adelante).

En estas condiciones, podemos observar que en los primeros años de la década de los noventa, las naciones desarrolladas mostraron una tendencia decreciente en sus niveles de mejoramiento económico en términos del Producto Interno Bruto (PIB), ya que, por ejemplo, la participación de los Estados Unidos en el Producto Global Bruto de la OCDE cayó de 52.3% en 1950 a 42.6% en 1987, tendencia que continúa en descenso, debido a los desequilibrios estructurales de la Unión Americana frente a sus competidores inmediatos, como la Comunidad Europea y el Pacífico, además, observando el comportamiento conjunto de los países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) el cual estaba compuesta por 24 economías más desarrolladas del mundo, podemos observar que el crecimiento del PIB global de este organismo fue de 3.3% entre 1984 y 1990, mientras que entre 1991 y 1993 el crecimiento se redujo a un promedio anual de 1%.<sup>118</sup> El problema radica en las prácticas desleales de competencia recíproca, de las pugnas por conseguir y disfrutar de los beneficios que ofrecen las ventajas comparativas con respecto a sus adversarios más vulnerables en determinados sectores, así como de la creciente concentración de capitales en trust que provocaron diversas especulaciones en torno al valor del dinero y la inversión, provocando un alto índice mundial de desempleo, proteccionismo bajo las capas de las normas internacionales de calidad que deben cubrir los productos en el mercado y recesión.

En este sentido, los síntomas de la economía mundial, caracterizada por la adopción de las políticas neoliberales para promover e imponer el modelo de modernización, ha encontrado sus contradicciones con los beneficios que ha pregonado, ya que de acuerdo con estimaciones del Fondo Monetario

---

<sup>118</sup> La Jornada, dos de noviembre de 1993; pp.1,44

Internacional (FMI), en 1992 el crecimiento de la producción mundial fue de tan sólo 1.8% del PIB, mientras que en ese mismo año, el producto bruto regional de América Latina y el Caribe se ubicó en 2.4%, en tanto que su inflación global alcanzó la cifra de 177%; por su parte, las 12 naciones de la Unión Europea registraron un índice inflacionario de 3.7%, aumentando para el año siguiente. En 1993, el crecimiento mundial fue de tan sólo 2.2% del PIB; desglosándose de la siguiente manera: en el caso de las naciones desarrolladas, se registró un ritmo de crecimiento de 1.1%; también en este año, el crecimiento promedio de las naciones en vías de desarrollo fue del 6.1%, con Asia al frente con 8.1% del PIB, en tanto que en el caso de América Latina y el Caribe, el crecimiento fue de 3.4%, superior a 1992, cuando se ubicó en 2.5%, pero de todos modos el incremento fue demasiado modesto. Europa no registró crecimiento alguno dados los problemas regionales de integración que tuvieron que enfrentar para articular la Unión Europea, cuyo obstáculo se observó en la crisis de las paridades cambiarias de septiembre de 1992.

Así, tenemos que el comportamiento de las economías europeas se encuentran en un estado de punto muerto por cuanto a crecimiento económico y bienestar social, debido, entre otros factores, a los efectos alineadores que requiere la Comunidad para seguir adelante en la consolidación del Mercado Común Europeo, no obstante que dos de sus tres etapas ya están vigentes, el de la eliminación gradual de aranceles para la libre circulación de capitales, personas y mercancías dentro del continente, así como de la creación de la Unidad Monetaria, el ECU, el cual ha provocado severos ajustes en las paridades cambiarias de los países miembros para estabilizar el margen de fluctuaciones sin poner en grave riesgo al Sistema Monetario Europeo. Las consecuencias no se hicieron esperar: el crecimiento del PIB de la Comunidad se ubicó en 1992 en 1.1%; mientras que la tendencia siguió a la baja, pues al año siguiente no hubo crecimiento alguno, ubicándose el indicador en -0.5% del PIB, pero con una inflación considerable en este último año del 4.1%. Pero lo que sí creció fue la tasa inflacionaria, ya que en los

países desarrollados se ubicó en 2.6% en 1993, los de la Comunidad Europea fue, según el FMI, de 3.8%, mientras que las naciones en vías de desarrollo -como México- obtuvieron una galopante acumulación del 43.8% de su PIB, con una media del 221.1%. Por su parte, la ONU estima que el crecimiento de los Estados Unidos en 1993 oscila alrededor del 3%, como resultado de las políticas económicas emprendidas por William Clinton hacia adentro, en tanto que la tasa inflacionaria descende considerablemente, ya que en 1986, el índice se ubicó en 2.9% del PIB; pero en 1991 aumentó a 3.1%, mientras que descendió al año siguiente, pues se encontró en 2.9%, y en 1993 decreció a 2.7%, de acuerdo a estimaciones del FMI. Sin embargo, se desatendió considerablemente la agenda multilateral de su política exterior, ya que se ha presentado un desinterés coyuntural por los conflictos internacionales en donde la intervención de Washington había sido de antaño muy significativa. En sus relaciones con Rusia, el Gobierno de los Estados Unidos se interesa un tanto por la consolidación de la economía de mercado a través de su apoyo a Boris Yeltsin, pero también es de suma consideración que la Casa Blanca desea saber con exactitud cuál será el destino de los misiles nucleares que detentan los rusos, debido al ambiente de inestabilidad política y crisis socioeconómica por las que está atravesando el Kremlin y que no es para menos, ya que según el Instituto Makroekon-Link, del Comité Estatal de Estadísticas, señaló que el PIB se contrajo a casi 12% en 1993 con respecto al año anterior -el cual se ubicó en -19%- y 29% durante 1991, en tanto que los ingresos nacionales se redujeron 13% y la producción declinó 16% durante 1992.<sup>119</sup>

---

<sup>119</sup> *Excélsior*, 14 de enero de 1994, sección finanzas, p.10

CRECIMIENTO DE LA ECONOMÍA MUNDIAL 1990 - 1994 (Variación anual %)					
	1990	1991	1992	1993	1994
Producción Mundial	1.6%	0.2%	0.6%	1.5%	3.0
Economías Desarrolladas	2.3%	0.7%	1.5%	1.5%	3.0%
Economías en Transición	-6.3%	-9.0%	-16.8%	-10.0%	0.0%
Economías en Desarrollo	3.4%	3.4%	4.9%	5.0%	6.4%

Fuente: ONU, World Economic Survey 1993, Los escenarios de 1993 y 1994 están basados en las proyecciones LINK, pág. 2.

La inflación, la recesión económica mundial, la acumulación de la deuda externa, la implementación de diversas políticas económicas para atraer flujos de capitales foráneos dentro de una competencia feroz en la Comunidad Internacional para conseguirlo, el aumento del comercio exterior, así como de las reformas estructurales al campo y a la industria para que el trabajador sea sobreexplotado y trabaje más por menos salario sin un contrato colectivo, son elementos que caracterizan al Nuevo Orden Económico Internacional de fin de siglo, particularmente en las naciones en vías de desarrollo, en donde los gobiernos, como representantes de la burguesía local y foránea, no quieren reconocer los males estructurales en que están incurriendo sus medidas librecambistas, ya que se observan constantemente descontentos populares que se van incrementando paulatinamente al verse mermados su calidad de vida para ubicarse en los niveles de pobreza extrema, y si no, pasemos a revisar algunos datos que lo justifican.

Mientras las reducidas castas burguesas nacionales siguen acumulando en proporciones notables sus ingresos -vía corrupción, salario mínimo al trabajador y, por lo tanto, una plusvalía que genera ganancias adicionales, políticas fiscales que merman los ingresos de la población, supresión de prestaciones y

seguridades sociales con la eliminación de los subsidios, y por lo tanto, aumento constante en las tarifas de los bienes y servicios públicos, malversación del erario público, reducción del Estado, así como de las violaciones a los derechos humanos y políticos que cometen sus mercenarios como el ejército o grupos paramilitares como los escuadrones de la muerte, entre otras variantes-, el ciudadano común latinoamericano va perdiendo cada día más su poder adquisitivo ya no tanto para vivir, sino para subsistir, ya que su Producto Interno Bruto per-cápita de 1981 a 1990 descendió alrededor del 9.6% según informaciones proporcionadas por la CEPAL <sup>120</sup>, como consecuencia de las políticas de austeridad y ajuste económico, para preparar la bienvenida a la modernización económica, consistentes en diversos programas antiinflacionarios y de restricciones al gasto público, así como de la venta de empresas paraestatales "no estratégicas" y del ingreso a diversos foros económicos internacionales, como el GATT o bien de la reducción de las tasas de interés para eliminar momentáneamente las especulaciones en la liquidez del dinero en el mercado interno; pero al mismo tiempo, los países latinoamericanos requirieron de créditos frescos provenientes del exterior para asegurar las políticas económicas emprendidas, pues la carrera de precios y salarios era una constante y anulaba los delicados avances, además de los servicios por concepto de intereses que se tenían que cumplir ante los acreedores públicos y privados al momento de renegociar sus deudas exteriores, así como de la inestabilidad político-social por causa de gobiernos totalitarios y corruptos, todo lo cual, condujo a un agudo estancamiento inflacionario que, en promedio, para la región de América Latina y el Caribe fue del 330% en el primer quinquenio de la década de los ochenta; mientras que para la segunda mitad del quinquenio se ubicó en 500%; en tanto que las transferencias netas de recursos al exterior -por concepto del pago de intereses del débito externo- entre 1981 y 1990 fue de 212.3 mil millones de dólares (mdd), de los cuales, 347 mdd fueron por intereses

---

<sup>120</sup> CEPAL "Balance preliminar de la economía de América Latina y el Caribe 1990". Santiago de Chile, diciembre de 1990.

y utilidades y entraron 135 mil mdd por créditos netos.<sup>121</sup>

Sin embargo, la situación en la región latinoamericana no ha cambiado del todo hacia un ambiente más favorable, ya que en conjunto, el crecimiento global del PIB de todas las economías en vías de desarrollo se ubicó en 4.9% en 1992, un poco superior al registrado en 1991, el cual era de 3.4%. Mientras que en 1993 la media en el crecimiento fue del 6.1%, con Asia al frente con 8.1% de su PIB. Mas recientemente, y de acuerdo con los analistas del FMI, la inflación sigue azotando las endeble economías americanas, pues el índice que se registró al estrenarse el modelo neoliberal en la década de los noventa del 135.9% en 1991, fue superado al año siguiente, 1992, con una tasa de 165.9%, de modo tal que los discursos prometedores y triunfalistas de la clase burguesa regional a través de sus portavoces -los presidentes nacionales- no han servido de nada y sólo tratan de presentar unicamente el rostro afable del neoliberalismo, que es el superávit en la balanza de pagos y una reducción inflacionaria a cuenta gotas.

Los economistas no auguran por el momento una gradual recuperación de la economía mundial para los próximos años, debido a la vacilación e indefinición de los países postindustriales de occidente, ya que se encuentran enfrascados en una lucha por obtener mayores espacios de maniobra para sus bloques comerciales, esto es, lograr penetrar más allá de un solo bloque regional al que pertenece un país determinado como los Estados Unidos frente a la Comunidad Europea o Japón, pero también debido a los malestares que antaño aquejan a buena parte de la población norteamericana a pesar de que las economías desarrolladas aporten las 3/4 partes del producto mundial, pues crecieron sólo 1.5% en 1992, después del 0.7% de 1991:

*"La producción mundial ha crecido a menor ritmo desde 1990...en 1993, la tasa de crecimiento de la producción será menor que la de la población mundial. El*

---

<sup>121</sup> La Jornada. 30 de septiembre de 1991, p.29

*estancamiento caracteriza las economías desarrolladas de mercado y la desaceleración es un hecho en las de transición".<sup>122</sup>*

## **2.- Los rasgos distintivos en el México contemporáneo.**

El caso de México significa el rostro de una crisis como efecto de la adopción de modelos económicos coyunturales por los compromisos que tiene que cumplir para poder tener acceso a los pocos beneficios que le pudieran brindar los paradigmas existentes. La implantación de las medidas propuestas por las instituciones crediticias internacionales, así como del vacío ideológico-político que produjo el fin de la guerra fría, han obligado a México a alinearse a la modernidad sin más remedio, pero al mismo tiempo, buscando otros canales de desarrollo estructural y social que permitan paliar los males que sufre la población, a través de la participación voluntaria de la misma sociedad para colaborar en el mejoramiento de la calidad de vida sin someterse a las instituciones formales. La entrada de la modernidad contemporánea en México se percibe en el período presidencial de Miguel de la Madrid (1982-1988) para responder a los severos daños que causó la crisis de 1982. De inicio, el régimen adoptó un tinte semipopular hasta 1985, ya que después y con el ingreso de México al GATT en 1986, se inauguraba el modelo modernizador en la vida nacional al rediseñarse una nueva alianza adentro del Estado bajo el perfil de los pactos económicos a fin de cumplir con los compromisos de una serie de paquetes que exigía la modernización: reducción de la inflación y control del gasto público, sin embargo, ello respondió también al elevado índice inflacionario que llegó a registrarse entre 1986 y 1987 en casi 200%. No obstante de que llegó a dispararse como consecuencia del nivel de desocupación, ya que para que haya un incremento de la productividad, se necesita la reducción del personal ocupado que representa un

---

<sup>122</sup> Perfil Económico. no.3, septiembre-octubre de 1993, p.18



porcentaje excedentario que repercute negativamente en los costos de producción. Si en 1970, el sector informal de la economía representaba entre el 17 y 25% de la población ocupada total, para 1988 aumentó entre el 21.4 y 37%.

El estallido de la crisis a mediados de 1982 señala el agotamiento del pacto social y se puso al descubierto todos los desequilibrios internos y externos de la economía acumulados durante el período de sustitución de importaciones y del llamado "desarrollo estabilizador" a partir de los años cincuenta. La respuesta del gobierno fue formulada en el Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988: el país necesita exportar y desplazar el centro de gravedad de sus exportaciones de los productos primarios y el petróleo a las manufacturas; por lo que el desafío consiste en entrar a una nueva fase del desarrollo capitalista mexicano. Para integrarse a la comunidad financiera y comercial internacional, se utilizan dos ventajas comparativas; una económica-social y otra geográfica. Sin embargo, el proyecto de modernización tropieza con una configuración de clases desgastada, debido a la prolongación del pacto social postcardenista bajo la forma del paternalismo y el arbitraje estatal, además de las irregulares formas de acumulación originaria que practican los corruptos funcionarios estatales, quienes retrasaron el desarrollo industrial y el nuevo esquema de las relaciones mercantiles y salariales.

En el período de transición a la modernidad, se presentan luchas de clase y de intereses en el seno mismo del Estado. A un grupo se le llama "racionalidad capitalista", quienes representan a los promotores de la modernización; y la otra el de la tradicional "racionalidad corporativa", inaugurada por Obregón y consolidada por Cárdenas con la inclusión de los sindicatos obreros y organizaciones campesinas en el partido oficial. Pero ambos forman parte de la misma casta política, ya que suele malinterpretarse, a decir de Adolfo Gilly, como la lucha entre políticos y tecnócratas, pues realmente se trata de una disputa entre los representantes de dos modos de dominación sobre los trabajadores y la población y de dos modos de regulación de la fuerza de trabajo, ya que los propósitos de la casta racional capitalista son los de insertar

a México en el mercado internacional para cumplir con los nuevos requisitos que exige la competencia mundial.

*(La) " competitividad, productividad y calidad, (son) exigencias ineludibles de un mercado mundial endurecido por la crisis...son ... funciones del nivel de la organización y disciplina industrial alcanzado por la economía y la sociedad en su conjunto".* <sup>123</sup>

Nadie puede discutir la conveniencia de aumentar las exportaciones ni la necesidad de mejorarlas mediante la elevación de las tres normas del comercio mundial, sino que el problema radica en saber quiénes lo fomentan y quiénes serán beneficiados al momento de reducir drásticamente el nivel de ocupación. Por lo que se trata de conocer quién detenta el poder del Estado y cómo lo ejerce, o sea, el papel que asume la burguesía. Gilly afirma que lo que se está viviendo es la transición de una recomposición de la sociedad mexicana para alinearse a la lógica de las leyes del mercado, mediante el rompimiento de todas las defensas obreras para poner a competir a los trabajadores entre sí y destruir su conquista más alta: la solidaridad interna de la clase y los contratos colectivos, para disolver a la clase en individuos que se relacionan personalmente.

La economía mexicana no presenta índices de recuperación considerable, ya que varias empresas han tenido que cerrar o quebraron al no cubrir las nuevas normas mentales y materiales de la calidad, la competitividad y la productividad, así como de las presiones que ejercían sobre ellos los grandes monopolios nacionales e internacionales para poder adquirir sus negocios, o bien, reducir la competencia real, mientras que en el campo, el sistema ejidal se ha convertido en un obstáculo para la modernización eficientista de las exportaciones, por lo que el gobierno favorece a aquellas grandes empresas que se

---

<sup>123</sup> Adolfo Gilly. op. cit. p.34-35

interesan por el otrora ejido a través de su privatización, o de la venta forzosa del terreno por parte del campesino o de la comunidad agraria hacia las transnacionales y monopolios locales.

Como consecuencia, para el año de 1991 el desempleo en el país se ubicó en un 55% de la población económicamente activa (PEA), según datos del Congreso del Trabajo, por lo que la economía del país descansaba en ese tiempo sobre las espaldas de alrededor de 15 millones de trabajadores (19% de los mexicanos censados en 1990); pero para paliar los descontentos populares, el gobierno recurrió al gasto público moderado con posibilidades de que el capital invertido sea recuperable vía gravámenes hacia los beneficiados a través de la implementación de un programa popular -el Programa Nacional de Solidaridad- para que sirviera como válvula de escape por un lado, y como un condicionamiento político de legitimidad de todo el sistema político mexicano, por lo que se recurrió, en buena medida al préstamo exterior, aunque también la causa primordial para la entrada de mayor financiamiento externo residía en ayudar al desarrollo del aparato productivo, con el apoyo gubernamental a la micro, pequeña y mediana empresa, mediante el apoyo de NAFIN, BANCOMEXT y otras instituciones que implementaban programas de impulso al sector empresarial. Ante esto, aumentaban los requerimientos de capitales foráneos para el país conforme pasaba el tiempo con ayuda de los bancos privados y de organismos financieros internacionales, así como de la captación de inversiones extranjeras, por lo que de 6 mil 85.3 millones de dólares (mdd) que llegaron al país en 1989 para la promoción de la tasa de crecimiento nacional (que en ese año fue del 3.3% con respecto al PIB), se incrementó a 18 mil 780 mdd en 1993, no obstante de una caída drástica en el crecimiento nacional de 1.1% del PIB; además de que en este último año refleja el estado de recesión que prevalece en el mundo, ya que en 1990, con una captación de 7 mil 113.9 mdd, la tasa de crecimiento fue la más alta del sexenio, pues llegó a ubicarse en 4.4% del PIB y de ahí en adelante, el crecimiento descendería: en 1991 fue de 3.6% con un ingreso externo de 13 mil 282.8 mdd y en 1992 con sólo 2.7% del PIB, y un capital del exterior de 22 mil 809 mdd; por

lo que México recibió en los últimos cinco años por concepto de inversión extranjera y como proporción al PIB, de 17 a 22%. Pero el pago de intereses por el débito externo que se ubicaba en 18% con relación al PIB al inicio del sexenio del Presidente Salinas de Gortari en 1989, se redujo sustancialmente a aproximadamente al 3% para 1993, mientras que las reservas internacionales hasta octubre de este último año eran de 23 mil 17 mdd, si bien hubo una mejora en este rubro, ya que mientras en 1988 la deuda absorbía el 70% del PIB, para 1992 representaba sólo el 26%.

La concentración nacional a través de la creación de los diversos pactos económicos desde el período presidencial de Miguel de la Madrid, permite poner orden a la estabilidad interna para que el índice de precios al consumidor no vaya a alterar los controles en los programas antiinflacionarios, así como reforzar los esquemas estructurales de mayor competitividad y productividad empresarial mediante el control en el precio de la fuerza de trabajo, o sea, el salario. En esta situación se ha avanzado para contener los efectos recesivos que produce la crisis económica mundial con la práctica del neoliberalismo modernizador, ya que el índice de precios de la canasta básica, según informes de la Secretaría del Trabajo, tuvo un incremento del 7.53% en 1993, porcentaje inferior desde 1961. No obstante que los datos oficiales aseguraban una tasa de crecimiento inferior en el PIB inicialmente del 1.1%, posteriormente se contrajo a 0.4% en 1993 con respecto a 1992 que fue del 2.7%, otros grupos financieros desmienten los pequeños logros alcanzados en todas las actividades económicas, pues según fuentes del grupo SERFIN, aseguran que el crecimiento acumulado durante 1993 fue del 0.9%, el más bajo de los últimos siete años, además de que el índice inflacionario ha decrecido en los últimos años, ya que si para 1991 el índice se colocó en 18.8%, en 1992 representó el 11.9% y en 1993 fue de 8.72%, pero a costa del desempleo, ya que de los 23.9 millones de mexicanos que conforman la población juvenil, 12.6 millones son desempleados, si bien, las políticas económicas implementadas por el gobierno funcionaron de acuerdo a las presiones exteriores que lo obligaron a adoptar mecanismos de persuasión

coyuntural para no perder lo poco ganado.

#### **4.2. Los retos de los componentes de la cultura política.**

La cultura cívica representa un fenómeno de acercamiento hacia el modelo ideal de cultura política propuesto por Almond y Verba, aunque el Dr. Lorenzo Meyer no coincide en este punto, ya que según él, no hay ningún modelo al que pueda aspirar la sociedad por simple inercia, sino que el régimen democrático es el único paradigma sobreviviente al finalizar el milenio con todos sus defectos e inconvenientes. Así, los sistemas políticos de Estados Unidos y de Gran Bretaña son presentados como los más estrechamente aproximativos hacia el modelo racional-activista de ciudadano, sin compartir sus beneficios con otros pueblos, porque ambas naciones -como los demás aliados- no permiten la formación e instrucción cívica de los individuos de las naciones en vías de desarrollo porque lesionarían sus intereses de dominio material y mental, debido a que las naciones desarrolladas de occidente apoyan a regímenes totalitarios, autoritarios y corruptos en beneficio de los hombres de negocios a costa de la violación a los derechos humanos en América Latina, Asia y Africa y un tanto en los países europeos del mediterráneo.

En este sentido, las partes componentes de la cultura política pueden desglosarse de la siguiente manera y de acuerdo a los obstáculos que enfrentarían:

1.- La apertura política; El sistema político puede quedar desplazada con la imposición de paradigmas que perjudican los principios democráticos, pero también como efecto de lo que la burguesía ha hecho de ella, es decir, elitizándola, para justificar los antagonismos de clase y en este sentido, Heinz Dieterich los denomina como "protodemocracias", ya que la tendencia elitaria no permite el ingreso del ciudadano común al gobierno.

2.- Las actitudes sociales activas en promoción de la democracia, como régimen irreversible, quedan coartados, ya que dentro de los grupos de interés político se encuentra estructurada la nueva alianza al interior del Estado para ejercer actitudes de dominación a través de la economía de mercado, bajo las premisas de la modernidad, no incluyendo a todo aquél que no forme parte de un aristocrático o selecto grupo social, como puede ser el caso de los *yuppies*.

3.- La cultura política como ideal democrático no puede ser real, debido a las connotaciones anglocéntricas que le da la ciencia política estadounidense.

4.- La formación del animal político radica en la conciencia del individuo al momento de entablar una relación imaginaria entre su medio y el régimen, pero ello se encuentra desfazado por la exigencia de la modernidad en el sentido de que la actividad o interés político no se encuentra dentro de sus prioridades. Unicamente podría retroalimentarse bajo la organización informal de la sociedad civil.

5.- Los tres tipos de orientaciones proporcionados por Almond y Verba pueden mudarse hacia la esfera económica, debido a que las leyes del mercado lanzaría una propaganda en contra de las actitudes y conductas que sean positivas hacia el gobierno o la conciencia política, ya que mientras menos Estado haya, menos opiniones relativas podrán emitirse hacia él.

6.- La frecuencia de los tipos de conocimientos, afectos y determinaciones se dirigirán hacia la calificación "moral" o "racional" a la que pudiera ser acreedor la cultura del consumo y del fetichismo, ignorando los conocimientos básicos sobre la organización política institucional o bien de carácter informal.

7.- El ciudadano, como elemento de unión entre todos los tipos de cultura política y viceversa, la cultura política como fenómeno que une a diversos sujetos, es vigente, ya que podemos presenciarlo entre quienes aceptan las nuevas reglas del juego económico-político del contexto mundial, y los que se dedican a participar por medio de grupos voluntarios, pero además, se trata de los vínculos entre todas las costumbres y tradiciones mediante la mundialización de la información.

8.- La formación cívica del ciudadano depende del nivel de educación que posea, ya que mientras más elevado sea, tendrá las posibilidades de adquirir una mejor calidad ciudadana para intervenir conscientemente en el quehacer público para desarrollar actividades políticas que lo conduzcan a su integración en las tomas de decisiones gubernamentales; sin embargo, este componente de la cultura política se encuentra obstaculizado por las normas de excelencia "académica" que exige la modernidad para formar parte de la sociedad contemporánea, debido a que unos cuantos sólo podrán tener acceso a la educación superior, dado el limitado mercado de trabajo que impone las leyes del capital.

9.- En esta situación, la conciencia del individuo como ciudadano, dadas sus capacidades de influir en las decisiones del gobierno o en las instituciones políticas, es dominada por el racionalismo de mercado, es decir, que los pensamientos de un individuo deberán ser encauzadas hacia el progreso científico-técnico de los bienes materiales para obtener el mayor nivel de ganancias, rentabilidad y provecho en virtud de un imperativo de cambio en la mentalidad de los seres para que sea más moderna y menos política.

10.- La relación producida entre las conductas psicológicas -como los sentimientos emocionales- y las actitudes políticas de los individuos dan cuerpo a las instituciones que los diversos grupos de interés políticos, el Estado y las organizaciones civiles formulan para elevar el grado de especialización en el

sistema democrático dado el ambiente de pluralidad y respeto por las ideas y por los sectores que son pasivos hacia ello; no obstante, las conductas psicosociales estarán regidas cada vez más por un síntoma de individualismo insolidario para evitar la unidad de las fuerzas sociales desprotegidas en contra de las políticas económicas implementadas, como el modernismo.

11.- Cada vez más, se presentará una transformación en los conocimientos empíricos del ciudadano encaminados hacia la política, dada la instantaneidad en la mundialización de la información para ser consumida pasivamente por el receptor sin inculcarle una actitud consciente con respecto al rol ciudadano activo que debiera asumir, además de que la participación unilateral es estructurada por las creencias, normas y percepciones personales y sociales.

12.- El surgimiento de sociedades civiles, como formas de participación política informal y de mediación, es congruente con un sistema político democrático de acuerdo con la cultura cívica que se acerca al modelo ideal de cultura política según Almond y Verba.

El mundo contemporáneo está presenciando un nuevo fenómeno ideológico que parte de la premisa de la autonomía, el individualismo y la reivindicación atomizada de los derechos y deberes del hombre, a través de la modernidad, quien pretende partir del principio de la autorrealización de la felicidad, esto es, que el hombre ya no quiere depender de sus seres cercanos, pues aquél desea desenvolverse en beneficio propio y a costa de lo que sea. En esta situación, Manuel A. Garretón asegura que es una de las variables trascendentales de la nueva cultura política, aunque reconoce que ésta no puede ser definida nítidamente, dado el proceso de mutación que sufren las estructuras psicosociales del individuo al ser influenciado por el auge de las relaciones económicas internacionales. Así, Garretón nos proporciona



algunos elementos que pudieran emerger en la cultura política contemporánea, desplazando las hipótesis teóricas de Almond y Verba, ya que los considera como anglocéntricos: 1) El paso de la política integrista y religiosa a la negociación, como una readecuación del equilibrio de poderes y del desgaste práctico de la comunidad eclesíástica; 2) el paso de partidos ideológicos hacia organizaciones más pragmáticas, posiblemente Garretón se refiere a la importancia alternativa que tienen los organismos no gubernamentales al perderse la credibilidad y oferta propositiva del sistema de partidos, sin que ello signifique inclinarse hacia el unipartidismo; 3) el cuestionamiento de las formas tradicionales de representación; 4) el rechazo a las ideologías globalizantes y su reemplazo por utopías parciales, en este sentido, cabe recordar la opinión de Adolfo Gilly y de Esteban Madrid con respecto a la búsqueda y encuentro con una tercera vía de organización sociopolítica y económica, para coexistir y limitar el poder irracional que ha adquirido la modernización del comercio y las finanzas mediante la globalización de la economía, como ideología utópica que promete una "edad de oro" para la burguesía; 5) la búsqueda simultánea de cambio y orden redefinido en términos del antagonismo y conflictos sociales, esto es, la lucha y destrucción de todos contra todos para que sobrevivan los más capacitados por cuanto a la vanguardia mental moderno-progresista; 6) el alejamiento de las formas políticas profesionales tradicionales, aunque no puede comprenderse exactamente lo que quiere decir Garretón con "políticas profesionales", aunque podemos partir de la hipótesis en el sentido de que ello representa una orientación evaluativa de carácter negativo hacia el sistema político formal, como consecuencia de los vicios que acarrea; 7) la afirmación de la capacidad propia para resolver los problemas sin renunciar al rol benefactor del Estado, es lo que Almond y Verba denominan como políticamente competente para influenciar al gobierno, sólo que aquí, no se actúa en función de un beneficio colectivo, sino de uno personal y para clases elitarias.<sup>124</sup>

---

<sup>124</sup> Manuel A. Garretón. "Cultura política y construcción..." en *La Jornada Semanal*, no.97, 21 de abril de 1991, pp.34-35

La negación de la política como forma de vida que trata de organizar a todos los actores sociales se halla en los valores de la modernidad racional mediante el neoliberalismo, quien desecha la acción colectiva por la razón tecnocrática, para que ellos se integren a las leyes del mercado, en función de un costo/beneficio para el desarrollo nacional. Mientras que por el otro extremo, también las diversas funciones civiles no gubernamentales tratan de desplazar la acción política por los principios unilaterales, ya sean religiosos, morales o de cualquier otra índole, ya que lo consideran como algo precaminoso y disfuncional. Sin embargo, Garretón propone reforzar a las fuerzas sociales que se encuentren en cualquiera de las tres estructuras participantes: el Estado, el régimen y los actores políticos, y la sociedad civil.

## BIBLIOGRAFÍA

- 1.- Castañeda, Jorge. *La casa por la ventana, México y América Latina después de la Guerra Fría*. Cal y Arena, 1a. edición, México, 1993, 268p.
- 2.- Gilly, Adolfo. *Nuestra caída en la modernidad*. Joan Boldói Climent editores, México, 1988, 154p.
- 3.- Reyes Esparza, Ramiro. et al. *La burguesía mexicana*. Nuestro Tiempo, 4a. edición, México, 1981, (serie Los Grandes Problemas Nacionales), 206p.
- 4.- Seara Vázquez, Modesto. *Política exterior de México*. Harla, 3a. edición, México, 1985, 414p.

## Artículos

- 1.- Alponete, Juan María. "¿Cuántos millones de campesinos esperan en México?" en *Excélsior*. México, D.F., 23 de enero de 1994, año LXXVII, no.27,956, pp.1,26.
- 2.- Carrasco Licea, Rosalba. Hernández y Puente, Francisco. "América Latina: una recuperación en ciernes" en *La Jornada*. México, D.F., 30 de septiembre de 1991, año 7, no. 2533, p.29
- 3.- Ibidem. "El sector informal en México" en *La Jornada*. México, D.F., 3 de diciembre de 1993, año 10, no. 3317, p.41
- 4.- Cepeda, Neri, Alvaro. "Monetarismo: ¡Good bye, Mrs. Thatcher!" en *La Jornada*. México, D.F., 27 de noviembre de 1990, año 7, no. 2229, p.5
- 5.- Chesneaux, Jean. "El tiempo de la modernidad" en *La Jornada Semanal*. no. 78,

México, D.F., 9 de diciembre de 1990, pp. 31-37

6.- Dieterich, Heinz. "Clinton y la pax americana" en *La Jornada*. México, D.F., 25 de enero de 1993, año 9, no. 3008, p.49

7.- Espinoza M, Ma. de Jesús. "De 0.9% el crecimiento en 93:SERFIN" en *Excélsior*. México, D.F., 13 de enero de 1994, año LXXVII, no. 27,946, pp.1,2

8.- Esteinou Madrid, Javier. "Cultura e Iniciativa de las Américas: América Latina y la modernización..." en *Excélsior*. México, D.F., 2 de diciembre de 1993, año LXXVII, no. 27,906, pp. 4,20.

9.- Ibidem. "América Latina en tiempos de libre comercio, cultura e iniciativa..." en *Excélsior*. México, D.F., 3 de diciembre de 1993, año LXXVII, no. 27,907, pp. 4,20.

10.- Ibid. "La comunicación-mercancía" en *Excélsior*. México, D.F., 4 de diciembre de 1993, año LXXVII, no. 27,908, pp. 4,39.

11.- Idem. "Cultura e integración regional, cultura e iniciativa..." en *Excélsior*. México, D.F., 5 de diciembre de 1993, año LXXVII, no. 27,909, pp.4,43,48.

12.- Id. "Redefinición del papel del Estado, cultura e iniciativa..." en *Excélsior*. México, D.F., 6 de diciembre de 1993, año LXXVII, no. 27,910, p.4, 3 (Tercera sección).

13.- Garretón, Manuel A. *Cultura política y construcción democrática*. FLACSO-Santiago de Chile, serie Estudios Sociales, no. 6, 1991.

14.- Hasting, Nicholas. "Anuló la recesión los altos precios en Europa" en *Excélsior*. México, D.F., 27 de enero de 1994, año LXXVII, no. 27,960, Finanzas, pp. 1,6.

15.- Knizek, Ian. "Desconfianza ante lo imprevisible; imperativo del cambio" en *Excélsior*. México, D.F., 27 de noviembre de 1993, año LXXVII, no.27,901, pp.4,14,19.

- 16.- Ibidem. "El criterio de Arnold Toynbee; imperativo del..." en *Excélsior*. 28 de noviembre de 1993, año LXXVII, no. 27,902, pp.4,40.
- 17.- Idem. "Las ideologías; imperativo del..." en *Excélsior*. 29 de noviembre de 1993, año LXXVII, no. 27,903; pp.4,52,53.
- 18.- Id. "La democracia y sus fallas; imperativo del..." en *Excélsior*. México, D.F., 30 de noviembre de 1993, año LXXVII, no. 27,904; pp.4,34.
- 19.- Idem. "Desconcierto y desconfianza; imperativo del..." en *Excélsior*. México, D.F., 1 de diciembre de 1993, año LXXVII, no. 27,905; pp.4,58.
- 20.- Labastida, Horacio. "¿Cuál modernidad?" en *La Jornada*. México, D.F., 30 de noviembre de 1990, año 7, no. 2233, p.5
- 21.- Loeza Tovar, Soledad. *Cambios en la cultura política mexicana, surgimiento y legitimación de una derecha moderna*. México, D.F., junio de 1988, ensayo.
- 22.- Pipitone, Ugo. "La crisis actual: una ocasión" en *La Jornada*. México, D.F., 2 de noviembre de 1993, año 10, no.3287, pp.1,44.
- 23.- *Perfil económico*. año I, no.3, septiembre-octubre de 1993, bimestral, 40pp.
- 24.- Rodríguez Araujo, Octavio. "¿Modernización?" en *La Jornada*. México, D.F., 24 de octubre de 1991, año 8, no. 2557, p.11
- 25.- Sánchez Vázquez, Adolfo. "Modernidad, vanguardia y postmodernismo" en *La Jornada Semanal*. no.233, 28 de noviembre de 1993, pp.25-30

## CONSIDERACIONES FINALES

La teoría de la cultura política es una contribución de la ciencia política comparada que rinde tributo al anglocentrismo y virtualiza todos los esfuerzos que una sociedad ejerza para acercarse a la democracia de acuerdo a como lo define este sistema cultural, es decir, de aquélla que defiende la libertad individual como parte de los derechos universales del hombre emanado por Dios para hacer realidad la asociación voluntaria de diversos sujetos en función de un costo/beneficio de las relaciones sociales de producción que conduzca a la explotación productiva de los subsistemas culturales, por lo que no pueden considerarse únicamente los principios democráticos como aquel sistema en donde los individuos se respetan entre sí a través de un sistema político flexible y tolerante para reducir los antagonismos de clase, debido a que también responde a la necesaria elaboración de un pacto implícito para que los grupos de interés político, económico y socioculturales respeten a sus adversarios en la competencia por el dominio del mercado ideológico y material que imponen la clase dominante en función de las leyes del mercado.

Almond y Verba no consideraron detalladamente las diferencias culturales que prevalecen en la Unión Americana, debido a que principalmente desarrollaron sus investigaciones en los centros urbanos en donde la mayoría de los encuestados por lo general eran de origen anglosajón y discriminando a minorías raciales, como la gente de color, hispanoamericanos -quienes ya representaban una proporción significativa de la población norteamericana-, así como asiáticos, quienes también pueden considerarse como ciudadanos políticamente competentes, es decir, que son activistas que ejercían presión sobre las autoridades locales, estatales o incluso nacionales. Situación similar sucedió con la selección de ciudadanos en los cuatro países restantes del estudio, ya que en el caso de México, la mayoría de los encuestados provenían de sectores urbanos con una posición social estable a principios de los sesenta, quienes representaban un mínimo porcentaje de la población total nacional, mientras que el grueso de los

mexicanos todavía provenían de sectores agrarios. En el caso de la Gran Bretaña, significa la coexistencia de dos hábitos culturales distintos, el que fue heredada por el régimen monárquico-feudal, y el de las actitudes modernas de los británicos que adoptaron con el paso del tiempo. Sin embargo, Gran Bretaña y Estados Unidos son dos potencias mundiales de gran trascendencia histórica, y por lo tanto, ambos consideran su sistema político como el "modelo ideal" de cultura política moderna al momento de exportar su paradigma democrático a otras naciones como países dominantes.

El proceso de formación de la cultura cívica alemana e italiana como efecto de las estrategias psicológicas de dominación que ejercieron el nacionalsocialismo y el fascismo, respectivamente sobre la población, no fue analizado exhaustivamente por los autores citados y sus seguidores de la escuela behaviorista de política comparada y de porqué las dos naciones contaron a principios de los sesenta con dos formas de cultura política diferentes a pesar de las similitudes históricas de sus gobiernos totalitarios.

Se plantea la hipótesis de que pretendían demostrar al mundo que todos los sistemas políticos vigentes no son los adecuados para sus ciudadanos al momento de no practicar la democracia a la americana, inferiorizándolos con la propuesta de que los Estados Unidos y Gran Bretaña cuentan con los verdaderos y genuinos sistemas democráticos como modelos que deben exportarse a otras latitudes, pero no en beneficio de los ciudadanos locales o deseosos de libertad y justicia para sus regímenes, sino para facilitar el desenvolvimiento de los ciudadanos estadounidenses y británicos afuera de sus fronteras, porque representan los intereses nacionales y estratégicos de estas dos naciones aliadas a fin de someter e inferiorizar a todo aquel sistema cultural que no fue "elegido por Dios". Sin embargo, Marcel Merle afirma que se puede abordar el estudio de los fenómenos internacionales desde el comportamiento individual de los actores.

Las contradicciones analíticas son una constante en los estudios sobre la cultura política, debido a que si la definición habla del conjunto de actitudes y orientaciones que tiene un individuo como producto de

su historia privada y la de su colectividad a fin de alcanzar la conciliación racional para dar cuerpo al sistema político, como consecuencia de la institucionalización de las normas de conducta, ello no específica detenidamente que la lucha entre los diversos subsistemas culturales han obligado a otros a no desarrollar una cultura política con orientaciones participativas y conscientes, ya que los antagonismos de clase que se encuentran en cada uno de ellos ha sido aprovechado por un grupo cultural adversario para penetrar en la estructura de otro subsistema como forma de influencia estratégica para abortar los deseos de la masa ciudadana por un régimen plural, flexible, tolerable y abierto que permita el respeto y reconocimiento de sectores comunitarios divergentes; obligándolo -incluso por la fuerza- a adoptar orientaciones políticas de súbdito-participativo al servicio del subsistema cultural dominador para abastecerlo de todo lo indispensable para preservar el poder y el status quo.

Un subsistema cultural es un conjunto de individuos que tienen afinidades y coincidencias de intereses entre sí para institucionalizarlos en organizaciones sociales que permitan su desenvolvimiento mediante la formación de aldeas, ciudades o Estados nacionales. Así, podemos considerar a un país como un subsistema, ya que se encuentra interrelacionada con otras, quienes al sumarla en conjunto forman parte de un sistema, es decir, de la Comunidad Internacional, quien actúa en función de un país o grupo de países dominadores. La lucha constante entre todos los subsistemas culturales para tratar de someter a otros, o bien, para liberarse contra el opresor, viene a eclipsar los principios democráticos de gobierno emanado por la voluntad soberana como sistema general, ya que si uno de ellos cree detentarlo y "exportarlo" a otros subsistemas en beneficio exclusivo para sus propios ciudadanos, no sería totalmente aceptado por los demás, de modo que pudiera presentarse un síntoma de inestabilidad sistemática por el rechazo de que fue objeto la democracia dominadora -pero no el verdadero o el universalmente aceptado-, viniendo a contagiar a otros subgrupos sociales con deseos de emancipación soberana al observar el momento coyuntural idóneo para ejecutarlo y liberarse de su opresor, o por el contrario, que un



subsistema determinado con deseos de ambición por el poder en el sistema político, se aproveche de los acontecimientos para someter e imponer sus propias reglas y costumbres con el fin de sentar las bases de una estructura conductual ciudadana que conduzca a una cultura política de subordinación, si bien, con pequeñas manifestaciones de conciencia participativa, pero solamente como válvula de escape, mas no por la transición de un estadio a otro. Sin embargo, el proceso de transición de un régimen totalitario o súbdito a uno más participativo y democrático es irreversible, aunque dominen las normas y costumbres del subsistema dominador y del sistema protodemocrático en general.

La eficacia del sistema político se sustenta en los teóricos de la democracia que, según Almond y Verba, va desde Aristóteles hasta Bryce, quienes señalan en conjunto que la democracia es mantenida por ciudadanos participativos, mediante un nivel de información elevado, de un alto sentido de responsabilidad cívica, así como de los efectos de las relaciones sociales con otros grupos. De este modo, se puede debatir sobre la eficacia de un régimen gubernamental al momento de reflejarse en la actitud que adopten varios individuos; así, si éste lo considera ineficaz, entonces emplearía sus habilidades para corregir los desajustes del gobierno. En este marco, los movimientos sociales de fines del siglo xx buscan que sus organizaciones se politicen, pero no en las instituciones tradicionales, sino al margen del intervencionismo, la regulación, la formalidad y la cooptación política. La teoría de la cultura política no puede ser aplicado en las naciones en vías de desarrollo por diversos factores:

1.- Porque no existen las condiciones adecuadas para su ejercicio, debido a la imposición de actitudes y conductas autocráticas heredados principalmente durante el período de la Colonia en América, en donde la Corona española y portuguesa trajeron consigo una institución burocrática que absorbía los ingresos del erario como producto de los saqueos efectuados en sus dominios, además de que en el centro del poder político y económico atesoraban improductivamente el capital extraído, mientras que prevalecía un

signo de lealtad hacia el régimen, no desarrollándose actitudes participativas, ya que ésta se desarrolló tardíamente, además de que las costumbres y tradiciones locales no eran del todo compatibles con culturas foráneas.

2.- Los mismos grupos de interés representados en el gobierno de los Estados Unidos y de Gran Bretaña les conviene que permanezcan regímenes dictatoriales o totalitarios de mano dura en los países con "aspiraciones democráticas", debido a que significan una buena garantía para la protección de sus inversiones, propiedades y todo aquello que se encuentre clasificado como parte importante de los intereses nacionales, así como del orden internacional establecido, aunque se manifiesten síntomas de apertura democrática y participación social, ya que esto tan sólo significa una válvula de escape a la presión que ejerce la ciudadanía en contra del sistema político-económico.

3.- Con la adopción del modelo racional-activista a través de la cultura cívica, tal y como lo proponen Almond y Verba y toda la corriente de autores de la política comparada, significaría una contrariedad con la realidad del poder político mundial o regional, ya que si la sociedad se torna activista para mejorar sus condiciones de vida y promover una profunda reestructuración del sistema político al que pertenecen, entonces significaría el ascenso legítimo y democrático del sector popular al poder, quienes destruirían a la élite y su alianza con los intereses y propiedades de los países desarrollados de occidente, pudiendo desembocar en una sanción económica en contra de la "voluntad general" o en una intervención militar para restablecer el orden anterior a cualquier precio, como el empleo de la influencia psicológica de los medios de comunicación -los elementos *output* del sistema- para que las mentes ciudadanas acepten y adopten inconscientemente una actitud de pasividad e indiferencia con respecto a su rol como elementos activos y apoyen el paradigma vigente en concordancia con las etapas posteriores del capitalismo y de la

democracia elitista para legitimarlo; por lo tanto, se presenta un síntoma de hincapié mental, debido a que el individuo responde no en función de sus preocupaciones por valorar la calidad y respeto humano hacia sus semejantes y consigo mismo a fin de desarrollar sus capacidades facultativas racionales que lo conduzcan a la búsqueda, encuentro y coexistencia armónica con la verdad y el universo, sino que actúa en beneficio propio, al momento en que la sociedad contemporánea asume un comportamiento individualista consistente en la competencia de todos contra todos en una lucha de destrucción de los demás débiles sobre los más capacitados para integrarse al mundo social caracterizado por su valoración en la exclusividad, en las virtudes de la riqueza material como sentido de la vida, el placer en contra del deber y compromiso moral, en la vida individual de cada miembro del sistema como nueva base de institucionalización social (atomización), en las actitudes de resignación por el estrato social que le fué asignado involuntariamente y del deber de sostenimiento y apoyo a las castas elitarias como detentores y herederos del poder avaladas por las instituciones eclesiásticas para asegurar y coordinar una cultura política de subordinación mental, y en las intenciones de posponer los antagonismos de clase al momento de convertirse los avances tecno-científicos en instrumentos de progreso para la acumulación, en menos tiempo, del capital y de la propiedad privada.

4.- Si se practicara o se intenta aplicar la cultura política democrática, a través de las actitudes cívicas y conscientes de la población, podría significar el derrumbe total de todas las prácticas leales y desleales que sustentan a un sistema político determinado, como en México y el resto de América Latina, caracterizado por regímenes semidemocráticos que ostentan los grupos de interés político real -la burguesía, castas militares y eclesiásticas, así como firmas y grupos civiles extranjeros con un peso capital en las estructuras del país local- al momento de querer desplazar -pero no eliminar- a los grupos elitarios que de antaño han preservado el *status quo ante*, fenómeno imposible de realizarse, ya que ellos cuentan

con toda la infraestructura material y psicológica para defender su posición de clase a costa de lo que sea.

5.- Se alteraría a un sistema de producción económica que siempre ha propiciado la división de la sociedad en clases y su alienación mental y emocional a las leyes del mercado, mediante diversos procesos ideológicos para asegurar el ciclo del capital, ya que significa presentar alguna otra alternativa sistemática coexistente con el capitalismo dentro de un contexto determinado, y que no necesariamente tiene que ver con el comunismo planteado por Marx, Engels o Mao, debido a que es inexistente. En este sentido, puede interpretarse como el cuestionamiento y contradicción hacia el desarrollo histórico de la humanidad al momento de reconocer objetivamente que todos los habitantes son animales políticos, y por ende, potencial y realmente participativos, pasando de las intensiones al acto.

Al considerar la apertura como parte de la cultura política, nos enfrentamos al vertiginoso avance de la ciencia y la tecnología, los cuales pueden perjudicar los estilos de organización social en un contexto mundial caracterizado por una etapa de modernismo en el sentido del dominio de la racionalidad del hombre para producir satisfactores. En este panorama, la modernidad es un instrumento político-económico excluyente y efímero, en donde retoma el pasado de la historia como un consuelo ante la pobreza cultural que presenta, así también, la urgencia se convierte en ideología, la instantaneidad como nueva moral, la velocidad como rendimiento superior y la adopción del camuflaje como cultura política que oculta el presente.

También se llegó a la conclusión de que hay tres tipos de culturas políticas abstractas como consecuencia de las premisas hipotéticas planteadas por Almond y Verba y de sus seguidores como Lucian W. Pye, Bingham Powell, Dowse y Hughes, así como de los parámetros históricos omitidos en la obra *The civic culture* en 1963.

a) *Cultura política ideal.*- es la vigencia y el ejercicio pleno del régimen democrático en donde el gobierno actúa y ejerce el poder de acuerdo al consenso activo de la sociedad (el *support* del sistema), al momento de que el individuo actúa políticamente para encontrar vías alternativas de acercamiento a la cosa pública sin inscribirse necesariamente en las instituciones políticas formales, a través de su incorporación o creación de organismos no gubernamentales o sociedades voluntarias para explotar benéficamente todas las facultades creativas de su intelecto para compartirlo con sus semejantes. En otras palabras, es un sistema mixto, en donde el sistema político reconoce, acepta y coexiste armónicamente con otras formas de actividades sociales encaminados a la obtención de un bien común, utilizando a la política como un vehículo de comunicación. El modelo ideal de cultura política planteado por Almond y Verba está lejos de alcanzarse, dado el nulo contexto real de la sociedad mundial o regional.

b) *Cultura política tangencial.*- Aquí se encuentra el ejercicio del modelo racional-activista de ciudadano a través de la cultura cívica, ya que él cuenta con la infraestructura necesaria para participar o influir políticamente en las instituciones gubernamentales, así como integrarse a uno o más asociaciones civiles para complementar el cuadro social y afectivo por la democracia, por lo que se trata de un ciudadano o de un grupo social políticamente competentes, porque actúan y proponen soluciones diversas, pudiendo perjudicar incluso a otros sectores. Sin embargo, este tipo de cultura política virtualiza las conceptualizaciones anglocéntricas de un sistema político basado en la democracia de acuerdo a lo que ellos entiendan por este último, debido a que las manifestaciones cívicas del modelo racional-activista se encauzan a las experiencias sociales empíricas de las sociedades de los Estados Unidos y de Gran Bretaña al momento de ensalzarlos como los paradigmas político-sociales viables e irreversibles, pudiendo interpretarse como el irreversible sometimiento de otros subsistemas culturales al sistema planteado por la ciencia política comparada estadounidense, como el elemento "cuasi" perfecto creado por la humanidad.

c) *Cultura política de los subsistemas reales.*- En este tipo de cultura política se encuentran todos los subsistemas culturales existentes en la sociedad, como producto de sus procesos históricos de desarrollo y especialización político-institucional e individual y que en conjunto, forman el sistema de organización política mundial de acuerdo a la adopción o implementación de un régimen democrático, totalitario, autoritario u otro en función de las necesidades de dominación de un subsistema cultural predominante a través de la penetración e influencia de sus normas de conducta políticas, económicas, morales, militares y culturales para demostrar su poder como producto del establecimiento de un orden mundial determinado; como es el caso de los Estados Unidos, quien asume el rol de subsistema dominador como potencia mundial y el de las naciones "aliadas" y de la periferia quienes cumplen el rol de súbditos interrelacionados entre sí, como Francia, Alemania, Japón, Afganistán, Argentina o México, y en donde deben someterse a los lineamientos que impone la "pax americana", que consiste en la asimilación de las costumbres y tradiciones estadounidenses en función de un entrenamiento mental para prepararse a ingresar a la cultura del consumo y revitalizar el ciclo del capital como el paradigma vigente y en coexistencia con la "pax nipónica" o germana, quienes ejemplifican las contradicciones del sistema de producción como modelo irreversible de desarrollo societal, al momento de luchar también por el dominio de la Comunidad Internacional; sin embargo, como había mencionado Enrique Dussell, Europa nunca fue el centro de la historia universal, sino que ahí fue el punto de convergencia de las culturas de oriente y occidente en un momento histórico específico.